

5. La cerámica de Pointe de Caille

Durante los años 60 y 70 del siglo pasado la investigación de la Prehistoria del Caribe estuvo más enfocada a las Islas de Barlovento, que como consecuencia se investigaron más que las de Sotavento. Más tarde, sobre todo en los años 90, fue cuando en estas últimas se intensificó la investigación, mientras decrecía el interés por las primeras.

Estas circunstancias han dejado lagunas en la sincronización de la Prehistoria de las dos zonas, sobre todo en la investigación de los estilos cerámicos locales postsaladoideos. Por eso pensamos que la excavación de Pointe de Caille puede aportar información útil sobre aspectos de la cultura material que permitan avanzar en la solución de los problemas.

Uno de los objetivos de este estudio ha sido la descripción del repertorio de las formas cerámicas de Pointe de Caille y la identificación de los elementos que han podido cambiar a lo largo de la ocupación de este lugar desde el final del Saladoide y durante todo el período de *Late Ceramic Age* hasta poco antes de la colonización europea. El estudio de la cerámica se ha enfocado fundamentalmente en esta dirección con el fin de localizar estas características y estos cambios en la secuencia estratigráfica del yacimiento (v. cap. 2), y conectarlos con los datos de cronología absoluta obtenida.

El material cerámico presentado en este trabajo es el que se documentó gráficamente durante la excavación, por lo tanto se trata de una selección extensa de la totalidad de los hallazgos cerámicos realizada entonces por los excavadores durante las sucesivas campañas que se llevaron a cabo en el sitio. Según lo que se ha podido constatar en base a la documentación gráfica disponible en Viena, solo se documentaron los fragmentos de bordes y fondos de vasos, además de algunos otros elementos como asas, apliques plásticos etc., así como fragmentos de pared cuando tenían decoración

modelada, incisa o pintada. Los fragmentos de pared sin estas características no se registraron.

De este modo, el análisis de los datos de los hallazgos cerámicos se efectuó casi exclusivamente en base de la documentación gráfica, tanto dibujos como fotografías, realizada durante las campañas de excavaciones en St. Lucia y archivados en el Institut für Urgeschichte und Historische Archäologie de la Universidad de Viena. Durante una breve estancia de dos semanas en St. Lucia en el año 2004 fue posible acceder a una pequeña parte de los materiales allí depositados, particularmente a los hallazgos cerámicos especiales.

La documentación gráfica, que es la base de este estudio, consiste en dibujos realizados en tinta de los perfiles de los fragmentos de cerámica, de los que habitualmente, pero no siempre, se había anotado el diámetro del borde. Todos estos dibujos fueron digitalizados al principio del trabajo para su presentación en las láminas de este estudio. Cuando constaba una anotación del diámetro del borde se realizó una reconstrucción digital del perfil de todo el vaso con la altura documentada. Cuando esta información faltaba, lo que ha ocurrido en el 31,2% de todo el material cerámico, solo se puede presentar el dibujo del perfil y del fragmento.

El hecho de no haber podido ver personalmente la totalidad de los materiales, que tras las excavaciones han sido depositados en el archivo de Vigie, ha impedido muchas observaciones. Esto se refiere sobre todo a la calidad de la materia prima, el tratamiento de las superficies y la cocción de la cerámica. Sin embargo en bastantes casos ha sido posible completar estos datos recurriendo a la documentación fotográfica.

Además de la definición de una serie de tipos cerámicos, la investigación se ha extendido a otras variables como apli-

ques, variantes de decoración etc. con el fin de completar nuestro conocimiento del repertorio cerámico doméstico de la población prehistórica de Pointe de Caille.

En las láminas 1–125 se presentan la mayor parte de los hallazgos cerámicos documentados gráficamente durante la excavación.

5.1 Las cantidades de la cerámica

La mayor parte de los hallazgos cerámicos son fragmentos de recipientes. A estos nos referiremos en lo sucesivo, cuando mencionemos simplemente la cerámica. Los pocos objetos cerámicos que no han sido fabricados para su uso como recipientes, como por ejemplo estatuillas de barro, alisadores de cerámica, pintaderas, etc. serán tratados como hallazgos especiales en el capítulo 6.

El banco de datos de los hallazgos cerámicos abarca 1976 casos. Pero no cada caso corresponde solo a un fragmento, y no cada fragmento permite la observación de todas las características de un vaso cerámico. Con el fin de comprender mejor las distintas variables de recuento que se utilizan en el trabajo se ha elaborado una tabla (fig. 5.1) que da cuenta de las cantidades totales que posteriormente serán analizadas bajo diferentes criterios y que aparecen en la mayor parte de las tablas de contingencia.

5.1.1 El total de fragmentos de borde

La parte de la cerámica que más observaciones registra es el borde. Generalmente la forma del borde es variable pero fácil de reconocer. Además es la que con más frecuencia se ha documentado gráficamente en la excavación y puede ser clasificada según un determinado concepto.

Con frecuencia se ha podido constatar que dos o más fragmentos de borde pertenecían al mismo vaso y por motivos estadísticos es importante tener en cuenta la cantidad de observaciones de esta variable. De esta forma, junto a la variable para la clasificación del borde, se ha definido otra variable para anotar la frecuencia de esta observación. El total de los fragmentos de borde observados es 1973.

5.1.2 El total de fragmentos de forma cerámica

Aparte de los restos de recipientes cerámicos se han encontrado fragmentos de otros artefactos también cerámicos que no forman parte de recipientes en el sentido de contenedores. A este grupo pertenecen entre otros los soportes anulares trípodes o los soportes cilíndricos huecos (*topías*). Cuando la forma de estos hallazgos especiales era reconocible se han observado en ellos las mismas variables que para el resto de la cerámica. De este modo forman parte del total de las observaciones y se evalúan en un principio, pero a partir del apartado 5.6 se separan de las demás formas cerámicas.

En los fragmentos de borde se suele observar la forma del recipiente al que pertenecen, aparte de la configuración del mismo borde, pero en algunos casos esto no ha sido posible. En fragmentos muy pequeños a veces solo se ha podido clasificar la variante del borde, pero no la forma del vaso.

La información de las formas y sus cantidades dentro del repertorio de la cerámica de una población prehistórica es un requisito importante para una investigación más detallada. Por ese motivo se ha anotado en cada caso el número de fragmentos en los que se ha observado con seguridad la forma cerámica a la que pertenecen. Esto no se refiere únicamente a los fragmentos de borde. Del mismo modo que no siempre los fragmentos de borde permiten diagnosticar la forma del recipiente, también hay fragmentos sin borde que son suficientemente grandes como para reconstruir la forma. Por eso es conveniente no solo apuntar la observación de la forma, sino también la cantidad de estas observaciones, independientemente de la de los bordes, en otra variable específica. El total de observaciones de la forma cerámica es diferente del total de las variantes de borde y suele ser mayor. En el registro actual es de 2112.

5.1.3 Las cantidades totales de los fragmentos cerámicos

En todos los fragmentos de cerámica se pueden hacer observaciones sobre la materia prima, la variante de cocción y el tratamiento de la superficie, pero sus cantidades solo fueron registradas cuando estaban unidos a otros fragmentos que permitían ver el perfil del borde y la forma del vaso. También se registraron las cantidades cuando además se pudo observar otra variable, como por ejemplo la decoración. El total de todos los fragmentos registrados es 2757. La cantidad real de fragmentos cerámicos encontrados en las excavaciones de Pointe de Caille fue naturalmente mucho mayor.

En consecuencia la suma de las observaciones de las variables no siempre coincide con la suma total de todos los fragmentos observados.

Para el cálculo de los análisis de chi-cuadrado (v. 5.2.2) esto no tendría importancia, pero siempre podría quedar la duda al no poder verificar las cantidades de las distribuciones de frecuencias. Por eso se reserva en muchas de las tablas una columna o fila, que en lugar del nombre de la variable tiene la denominación “res.” por residual. Esto significa que en una tabla no aparecen todas las clases de una variable. También se utiliza “desc.” para desconocido. Bajo esta categoría están por ejemplo las variantes de borde en fragmentos en los que solo se ha podido observar la forma del vaso, o variantes de forma de vaso en fragmentos de borde demasiado pequeños. Del mismo modo también variantes de cocción o de tratamiento de superficie que no se han podido

	Fragmentos de borde	Fragmentos de recuento especial	Fragmentos de recipientes	Total de fragmentos cerámicos
Fragmentos cerámicos evaluados	1973		2112	2757
Bordes	1973			
Formas cerámicas 1-13	1926		2036	2356
Formas cerámicas 2-7	497		534	618
Forma 1	1261		1291	1515
Variante de configuración	1890		1961	2354
Transición parte inf. - parte sup.		393	395	
Fondos		375	377	
Elementos de apoyo		167	108	
Trípodes		206	174	
Modificaciones en el borde		211	217	
Asas		54	35	
Adornos		171	178	
Apliques plásticos		75	53	
Decoración modelada		28	9	
Decoración incisa		353	251	
Engobe exterior			420	550
Primer color de pintura exterior			255	350
Primer motivo de pintura exterior			255	350
Segundo color de pintura exterior			85	132
Segundo motivo de pintura exterior			85	132
Engobe interior			230	294
Primer color de pintura interior			257	302
Primer motivo de pintura interior			257	302
Segundo color de pintura interior			68	83
Segundo motivo de pintura interior			68	83

Fig. 5.1: Pointe de Caille. Las variables cerámicas y sus cantidades totales.

verificar. En un simple fragmento de pared no hay resto de fondo ni de borde, por lo que no es posible asociarlo a una forma cerámica. Estas frecuencias se han registrado en una columna como desconocidos y solo sirven como instrumento de control, ya que indican la diferencia entre la suma de las observaciones positivas y los totales de fragmentos registrados. Aunque forman parte de los cálculos casi siempre tienen poca importancia y en caso de significación estadística no se destacan gráficamente del mismo modo que las observaciones positivas.

5.1.4 Las variables especiales de recuento

Frecuentemente se encuentran detalles de los recipientes cerámicos como apliques, mamelones, asas etc. que incluso en recipientes enteros o restaurados con varios fragmentos solo existen una vez o en número escaso. Esto puede ocurrir también con otras características como son la decoración

incisa, modelada, pintada o las variantes de los fondos, que normalmente solo aparecen en determinadas zonas del recipiente y por eso las observaciones no se refieren al borde sino a fragmentos de la pared del vaso. En el banco de datos estas variables están acompañadas por variables especiales de recuento donde se han registrado las cantidades de las características observadas. En la lista de la fig. 5.1 estos números reflejan la cantidad de observaciones de cada variable que no corresponden a fragmentos de borde ni de vasos.

5.2 La evaluación de datos de la cerámica

5.2.1 El sistema de clasificación

La base de este trabajo es el registro de los hallazgos mencionados en el capítulo 2.1.2. Los datos que este contiene han sido necesarios tanto para la evaluación estadística como para la elaboración del catálogo de los hallazgos. Este banco de datos contenía los datos organizativos y las obser-

vaciones de todos los hallazgos seleccionados durante las excavaciones en Pointe de Caille. En total son 1976 filas que corresponden al número de casos, aunque este número de casos no corresponde siempre al número de objetos. Además, en base a sus datos organizativos y representados por sus números de inventario, ha sido posible ordenar muchos lotes de hallazgos así como hallazgos individuales, que todavía siguen pendientes de estudio.

En este registro los datos de las observaciones solo corresponden a los fragmentos que llevan un número individual de objeto, separado del número general del lote por un guión. Estos números son los que aparece también en las láminas debajo de los dibujos o fotos de cada objeto documentado, y sirve para buscarlo en el catálogo.

El banco de datos contiene las observaciones que se han obtenido para cada objeto individual. En primer lugar vienen registrados los datos organizativos, es decir, los datos que ya se anotaron durante la excavación y que son necesarios para conocer la procedencia espacial de los lotes y hallazgos individuales.

La mayoría de las otras variables contienen datos de observación, algunos de los cuales son datos de medidas. Algunas variables sirven para registrar los resultados de la evaluación, por ejemplo los tipos de cerámica. Estos datos se han obtenido a través de la transformación de datos observados o por cálculo. Dado que estas variables van a ser tratadas individualmente en los capítulos siguientes, no es necesario describirlas aquí. Algunas variables se han podido observar muy pocas veces, por lo cual no se han incluido en la evaluación estadística, pero de todas formas se mencionan en el catálogo de los hallazgos.

5.2.2 Los procedimientos estadísticos de la evaluación

5.2.2.1 Las variables discretas y el test chi-cuadrado (por Hermann Ulreich)¹

La mayoría de las características observadas en la cerámica se recogen en variables discretas o nominales, es decir, no cuantitativas. Su evaluación se ha realizado generalmente en base a tablas de contingencia, que se han elaborado con el programa SPSS. Muchas veces se trata solamente de dar cuenta de las cantidades observadas sin más evaluación. Cuando interesaba conocer las frecuencias relativas se han calculado también los porcentajes. Aparte de las tablas se han realizado gráficos en los casos en que estos podían facilitar la comprensión de las relaciones cuantitativas. En las leyendas de las tablas y gráficos siempre se indica primero la variable del eje vertical y, en segundo lugar, la del eje horizontal.

Al presentar la distribución de las observaciones en las fases estratigráficas estas se tabulan normalmente en filas y con sus números en orden descendente, de tal forma que el número de la fase estratigráfica más antigua con hallazgos cerámicos (4) aparece siempre en la fila inferior y el número de la más reciente (9) en la superior. Esto corresponde a la secuencia de la formación de los estratos desde abajo hacia arriba.

Para medir el grado de dependencia entre dos variables en una tabla de contingencia se puede utilizar el chi-cuadrado que ofrece el programa SPSS. Sin embargo esto no es suficiente cuando interesa saber a qué coincidencias de características especiales se debe una fuerte dependencia entre dos variables. En estos casos hay que examinar los chi-cuadrados de las celdas de las tablas. Para esto sirve el así llamado análisis de la configuración de frecuencias ("Konfigurationsfrequenzanalyse" KFA) elaborado por G. KRAUTH y A. LIENERT (1973), cuya aplicación en la investigación de medicina y psicología ha ayudado a conseguir pronósticos válidos. Con este análisis es posible detectar asociaciones típicas y atípicas de las características especiales de dos variables (STEINHAUSEN, LANGER 1977, 148). Con esto por supuesto no nos referimos automáticamente a tipos de cerámica, sino simplemente a los casos en los que la coincidencia muy frecuente o escasa de dos clases particulares de dos variables ocurre de manera significativa. Con respecto a este análisis hay que explicar algo más.

El análisis de configuración de frecuencias consiste en que en el test de chi-cuadrado de una tabla de contingencia no sólo se calcula el chi-cuadrado total que informa sobre la significación de la dependencia de las dos variables, sino que también se examinan las significaciones de las frecuencias en las celdas individuales.

El chi-cuadrado de una tabla de contingencia es la suma de los chi-cuadrados de las celdas. Este cálculo no se puede producir automáticamente con el programa de tablas de contingencia de SPSS, aunque sí ofrece la opción de un cálculo del chi-cuadrado de toda la tabla. Por eso siempre que pareció oportuno se escribió un test completo de chi-cuadrado de la misma tabla de contingencia en Fortran. Dado que para las celdas, aunque no todas contengan una frecuencia, hay que calcular un valor esperado, a cada celda corresponde un chi-cuadrado. El cuantil Q es el valor que debe ser superado por el chi-cuadrado total para que la contingencia entre las dos variables sea estadísticamente significativa. $\chi^2 = (f - e)^2 / e$, cuando f corresponde a la frecuencia observada y e a la frecuencia esperada o teórica. Además hay que establecer un nivel de significación alpha. Para alpha = 0,05 (5%) chi-cuadrado = 3.84. Si en una celda resulta un chi-cuadrado ≥ 3.84 , entonces la frecuencia f es de forma significativa ma-

1. Los análisis de configuración de frecuencias los ha realizado Hermann Ulreich, al que agradezco esta valiosa aportación al resultado del análisis de la cerámica.

yor o menor que la frecuencia esperada e . Aquí las celdas de significación negativa tienen menos importancia que las celdas de significación positiva. Los grados de libertad, los cuantiles y los chi-cuadrados totales se calcularon también aquí para completar la información sobre la tabla, así como un chi-cuadrado total corregido. Este no contiene los chi-cuadrados de las celdas, en las que frecuencia esperada ≤ 5 . La corrección calculada de esta forma da un valor inferior al estadísticamente permitido, pero esta rigurosidad sistemática del test a veces puede prevenir una interpretación demasiado optimista cuando un chi-cuadrado es poco mayor que el cuantil. También se calcularon los porcentajes de los $e \leq 5$ y $e \leq 1$, porque su conocimiento puede ayudar a la hora de valorar el chi-cuadrado corregido. La conocida asimetría del chi-cuadrado, según la cual en determinadas circunstancias las frecuencias de 1 o poco más pueden no tener significación, no ofrece ningún inconveniente para la investigación, sino que puede ser considerada ventajosa en el sentido de aportar una mayor rigurosidad al test.

Otra ventaja de estos análisis de tablas es la posibilidad de representar los resultados gráficamente, añadiendo un color gris de fondo a las celdas significativas en las tablas producidas con SPSS. Cuando una celda está coloreada en gris, la frecuencia de la coincidencia de las dos variantes se encuentra en el marco de una probabilidad $>95\%$. Las celdas con frecuencias escasas y por tanto con significación negativa (con una probabilidad $>95\%$) no son relevantes para este trabajo, por lo cual no reciben ningún color de fondo. Además se ha renunciado en la mayoría de las tablas a colorear las celdas en una columna o fila que solo sirve para el control aritmético. Por lo común es la columna de valores residuales o de variantes desconocidas. El color gris en estas celdas podría confundir la interpretación de la tabla. Cuando las variables de una tabla no parecen estadísticamente interesantes por escasez de frecuencias no se ha llevado a cabo el test chi-cuadrado.

Ante esta forma tan poco matizada de marcar las celdas frecuentadas significativamente se puede uno preguntar por las diferencias en la importancia de estas significaciones.

Algunas frecuencias significativas pueden serlo más que otras. Una diferenciación entre ambas no es posible dado que el chi-cuadrado es un valor no limitado, aunque ante los valores calculados de las significaciones estas se podrían interpretar de manera distinta. Esto no se ha considerado necesario en este trabajo.

En una tabla de contingencia solo se pueden investigar dos variables. Dado que existen muchas más que dos variables sería necesario examinar la contingencia de cada una con cada una en una tabla. A veces se puede prever la combinación de variables que no aportaría un resultado útil. De no ser así, el análisis se ha realizado y según el resultado se ha

decidido si valía la pena presentarlo y comentarlo. Por otra parte de vez en cuando es útil presentar análisis con resultados poco relevantes. Este es el caso cuando un problema en un principio parece tan interesante, que no se ha querido prescindir de un análisis. Se ha comprobado que, según el problema, una contingencia baja entre dos variables a veces puede ser un resultado importante. Este procedimiento interactivo requiere mucho trabajo y documentación, pero garantiza un control de la investigación en cada momento y permite dirigirla.

5.2.2.2 Las variables continuas

Los datos de medida que se han tenido en cuenta para la evaluación de los materiales cerámicos son los siguientes (fig. 5.2):

Diámetro del borde: es el dato de medida más importante. Si se ha podido observar permite la reconstrucción de los otros datos de medida en base a la documentación gráfica del fragmento.

Diámetro de la zona del cuello: si el diámetro de la zona entre el borde y la anchura máxima del recipiente es menor que el diámetro de uno de estos dos, lo que solo ocurre en los casos de las formas 5 y 6, se registró también esta medida.

Diámetro máximo: es el diámetro de la anchura máxima en los recipientes de forma compleja. En la práctica se refiere a la zona más alta de la parte inferior del vaso, aunque el diámetro del borde en esta clase de recipientes a veces puede ser mayor.

Diámetro del fondo: siempre que no sea completamente redondeado.

Diámetro del pie: diámetro del elemento de base o del pie que no forman parte del propio contenedor del recipiente.

Dado que en la fabricación de los recipientes cerámicos se procede desde abajo hacia arriba y estos recipientes tienen que estar en pie cuando se utilizan como tales, no se suele hablar de la profundidad de un vaso sino de su altura. Debido a la fuerte fragmentación de los materiales cerámicos de Pointe de Caille y por lo común de todos los restos cerámicos de asentamientos, en muy pocas ocasiones ha sido posible observar la altura total de un recipiente o la altura de una zona del vaso sobre la base.

Profundidad del diámetro de la zona del cuello.

Profundidad del diámetro máximo del vaso.

Altura total del recipiente o vaso.

Altura total del vaso incluido el elemento de base si es que se ha conservado.

Las distribuciones de las cantidades de las variables discretas se representan gráficamente en diversos diagramas.

De los 1970 fragmentos de borde disponemos de solo 1367 con el diámetro del borde observado. En muchos de estos casos las otras medidas fueron reconstruidas en base

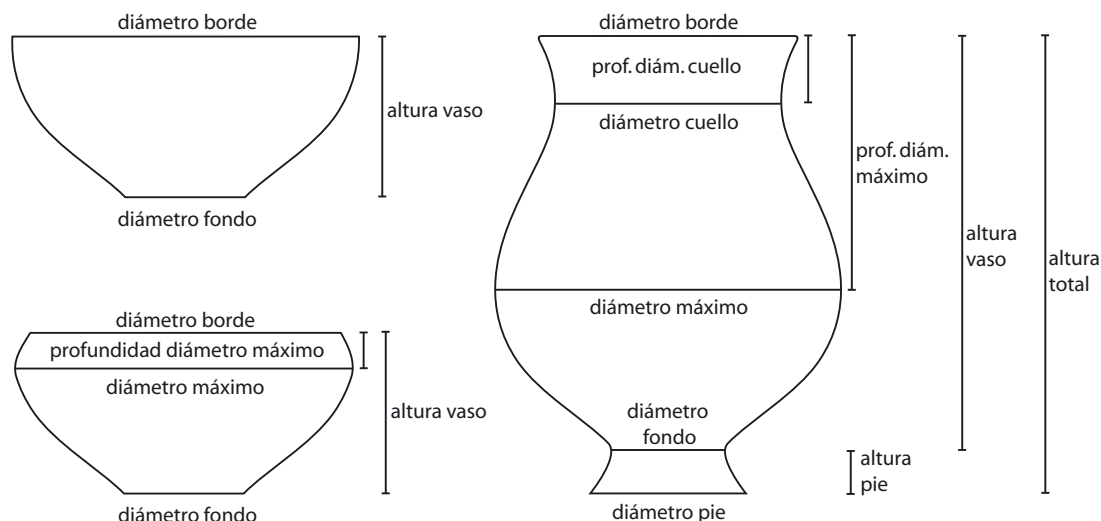


Fig. 5.2: Medidas evaluadas en los vasos.

a la documentación gráfica. 606 fragmentos de bordes de vasos, aproximadamente la tercera parte del total, no tenían datos de medida y han quedado excluidos de determinados análisis.

5.3 Los componentes de la producción de recipientes cerámicos

5.3.1 La materia prima

Los estudios sobre las materias primas para la fabricación de cerámica acompañados de análisis de las mismas son relativamente escasos en el Caribe. Actualmente disponemos de información más detallada sobre las Leeward Islands, particularmente Saba y St. Eustatius (HOFMAN, ISENDOORN, BOODEN 2005), donde se ha llevado a cabo un estudio sobre los barros actuales junto con diferentes análisis (petrográficos, XRF) de fragmentos de cerámica procedentes de varias excavaciones arqueológicas, que abarcan un marco cronológico entre 400–1450 d. de C. El fin de estos trabajos ha sido comparar las materias primas locales y la producción cerámica para establecer las redes de distribución de las materias primas. En este sentido el análisis de los recursos naturales de arcilla presenta una innovación respecto a los estudios anteriores, ya que permite comparar los distintos componentes naturales que se pueden conseguir en el entorno de los yacimientos con los productos posteriormente manufacturados, lo que facilita la identificación de los elementos exógenos, ya sean materias primas o productos importados.

Para las Islas de Barlovento, donde se encuentra St. Lucia, no hay todavía estudios completos comparables, sin embargo, desde 2004 se han venido recogiendo muestras

de arcillas locales en varias de estas islas: Trinidad, Tobago, Granada, Barbados, St. Vincent, St. Lucia y Guadalupe, con el fin de obtener esta misma información y abarcar todo el arco antillano.

Un interesante aspecto que ha sido investigado particularmente en St. Lucia se refiere a los estudios etnológicos sobre la fabricación de cerámica popular actual y su comparación con las técnicas de fabricación usadas por los amerindios. En primer lugar habría que citar los trabajos de la Universidad de Viena durante los años 80 (WERNHART 1984 – HADEN, WEBER, PICHLER, VENDL, SCHREINER, DOLEZEL, KURZWEIL 1984 – WERNHART 1986), que la Universidad de Leiden ha continuado posteriormente (HOFMAN, BRIGHT 2004 – HOFMAN, JACOBS 2004). La cerámica popular se fabrica hasta hoy en la zona Suroeste de la isla y mantiene muchas tradiciones de la cerámica amerindia de la última etapa previa a la colonización europea, de forma que sirve para ilustrar aspectos técnicos como el uso de las arcillas, desgrasantes y técnicas de acabado, que son muy similares a los que se encuentran en la cerámica prehistórica (HOFMAN, JACOBS 2004, 48–49).

Una primera comunicación del grupo de la Universidad de Leiden presentada en abril de 2006 al 71st. meeting of the Society for American Archaeology en Puerto Rico (ISENDOORN, HOFMAN, BOODEN 2008), incluye varias pruebas de barros tomadas en tres yacimientos de St. Lucia, incluido Pointe de Caille.

Como parte de este proyecto, en mayo 2006, pusimos a disposición de los colegas de la Universidad de Leiden las cerca de 100 pruebas de cerámica estratificadas de Pointe

		Variante de materia cerámica							Total	
		1	2	3	4	5	6	7		desc.
Fase	9	110	32	1	16	57	1	8	715	940
estratigráfica	7	11	31	1	14	107	2		1046	1212
	6	53	10		2	18	1		88	172
	5		5			3			58	66
	4	1	1	2	5	7	1		350	367
Total		175	79	4	37	192	5	8	2257	2757

Fig. 5.3: Pointe de Caille, cerámica. Tabla de contingencia: fases estratigráficas * las materias primas de la cerámica.

de Caille depositadas en la Universidad de Viena. De estas pruebas ha sido seleccionada una parte y en los próximos años esperamos que se realicen los análisis previstos, que serán parte de la tesis doctoral en curso de A.J.D. Isendoorn².

Los únicos análisis sobre la cerámica de Pointe de Caille realizados con anterioridad al comienzo de nuestro trabajo se deben a P. Faupl y se publicaron en 1986 (FAUPL 1986, 51–58). Para este estudio se analizaron 14 láminas delgadas de fragmentos cerámicos procedentes de Pointe de Caille y del yacimiento vecino de Canelles. El resultado de los análisis señala el componente puramente volcánico del barro. Dado que todas las pruebas tenían contenido de cuarzo, la materia prima tuvo que proceder de las deposiciones volcánicas más recientes (Belfond Pumice). Para Faupl estos componentes no habrían sido añadidos artificialmente sino que estarían presentes ya en la misma arcilla (FAUPL 1986, 52) y, dado el parecido de los materiales incluidos en el barro, se admite que las pruebas estudiadas no se dejan diferenciar bajo el microscopio.

A comienzos de 2004 durante un viaje a St. Lucia tuve oportunidad de acceder a una parte de los materiales depositados en el Archivo de Vigie (Castries) y realizar algunos trabajos de documentación sobre los materiales de Pointe de Caille. Esta ocasión fue aprovechada también para realizar observaciones sobre las materias primas utilizadas en la fabricación de la cerámica.

La clasificación de las arcillas se realizó a través de los elementos susceptibles de observación a primera vista, con la única ayuda disponible de una lupa de aumento provista de una escala que permitía medir el tamaño de grano de las partículas del barro. La información sobre estos tipos de barro se incluyó en el banco de datos en el apartado de características técnicas del material cerámico, y solo consta para 301 fragmentos de la totalidad del material de este estudio, lo

que viene a representar el 15,2%. Para el resto de la cerámica que nunca hemos podido ver no disponemos de estos datos.

Según las características del barro utilizado y la composición y cantidad de los desgrasantes que la cerámica ofrecía a simple vista, sin posteriores análisis, se efectuó una distinción en 7 tipos de barro:

- 1 barro con inclusiones de cuarcita gruesa de color marrón ahumado, también blanco + piedras negras y rojas y unas partículas de caliza (+2+5).
- 2 como el barro 1 pero con poco desgrasante (+6).
- 3 barro sin ningún desgrasante reconocible.
- 4 como el barro 1, pero muy fino.
- 5 como el barro 1, con inclusión además de pequeñas piedras negras.
- 6 barro con desgrasante blanco, posiblemente conchas machacadas.
- 7 barro con inclusiones de pequeñas piedras negras = 1, 4, 5, 8.

Según la tabla de contingencia de la fig. 5.3 el barro más común sería de la variante 1, sobre todo en las fases más recientes, que son las que contienen más material y a las que pertenecen la mayoría de observaciones. Las variantes 2, 4 y 5 se distinguen solo por la clase de desgrasantes. En general casi se podrían agrupar estos barros en dos clases principales: barros con los que se fabrica la cerámica gruesa (con abundante cuarzo, piedras rojas, negras, etc) y arcillas con las que se fabrica la cerámica fina (con poco desgrasante de cuarzo o arena y pequeñas partículas blancas o conchas machacadas). Esta es más o menos también la división del barro de la cerámica encontrada en Chancery Lane y Silver Sands en Barbados, donde se distinguen la pasta “brown-sugar” con pequeñas o medianas inclusiones de cuarzo ligeramente redondeado, más frecuente en la cerámica fina, y la pasta “grey-brown”, con abundantes inclusiones de cuarzo anguloso, asociada sobre todo a los vasos de cerámica gruesa con digitaciones en el borde (HARRIS en DREWETT 1991a,

2. La financiación para la toma y estudio de estas pruebas en Viena corrió a cargo de la Prähistorische Kommission de la Österreichische Akademie der Wissenschaften.

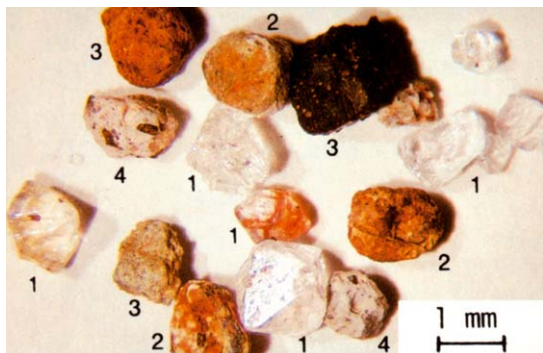


Fig. 5.4: Pointe de Caille, cerámica. Componentes minerales de la cerámica de Choiseul (según Haiden et al. 1984, fig. 16).

43). La escasa cantidad de fragmentos observados en Pointe de Caille no permite otros resultados sin ver el material de primera mano.

Entre los desgrasantes predominan sobre todo los granos translúcidos de cuarzo y en menor grado se observan pequeñas partículas blancas de caliza, posiblemente procedentes de moluscos machacados. Asimismo la cerámica también contiene granos opacos rojos, negros y grises.

Estos mismos componentes se han observado en dos estudios realizados en los años 80 por la Universidad de Viena sobre la cerámica popular de St. Lucía, que se sigue fabricando hoy día en la zona de Choiseul (WENHART 1984, 120–129 –HAIDEN, WEBER, PICHLER, VENDL, SCHREINER, DOLEZEL, KURZWEIL 1984, 130–145). Según el análisis realizado sobre estas cerámicas procedentes de Morne Sion, Fiète y Pointe Caraïbe, se han podido identificar los componentes minerales de la arcilla (fig. 5.4):

- 1 cuarzo, cristales transparentes con aristas algo redondeadas.
- 2 feldespato, inclusiones opacas sin aristas de color gris-rojizo.
- 3 anfíbol, granos opacos oscuros sin aristas de color desde rojo a negro.
- 4 arena volcánica, granos opacos, porosos y sin aristas, de tonos grises, a veces con inclusiones en color gris oscuro o negro.

Estos componentes están presentes también en mayor o menor grado en la cerámica amerindia de Pointe de Caille.

La cantidad y el grosor de los elementos no plásticos varía enormemente de unas cerámicas a otras, incluso dentro del mismo tipo de barro. De este modo, en los recipientes gruesos de cocina se observa un mayor contenido de estas partículas que en la cerámica más elaborada. Esta misma observación se puede extender al tamaño de los granos.



Abb. 5.5: Pointe de Caille, cerámica. Fragmento de un vaso fabricado con técnica de anillos (Foto: M.A. Negrete).

Mientras no se haya completado el estudio actualmente en curso sobre las arcillas naturales no podemos tener seguridad sobre si las partículas no plásticas de la cerámica fueron añadidas intencionalmente como desgrasante o estaban ya incluidas de modo natural en la arcilla utilizada. En cualquier caso es evidente que se realizó una cuidadosa selección de las arcillas en función de su uso para uno u otro tipo de recipientes.

5.3.2 Técnicas de modelado de los recipientes

Entre las técnicas de fabricación de los recipientes de Pointe de Caille, la más documentada es la de anillos. Para esta técnica, cuando la arcilla está preparada y con la consistencia plástica adecuada, se van formando una especie de anillos con ella que se van añadiendo en forma de espiral. De este modo, añadiendo unos anillos a otros se van formando las paredes de los vasos hasta la altura deseada. Este sistema, dependiendo de las condiciones del modelado y posterior secado, a veces produce una menor adhesión entre unos anillos y otros, lo que con frecuencia se descubre cuando el vaso sufre roturas posteriores dejando ver la superficie lisa entre un anillo y otro (fig. 5.5).

La técnica de anillos es muy frecuente y está ampliamente documentada en el Caribe. Entre otros muchos sitios encontramos ejemplos en St. Vincent, Granadines (BULLEN, BULLEN 1972, 130) y Martinica (BÉRARD 2004, 83).

5.3.3 Técnicas de acabado de la superficie de los recipientes

La observación sobre el tratamiento de la superficie se ha podido realizar en 1437 fragmentos y se efectuó sobre todo a través de la documentación fotográfica de que disponíamos en el archivo del Institut für Ur-und Frühgeschichte de la Universidad de Viena. Los fragmentos vistos personalmente, como ya se ha mencionado al referirnos a otros aspectos técnicos de la cerámica, fueron solamente 301. Las técnicas de acabado observadas en la cerámica han sido 6:

- 1 bruñido
- 2 alisado fino
- 3 alisado normal interior y exterior



Fig. 5.6: Pointe de Caille, cerámica. Superficie bruñida (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.7: Pointe de Caille, cerámica. Superficie alisada fina (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.8: Pointe de Caille, cerámica. Superficie alisada fina (Foto: Archivo ÖAW Wien).

- 4 alisado grueso
- 5 escobillado o cepillado, normalmente exterior
- 6 cortado exterior
- 1 el bruñido de la superficie se encuentra casi únicamente en vasos pintados. En cerámica de cocina no se registra este tipo de tratamiento (fig. 5.6).
- 2 se aplica sobre todo a la cerámica fina, posterior-

mente al alisado normal realizado con las manos (fig. 5.7, 5.8). Se realizó con algún instrumento húmedo y blando como tela mojada o una cáscara de calabaza. Del uso de este último instrumento hay ejemplos etnográficos (WERNHART 1984, 123 – HOFMAN, JACOBS 2004, 40 – HOFMAN, BRIGHT 2004, 95).

- 3 el simple alisado interior y exterior es el acabado más frecuente de la cerámica, consiste en un alisado manual que deja la superficie más o menos igualada aunque bastante irregular (fig. 5.9, 5.10). Con frecuencia deja las partículas no plásticas visibles, sobre todo cuando se trata de grano grueso.
- 4 es un igualado de la superficie muy grueso que deja a la vista las huellas del trabajo con las manos (fig. 5.11, 5.12).
- 5 el escobillado es un acabado realizado por la frotación sobre la superficie seca de la cerámica de ramas secas finas o de un cepillo de fibra vegetal (fig. 5.13, 5.14). La profundidad de los surcos depende de la dureza de la materia orgánica empleada para realizarlo y del grado de secado de la cerámica antes de la cocción. Los surcos suelen ser más o menos paralelos al borde. Es un acabado típico de la cerámica gruesa de las fases más recientes de Pointe de Caille.
- 6 es un acabado que se da raramente en la cerámica de Pointe de Caille, preferentemente al exterior. Consiste en cortes irregulares realizados sobre la superficie de la cerámica con un instrumento usado como espátula (fig. 5.15, 5.16). Para este fin se pudo utilizar también una concha de bivalvo.



Fig. 5.9: Pointe de Caille, cerámica con superficie alisada normal (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.10: Pointe de Caille, cerámica con superficie alisada normal (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.11: Pointe de Caille, cerámica con superficie alisada gruesa (Foto: M.A. Negrete).



Fig. 5.12: Pointe de Caille, cerámica con superficie alisada gruesa (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.13: Pointe de Caille, cerámica con superficie escobillada (Foto: M.A. Negrete).



Fig. 5.14: Pointe de Caille, cerámica con superficie escobillada (Foto: M.A. Negrete).



Fig. 5.15: Pointe de Caille, cerámica con superficie cortada (Foto: M.A. Negrete).



Fig. 5.16: Pointe de Caille, cerámica con superficie cortada (Foto: M.A. Negrete).

		Acabado de la superficie						Total	
		bruñido	alisado fino	alisado normal	alisado grueso	cepillado exterior	cortado exterior		desc.
Fase	9	22	148	210	220	45	65	230	940
estratigráfica	7	51	242	221	218	83	162	235	1212
	6	3	29	63	21	5	6	45	172
	5	6	7	13	11	10	6	13	66
	4	42	163	58	20	4	10	70	367
Total		124	589	565	490	147	249	593	2757

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	341,461 ^a	24	,000
Razón de verosimilitudes	326,158	24	,000
N de casos válidos	2757		

a. 2 casillas (5,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,97.

Fig. 5.17: Pointe de Caille, cerámica. Tabla de contingencia: fases estratigráficas * variantes de tratamiento de superficie. 24 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 36.09$, $\chi^2 = 341.46$, $e \leq 5 = 5.7\%$, $e \leq 1 = .0$, χ^2 corr. = 326.43.

Cuando se dispone de grandes cantidades de observaciones de variantes para una variable, en este caso las clases del tratamiento de la superficie, y cuando estas observaciones se han efectuado en objetos de diferentes épocas, entonces no solo se trata de saber cuáles son las variantes más frecuentes, sino también, si a lo largo del tiempo ha podido haber un cambio en estas preferencias.

Para ello en este trabajo se ha utilizado la evaluación estadística. En lo sucesivo, los casos de coincidencia de dos variables discretas, como por ejemplo la fase estratigráfica y el tratamiento de superficie, se presentarán frecuentemente en una tabla de contingencia.

El test χ^2 permite medir la contingencia estadística entre las dos variables. Para este procedimiento se han realizado tablas de contingencia con el programa estadístico SPSS, que además calcula el χ^2 de las mismas tablas. La figura 5.17 representa una tabla de contingencia generada con SPSS con las cantidades relativas en las fases estratigráficas y el χ^2 correspondiente.

Las sumas totales en el margen derecho de esta tabla son muy variadas. Las frecuencias más altas se encuentran en las fases 7 y 9. El χ^2 total de la tabla (= 341,461) es alto, lo que demuestra una contingencia alta entre las dos variables. Esto confirma que existe una fuerte dependencia entre las fases estratigráficas y las variantes observadas del acabado de las superficies cerámicas.

Sin embargo el χ^2 de toda la tabla no informa sobre qué clases de acabado son las causantes de esta dependencia. Y esta pregunta era la que más interesaba en la evaluación de la cerámica de Pointe de Caille, por lo que el test χ^2 de toda la tabla era insuficiente.

Sin embargo existe la posibilidad de aprovechar las frecuencias de la figura 5.17. Con un test χ^2 , realizado aparte en Fortran, se obtienen los χ^2 y también las frecuencias esperadas de todas las celdas de la tabla. Esto permite localizar las celdas que son positivamente significativas. Aplicando un color gris de fondo a estas celdas se obtiene una impresión óptica de qué variantes tienen valores significativos y a qué fase estratigráfica pertenecen. Las frecuencias de la columna que corresponde a superficies que no han sido observadas (desc.) no se han rellenado de gris.

De este modo se puede ver que la cerámica bruñida y alisada fina es característica sobre todo de la fase 4, en relación al material que contiene. La cerámica de acabado normal predomina en la fase 6 y el acabado grueso en la 9. La cerámica con superficie escobillada alcanza cantidades significativas en las fases 5 y 7, y la superficie cortada es característica de la fase 7. Lo que muestra la tabla es una clara tendencia hacia un acabado menos cuidado en las superficies de la cerámica a lo largo del tiempo.

Con el fin de obtener un resultado más claro, aunque menos detallado, en la tabla de la fig. 5.18 se han agrupado

		Superficie				Total
		fina	normal	gruesa	desc.	
Fase estratigráfica	9	170	210	330	230	940
	7	293	221	463	235	1212
	6	32	63	32	45	172
	5	13	13	27	13	66
	4	205	58	34	70	367
Total		713	565	886	593	2757

Fig. 5.18: Pointe de Caille, cerámica. Tabla de contingencia: fases estratigráficas * las clases de superficie de los vasos. 12 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 20.71$, $\chi^2 = 282.65$. $e \leq 5 = .0\%$, $e \leq 1 = .0\%$, $\chi^2 \text{ corr.} = 282.65$.

las seis variantes de tratamiento en tres clases de superficie. La clase de la cerámica fina, con superficie más cuidada, tiene valores significativos en la fase más antigua, mientras que la clase de superficie gruesa, que incluye escobillada y cortada, es característica en las fases 7 y 9. Esto confirma la interpretación de la figura 5.17 más claramente. De este modo se observa un cambio en la preferencia de la cerámica con superficies cuidadas del Saladoide tardío/Troumassan troumassoide a cerámica con superficie gruesa, característica del Suazoide de las últimas fases de Pointe de Caille.

Por motivos prácticos a partir de ahora nos referiremos a superficies fina, normal y gruesa sin referirnos en detalle a los diferentes aspectos técnicos de su realización.

El total de cantidad de fragmentos cerámicos para cada fase estratigráfica, que se ve en la columna de la derecha de las tablas en las fig. 5.17 y 5.18, permite ver la gran variabilidad entre ellas. El diagrama de barras de la fig. 5.19 muestra más gráficamente el problema.

Estas cantidades aparecerán repetidamente en los siguientes análisis y servirán también como parámetros de los cálculos estadísticos, a los que se someterán frecuentemente otras variables como la cantidad de fragmentos de recipientes, de perfiles de borde o de propiedades especiales de la cerámica, que cada vez tienen otras sumas totales y en consecuencia otras frecuencias en las fases estratigráficas.

Al tener los mismos mecanismos de distribución estratigráfica, se puede esperar una distribución parecida a la representada en la figura 5.19. Conviene no perder esto de vista cuando a causa de valores estadísticos poco significativos, normalmente por totales escasos, en las tablas de con-

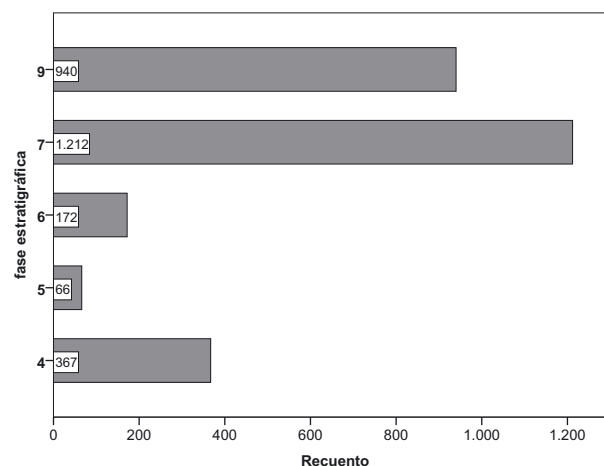


Fig. 5.19: Pointe de Caille, cerámica. Representación gráfica de las diferentes cantidades de fragmentos de cerámica en las fases estratigráficas.

tingencia no se calcule el χ^2 de las celdas, como por ejemplo en las fig. 5.3 y 5.20.

5.3.4 La cocción de los recipientes de cerámica

Al igual que en el caso de las arcillas utilizadas, las observaciones sobre la cocción de la cerámica no se pudieron realizar con la totalidad del material al que se refiere este estudio, sino solamente con los 301 fragmentos que se pudieron estudiar directamente en St. Lucia en 2004. Además se ha podido completar esta información haciéndola extensible a otros 446 fragmentos no observados directamente sino a través de la documentación fotográfica en los casos en que era posible. Estos llamados tipos de cocción se refieren más bien a los colores resultantes en la cerámica después de la cocción:

- 1 color oscuro interior y exterior
- 2 color claro solo exterior
- 3 color claro solo interior
- 4 oxidante interior y exterior con el núcleo de la pasta oscura
- 5 oxidación completa interior y exterior

En la práctica el color oscuro significa negro o gris oscuro. No se produjo a consecuencia de una atmósfera reductora, sino que es el color de las sustancias orgánicas de la arcilla que no se oxidaron completamente durante la cocción.

El color claro suele ser normalmente marrón claro como resultado de una cocción oxidante incompleta. La cerámica de color claro interior y exterior pero con núcleo oscuro ha

		Color resultante de las variantes de cocción					Total	
		oscuro int.+ext.	claro exterior	claro interior	claro int.+ext., núcleo oscuro	claro completo		desc.
Fase estratigráfica	9	13	10	6	196	87	628	940
	7	17		6	228	48	913	1212
	6	2	3		64	23	80	172
	5			1	9	3	53	66
	4	1	2		21	7	336	367
Total		33	15	13	518	168	2010	2757

Fig. 5.20: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * las variantes de cocción.

tenido una cocción oxidante, pero no lo suficientemente larga, de tal forma que en el núcleo queda carbón no oxidado. El color claro completo se produce cuando la atmósfera oxidante se ha mantenido el tiempo suficiente para que afecte también al interior de la pasta. Con frecuencia los fragmentos de un mismo vaso presentan las dos variantes.

Según el color y el aspecto que presentan las paredes de la cerámica y el núcleo de la misma se puede intuir que la cocción de la cerámica se realizó a fuego abierto y a una temperatura no excesivamente elevada. Estas características de cocción se han observado también en otras islas del Caribe como Saba, donde para varios sitios se ha podido demostrar una temperatura de cocción entre los 650–800 grados (HOFMAN, ISENDOORN, BOODEN 2005, 18). En fragmentos cerámicos recogidos en las superficies de varios yacimientos arqueológicos de St. Lucia se ha diagnosticado una temperatura de cocción predominante alrededor de 650 grados (ISENDOORN, HOFMAN, BOODEN 2008). Tanto esta temperatura de cocción como los desgrasantes, por lo común gruesos, producen la típica cerámica suazoide poco compacta de muchos yacimientos como Pointe de Caille.

En la tabla de la figura 5.20 están registradas las frecuencias de las clases de cocción en las fases estratigráficas. Según esto en ninguna fase del poblado hubo preferencia por la cerámica de superficie oscura. Los colores claros completos, así como claros interior y exterior predominan. A causa de la limitada cantidad de objetos en los que existe esta observación, desconocida en 2010 casos, no se ha realizado el test chi-cuadrado por falta de fiabilidad.

5.4 Las formas de los recipientes cerámicos

Este apartado contiene exclusivamente análisis estadístico de variables discretas. En ellas se han ordenado los datos de los fragmentos de formas cerámicas en clases. Se han incluido además las observaciones de todas las variables gráficamente documentadas, incluso cuando la forma del recipiente al que pertenecían no se había conservado, como es

el caso de fragmentos de fondos, asas, decoraciones, etc. Su presentación es un intento de ofrecer un cuadro general sobre estas variables, sobre su valor estadístico en las fases estratigráficas y su contingencia estadística con otras variables discretas. El fin de estos análisis es examinar las variables y su capacidad para describir las propiedades de los recipientes cerámicos con medios estadísticos.

Las posibilidades de clasificación que normalmente se utilizan para vasos enteros (SHEPARD 1957, 224–248) no se pueden aplicar fácilmente cuando se trabaja con material cerámico extremadamente fragmentado como es el caso de Pointe de Caille.

Teniendo presente estas circunstancias se decidió crear un esquema neutral de formas de recipientes en base a las formas ya publicadas, así como las observadas sucesivamente en la documentación de los materiales. Esto sirvió para la primera clasificación de los hallazgos. Las clases de esta variable se denominaron con números.

Los componentes que constituyen un recipiente cerámico son en principio el fondo, la parte inferior, la parte superior y el borde. La parte inferior de un recipiente está formada por la pared, que desde el fondo del vaso asciende con inclinación variable para contener un relleno, ya sea líquido o sólido. Pero también hay vasos sencillos que consisten únicamente de la parte inferior, que a su vez puede ser exvasada o invasada. Todos estos componentes son los que se han tenido en cuenta en un primer momento al llevar a cabo la clasificación de los fragmentos. Además de esto se han clasificado y tenido en cuenta otros elementos como la transición entre la parte inferior y superior del vaso en el caso de las formas complejas. Esta transición también pertenece a los elementos constitutivos del vaso.

Como elementos secundarios se consideran otros componentes que no influyen en las funciones elementales de un vaso. Estas serían las modificaciones de las partes superiores e inferiores de las paredes de los recipientes, los elementos de apoyo, pies de los vasos, asas, mangos etc.

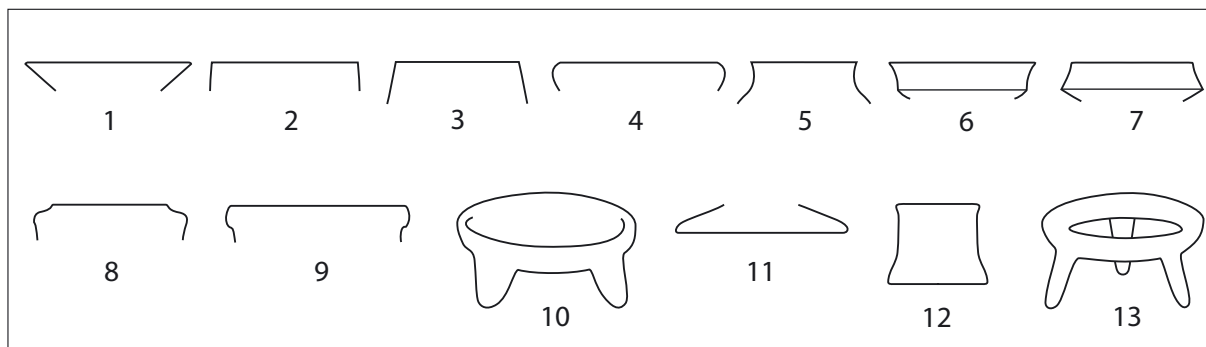


Fig. 5.21: Pointe de Caille. Las formas cerámicas básicas y las formas especiales.

En este capítulo se tratarán primero las formas de los vasos, que son las formas de los recipientes como tales, aparte de las formas cerámicas especiales (fig. 5.21). A continuación se presentarán todas las demás variables. La variable de las formas cerámicas se ha subdividido según un esquema sencillo. En primer lugar se ordenan los recipientes exvasados y después los recipientes con paredes verticales. Las formas 3 y 4 son recipientes con la parte superior invasada. La forma 3 es parecida a la forma 2, pero su parte superior invasada es ligeramente cónica, de tal forma que el diámetro máximo se encuentra en la mitad inferior del vaso. A veces puede ser ligeramente convexa, pero no se ha definido por ello un tipo especial, ya que se trata de una pequeña irregularidad en la manufactura.

La diferencia de la forma 4 con respecto a la 3 consiste solo en la observación o suposición de un diámetro máximo en una zona más alta del vaso que en la forma 3.

La forma 5, con el perfil de la pared del recipiente en forma de S, corresponde a la categoría de los recipientes complejos. Del mismo modo que también las formas 6 y 7, cuya característica más importante es la transición de la parte inferior a la superior en forma de carena. El diámetro del borde de la forma 6 con respecto al de la carena es por lo general mayor que en la forma 7.

Este esquema, que en un principio consiste solo en siete clases principales, se ve aumentada por seis clases más. Así se abarcan fragmentos de formas cerámicas que por su configuración especial no pueden formar parte del esquema elemental. A estas pertenecen las formas 8 y 9. Los fragmentos de sus zonas de borde son fácilmente distinguibles. Además hay que registrar restos de artefactos cerámicos como burenes, tapaderas y soportes, que no son propiamente recipientes, pero sí pertenecían al ajuar cerámico y serán tratados en el capítulo 5.8 como formas especiales.

La forma cerámica 10 abarca varios tipos de burenes que serán tratados en un capítulo posterior (5.8.1).

Las formas cerámicas 11, 12 y 13 no eran recipientes sino tapaderas y soportes. En el material cerámico de este yacimiento son raras.

La clasificación de los recipientes se ha basado siempre en la observación de la configuración documentada gráficamente y raras veces se ha podido disponer de suficientes fragmentos de un recipiente como para observar todas sus características. En la mayoría de los casos hubo que clasificar la forma cerámica solo con los fragmentos del borde, lo que no siempre fue posible. En algunos casos los fragmentos eran tan pequeños que solo fue posible la clasificación de la variante del borde. También hay fragmentos que permitieron observar la forma del recipiente aunque no tenían borde, y esto también fue registrado. Se han distinguido las siguientes formas cerámicas (fig. 5.21):

- 1 recipiente con pared exvasada.
- 2 recipiente con pared cilíndrica, normalmente baja.
- 3 recipiente de forma cónica con el diámetro máximo en la mitad inferior.
- 4 recipiente con pared redondeada convexa y con el diámetro máximo en la mitad superior o de forma globular.
- 5 recipiente de forma compleja con la pared en forma de S y con la parte superior invasada o exvasada cóncava.
- 6 recipiente de forma compleja con la parte superior exvasada sobre una carena.
- 7 recipiente de forma compleja con la parte superior invasada sobre una carena.
- 8 zona de borde invasada en forma de escalón, parte superior del recipiente probablemente cilíndrica.
- 9 zona de borde exvasada en forma de escalón, parte superior del recipiente probablemente cilíndrica.
- 10 burén con o sin trípode.
- 11 tapadera.

- 12 soporte cilíndrico.
- 13 soporte en forma de anillo con trípode.

5.4.1 Transformaciones

Después del trabajo de clasificación se consideró que en algunos casos algunas variables se habían distinguido de modo quizás demasiado esquemático.

A partir de entonces se fueron corrigiendo algunas clasificaciones por medio de transformaciones en los datos con el fin de captar en el ajuar cerámico de la población de Pointe de Caille aquellas propiedades y diferencias formales que se habían concebido al confeccionar los recipientes. Dado que no había que transferir las cantidades de restos cerámicos, sino los datos obtenidos de ellos, se trató de una transformación de datos suspendiendo las primeras denominaciones de formas y aplicando otra denominación de otra forma ya existente. Como consecuencia la definición de algunas formas de vasos ya no es tan esquemática.

Para la forma cerámica 2 en un principio se supuso una pared vertical cilíndrica y una parte inferior redondeada. En muchos fragmentos clasificados como de la forma 1 la parte inferior era muy convexa. En base a una clasificación óptica 49 fragmentos con estas características fueron separados y atribuidos a la forma 2. En consecuencia la definición de la forma 2 tuvo que ser ampliada en el sentido de que no solo una parte superior alta y cilíndrica sino ya una mínima zona vertical bajo el borde justificase la atribución a esta forma. Las dificultades que se plantearon para la separación de la forma 1 cuando tenía una parte inferior fuertemente convexa son evidentes.

14 ejemplares, que en principio fueron considerados esquemáticamente como una variante especial de la forma 5 porque en la pared alta se observó una ligera configuración en S, al final también se unieron a la forma 2. Era de suponer que en la producción no se hubiera deseado una configuración de la pared en forma de S, sino que en realidad se tratase de recipientes altos modelados con poco cuidado.

De 33 fragmentos de variantes muy exvasadas de la forma 6, 29 tenían una transición de la parte inferior a la superior que fue clasificada en un primer momento como carena suavemente redondeada, mientras que en 4 casos la parte inferior no estaba conservada.

En realidad esta transición es casi imperceptible como carena. Probablemente se produjo durante el modelado del recipiente, cuando sobre la parte inferior ligeramente exvasada se modeló la superior y no se eliminó el reborde que había quedado en la zona de contacto. Un número desconocido de fragmentos de la forma 1 puede haber tenido una carena parecida que no se ha conservado en el fragmento del borde. Además estos fragmentos coinciden con la for-

ma 1 en que a menudo tienen un tratamiento muy grueso de la superficie, que apenas aparece en los otros fragmentos de la forma 6. Por estos motivos se decidió integrar estos fragmentos en la forma 1. En consecuencia pertenecen a esta forma también ejemplares que tienen la parte superior exvasada separada de la parte inferior por una carena muy suave. Finalmente los datos de 14 fragmentos que en un principio se clasificaron como forma 7 fueron traspasados a la forma 6 (v. 5.7.1).

5.4.2 Las formas de los vasos

El término formas cerámicas se ha justificado hasta ahora solo por motivos de organización cuando el material tuvo que ser ordenado esquemáticamente al principio del trabajo. Esto ya no era necesario después de las transformaciones. A partir de ahora y cuando de auténticos recipientes se trate, en el sentido de contenedores, las formas cerámicas serán llamadas formas de vasos. Las demás formas serán presentadas como formas cerámicas especiales. Las denominaciones con números son las mismas que están representadas en la fig. 5.21.

La fig. 5.22 muestra las cantidades de fragmentos de formas de vaso y de formas cerámicas especiales en las fases estratigráficas. Casi dos tercios del total son recipientes de la forma 1 y esto es una característica importante del espectro cerámico de Pointe de Caille. Esta tabla contiene ya la información necesaria para los siguientes análisis. Las formas 1 a 7 están representadas con cantidades considerables. En todos estos casos se trata de contenedores cerámicos. La distribución de los fragmentos de la forma 10 en las fases estratigráficas tiene una tendencia de distribución parecida a los totales de todas las formas (v. fig. 5.19), pero las frecuencias de sus tipos son escasos y no permiten buenos resultados estadísticos. De momento no se pueden buscar frecuencias significativas en esta distribución. No obstante una pequeña prueba se presenta en la fig. 5.23.

Las fig. 5.17 y 5.18 muestran una fuerte contingencia entre las fases estratigráficas y las calidades de superficie de la cerámica. Por lo tanto se ha efectuado un análisis para ver cómo se refleja esta característica en las formas cerámicas. El resultado del test en la tabla de la fig. 5.23 resulta interesante para otras investigaciones posteriores más detalladas. Las formas 6, 7 y 9 tienen frecuencias significativas con la clase de superficies finas, cuyas frecuencias en las fig. 5.17 y 5.18 son significantes en la fase 4. La superficie gruesa, que en estas tablas es característica de las fases más recientes, se asocia a las formas 2 y 3 y también a la forma 10, los burenes. Aparte de confirmar la interpretación de las fig. 5.17 y 5.18, de esto se desprende también que una parte considerable de las formas 6 y 7 figuraba en Pointe de Caille entre la vajilla

		Forma cerámica													Total
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	
Fase estratigráfica	9	447	64	10	42	10	30	30	2	1	60	3	7	1	707
	7	564	58	14	35	19	36	44	3		88	2	3	5	871
	6	91	7	3	10		2	8			10				131
	5	28	3	4	3	2	1	3			2			1	47
	4	164	6	3	13	15	34	25	2	7	5	1	2	3	280
Total		1294	138	34	103	46	103	110	7	8	165	6	12	10	2036

Fig. 5.22: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de recipientes. Las fases estratigráficas * las formas cerámicas 1 a 13.

		Superficie				Total
		fina	normal	gruesa	desc.	
Forma cerámica	1	323	252	425	291	1291
	2	6	21	71	38	136
	3		2	25	7	34
	4	26	21	32	26	105
	5	11	13	8	14	46
	6	60	22	2	19	103
	7	50	26	13	21	110
	8		6	1		7
	9	5			3	8
	10	3	27	74	61	165
	11		3		3	6
	12	3	3	8	1	15
	13		3	5	2	10
	desc.	23	14	15	24	76
Total		510	413	679	510	2112

Fig. 5.23: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de recipientes. Las formas cerámicas * clases de superficie.
39 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 54.24$, $\chi^2 = 302.24$
 $e \leq 5 = 35.7\%$, $e \leq 1 = .0\%$, $\chi^2 \text{ corr.} = 256.88$.

considerada fina en la que se servían los alimentos, mientras las formas 2 y 3, y posiblemente también una parte de la forma 1 y sin duda los burenes fueron utilizados para la preparación de alimentos. La cantidad relativa del 25% de superficie fina en la forma 1 no es realmente significativa, y el reparto de las frecuencias relativas de las clases de superficie en esta forma tan frecuente está bastante equilibrado, de tal forma que era de esperar que en la forma 1 se pudieran distinguir varios tipos.

5.4.3 Las partes inferiores, las partes superiores y las variantes de configuración de los vasos

Siguiendo una convención habitual, dentro de la categoría de formas de vasos se distinguen tipos de vasos a tra-

vés de las características de su configuración. Dado que un recipiente de forma compleja consiste en una parte inferior y una parte superior, en un principio se concibieron dos esquemas de clasificación para la observación de estas dos variables.

5.4.3.1 Las partes inferiores de los vasos.

Las partes inferiores se pueden observar en casi todos los fragmentos de la forma 1 cuando no son demasiado pequeños, porque casi siempre consisten solo de fondo y parte inferior. Debido a la gran cantidad de fragmentos de la forma 1, que en su mayoría solo necesitan una clasificación para las variantes de la parte inferior y, con la esperanza de conseguir una mejor especificación de tipos de esta forma entre las tres clases cóncava, cónica y convexa, se distinguió una variante menos inclinada (fig. 5.24, d.e.f) y una más inclinada (fig. 5.24, a.b.c). La clasificación se realizó en base a los dibujos del material.

5.4.3.2 Las partes superiores de los vasos

Los vasos de formas complejas tienen una parte inferior y una parte superior. Para vasos enteros, la observación y la evaluación estadística de estas dos variables podría ser suficiente. Pero debido a la fragmentación de los restos cerámicos de Pointe de Caille la parte inferior de los vasos complejos muchas veces no se ha conservado y por eso no se ha podido observar. Como consecuencia la clasificación de la configuración de las formas complejas de recipientes se basa sobre todo en la observación de fragmentos de bordes, que pueden pertenecer a vasos exvasados, invasados o complejos.

5.4.3.3 Las variantes de configuración de las formas de vasos

No obstante existe la posibilidad de clasificar las partes inferiores de la forma 1 como si fueran partes superiores, por supuesto manteniendo la clasificación de la forma del



Fig. 5.24: Variantes esquemáticas de la parte inferior y superior de los vasos.

recipiente. Ya que las formas casi siempre se han observado asociadas a fragmentos de borde, no existe ninguna contradicción. Por eso se han reunido los esquemas de clasificación de todas las partes superiores así como de las partes inferiores de la forma 1, que no tiene parte superior, en una nueva variable, denominada clases de configuración.

Estas 15 configuraciones de las formas, de las que en la fig. 5.24 se muestra una representación gráfica esquemática, son las siguientes:

- a*- cóncava muy exvasada
- b*- recta muy exvasada
- c*- convexa muy exvasada
- d*- cóncava poco exvasada
- e*- recta poco exvasada
- f*- convexa poco exvasada
- g*- fuertemente convexa
- h*- vertical
- i*- convexa invasada
- j*- recta invasada
- k*- cóncava invasada
- l*- cóncava invasada con borde vertical
- m*- cóncava invasada con borde exvasado
- n*- vertical, ligeramente cóncava
- o*- cóncava, fuertemente exvasada

En la tabla de la fig. 5.25 se puede ver que solo las primeras siete variantes, de *a* hasta *g*, pueden definir la configuración de la forma 1. La misma tabla muestra además que en la mayoría de los fragmentos de las formas 2, 3 y 4 su propia definición coincide con la de las variantes de configuración. Por lo cual estas no se pueden tomar en consideración para la definición de tipos. Por el contrario, para las formas 5, 6 y 7 hay demasiadas variantes de configuración, que por sus escasas cantidades tampoco sirven para la definición de tipos.

La clasificación de la parte superior cóncava invasada con borde vertical (*l*) de la forma 5 puede ser a veces problemática, porque en cinco casos no está conservada la parte superior, sino solo su arranque (v. lám. 79, 1.8.15.16.17). Posi-

blemente la parte superior de estos fragmentos era exvasada.

En la forma 2 hay catorce fragmentos de pared ligeramente cóncava, que en un principio estaban registradas como forma 5 (v. 5.4.1). En diez casos de la forma 6 la parte superior se registró como vertical, ligeramente cóncava, aunque tiene un aspecto completamente diferente. Son ejemplos de los problemas que se producen con la clasificación esquemática.

5.4.4 Modificaciones exteriores en las partes inferiores y superiores de los vasos

Las modificaciones exteriores de la pared *i1* y *s1* (fig. 5.26) no son auténticas carenas, ya que a este quiebro no se corresponde nada en el interior de la pared del vaso.

Las modificaciones exteriores de la pared *i2*, *i3*, *s2* y *s3* (fig. 5.26) suelen consistir en bisel horizontal continuo poco profundos. El criterio de la definición de estas variantes es que no se encuentran en zonas de transición sino en zonas convexas de la pared. Por lo cual es muy probable que se hayan producido a propósito. Estas tres variantes, que pueden presentarse bien en la parte superior o bien en la parte inferior de un recipiente, permiten distinguir algunos matices artesanales que no son importantes para la forma del recipiente ni para su función. Lo decisivo es que estas modificaciones producen una interrupción de la superficie lisa de la pared y dan un aspecto estructurado a la forma del vaso, por lo cual su presencia es intencionada. De todas maneras según los dibujos publicados de otros yacimientos da la impresión de que este aspecto estructurado de los recipientes gustaba a las poblaciones amerindias.

Los pocos casos de estas modificaciones que se han documentado en Pointe de Caille no refleja necesariamente la realidad prehistórica. Solo se observaron en el material de las fases 7 y 9. Dado que no se trata de fragmentos de borde o decorados, es muy posible que durante la documentación de los materiales se hayan considerado como simples fragmentos de pared y no se hayan documentado. Esta puede ser la causa de que el total de la tabla de la fig. 5.27, en la que incluso se han combinado dos variables, no tenga relevancia.

		Forma del vaso							Total
		1	2	3	4	5	6	7	
Variante de configuración	a: cóncava muy exvasada	17					7		24
	b: recta muy exvasada	25	1				26		52
	c: convexa muy exvasada	554					3		557
	d: cóncava poco exvasada	78					25		103
	e: recta poco exvasada	210						1	211
	f: convexa poco exvasada	320					2		322
	g: fuertemente convexa	87							87
	h: vertical		115				3		118
	i: convexa invasada		3	6	103	1	4	18	135
	j: recta invasada			27	2	3	1	60	93
	k: cóncava invasada					5	2	19	26
	l: cóncava invasada, borde vertical		3			15	4	8	30
	m: cóncava invasada, borde exvasado			1		7	8	4	20
	n: vertical, ligeramente cóncava		14				10		24
	o: cóncava, fuertemente exvasada					15	8		23
Total		1291	136	34	105	46	103	110	1825

Fig. 5.25: Pointe de Caille, cerámica, total de formas cerámicas de 1 a 7. Las variantes de configuración * las formas de vaso.

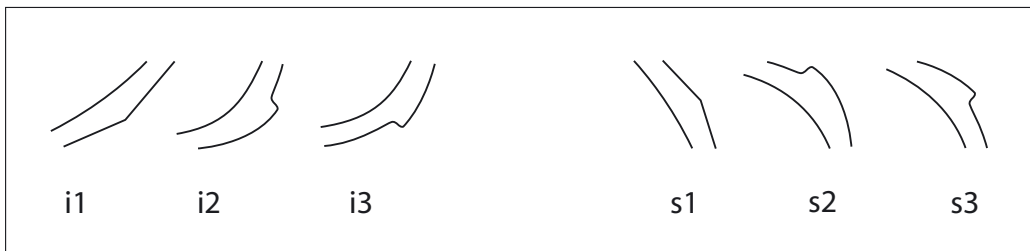


Fig. 5.26: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de modificación de la pared. Parte inferior: i1 = carena poco marcada, i2 = escalón arriba, i3 = escalón abajo. Parte superior: s1 = carena poco marcada, s2 = escalón arriba, s3 = escalón abajo.

		Fase estratigráfica		Total
		7	9	
Modificación ext. de la pared	parte sup., carena poco marcada	2	1	3
	parte inf., escalón arriba		1	1
	parte inf., escalón abajo	2	1	3
Total		4	3	7

Fig. 5.27: Pointe de Caille, cerámica. Las variantes de modificación exterior de la pared * las fases estratigráficas.

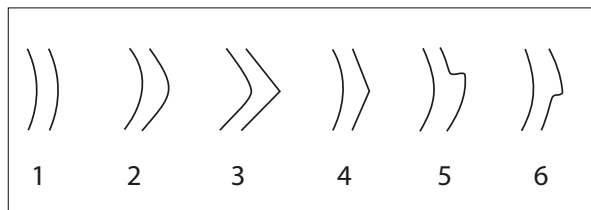


Fig. 5.28: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de zonas de transición en las formas complejas.

5.4.5 Las zonas de transición de las formas complejas

La transición de la parte inferior del vaso a la parte superior puede ser modelada de varias formas (fig. 5.28):

- 1 – redondeada sin carena
- 2 – carena redondeada
- 3 – carena aguda
- 4 – carena solo exterior
- 5 – carena escalonada arriba
- 6 – carena escalonada abajo

Las frecuencias de las variantes de transición en las fases estratigráficas se pueden ver en la fig. 5.29.

Los datos de esta variable se han registrado también cuando el fragmento conservaba solo la zona de transición y no era posible observar la forma de los vasos. Estos están reflejados en la tabla de contingencia de la fig. 5.30, que documenta las frecuencias. A las 393 observaciones de variantes de transición corresponden 395 recipientes. En los pocos fragmentos de la forma 9 no se conservaba ninguna zona de transición y las formas 10 a 13 no tienen esta característica. La transición redondeada es una variante que define las formas 4 y 5, pero puede encontrarse también en las formas 2 y 3. La carena aguda o redondeada caracteriza a las formas 6 y 7 y a una pequeña parte de los fragmentos de la forma 1.

La carena solo al exterior no es una auténtica carena en la pared del vaso, sino en la mayoría de los casos una carena modelada intencionalmente en el exterior de una transición redondeada, lo que prueba una preferencia por las superficies estructuradas de la cerámica. Este es probablemente también el caso de las carenas escalonadas arriba. Las carenas escalonadas abajo están tan claramente marcadas que han servido para la definición del tipo 6d.

Se puede suponer que el escaso número de observaciones, sobre todo de las formas desconocidas, es consecuencia del descarte, ya durante la excavación, de todo lo que no hayan sido fragmentos de borde o decorados. Aun así la distribución en la tabla puede ser representativa.

5.4.6 Las variantes de fondo de los vasos

En esta variable se distinguen solo cuatro variantes (fig. 5.31). Los recipientes con fondo redondeado (0) están pensados para su colocación sobre superficies irregulares. Los fondos redondeados se modelaron presionando la arcilla blanda sobre algún tipo de molde antes de modelar las paredes del recipiente. Para ello probablemente se utilizaron calabazas como molde (HOFMAN, JACOBS 2000/2001, 26). Los vasos con fondo plano se modelaron sobre una tabla y están pensados para colocarse sobre una superficie horizontal. Los fondos planos con transición redondeada hacia la pared (1) a veces son ligeramente redondeados, mientras que en los fondos planos con transición abrupta (2) la base es realmente plana. Entre estos se ha distinguido una variante que tiene un ligero entrante en su desarrollo hacia la pared del vaso (3).

Los fondos planos con transición redondeada y con transición abrupta eran aparentemente los más frecuentes en todas las fases (fig. 5.32). Por el contrario la frecuencia relativamente escasa de los fondos con transición entrante en las fases más recientes deja ver que posiblemente no se trate de una variante intencionada, sino simplemente consecuencia del acabado poco cuidadoso de algunos fondos con transición abrupta.

En 67 casos en los que esta observación no se pudo hacer de forma clara por tratarse solo de un fragmento de arranque se ha intentado hacer una interpretación, que está reflejada en las dos últimas columnas de la fig. 5.32.

Las asociaciones entre formas cerámicas y variantes de fondo de los vasos se muestra en la fig. 5.33. Las observaciones han sido más frecuentes en relación a la forma 1, lo que en parte se debe a que, al incluir los vasos de menor altura, el fondo se ha conservado también con mayor frecuencia, lo mismo que ocurre con la forma 10.

La forma 1 representa alrededor del 63% de las formas cerámicas (v. fig. 5.22) y aproximadamente el 75% de todos los fondos registrados pertenecen a estos vasos. Debido a la fragmentación de la cerámica son pocos los fragmentos de las formas 3 a 7 donde se ha conservado el fondo del recipiente.

5.4.7 Los elementos de apoyo de los vasos

La mayor parte de los vasos de Pointe de Caille no tienen elementos de apoyo aparte del fondo. Cuando el modelado de un apoyo especial era complicado se realizó posteriormente. Se han distinguido solo cuatro variantes: fondo cóncavo, anillo de apoyo, anillo alto, apoyo macizo y además arranque de forma desconocida (fig. 5.34).

En la fig. 5.35 la distribución de los fragmentos en las fases estratigráficas demuestra que en todas las fases de Pointe de Caille se fabricaron recipientes con elementos de apoyo.

		Transición parte superior - parte inferior del vaso						Total
		redondeada	carena redondeada	carena	carena solo exterior	carena escalonada arriba	carena escalonada abajo	
Fase estratigráfica	9	57	33	38	8	1	3	140
	7	55	36	38	10	4	3	146
	6	5	9	7	1		1	23
	5	4	3	1	1			9
	4	16	20	33	2		4	75
Total		137	101	117	22	5	11	393

Fig. 5.29: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de transición. Fases estratigráficas * variantes de transición en las formas complejas.

		Transición parte superior-parte inferior						Total
		redondeada	carena redondeada	carena	carena solo exterior	carena escalonada arriba	carena escalonada abajo	
Forma del vaso	1	3	28	4	3			38
	2	41						41
	3	13	5					18
	4	72	6					78
	5	12					3	15
	6		19	52	4	1		84
	7		35	57	9		2	103
	8		2		5			7
	desc.		3	5	1		1	11
Total		141	98	118	22	5	11	395

Fig. 5.30: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de vasos con transición. Variantes de la zona de transición * formas de vaso.

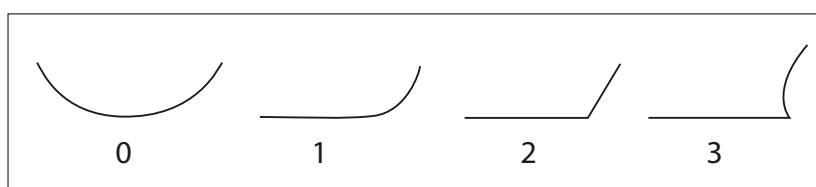


Fig. 5.31: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de fondo de los vasos.

		Variante de fondo del vaso						Total
		fondo redondeado	fondo plano, transición redondeada	fondo plano, transición abrupta	fondo plano, transición entrante	posible fondo pl., transición redondeada	posible fondo pl., transición abrupta	
Fase estratigráfica	9	22	55	24	8	13	1	123
	7	37	90	29	5	38	1	200
	6	3	6	1		13		23
	5		1	2				3
	4	4	17	4		1		26
Total		66	169	60	13	65	2	375

Fig. 5.32: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de fondos. Fases estratigráficas * variantes del fondo del vaso.

		Forma cerámica								Total
		1	2	3	4	5	6	7	10	
Variante de fondo del vaso	fondo redondeado	66			1	1				68
	fondo plano, transición redondeada.	129	13	6	4	1	1		19	173
	fondo plano, transición abrupta	12	2					1	37	52
	fondo plano, transición entrante	4							5	9
	posible fondo plano, transición redondeada	66	3		3					72
	posible fondo plano, transición abrupta	2								2
Total		279	18	6	8	2	1	1	61	376

Fig. 5.33: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de recipientes con fondo. Variantes de fondo de los vasos * formas cerámicas.

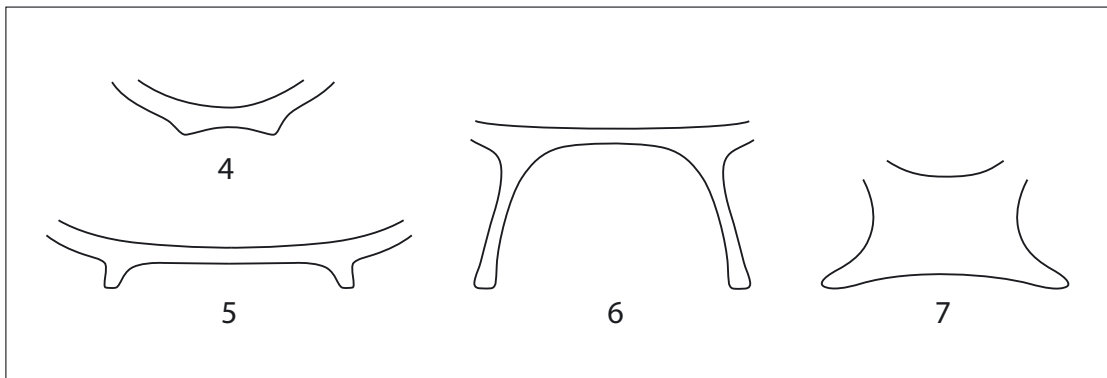


Fig. 5.34: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de apoyo de los vasos cerámicos.

		Variante de apoyo del vaso					Total
		fondo cóncavo	anillo de apoyo	anillo alto hueco	apoyo macizo	arranque de apoyo	
Fase estratigráfica	9	9	31	14	2		56
	7	19	49	13		2	83
	6		6	1			7
	5	3	1				4
	4	1	8	6		2	17
Total		32	95	34	2	4	167

Fig. 5.35: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de apoyo. Fases estratigráficas * variantes de elementos de apoyo.

		Variante de apoyo del vaso					Total
		fondo cóncavo	anillo de apoyo	anillo alto	apoyo macizo	arranque de apoyo	
Superficie	gruesa	5	27	2		2	36
	normal	7	26	2	1		36
	fin	15	17	27	1		60
	desc.	5	25	3		2	35
Total		32	95	34	2	4	167

Fig. 5.36: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de apoyo. Las clases de superficie * variantes de elementos de apoyo.

		Variante de apoyo del vaso					Total
		fondo cóncavo	anillo de apoyo	anillo alto	pie macizo	aranque de pie, forma desc.	
Forma del vaso	1	10	26	2	1	5	44
	7	2	6				8
	10	1	53				54
	desc.	1	1				2
Total		14	86	2	1	5	108

Fig. 5.37: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de recipientes con apoyo. Las formas cerámicas * las variantes de elementos de apoyo.

Los vasos con fondos cóncavos y con anillo alto (fig. 5.36) recibieron un tratamiento de la superficie más cuidadoso. Por lo tanto estas dos variantes de apoyo se asocian a la vajilla de mayor calidad. Por el contrario, los anillos de apoyo bajo, que son la variante más frecuente, están escasamente asociados a un tratamiento fino de la superficie.

En la fig. 5.37, se puede ver que los anillos de apoyo se relacionan sobre todo con la forma 10.

En las tablas de las figuras 5.35 y 5.36 el total de fragmentos en los que se ha observado esta variable es de 167. De estos, hay 59 fragmentos que no aparecen en la tabla de la fig. 5.37, ya que estos elementos no estaban suficientemente conservados como para reconocer la forma del vaso. Este problema afecta sobre todo a los anillos altos. También es posible que una parte de los fragmentos que no se pueden asociar a una forma concreta de vaso hayan pertenecido a recipientes complejos.

En general los elementos de apoyo se encuentran sobre todo en recipientes de la forma 1. En la forma 7 hay dos casos de fondo cóncavo y seis de anillo de apoyo.

Los anillos de apoyo están sobre todo asociados a la forma 10, pero en este caso no son propiamente anillos donde se apoyaba el recipiente sino más bien listones circulares bajo el borde de los burenes. A partir de ellos se modelaron los pies, de los que se han encontrado numerosos fragmentos.

Un porcentaje importante de la cerámica de Pointe de Caille tenía el fondo plano. Estos recipientes, así como otros con anillos de apoyo, están pensados para ser colocados sobre superficies regulares. Por lo tanto es muy probable que las viviendas dispusieran de algún tipo de mobiliario sencillo como estantes planos o pequeñas mesitas bajas.

5.4.8 Los trípodes de las formas cerámicas

Los trípodes eran un medio para posibilitar la colocación de los recipientes cerámicos tanto sobre el fuego como sobre superficies irregulares.

Los pies, representados de forma esquemática en la fig. 5.38, pueden tener varias formas: cilíndrica (1), plana triangular (2), rectangular (3) y redondeada (4). Dentro de los cilíndricos se ha distinguido una variante que se caracteriza por un escalón (6). Algunos, por lo general ligeramente aplanados, tienen decoración figurativa modelada o incisa (5).

Muchos de estos fragmentos en los que solo se conservaba el pie no se han podido asociar a formas cerámicas concretas, por lo tanto la cantidad de fragmentos de pies de trípodes registrados es mayor a la de las formas a las que se han podido asociar.

La distribución de los fragmentos de trípodes en las fases estratigráficas (fig. 5.39) muestra que ya estaban presentes en la fase 4 y que los cilíndricos son los más frecuentes.

La mayor frecuencia de restos de trípodes en las fases recientes de Pointe de Caille está sobre todo en relación con la mayor cantidad de cerámica encontrada en estas fases. No obstante los pies triangulares y redondeados están ausentes en la fase 4, por lo que quizás es una innovación posterior relacionada con las fases suazoides del yacimiento.

En la fig. 5.40 se pueden ver las asociaciones de las variantes de pie con las formas cerámicas a las que pertenecen. Los pies cilíndricos están sobre todo relacionados con vasos de la forma 1 y solo raras veces se encuentran en las formas 2, 3 y 4, que tienen bordes verticales o ligeramente invasados. Esta variante de pie es también muy poco frecuente en los burenes, para los que se prefirieron los pies triangulares o redondeados de sección aplanada.

Los pies escalonados son bastante escasos y al igual que los cilíndricos, de los que son una variante, están asociados a las formas 1, 3 y 4.

De los 95 fragmentos de pies cilíndricos que aparecen en la fig. 5.39 hay 34 en los que no se ha podido reconocer la forma cerámica a la que han pertenecido. Lo mismo ocurre con los 10 fragmentos de pie con modelación figurativa, que no aparecen en la fig. 5.40 al no haberse podido asociar a una forma concreta.

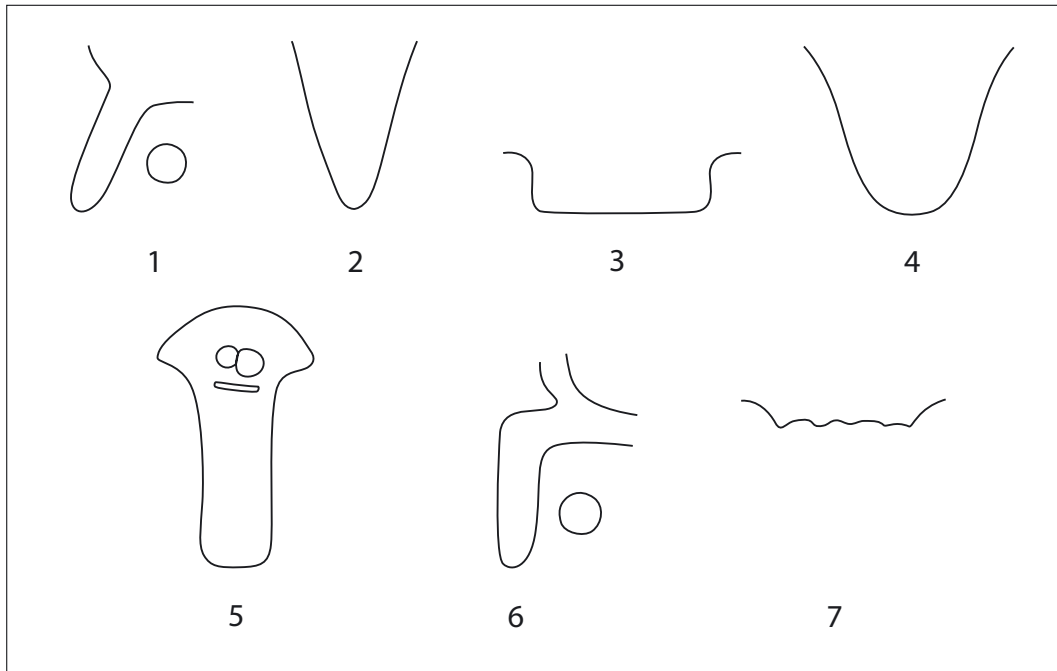


Fig. 5.38: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de pies de los vasos trípodés.

	Variante de trípede							Total	
	cilíndrico	triangular	ortogonal	redondeado	figurativo	cilíndrico escalonado	arranque, var. desc.		
Fase	9	49	6		9	1	4	11	80
estratigráfica	7	39	8		16	7		31	101
	6	4		1	2			4	11
	5	1			1	1		2	5
	4	2				1	1	5	9
Total		95	14	1	28	10	5	53	206

Fig. 5.39: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de trípodés. Fases estratigráficas * variantes de trípodés.

	Variante de trípede						Total
	cilíndrico	triangular	ortogonal	redondeado	cilíndrico escalonado	arranque, var. desc.	
Forma del vaso	1	44			1	10	55
	2	4					4
	3	1			2		3
	4	2			1	1	4
	10	6	12	1	26	4	49
	13	4				6	10
Total		61	12	1	26	8	66

Fig. 5.40: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de recipientes con trípede. Formas cerámicas * variantes de trípodés.

	Fase estratigráfica					Total	
	4	5	6	7	9		
Asas	fragmento de sección redondeada				5	4	9
	vertical elevada de sección redondeada				1		1
	horizontal de sección redondeada				2	3	5
	de cesta con sección redondeada				3		3
	vertical de sección redondeada			1	1	5	7
	fragmento de asa de cinta					1	1
	asa de cinta en forma de arco		1		1		2
	asa de cinta vertical elevada	6			3	6	15
	asa de cinta horizontal					1	1
	asa de cinta vertical	2			2	6	10
Total		8	1	1	18	26	54

Fig. 5.41: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de asas. Variantes de asas * fases estratigráficas.

		Modificaciones en el borde				Total
		digitaciones	entrante en el borde	muesca profunda en el borde	pico vertedero	
Fase	9	48	6	10	2	66
estratigráfica	7	112	5	3		120
	6	14				14
	5	3				3
	4	2	5		1	8
Total		179	16	13	3	211

Fig. 5.42: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de bordes con modificaciones. Fases estratigráficas * modificaciones del borde.

Todas las otras variantes de pie predominan en la forma 10, aunque probablemente con la excepción de los pies con modelación figurativa, que casi con seguridad no pertenecerían a burenes. Algunos ejemplos de estos fragmentos están en las láminas 113, 6, 10 y 114, 8.

En todo el material cerámico de Pointe de Caille hay un solo caso registrado de un vaso con cuatro pies cilíndricos cortos (lám. 108, 8), aunque pudo haber habido más que no se han observado.

5.4.9 Las asas

Hay solo 54 fragmentos de asas registrados en Pointe de Caille. La escasa presencia de estos elementos de sujeción se puede explicar por la abundancia de apliques en el borde de los vasos, que podían servir para la misma función que las asas. De todos modos, para un total tan escaso de fragmentos sorprende el número de variantes que presentan (fig. 5.41).

La tabla de contingencia de la fig. 5.41 muestra la asociación de las variantes de asas con las fases estratigráficas del yacimiento. En la fase 4 aparecen únicamente asas de sección aplanada o de cinta y de desarrollo vertical. Por lo tanto pa-

rece que las asas de sección circular no se emplearon en los vasos de esta fase, y solo están asociadas a las fases suazoides del yacimiento.

Alrededor de la mitad de los fragmentos con asa han permitido también reconocer la forma del vaso a la que pertenecían. Todas las formas están representadas a excepción de la forma 5, pero esto puede ser casual debido al escaso número de fragmentos de esta forma.

5.5 Las variantes de borde

5.5.1 Modificaciones en el borde

Esta variable es una variable mixta. En sus clases se registraron observaciones muy dispares (fig. 5.42). Lo importante es que se refieren siempre a alteraciones de la zona del borde o a una parte de esta. De estas modificaciones nunca aparecen dos distintas en el mismo objeto, aunque teóricamente pudo darse el caso. Un test de contingencia de las dos variables no tendría sentido. Unos ejemplos se presentan en las fotos de la lám. 117.

a) Digitaciones en el borde (lám. 117, 1.2.3). Aunque las digitaciones han modificado solo la superficie del mismo se

		Modificaciones en el borde				Total
		digitaciones	entrante en el borde	muesca profunda en el borde	pico vertedero	
Forma de vaso	1	127	13	13	3	156
	2	36	1			37
	3	12				12
	4	3	2			5
	desc.	1				1
Total		179	16	13	3	211

Fig. 5.43: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de bordes con modificaciones. Forma de vaso 1 a 7 * las modificaciones en la zona del borde.

registran en esta variable. En estos casos, al acabar el modelado del vaso y con el barro aun modelable, se produjeron pequeñas impresiones con un dedo sobre el borde del recipiente. Generalmente estas impresiones no están hechas en sentido totalmente vertical sino que se han realizado cuidadosamente orientadas en el sentido de la inclinación del borde. Otras alternativas posibles como pueden ser digitaciones laterales bajo el borde o muescas radiales u oblicuas con un instrumento no se han observado en los materiales cerámicos de Pointe de Caille.

Estas modificaciones en la superficie del borde son tan densas que muchas veces no se puede saber como era el borde inmediatamente después del modelado del vaso. Como está claro que las digitaciones eran un elemento buscado en algunos recipientes, los fragmentos que presentaron esta característica se registraron como variantes de borde *a* (v. 5.5.3). La fig. 5.42 muestra que esta modificación del borde, aunque no es una innovación, desde luego es una característica de la cerámica de las fases suazoides de Pointe de Caille.

La tabla de la fig. 5.43 muestra que las digitaciones en el borde aparecen casi únicamente en los bordes de vasos con paredes relativamente altas de las formas 1, 2 y 3. Esta evidente asociación permite suponer que los tres fragmentos de la forma 4 pertenecían a vasos imperfectos de la forma 3. La fuerte asociación de las digitaciones con los vasos de la forma 1, que por otro lado también es la más frecuente en el yacimiento, por sí misma no es decisiva, pero se analizará posteriormente en relación a los tipos de la forma 1. Lo mismo se ha llevado a cabo con la frecuencia de su combinación y las clases de superficie de los vasos.

Sobre el uso específico de los vasos con digitaciones en el borde solo se puede especular. Estas modificaciones no son propiamente decorativas ni mejoran la calidad del recipiente. Lo que objetivamente producen es una ampliación de la superficie del borde. De esta forma se facilita una fuga

más rápida del calor, por lo cual se pueden prevenir diferencias de tensión entre la zona del borde y del cuerpo del vaso cuando el recipiente con contenido está en las brasas.

Las digitaciones en el borde de los recipientes se consideran elementos diagnósticos del Suazoide (ALLAIRE 1997b, 26 – PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 29) en las Windward Islands. Son tan frecuentes en los materiales de todos los asentamientos de esta época tardía que resultaría muy largo mencionarlos todos.

Los estilos de vasos con digitaciones recibieron ya en los primeros estudios sobre la cerámica prehistórica del sur del Caribe el nombre de *Fannis Finger Punctate* según el yacimiento Fannis en St. Lucia (HAAG 1964, 13) o el nombre *Suazey Finger Indented* según el yacimiento Savanne Suazey en Granada (BULLEN, BULLEN 1972, 145).

Hay que mencionar también los sitios de Chancery Lane, Hillcrest y Heywoods en Barbados por las características especiales de su cerámica con digitaciones (HARRIS en: DREWETT 1991a, fig. 46. 56. 59). En Barbados se utilizaron unos diseños más complicados que en las otras islas (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 465), entre otros, filas dobles de digitaciones en el borde (DREWETT, HARRIS 1991, fig. 3). En Pointe de Caille se ha observado solo una vez un diseño parecido (lám. 43, 3).

b) Entrante en el borde. Después de terminar el modelado del vaso, en unos pocos casos se ha interrumpido la forma continua del borde por una presión puntual desde fuera hacia dentro en la zona del borde. Así se produjo lo contrario a un pico para verter. Para qué se usaron realmente los vasos con esta modificación del borde no lo sabemos. Son relativamente escasos y aparecen ya entre los materiales de la fase 4.

c) Algo parecido ocurre con las muescas profundas en el borde, que se han cortado en el barro aun blando. Los vasos con estas muescas admiten menos contenido, si es que se utilizaron como contenedores. El fin de estas muescas posi-

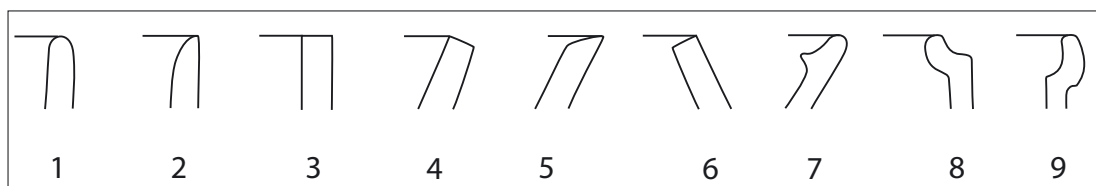


Fig. 5.44: Pointe de Caille, cerámica. Esquema de las variantes teóricas del borde.

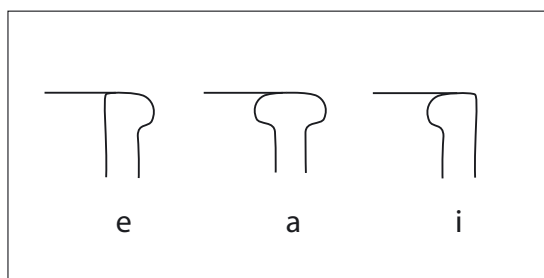


Fig. 5.45: Pointe de Caille, cerámica. Esquema de las variantes de engrosamiento del borde.

- | | |
|---|---|
| 1 | borde redondeado |
| 2 | borde suavemente vuelto hacia fuera |
| 3 | borde aplanado horizontal |
| 4 | borde exvasado y aplanado transversal a la inclinación de la pared |
| 5 | borde aplanado oblicuo en el interior |
| 6 | borde invasado y aplanado transversal a la inclinación de la pared |
| 7 | borde redondeado con un listón fino interior paralelo al borde |
| 8 | zona de borde invasado cóncavo en una parte superior cilíndrica (?) |
| 9 | zona de borde exvasado convexo en una parte superior cilíndrica (?) |

blemente era el mismo que el de los entrantes en el borde. En Pointe de Caille estas muescas no aparecen antes de la fase 7 (lám. 1, 15.23; 3, 31; 4, 3; 21, 24).

d) Los picos vertederos aparecen ya en la fase 4, pero son muy raros y solo se encuentran en vasos de la forma 1. Es probable que algunos de ellos fueran parte de inhaladores cerámicos de uso ceremonial, ya que algunos parecen haber pertenecido a formas cerradas.

5.5.2 Las variantes teóricas de borde

Normalmente, a la hora de clasificar la forma de un recipiente de cerámica, los fragmentos de borde son unos de los elementos más importantes, aunque su clasificación no es siempre fácil. Al comienzo de la clasificación y evaluación de los materiales de Pointe de Caille no se conocía el espectro de las variantes de borde de la cerámica del yacimiento, por lo tanto se creó un esquema provisional de clasificación en base a modelos muy esquemáticos. En el curso del trabajo con este esquema se vio que existían innumerables casos de irregularidades y excepciones más o menos importantes, al mismo tiempo que había también variantes intermedias, e incluso elementos que no se habían tenido en cuenta en el primer momento.

Para evitar este problema se crearon dos esquemas de variables para el borde.

La primera variable consiste en solo nueve modelos básicos esquemáticos denominados en principio con cifras (fig. 5.44):

En la segunda variable están registradas también de forma esquemática las tres alteraciones posibles (fig. 5.45), que son: engrosamiento del borde hacia el exterior (e), engrosamiento del borde hacia el interior (i) y engrosamiento en ambas direcciones (a).

5.5.3 Definición de las variantes de borde

La distribución de frecuencias de las variantes teóricas de borde y sus variantes de engrosamiento (fig. 5.46) comprueba que un engrosamiento del borde en el interior, a veces biselado, domina claramente sobre todo en las variantes teóricas 3, 4 y 5. Posiblemente con este engrosamiento de los bordes en la parte interior de los recipientes exvasados se ha querido prevenir el desbordamiento accidental de los contenidos líquidos.

En total son dieciocho variantes teóricas de borde (fig. 5.46). Las nueve variantes, denominadas con letras, solo pertenecen a los burenes de la forma 10 y no muestran ninguna variante de engrosamiento. Las nueve restantes, todavía denominadas con números, se han observado en las demás formas de recipientes, sobre todo en la forma 1.

En base a la tabla que se presenta en la fig. 5.47 se ha conseguido una mejor definición de la categoría de variantes de borde, sobre todo más acorde al material cerámico recuperado en la excavación de Pointe de Caille. Las cantidades de

	Engrosamiento del borde				Total	
	exterior	interior + exterior	interior	sin engrosamiento		
Variante teórica de borde	1	15	11	36	942	1004
	2				53	53
	3	26	19	100	251	396
	4	13	8	37	75	133
	5	1	15	121	43	180
	6	2		1	43	46
	7				17	17
	8				7	7
	9				8	8
	a				8	8
	b				18	18
	c				10	10
	d				6	6
	e				10	10
	f				55	55
	g				4	4
	h				14	14
	i				4	4
	Total	57	53	295	1568	1973

Fig. 5.46: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de borde. Variantes teóricas de borde * variantes de engrosamiento del borde. 51 grados de libertad, Alpha = 5%, Q = 68.327, chi-cuadrado = 736.08 $e \leq 5 = 62.5\%$, $e \leq 1 = 34.7\%$, chi-cuadrado corregido = 653.46.



Fig. 5.47: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de borde de los recipientes.

fragmentos de borde con engrosamiento solo en el exterior seguirán formando variantes de borde junto con las que no tienen ningún engrosamiento. El engrosamiento exterior de la variante 3 se produjo intencionadamente. En otros yacimientos se conocen vasos con engrosamiento exterior del borde vuelto hacia abajo muy fuerte y bien elaborado, pero aquí no se han encontrado fragmentos tan espectaculares (fig. 5.47, d).

Con las variantes teóricas 3, 4 y 5 (fig. 5.44), cuando muestran un engrosamiento del borde exterior e interior o solo interior, se establecen nuevas variantes de borde (fig. 5.47, e.f.g). A estas trece variantes de borde se añade finalmente una más seleccionando de todas las variantes posibles los ejemplares con una modificación del borde por digitaciones (fig. 5.47, a).

Variantes de borde:

a Todos los bordes con digitaciones. Es probable que la mayoría de estos bordes en un principio se produjeran como bordes de la variante *b* (s. 5.5.5).

b borde redondeado.

c borde entre vertical y exvasado, aplanado horizontal. Muchas veces las esquinas parecen redondeadas, por lo cual no hay seguridad de si el aplanamiento es intencionado o solo corresponde a un borde redondeado de factura imperfecta.

d borde exvasado, aplanado en el exterior transversal a la inclinación de la pared. A veces en el exterior tiene una vuelta cóncava hacia abajo.

e borde exvasado, en el exterior aplanado transversal como la variante *d*, y siempre con un engrosamiento en el interior, que por lo común forma un bisel. A veces en el exterior tiene una vuelta hacia abajo.

f borde entre vertical y exvasado, aplanado horizontal, a veces ligeramente redondeado, con un engrosamiento en el interior, que normalmente forma bisel. Frecuentemente con una ampliación cóncava hacia el exterior.

g borde exvasado, aplanado oblicuo en el interior, con engrosamiento en el interior que normalmente forma bisel.

h borde como la variante *b*, exvasado con un listón fino en el interior. El concepto de esta variante es obviamente el de la variante *g*.

i borde exvasado, engrosamiento en el interior y a veces también en el exterior.

j borde entre vertical y exvasado, aplanado oblicuo en el interior, sin engrosamiento. A veces parece una variante *b* o *c* de factura irregular.

k borde entre invasado y exvasado, vuelto hacia fuera de forma suavemente redondeada. A veces parece una variante *b* irregular.

l borde invasado, en el interior aplanado transversal a la inclinación de la pared. A veces las esquinas son ligeramente redondeadas, de tal forma que el fragmento parece una variante *b* irregular.

m zona de borde invasada de forma cóncava con escalón exterior. Al parecer asociado a una pared vertical.

n zona de borde exvasada de forma convexa con escalón interior. Al parecer asociado a una pared vertical.

Estas catorce variantes de borde forman una nueva variable y se denominan definitivamente con letras (fig. 5.47). De esta forma se distinguen de las variantes teóricas de borde denominadas provisionalmente con números (fig. 5.44). Se ha modificado el orden de manera que las combinaciones posteriores no puedan causar confusión en la secuencia de letras. Las variantes *m* y *n* corresponden a las formas de vasos 8 y 9, que están definidas solo con estos fragmentos de borde porque no se han encontrado más fragmentos de la pared para reconstruir su forma. En la fig. 5.47 ya no están representados dibujos esquemáticos de las variantes de borde, sino ejemplos concretos escogidos de la documentación gráfica de Pointe de Caille.

En la tabla de la fig. 5.48 se puede ver la contingencia de las mismas variantes de borde con las clases de superficie. Este análisis más bien rutinario aporta un resultado interesante. En solo una quinta parte de los fragmentos de borde se ha observado una superficie de tratamiento con alisado normal que no está asociada significativamente con ninguna variante de borde. La superficie gruesa domina en primer lugar con las variantes de bordes *a* con digitaciones, y además con la variante *b*, que es la más frecuente de todas. Con las variantes de borde *g* y *h* nunca se ha observado una superficie gruesa. La variante de borde *c*, a pesar de ser la segunda más frecuente, no llega a formar una cantidad significativa con ninguna clase de superficie, aunque muestra frecuencias notables con todas las clases de superficie. Lo más llamativo

		Variantes de borde											Total	
		a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k		l
Superficie	gruesa	130	318	72	7	2	6			1	10	17	4	567
	normal	8	187	52	19	4	16	24	3	6	8	10	9	346
	fin		145	54	26	24	56	77	12	9	12	8	22	445
	desc.	42	175	50	26	13	23	31	2	7	12	11	8	400
Total		180	825	228	78	43	101	132	17	23	42	46	43	1758

Fig. 5.48: Pointe de Caille, cerámica, formas 1 a 7. Total de fragmentos de borde. Las clases de superficie * variantes de borde. 33 grados de libertad, Alpha = 5%, Q = 47.07, chi-cuadrado = 449.74, $e \leq 5 = 8.3\%$, $e \leq 1 = .0\%$, chi-cuadrado corregido = 434.55.

		Variantes de borde											Total	
		a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k		l
Formas de vaso	1	129	552	179	70	41	78	113	17	23	36	23		1261
	2	36	79	8	1		3	1			2	4		134
	3	12	18	1			1							32
	4	3	63	11			1					1	19	98
	5		23	6	1		1	2				2		35
	6		35	18	4	2	16	16			3	6		100
	7		55	5	2		1				1	10	24	98
Total		180	825	228	78	43	101	132	17	23	42	46	43	1758

Fig. 5.49: Pointe de Caille, cerámica, formas 1 a 7. Total de fragmentos de borde. Formas de vaso * variantes de borde. 66 grados de libertad, Alpha = 5%, Q = 85.62, chi-cuadrado = 624.52, $e \leq 5 = 58.3\%$, $e \leq 1 = 17.9\%$, chi-cuadrado corr. = 211.58.

		Variantes de borde											Total	
		a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k		
Clases de borde	a	129												129
	b		552									36	23	611
	c			179										179
	d				70									70
	e					41								41
	f						78							78
	g							113	17	23				153
Total		129	552	179	70	41	78	113	17	23	36	23	1261	

Fig. 5.50: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Total de variantes de borde. Clases de borde * variantes de borde.

en esta tabla es la superficie fina, que no existe en bordes con digitaciones, pero alcanza frecuencias significativas con la mayoría de variantes de borde, que en la fig. 5.49 tienen una contingencia muy fuerte con la forma de vaso 1. Esta coincidencia ya da una idea general sobre las variantes de borde. Los bordes con digitaciones se encuentran predominantemente en vasos con superficie gruesa, y una tendencia parecida tiene la variante *b*, mientras las variantes más elaboradas *e* hasta *g* son típicas de vasos con superficie fina. Entre estos dominan las formas 6 y 7 (fig. 5.23), que son en su mayoría recipientes exvasados.

Los análisis previos sobre las variantes de borde como único elemento para caracterizar las fases estratigráficas dieron un resultado negativo, ya que no había asociaciones significativas.

La contingencia de las formas de vaso con las variantes de bordes se puede ver en la fig. 5.49. Hay que recordar que aquí la variable independiente es la de variantes de borde, por lo cual el total 1758 es el de esta variable y no el de las formas. En la tabla se pueden ver algunos detalles interesantes. Con la forma 1 están asociadas casi todas las variantes de borde menos la variante *l*, que solo se da en vasos con borde invasado. Las digitaciones en el borde aparecen como variante *a* asociadas solo a cuatro formas. De estas, los fragmentos de la forma 4 con solo 3 observaciones de esta variante tal vez no se clasificaron correctamente (v. lám. 73, 19; 74, 17). Las variantes *b* y *c* están asociadas con todas las formas, pero las variantes *f* y *g*, que muestran frecuencias considerables con la forma 1, solo están asociadas significativamente con la forma 6, que también es exvasada. Las frecuencias de las variantes *b*, *i*, *j* y *k* están reservadas para ser reunidas con las variantes *b* y *g*. Las significativas asociaciones de la variante *k* con la forma 6 solo valen para describirla. Finalmente con los vasos de la forma 1, a la que pertenecen más de dos terceras partes de todos los recipientes, no hay ninguna variante de borde que esté asociada significativamente, es decir, ninguna podría servir para definir por sí misma un tipo con esta forma.

5.5.4 Las clases de borde

El análisis de los 1758 fragmentos de las variantes de borde nos ha dado 12 variantes pertenecientes a 7 formas de recipientes cerámicos (fig. 5.49). Dos variantes más (*m* y *n*), con cantidades muy escasas, corresponden a las formas de vasos 8 y 9, que no se conocen completas. Sin embargo, esta cantidad de variantes de borde, aunque se distinguen claramente, es demasiado grande para una síntesis estadística fiable debido al total de los fragmentos. Por este motivo para la forma 1 se han unido las observaciones de las variantes *j*

k con las de la variante *b*, y las de las variantes *b* e *i* con las de la variante *g* (fig. 5.50). Tras este procedimiento para los vasos de la forma 1 quedan siete clases de borde denominados en el orden alfabético ya establecido. Dos de estas nuevas clases de borde (las clases *b* y *g*) están formadas cada una por dos variantes más que tienen poca frecuencia. La variante *l* no aparece con vasos de la forma 1.

Con estas siete clases de borde definidas se podrían establecer los tipos de la forma 1, pero para ello en este trabajo se ha dado preferencia a las formas de configuración de los vasos. Sin embargo, las clases de borde han sido de gran ayuda a la hora de delimitar las proporciones de los tipos (v. 5.6.3).

5.6. Los vasos de la forma 1

La denominación de los tipos y subtipos que se han diferenciado en la forma 1 es el siguiente: se sigue denominando la forma del vaso con el número en primer lugar. En segundo lugar se indica con una letra el tipo del vaso según el concepto del mismo. El subtipo se denomina añadiendo un número en tercer lugar que significa la clase de configuración del vaso. Los subtipos solo se han distinguido en la forma 1.

En la denominación de los tipos de las formas 2 hasta 7 la cifra en primer lugar indica la forma, y la letra en segundo lugar indica el tipo. En estas formas no se han definido subtipos. Para la forma 2, en la que se distinguen solo dos tipos, la letra *a* indica vasos pequeños y la letra *b* grandes. En la forma 3 la distinción de tipos no se ha llevado a cabo debido a la escasa cantidad de fragmentos. En las formas 4 a 7 la letra en segundo lugar indica el tipo según la clasificación de la configuración del vaso. Hay que decir que las variantes de configuración especificadas en 5.4.3 indican los subtipos de la forma 1, pero no serían suficientes para definir los tipos de las formas complejas.

5.6.1 Diámetros de borde de los vasos de la forma 1

El tamaño de los recipientes también es importante por la información que aporta sobre sus diferentes usos y además ayuda a la distinción de los tipos e incluso subtipos.

Para averiguar esto en primer lugar se han tenido en cuenta los diámetros de los bordes. Estos pertenecen a la categoría de las variables continuas, y cuando hablamos de ellas (5.2.2) ya señalamos los problemas generales que presentaron los datos de medida de la cerámica de Pointe de Caille.

La fig. 5.51 muestra un histograma con los diámetros de borde de todos los fragmentos de la forma 1 en los que se había registrado esta información. Se han elegido 20 clases, cada una con un intervalo de 4 cm. Por casualidad el vértice de la curva de la media aritmética coincide con el intervalo

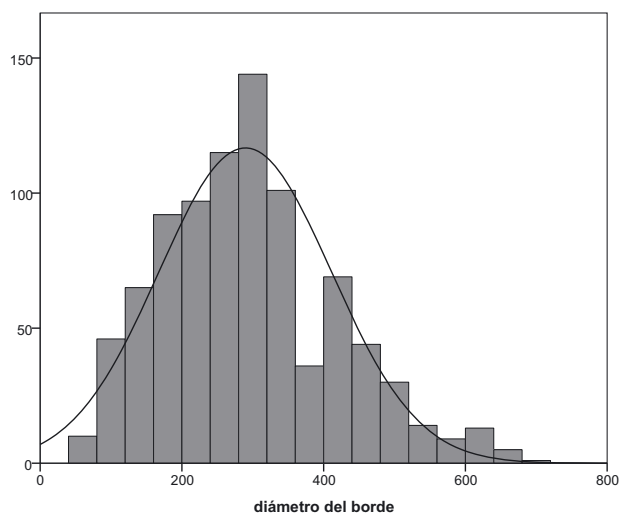


Fig. 5.51: Pointe de Caille, cerámica. Histograma de los diámetros de borde de la forma 1.

del máximo de frecuentaciones de diámetros, que está situado alrededor de 30 cm. La distribución del total corresponde aparentemente a un grupo mixto que puede contener dos subconjuntos con máximos de frecuencias en 30 cm y alrededor de 44 cm. Esto permite suponer que la población de Pointe de Caille distinguió entre vasos de tamaño pequeño, mediano y grande. Algunos ensayos con otras variables de observación dejaron ver que ninguna de ellas puede corresponder a un subconjunto de este grupo mixto. Los análisis de fragmentos con pintura o incisión tampoco han ayudado a esclarecerlo. Posiblemente se trate de fragmentos de borde de la parte más alargada de vasos elípticos y naviformes que no se han identificado como tales.

Al establecer el histograma de la fig. 5.51 se excluyeron los datos de los recipientes elípticos y naviformes ante la posibilidad de que pudieran producir un resultado erróneo. En los siguientes análisis de variables continuas se ha prescindido de ello porque es evidente que solo con los datos incompletos de los diámetros de los que disponíamos no se podían calcular parámetros estadísticos fiables.

5.6.2 Alturas de los vasos de la forma 1

En la mayoría de los casos no se pudo realizar una medición exacta de la altura total de los recipientes debido a la fragmentación del material. No obstante, para obtener por lo menos una idea aproximada de las proporciones de los

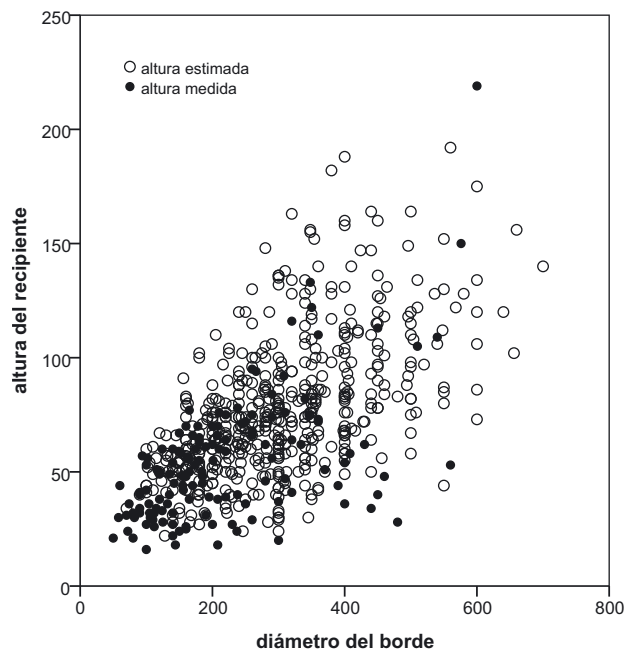


Fig. 5.52: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Diagrama de dispersión con las alturas medidas y estimadas y los diámetros de los vasos.

vasos, se reconstruyeron las alturas de ellos en base a la documentación gráfica.

La condición imprescindible era que la documentación de un fragmento estuviera acompañada de una información sobre el diámetro del borde. El procedimiento técnico fue sencillo: sobre la documentación gráfica ya existente se dibujó el contorno más probable del vaso completo, tomando como modelo los dibujos de fragmentos parecidos pero mejor conservados. Ya que una estimación aproximada de las alturas de los recipientes es siempre mejor que ninguna, se apuntaron estas estimaciones en el banco de datos, anotando además en una variable especial que se basaban en una estimación aproximada y no en una medición. De esta forma se han mantenido todas estas estimaciones aproximadas aparte de las mediciones exactas. Cuando una reconstrucción era demasiado insegura no se realizó. Además se suponía que en la documentación gráfica los fragmentos habían sido orientados correctamente, ya que la observación aproximada de la inclinación, es decir la clasificación de una configuración muy o poco inclinada de la pared es un punto de apoyo importante para calcular la posible altura del vaso. Posiblemente un error sistemático se ha podido producir estimando las alturas ligeramente más grandes. Esto se muestra en el diagrama de dispersión de la fig. 5.52, que presenta los diámetros máximos y las alturas de los recipientes de la forma 1, tanto los medidos como los estimados. Sin embargo también

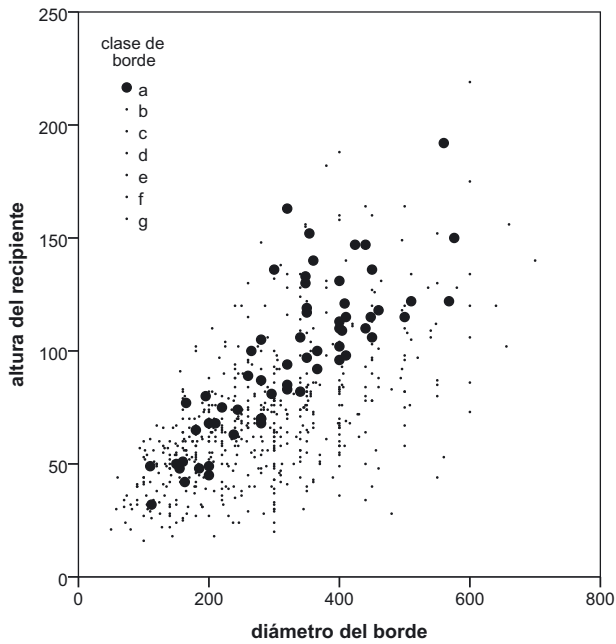


Fig. 5.53: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Diagrama de dispersión con los diámetros y las alturas de la clase de borde *a* en relación a las otras clases de bordes.

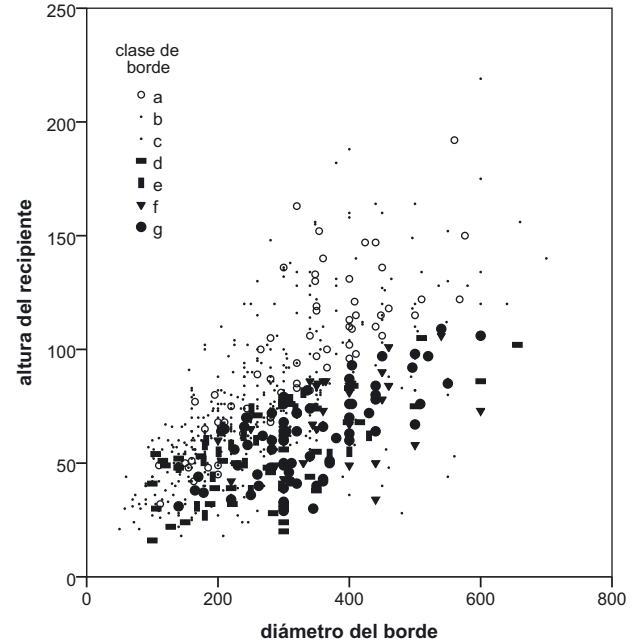


Fig. 5.54: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Diagrama de dispersión con las alturas y los diámetros de las clases de borde *d*, *e*, *f* y *g* en relación a las otras clases de bordes.

se puede argumentar que las estimaciones en base a fragmentos son más inseguras cuanto mayor haya sido la altura real del vaso. De todas maneras la fig. 5.52 no permite establecer parámetros de categorías de tamaño.

5.6.3 Los tipos de vasos de la forma 1 (lám. 1–62)

A pesar de que dos terceras partes de todos los recipientes pertenecen a la forma 1 es improbable que todos hayan sido fabricados para el mismo uso. Es de suponer que esta forma incluye varios tipos. Dado que en los capítulos anteriores ninguna de las variables se consideró apta para caracterizar tipos, la única manera de establecer un esquema de tipos es clasificar los restos según el probable uso general para el cual los recipientes fueron fabricados.

En el diagrama de dispersión de la fig. 5.52 se ve que la gran variedad de correlaciones de diámetros y alturas está lejos de aproximarse a un desarrollo en sentido lineal. La posibilidad de identificar grupos en esta nube de puntos podría encontrarse precisamente en las clases de borde a las que no se ha recurrido para definir tipos. En la forma 1 los que tienen mayor interés son la clase de borde *a* para los recipientes con superficie gruesa y las clases *d*, *e*, *f* y *g* para los recipientes con superficie fina.

El diagrama de la fig. 5.53 representa la distribución de diámetros y alturas de todos los fragmentos de la forma 1,

pero destacando con símbolos más grandes los fragmentos de la clase de borde *a*. Esta clase está distribuida en forma de banda inclinada en toda la mitad superior de la nube de puntos y el límite inferior de esta distribución está bastante bien marcado.

En la fig. 5.54 las clases de borde *d*, *e*, *f* y *g* de la forma 1 muestran una fuerte distribución en la mitad inferior de la nube, también en forma de banda, pero menos inclinada que la de la clase de borde *a* y con el límite superior bastante marcado. También se ve que con la mitad izquierda de esta distribución se mezcla la mitad inferior de la distribución de la clase *a*. La menor inclinación de la clase *a* en el diagrama se debe a que las proporciones de los vasos son diferentes y con una tendencia a mayor altura en las paredes de los recipientes. Es evidente que los vasos con digitaciones en el borde representan un concepto diferente a los que tienen clase de bordes *d*, *e*, *f* y *g*. Este concepto corresponde también a un uso diferente de estos recipientes. Se puede suponer que los recipientes con bordes de las clases *b* y *c*, cuyos símbolos están repartidos en toda la nube de dispersión de la forma 1 están incluidos en los dos conceptos.

Este resultado intermedio es importante para la delimitación de las proporciones de los tipos. La clasificación se llevó a cabo visualmente y en base a la terminología general que se utiliza hoy en día para recipientes cerámicos, aunque

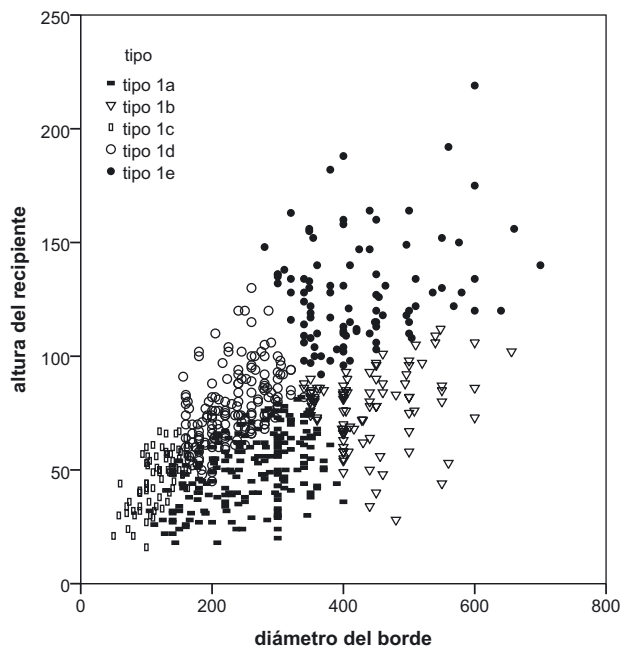


Fig. 5.55: Ponte de Caille, cerámica, forma 1. Diagrama de dispersión con la altura del recipiente * el diámetro de borde de los tipos.

está claro que el uso en tiempos prehistóricos en el Caribe pudo haber sido diferente. Se han distinguido cinco tipos que se presentan en las láminas 1 a 62 separados según las fases estratigráficas a las que pertenecen.

Tipo 1a: platos. Aunque no se trata de platos con zonas anchas de borde como los actuales se supone que gran parte de los recipientes de este tipo habrá servido para lo mismo. No obstante es poco probable que los platos con pintura en el interior hayan servido para contener líquidos.

Tipo 1b: fuentes anchas. En ellas se pueden haber servido alimentos. Posiblemente en vez de comer de platos individuales se comía colectivamente de estos recipientes sentado alrededor. En la fig. 5.55 también llama la atención la distribución más bien suelta pero amplia de la nube de puntos en el área de los recipientes con diámetros mayores a 40 cm.

Tipo 1c: tazas. Este tipo se refiere a pequeños vasos como los que hoy en día servirían como copas para beber líquidos, aunque posiblemente gran parte de los vasos de este tipo no tuvieron esta función.

Tipo 1d: cuencos hondos. Gran parte de estos recipientes tienen aproximadamente el diámetro de los platos pero las paredes son más altas. Probablemente sirvieron en primer lugar para preparar los alimentos.

Tipo 1e: recipientes hondos y anchos que probablemente tuvieron el mismo uso que los cuencos hondos.

Las alturas de los tipos 1a y 1b corresponden a las zonas que en el diagrama de la fig. 5.54 ocupan las clases de borde

d, e, f y g. Las alturas de los tipos 1d y 1e corresponden a las zonas que en el diagrama de la fig. 5.53 ocupa la clase de borde *a*. La fijación de los intervalos de diámetro de borde así como la atribución de recipientes con bordes de las clases *b y c* a las categorías de tipos fue realizada en base a la documentación gráfica. Debido a este modo de clasificación es inevitable que se hayan producido algunos defectos. Dado que en la zona correspondiente al tipo 1c están mezcladas todas las clases de borde, el criterio de la altura del vaso se ha descartado para este tipo. Los fragmentos con bordes de las clases *d, e, f y g* quedan incluidos en el tipo 1a aunque por sus alturas representen una intersección con el área de la clase de borde *a*. Como además ya se ha mencionado que para la aplicación de digitaciones en el borde se prefirieron vasos con superficie gruesa (v. fig. 5.48), estos vasos, cuando se encuentran en el área de intersección, se atribuyen al tipo 1d. Probablemente estos criterios nos acercan más al concepto de los que fabricaron estos recipientes cerámicos. El diagrama de la fig. 5.55 representa de forma más concisa las áreas de proporciones en las que se inscriben los tipos de la forma 1. Las frecuencias de estos tipos en las fases estratigráficas se analizan más adelante con el fin de ver posibles cambios en la cerámica a través del tiempo que estuvo activo el asentamiento.

La definición de los tipos es, de todas las síntesis en este estudio de la cerámica de Ponte de Caille, la que menos se basa en datos concretos. Por un lado, en las fig. 5.53 y 5.54 se muestra una distinción de dos conceptos básicos de uso, pero después de varios intentos con todas las variables, ninguna de ellas resultó adecuada para la división de cada uno de los dos subconjuntos. Es posible que la preferencia por algunos tamaños de recipientes haya variado a lo largo del tiempo pero esto no se puede aclarar debido a la contaminación estratigráfica mencionada en los capítulos 2.2.6 y 2.2.7. Incluso se puede pensar que no había ninguna norma para el diámetro de los recipientes teniendo en cuenta que fueron producidos por varias, incluso muchas personas en parte contemporáneas para sus usos particulares y según sus necesidades, habilidades y gustos, puesto que en un vaso plano de gran diámetro puede caber el mismo volumen que en un vaso más alto con un diámetro de borde menor. Esto es bastante probable a la vista de la gran diversidad de alturas en cada uno de los dos subconjuntos. Por eso es necesario hacer constar que los cinco tipos definidos y sus proporciones resultantes corresponden a una aproximación para facilitar los análisis estadísticos.

Una vez establecidos los tipos de la forma 1 es interesante ver como se distribuyen en ellos las clases de borde. Una parte de estas ha ayudado a establecer los tipos, lo que se refleja perfectamente en la tabla de la fig. 5.56. En los tipos

		Clase de borde						Total	
		a	b	c	d	e	f		g
Tipo	tipo 1a		138	48	51	38	38	119	432
	tipo 1b		42	15	10	3	40	34	144
	tipo 1c	10	79	21	9				119
	tipo 1d	43	273	74					390
	tipo 1e	76	107	23					206
Total		129	639	181	70	41	78	153	1291

Fig. 5.56: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 1. Los tipos de la forma 1 * las clases de borde.

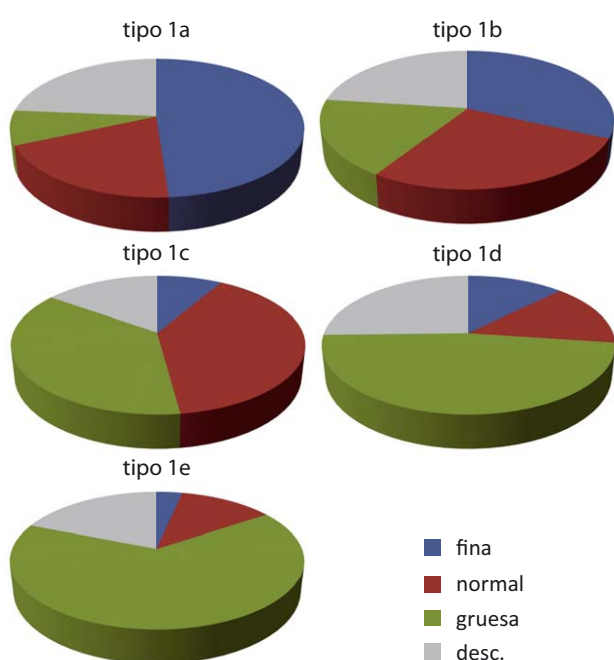


Fig. 5.57: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Los tipos de los recipientes y sus superficies.

1a y 1b no hay bordes de la clase *a*, y en los tipos 1d y 1e no aparecen las clases que han servido para delimitar las alturas de los tipos 1a y 1b. Esto produce dos grupos de celdas con frecuencias significativas, pero las clases de borde *b* y *c* están fuertemente representadas también en los tipos 1a y 1b aunque sin significación.

Antes de proceder a la definición de los subtipos es interesante ver la distribución que presenta la fig. 5.57. Este diagrama muestra las cantidades relativas de las clases de superficie para cada uno de los tipos. La superficie fina caracteriza los tipos 1a y 1b, mientras que la superficie gruesa se prefirió para los tipos 1d y 1e, y también para los recipientes

pequeños del tipo 1c. De esto se saca la conclusión de que gran parte de los recipientes planos y preferentemente con bordes más elaborados sirvieron para presentar los alimentos, mientras que los recipientes que podían contener mayor volumen se destinaron al trabajo de cocina. Los vasitos del tipo 1c no pueden haber sido fabricados para el mismo uso por el escaso volumen que podían contener.

5.6.4 Los subtipos de vasos de la forma 1

Como ya se ha señalado anteriormente, alrededor de dos terceras partes de los fragmentos de vasos pertenecen a la forma 1. En esta forma las variantes de configuración son el elemento más importante, ya que aportan información más detallada sobre la forma del vaso.

Al establecer las variantes de configuración en el capítulo 5.4.3 se ha podido ver que entre los vasos de la forma 1 se pueden encontrar solo las siete primeras variantes de este esquema (v. fig. 5.24 y fig. 5.25). Esta distinción de siete variantes se ha mantenido al ordenar la documentación gráfica que se presenta en las láminas de la forma 1. Un trabajo estadístico con tantas variantes de configuración conllevaría la creación de 35 tipos, lo que como consecuencia reduciría algunas frecuencias tanto que el resultado no sería satisfactorio. Para la definición de subtipos de la forma 1 se ha recurrido a estas variantes de configuración, pero se ha considerado necesario comprimir las siete variantes en tres clases. A partir de ahora las variantes *a*, *b* y *c* forman la clase 1, *d* y *e* forman la clase 2, y las variantes *f* y *g* se reúnen en la clase 3 de configuración.

Generalmente se puede suponer que los recipientes muy exvasados forman una categoría de vasos más bajos que los de paredes menos exvasadas o convexas. Para verificar este supuesto, en el diagrama de dispersión de la fig. 5.58 se distinguen gráficamente estas tres categorías. El resultado, aunque parece negativo, tiene algún interés: aunque los vasos con paredes muy exvasadas no llegan a la altura máxima de

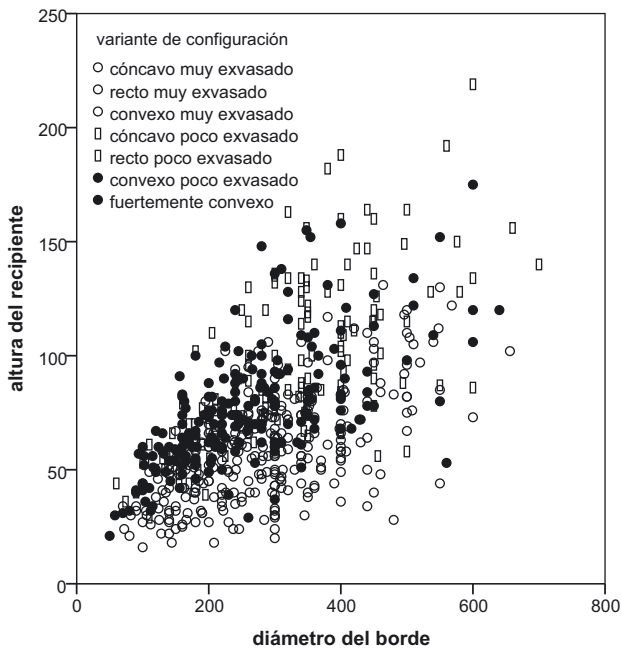


Fig. 5.58: Pointe de Caille, cerámica, forma 1. Diagrama de dispersión de las tres clases de configuración.

los vasos con paredes convexas, estos son también frecuentes entre los planos. La distribución de alturas de los vasos más altos con paredes convexas es menos densa en el área de alturas de los vasos con paredes poco exvasadas. Entre los vasos de la forma 1 hay muchos bastante altos y exvasados (con un fondo relativamente pequeño) y otros con la pared convexa, redondeada y con el diámetro del fondo un poco menor que el del borde, que por lo visto a pesar de su menor altura pueden contener el mismo volumen. La intersección de las tres clases es tan fuerte que no pareció aconsejable definir tipos con estas clases. Sin embargo son útiles para definir subtipos y conseguir una descripción concisa y completa de los vasos porque permiten conocer la configuración característica o predominante de cada tipo, como muestra la fig. 5.59.

La tabla de contingencia de la fig. 5.59 muestra que la variable de las configuraciones de la forma 1, poco significativa en un diagrama de dispersión como el de la fig. 5.58, puede ganar importancia en combinación con otra variable, en este caso la de los tipos, aportando información interesante sobre ellos. En esta tabla solo hay tres celdas con frecuencias significantes, a pesar de que el chi-cuadrado es muy alto. Esto permite suponer que tiene que haber celdas con asociaciones de muy escasa significación. Para conocer mejor las relaciones cuantitativas en esta tabla se han tabulado en ella excepcionalmente las frecuencias relativas. 54,9% de los vasos del tipo 1b tienen una configuración muy exvasada,

		Clase de configuración			Total
		muy exvasada	cóncava y recta	convexa	
Tipo	tipo 1a	327 75,7%	46 10,6%	59 13,7%	432 100,0%
	tipo 1b	79 54,9%	31 21,5%	34 23,6%	144 100,0%
	tipo 1c	54 45,4%	16 13,4%	49 41,2%	119 100,0%
	tipo 1d	104 26,7%	73 18,7%	213 54,6%	390 100,0%
	tipo 1e	34 16,5%	114 55,3%	58 28,2%	206 100,0%
Total		598 46,3%	280 21,7%	413 32,0%	1291 100,0%

Fig. 5.59: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 1. Tipos de la forma 1 * las clases de configuración.

8 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 15.20$. Chi-cuadrado = 407.01, $e <= 5 = .0\%$, $e <= 1 = .0\%$. Chi-cuadrado corr. = 407.01.

aunque no alcanzan significación estadística. Como este porcentaje es bastante más alto que el del promedio se ha coloreado la celda en gris más claro. El 41,2% del tipo 1c con configuración convexa también se ha coloreado así porque supone bastante más que el promedio del 32%, aunque es menor que el porcentaje de la configuración muy exvasada.

En la fig. 5.59 se ve que en los tipos más bien bajos 1a y 1b predominan las configuraciones muy exvasadas, que con el tipo 1c alcanzan también un porcentaje considerable. Las configuraciones convexas dominan evidentemente en los tipos 1c y 1d. Las configuraciones cóncavas o rectas caracterizan sobre todo el tipo 1e, que es de los vasos más grandes. En base a este resultado se ha conseguido una distinción de subtipos, que se denominan con una cifra en tercer lugar y que han ayudado también en la organización de las láminas: la configuración muy exvasada recibe el número 1, la cóncava o recta el 2 y la convexa el 3, como ya se ha señalado anteriormente.

Una vez definidos los subtipos de la forma 1 (fig. 5.62 y 5.63) se ha procedido a un análisis para saber si a lo largo del tiempo ha habido cambios en la preferencia por los recipientes exvasados. La tabla de la fig. 5.60 muestra que la fase 4 del yacimiento se caracterizaba por el tipo 1a con sus subtipos, y en la tabla de la fig. 5.61 se ve que las paredes de estos subtipos y del subtipo 1b1 tienen frecuencias significativas asociadas a la superficie cuidada de los vasos. Por el contrario la superficie gruesa es una característica significativa de los

		Subtipo															Total
		1a1	1a2	1a3	1b1	1b2	1b3	1c1	1c2	1c3	1d1	1d2	1d3	1e1	1e2	1e3	
Fase estratigráfica	9	92	7	17	31	15	20	27	13	16	34	27	76	15	37	20	447
	7	138	23	17	28	7	7	26	3	27	47	32	109	15	51	33	563
	6	22		10	6		6	1		1	12	5	6	3	16	3	91
	5	15		1	4	2							1		3	2	28
	4	59	16	15	10	7	1				5	10	10	21	1	7	
Total		326	46	60	79	31	34	54	16	49	103	74	213	34	114	58	1291

Fig. 5.60: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 1. Las fases estratigráficas * los subtipos de la forma 1. 56 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 74.12$, chi-cuadrado = 184.54, $e <= 5 = 36.0\%$, $e <= 1 = 6.7\%$, chi-cuadrado corr. = 132.92.

		Subtipo															Total
		1a1	1a2	1a3	1b1	1b2	1b3	1c1	1c2	1c3	1d1	1d2	1d3	1e1	1e2	1e3	
Superficie	gruesa	28	2	5	15	6	5	15	8	21	44	33	108	19	83	33	425
	normal	66	7	11	14	7	18	29	4	14	13	9	35	9	7	9	252
	fin	162	23	26	32	7	7	3	1	6	13	11	25	2	1	4	323
	desc.	70	14	18	18	11	4	7	3	8	33	21	45	4	23	12	291
Total		326	46	60	79	31	34	54	16	49	103	74	213	34	114	58	1291

Fig. 5.61: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 1. Las clases de superficie * los subtipos de la forma 1. 42 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 57.79$, chi-cuadrado = 465.29, $e <= 5 = 5.0\%$, $e <= 1 = .0\%$, chi-cuadrado corregido = 462.69.

recipientes grandes 1d3, 1e1, 1e2 y 1e3, aunque no se refleje en las fases estratigráficas. El chi-cuadrado más elevado de la tabla de la fig. 5.61 comprueba que la contingencia del tipo 1a con las clases de tratamiento de superficie es mayor que con las fases estratigráficas, ya que se observa también una significación parcial con las fases 5 y 6.

5.7 Los vasos de las formas complejas 2 – 7

5.7.1 Clasificación y transformaciones

Las formas de los vasos complejos tienen la misma numeración de 2 a 7 que las formas cerámicas. Se han denominado así a los vasos en los que se ha observado una parte inferior y una superior. La parte superior puede ser aproximadamente cilíndrica (forma 2, parte superior *b*), invasada cónica (forma 3, parte superior *j*), invasada convexa (forma 4, parte superior *i*) o invasada con desarrollo cóncavo hacia el exterior (forma 5, partes superiores *k*, *l*, *m*, *n*, *o*).

Tras revisar el material detalladamente, la clasificación se llevó a cabo igualmente por la distinción de los fragmentos que se documentaron en la excavación. Las diferencias son visibles en la configuración de la parte superior, que normalmente está combinada con una determinada variante de borde. De esta manera ha sido posible diferenciar como mínimo dos tipos para cada una de las formas 4 – 7. La denominación del tipo se ha llevado a cabo añadiendo una letra al número de la forma, que en este caso no simboliza la variante de

configuración o de borde. Para estas formas no se han definido subtipos. Con excepción de las formas 1 y 2 la altura observada o estimada en los vasos complejos no ha sido un criterio de su clasificación.

En la forma 2 se han distinguido dos tipos solo por sus tamaños, mientras que para la forma 3 no se han definido tipos.

Para la distinción de los dos tipos de la forma 4 el esquema de variantes de la parte superior del vaso no ha sido suficiente. De un tipo 4a con borde invasado, apertura ancha y diámetro máximo en la mitad superior del recipiente se ha podido separar un tipo 4b cuando se ha observado una tendencia globular en la configuración.

En la forma 5 las variantes de configuración han permitido la definición de dos tipos. Un tipo 5a con la parte superior exvasada (*m* y *o*) y un tipo 5b que se caracteriza solamente por un desarrollo cóncavo de la parte superior invasada que no termina en un borde exvasado (*k* y *l*). En todos estos casos la parte superior de esta forma es la continuación de una transición redondeada convexa desde la parte inferior. No obstante esto se ha tenido que suponer a menudo, porque en muchos fragmentos de borde la zona de transición no se había conservado (fig. 5.24).

Asimismo se considera complejos a los vasos de las formas 6 y 7. En estas formas la zona de transición puede consistir en una carena marcada o escalonada. La clasificación

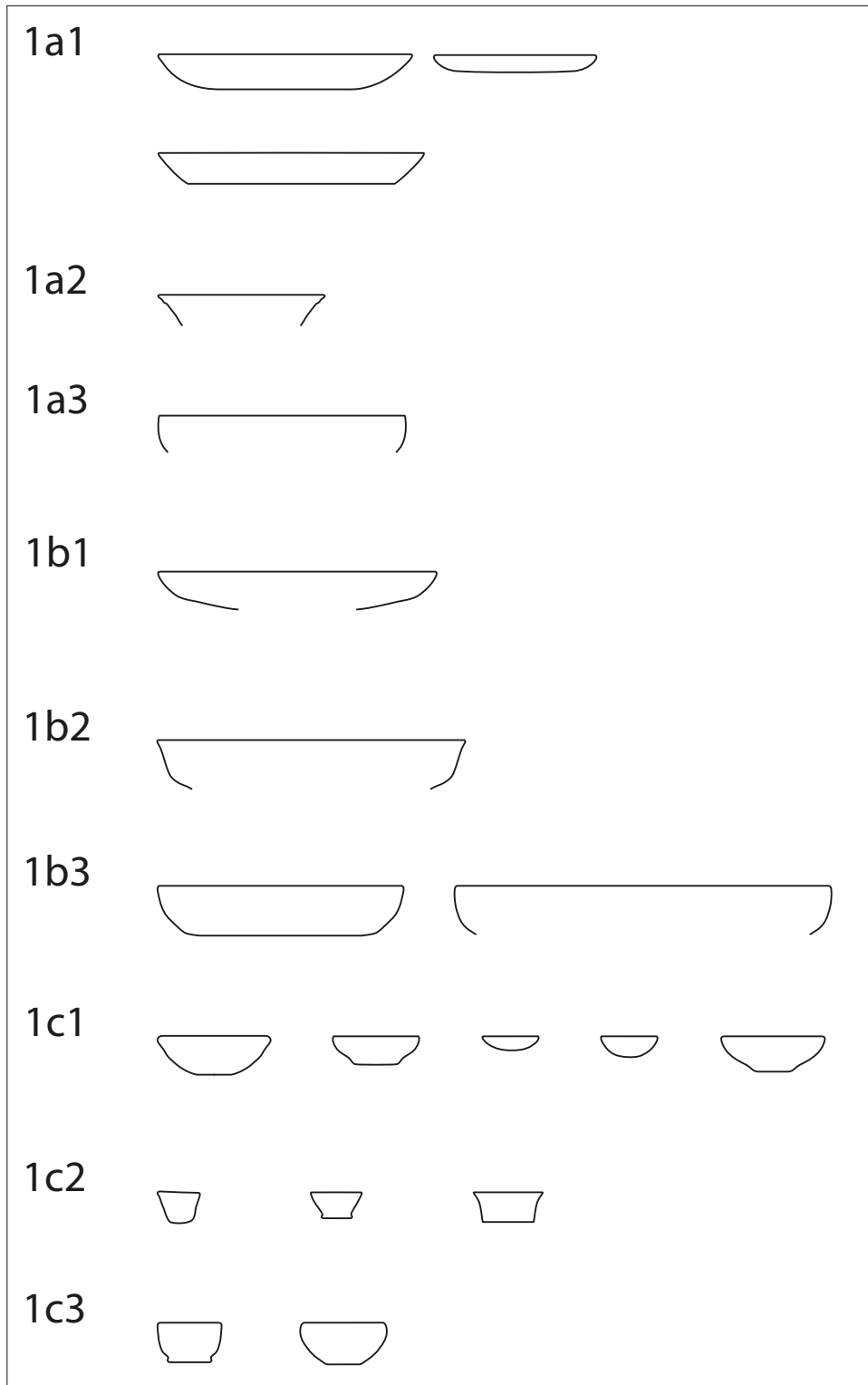


Fig. 5.62: Pointe de Caille, cerámica. Tipos de la forma 1. Escala 1:10.

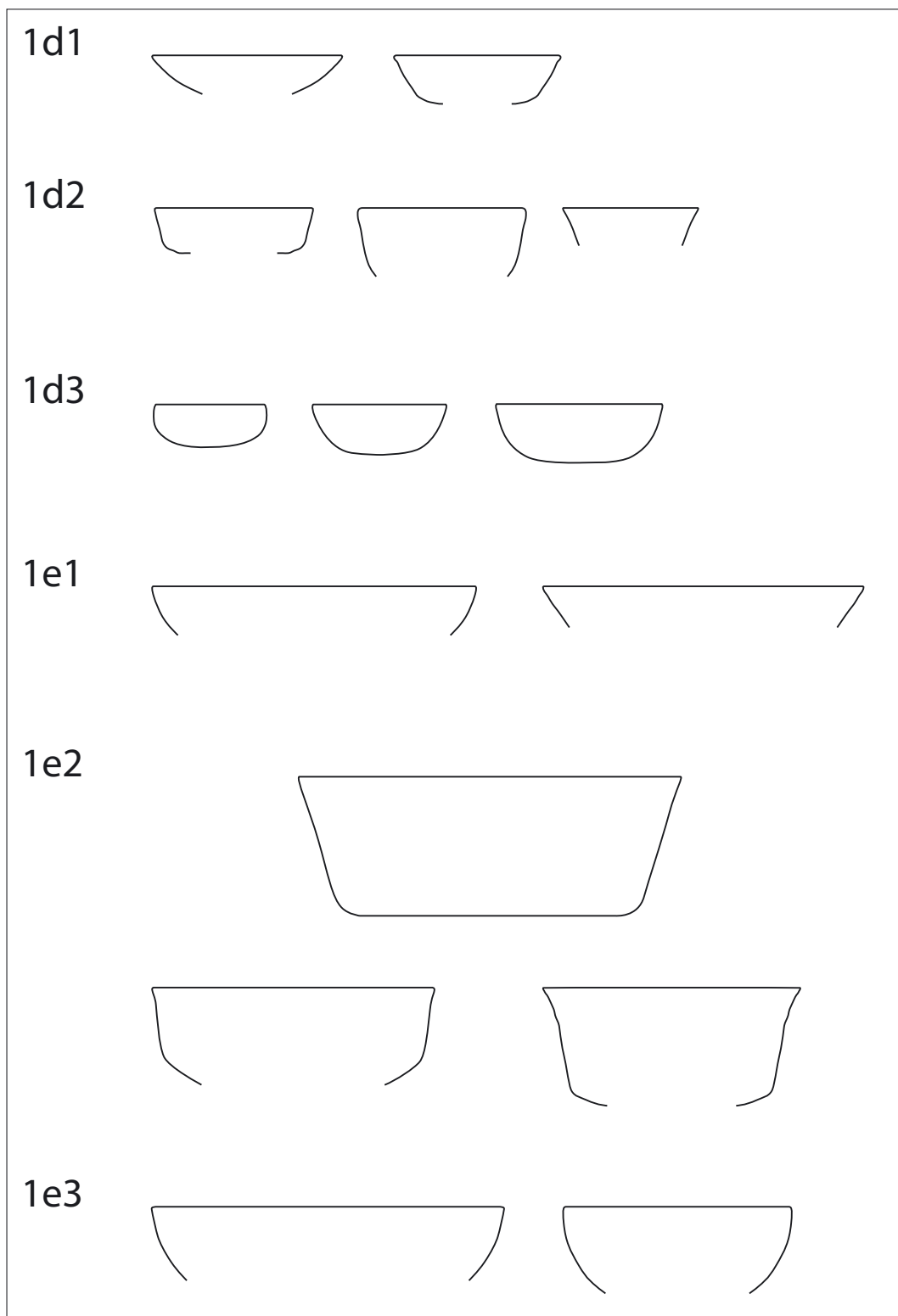


Fig. 5.63: Pointe de Caille, cerámica. Tipos de la forma 1. Escala 1:10.

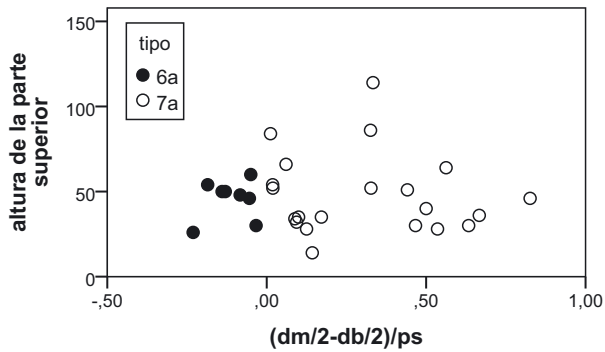


Fig. 5.64: Pointe de Caille, cerámica de los tipos 6a y 7a. Diagrama de dispersión de las alturas de la parte superior y el ángulo entre la mitad del diámetro de la carena menos la mitad del diámetro del borde dividido por la profundidad del cuello.

de tipos solo según las variantes de configuración no ha sido posible para las formas 6 y 7.

La última transformación afectó al tipo 7a. En los dibujos se vio repetidas veces que unos fragmentos de este tipo tienen la parte superior casi vertical, y la misma aproximación a la verticalidad, pero en otro sentido se observa en la mayoría de las partes superiores del tipo 6a. Un análisis de estas observaciones se muestra en el diagrama de dispersión de la fig. 5.64. En el eje vertical se colocó la escala de profundidades de las partes superiores y en el eje horizontal el ángulo entre la mitad del diámetro de la carena menos la mitad del diámetro del borde dividida por la profundidad del cuello.

Los puntos del diagrama que representan el tipo 6a se agrupan a la izquierda del eje vertical 0. A la derecha de este eje se agrupan unos puntos del tipo 7a, tan cerca a los del tipo 6a que juntos formarían una sola nube de puntos. Los fragmentos que forman esta nube de puntos fueron reunidos en el tipo 6a, aunque antes algunos de ellos habían sido clasificados esquemáticamente como 7a.

Para confirmar esto se ordenaron los diámetros de la anchura máxima de los recipientes en el eje vertical de la fig. 5.65. En el eje horizontal se repitió la escala de la figura anterior. En el diagrama se puede apreciar claramente la distancia de los dos grupos de puntos. Da la impresión de que las productoras de estos recipientes intentaron modelar las partes superiores aproximadamente verticales, pero las distintas tradiciones alfareras causaron estas diferencias.

5.7.2 Los tipos de vasos de las formas complejas

El resultado de la clasificación y las transformaciones se refleja en un esquema de tipos que se presenta en las fig. 5.73, 5.74 y 5.75, para las que se han escogido ejemplos concretos de las láminas de este estudio. Solo en pocas ocasiones se ha

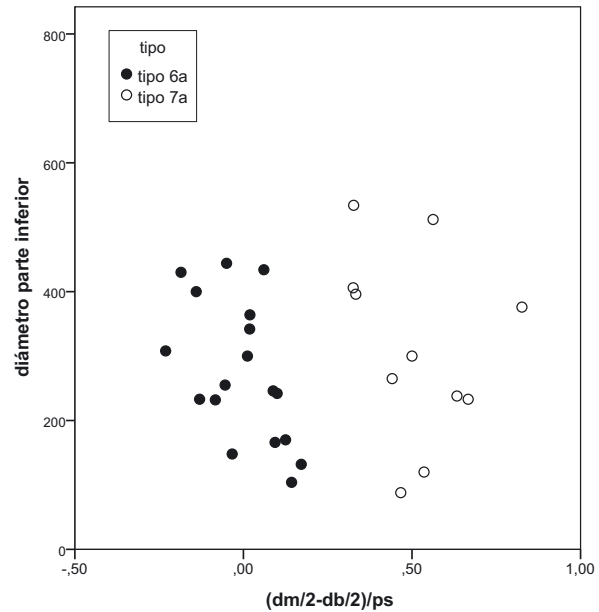


Fig. 5.65: Pointe de Caille, cerámica, tipos 6a y 7a. Diagrama de dispersión del diámetro de la parte inferior y de la tangente del ángulo entre los diámetros de la carena y del borde tras la transformación.

conservado la parte del fondo para la reconstrucción de un vaso entero. Por eso en la mayoría de los casos no es posible saber cuál de las tres variantes de fondo se prefirió entonces para los tipos de vasos de forma compleja. Se ha prescindido de reconstrucciones gráficas para resaltar las complicadas condiciones en las que se ha llevado a cabo la definición de tipos.

- | | |
|---------|---|
| Tipo 2a | cuerpo del vaso aproximadamente entre semiesférico y cilíndrico de mediana altura. |
| Tipo 2b | cuerpo del vaso relativamente alto y de forma cilíndrica. |
| Tipo 3 | parte superior invasada de forma cónica. |
| Tipo 4a | parte superior invasada de forma redondeada, parte inferior aproximadamente cónica. |
| Tipo 4b | parte superior invasada de forma redondeada, cuerpo del vaso aproximadamente globular. |
| Tipo 5a | zona del borde exvasada sobre parte superior invasada. Zona de transición a la parte inferior redondeada. |
| Tipo 5b | parte superior invasada de forma cóncava o cónica. Algunas veces el borde tiene una ligera tendencia exvasada. Zona de transición a la parte inferior redondeada. |
| Tipo 6a | parte superior entre exvasada y ligeramente invasada sobre carena marcada, parte inferior de escasa altura. |

Tipo	Variante de borde											Total
	a	b	c	d	e	f	g	j	k	l	desc.	
2a	7	43	4	1		3			2			60
2b	29	36	4				1	2	2		2	76
3	12	18	1			1			0		2	34
4a	2	44	10			1			1	9	3	70
4b	1	19	2							10	3	35
5a		10	4	1		1	2		1		4	23
5b		13	2						1		7	23
6a		11	8	1	2	12	1	2	3		2	42
6b		4	6	3		4					1	18
6c		16					15	1	3			35
6d		4	4									8
7a		19	1	1		1			1	2	6	31
7b		17	2						6	20	1	46
7c		19	2	1				1	3	2	5	33
Total	51	273	50	8	2	23	19	6	23	43	36	534

Fig. 5.66: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de las formas 2 a 7. Tipos de las formas complejas * variantes del borde.

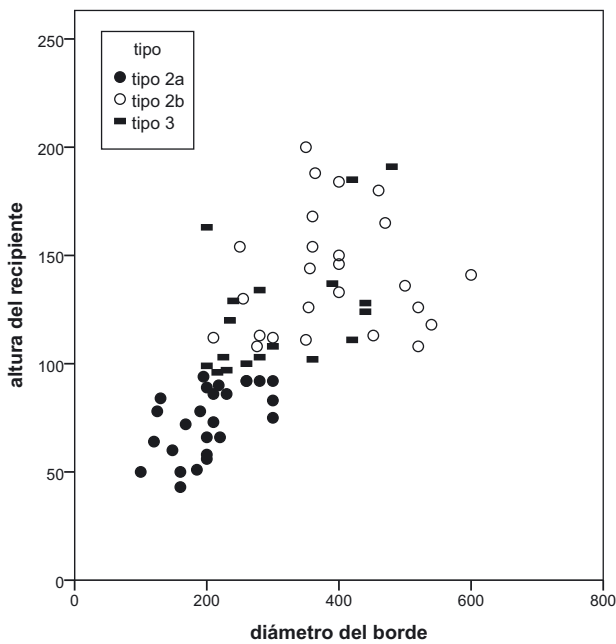


Fig. 5.67: Pointe de Caille, cerámica, los tipos de las formas 2 y 3. Diagrama de dispersión con las alturas y diámetros del borde de los vasos.

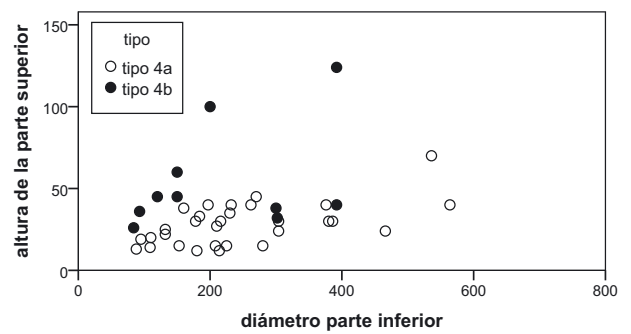


Fig. 5.68: Pointe de Caille, cerámica, los tipos de la forma 4. Diagrama de dispersión de la altura de la parte superior y del diámetro máximo del vaso.

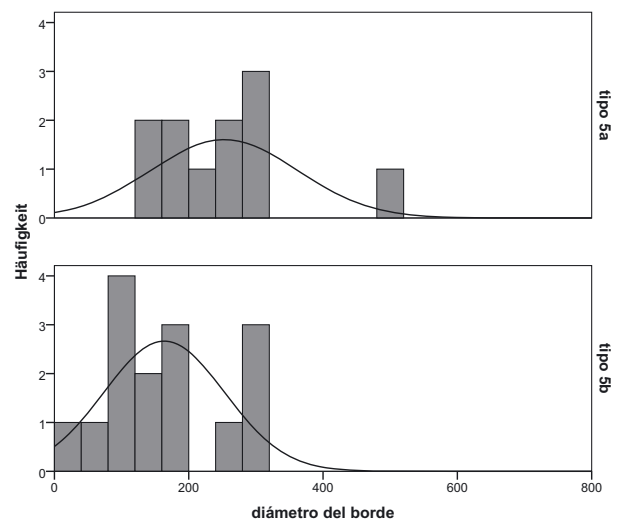


Fig. 5.69: Pointe de Caille, cerámica, los tipos de la forma 5. Histogramas de los diámetros del borde.

Tipo 6b	parte superior baja y exvasada sobre carena marcada.
Tipo 6c	parte superior baja aproximadamente vertical entre ligeramente exvasada e invasada sobre carena bien marcada, parte inferior cónica.
Tipo 6d	parte superior baja entre exvasada e invasada sobre carena escalonada de transición a la parte inferior.
Tipo 7a	parte superior invasada cónica sobre carena bien marcada.
Tipo 7b	parte superior muy baja e invasada cónica sobre carena bien marcada y parte inferior baja y cónica.
Tipo 7c	parte superior fuertemente invasada sobre la carena, parte inferior aparentemente alta y cónica.

En muchos casos la altura de los vasos complejos solo se ha podido estimar aproximadamente, al igual que ya ocurrió con la forma 1. De este modo cabe la posibilidad que las estimaciones a veces hayan resultado demasiado altas. Esto hay que tenerlo presente cuando en los diagramas siguientes la dispersión de los puntos pase de una altura de >20 cm.

5.7.2.1 Variantes de borde de los vasos complejos

Las variantes de bordes de los tipos complejos están contenidas en la tabla de la fig. 5.66. Las variantes *b* e *i* no figuran en ella porque solo aparecen en vasos de la forma 1. En los esquemas de la fig. 5.47 se ve que se han clasificado esquemáticamente con la misma letra algunas variantes de borde conceptualmente diferentes.

Posiblemente los vasos de la forma 3 con paredes ligeramente invasadas son variaciones de la forma 2. Algunas paredes verticales no conseguidas perfectamente o intencionalmente variadas se han observado ya en la distinción de los tipos 6a y 7a (v. fig. 5.64 y 5.65). La cantidad excepcionalmente grande de la variante *l* en el tipo 7b puede sugerir una proximidad a la forma 4, en la cual esta variante constituye un subconjunto importante. Pero esto no es un argumento suficiente para distinguir otro tipo. En 36 fragmentos de vasos complejos las variantes de borde no se han podido clasificar o no se habían conservado.

Probablemente los tres ejemplares de la forma 4 con borde de la variante *a* son solo recipientes imperfectos de las formas 2 o 3.

En muy pocas ocasiones se ha podido observar una zona del borde junto con la parte inferior de un vaso complejo, por lo cual no se ha realizado una evaluación estadística de estos datos.

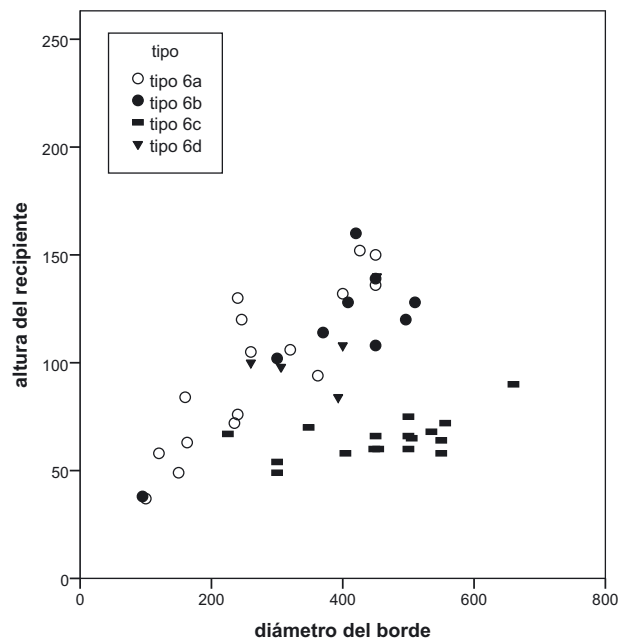


Fig. 5.70: Pointe de Caille, cerámica, los tipos de la forma 6. Diagrama de dispersión de la altura del vaso y el diámetro del borde.

Además las cantidades de fragmentos de los tipos complejos son tan escasas que una división más detallada según las variantes de las partes inferiores no aportaría resultados válidos. No obstante es posible utilizar las variantes de las partes inferiores con fines descriptivos para vasos determinados.

5.7.2.2 Los tipos de las formas 2 y 3 (lám. 63-72)

Después de haber visto los diagramas de dispersión de la forma 1, lo que en primer momento llama la atención en el diagrama de la fig. 5.67 es la menor inclinación de la nube de puntos. Se trata de recipientes con paredes relativamente altas, por lo cual su distribución se parece bastante a la de los tipos 1c, 1d y 1e (v. fig. 5.55).

Los tipos de la forma 2 (fig. 5.73) no se diferenciaron arbitrariamente, sino mediante una interpretación de la nube de puntos del diagrama de la fig. 5.67. En este diagrama se aprecia una acumulación de puntos en el área de alturas <10 cm y diámetros ≤30 cm. Este grupo recibió la denominación 2a.

Otro grupo más suelto y apartado netamente de esta zona está formado por el tipo 2b, que comprende vasos más grandes con alturas >10 cm y diámetros >20 cm.

Con el fin de señalar la diferencia conceptual entre los vasos de las formas 2 y 3, que suelen ser bastante parecidos, se ha proyectado en el diagrama de la fig. 5.67 la dispersión de los puntos de la forma 3 en la de la forma 2. La altura de los vasos de la forma 3 supera los 10 cm. Su área de distri-

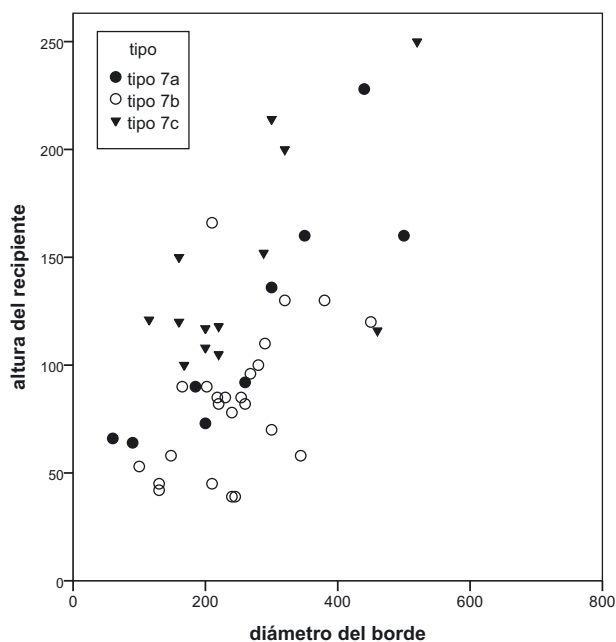


Fig. 5.71: Pointe de Caille, cerámica, forma 7. Diagrama de dispersión de la altura del vaso y el diámetro del borde.

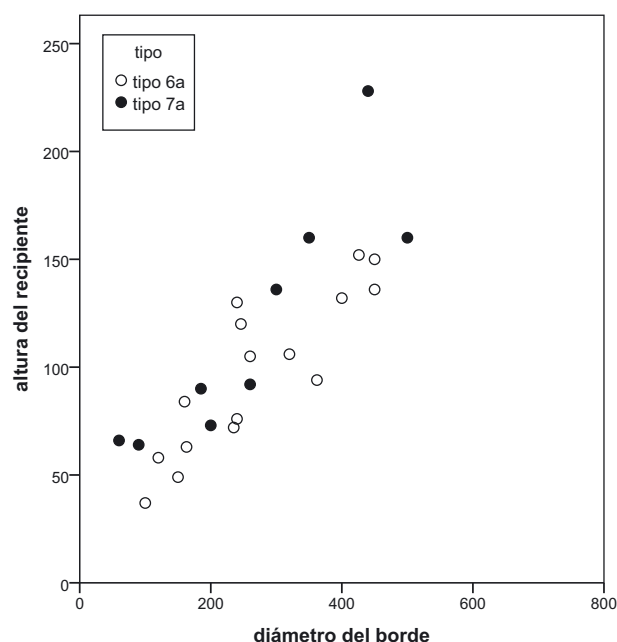


Fig. 5.72: Pointe de Caille, cerámica, los tipos 6a y 7a. Diagrama de dispersión de la altura y el diámetro del borde.

bución cabe perfectamente en la del tipo 2b. Su diámetro de borde es <math>< 50\text{ cm}</math>, pero hay que tener en cuenta que su diámetro máximo se encuentra en la mitad baja del recipiente.

Las formas 2 y 3 aparentemente formaban parte de la vajilla de cocina. A esta conclusión se llega por el alto porcentaje de la variante de borde *a*, que casi exclusivamente se ha observado en la formas 1, 2 y 3 (v. fig. 5.49).

5.7.2.3 Los tipos de la forma 4 (lám. 73-77)

Muy pocas veces ha sido posible medir o averiguar la altura total de un vaso de la forma 4 (fig. 5.73). Por eso se realizó el diagrama de dispersión de la fig. 5.68 con las alturas de las partes superiores. En lugar del diámetro del borde se aplicó el diámetro de la parte inferior que corresponde al máximo del vaso.

En el diagrama se ve que las partes superiores de los vasos del tipo 4a son bajas. Raras veces llegan a una altura de 5 cm. Las proporciones de los recipientes más bien globulares del tipo 4b tienen la parte superior no solamente más invasada sino también más alta. Esto no queda muy claro en el diagrama por la poca cantidad de fragmentos. Por este mismo problema no se ha separado otro tipo con diámetros superiores a 30 cm.

5.7.2.4 Los tipos de la forma 5 (lám. 78-79)

Los pocos diámetros de borde observados en fragmentos de los tipos 5a y 5b ofrecen poca información en los histogramas la fig. 5.69. Solo en casos muy contados ha sido

posible medir los diámetros máximos y las alturas de la parte superior. Por eso su relación con los diámetros del borde también se desconoce. No obstante la media aritmética de los diámetros de borde exvasado del tipo 5a está aproximadamente en 25 cm. Los diámetros de borde del tipo 5b son menores, porque esta zona no está claramente exvasada (fig. 5.74).

5.7.2.5 Los tipos de la forma 6 (lám. 80-87)

Los vasos de la forma 6 son exvasados como los de la forma 1, pero su forma es compleja. En el diagrama de la fig. 5.70 la distribución de los puntos del tipo 6c aparece claramente separada de los demás. Aparentemente se trata de un tipo de recipiente muy plano con concepto de plato. La distribución de los otros puntos es bastante parecida. Lo normal es una tendencia a paredes más altas a pesar de la diferente configuración de los tipos. Representan más bien cazuelas, aunque un solo punto del tipo 6b indica un vaso muy pequeño parecido a una taza. La carena que separa la parte superior exvasada de la inferior en el tipo 6b a veces está marcada discretamente solo en el exterior (v. fig. 5.74). La parte superior del tipo 6d no está separada de la inferior por una carena, sino por un escalón en forma de listón.

5.7.2.6 Los tipos de la forma 7 (lám. 87-93)

La forma 7 se clasificó fundamentalmente por su parte superior invasada separada de la parte inferior por una carena. Un análisis más detallado mostró ciertas diferencias de

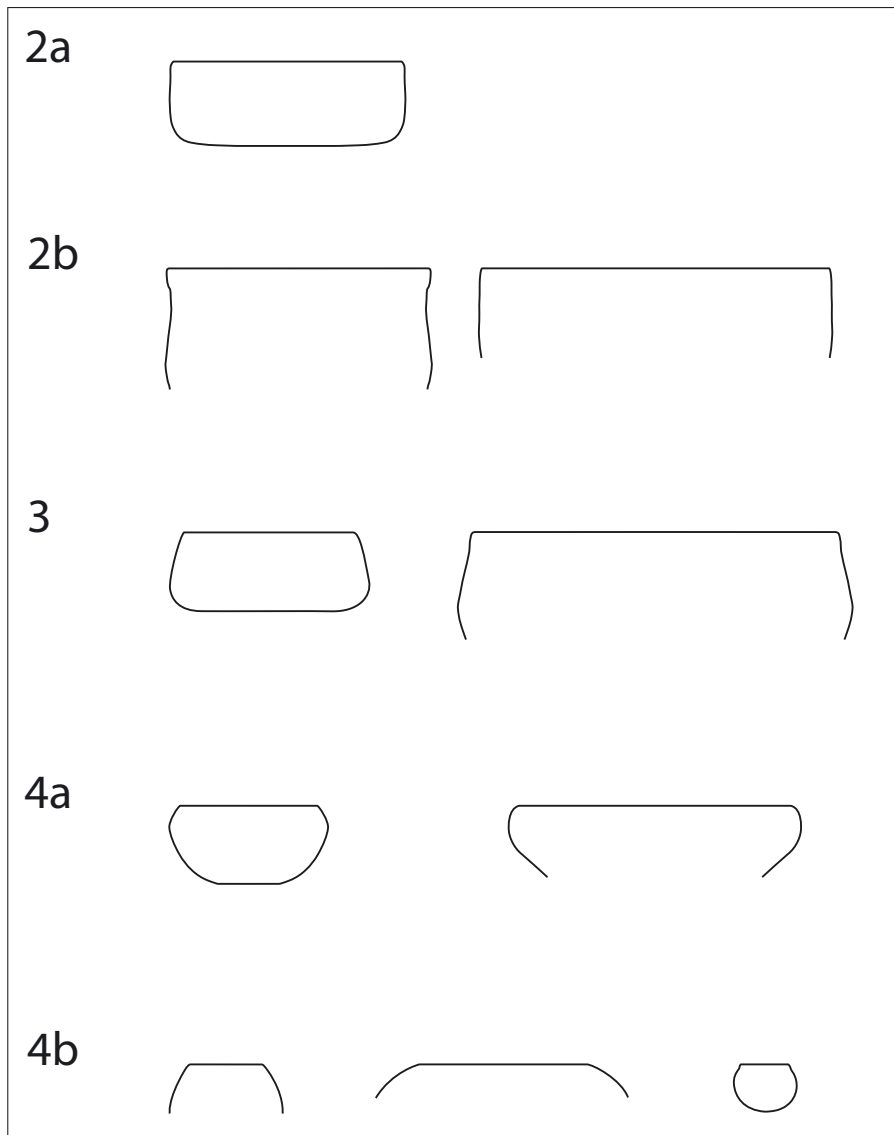


Fig. 5.73: Pointe de Caille, cerámica. Tipos de las formas 2, 3 y 4. Escala 1:10.

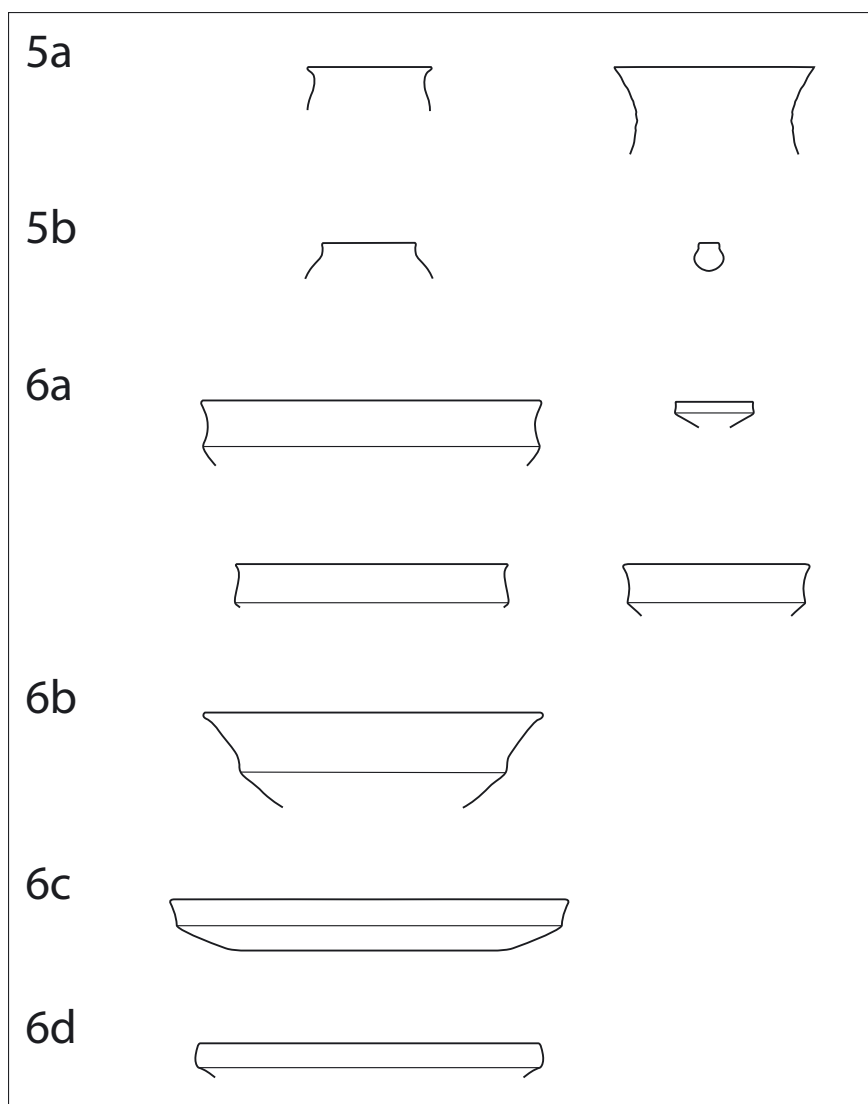


Fig. 5.74: Pointe de Caille, cerámica. Tipos de las formas 5 y 6. Escala 1:10.

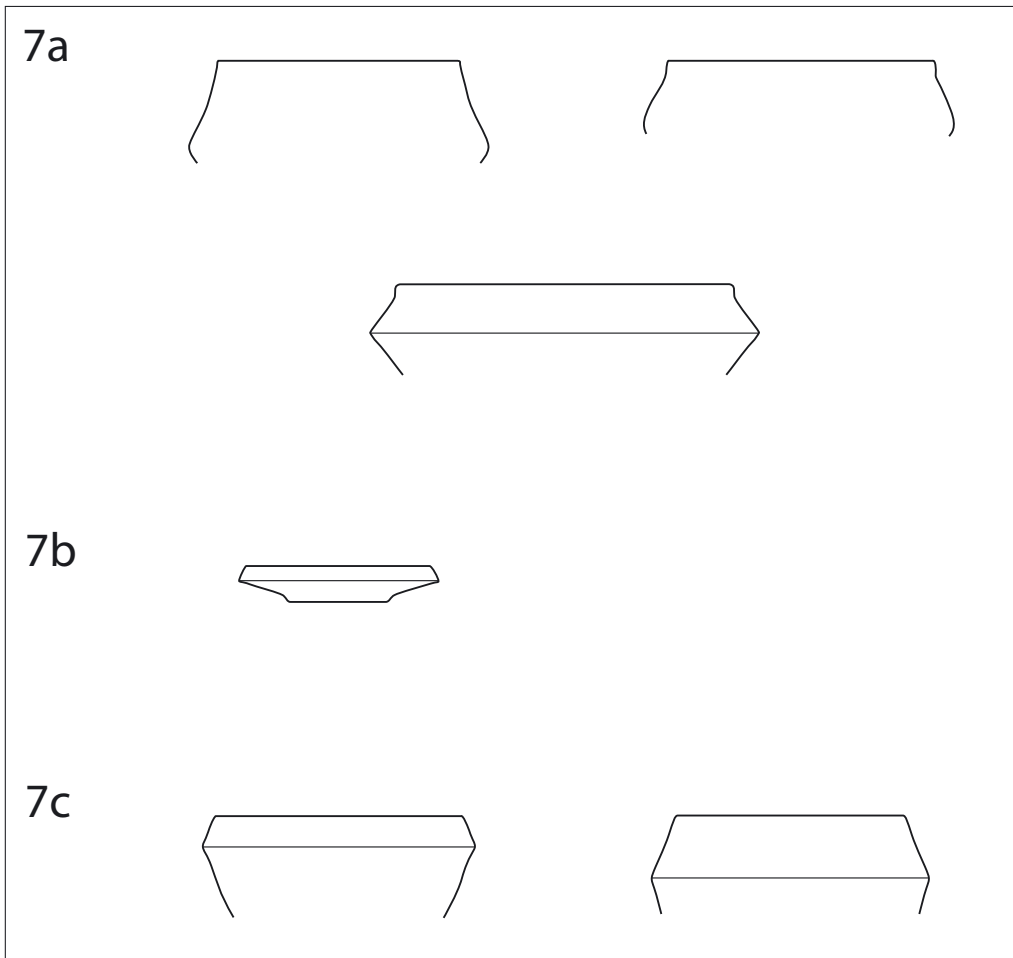


Fig. 5.75: Pointe de Caille, cerámica. Tipos de la forma 7. Escala 1:10.

		Tipo													Total	
		tipo 2a	tipo 2b	tipo 3	tipo 4a	tipo 4b	tipo 5a	tipo 5b	tipo 6a	tipo 6b	tipo 6c	tipo 6d	tipo 7a	tipo 7b		tipo 7c
Fase estratigráfica	9	27	35	10	27	15	6	4	10	3	14	3	10	11	9	184
	7	23	35	14	24	11	10	9	17	4	13	2	13	16	15	206
	6	5	2	3	6	4			1			1	1	4	3	30
	5	1	2	4	2	1		2		1				1	2	16
	4	4	2	3	11	4	7	8	14	10	8	2	7	14	4	98
Total		60	76	34	70	35	23	23	42	18	35	8	31	46	33	534

Fig. 5.76: Pointe de Caille, cerámica, total de recipientes de las formas 2 a 7. Fases estratigráficas * tipos y subtipos de vasos de las formas 2 a 7. 52 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 69.49, chi-cuadrado = 97.13, e<=5 = 48.6%, e<=1 = 10.0. Chi-cuadrado corregido = 45.81.

		Tipo													Total	
		tipo 2a	tipo 2b	tipo 3	tipo 4a	tipo 4b	tipo 5a	tipo 5b	tipo 6a	tipo 6b	tipo 6c	tipo 6d	tipo 7a	tipo 7b		tipo 7c
Superficie	gruesa	24	47	25	25	7	7	1		1	1		1	4	8	151
	normal	14	7	2	9	12	2	11	6	7	7	2	7	12	7	105
	finas	5	1		14	12	5	6	26	7	21	6	16	25	9	153
	desc.	17	21	7	22	4	9	5	10	3	6		7	5	9	125
Total		60	76	34	70	35	23	23	42	18	35	8	31	46	33	534

Fig. 5.77: Pointe de Caille, cerámica, total de recipientes de las formas 2 a 7. Clases de superficie * tipos y subtipos de vasos de las formas 2 a 7. 39 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 54.24$, $\chi^2 = 238.80$, $e \leq 5 = 14.3\%$, $e \leq 1 = .0\%$. χ^2 corr. = 214.13.

configuración que justificaron la distinción de tres tipos. El tipo 7a, con un concepto de cazuela, puede tener tamaños muy diferentes (fig. 5.75). Los dos puntos en el área de 10 cm de diámetro y 7 cm de altura representan más bien tazas (fig. 5.71). El tipo 7b apenas llega a una altura de 15 cms y sus vasos más bajos se pueden considerar platos a pesar de sus partes superiores invasadas. En el tipo 7c la parte superior suele ser muy invasada y la inferior aparentemente honda y en forma de cubo.

5.7.2.7 Los tipos 6a y 7a

Las figuras 5.64 y 5.65 han proporcionado argumentos para la transformación de una parte del tipo previamente clasificado como 7a en el tipo 6a. Si se proyectan en un diagrama las coordenadas de medidas de los dos tipos juntos (fig. 5.72) se ve que su distribución es muy parecida, aunque el tipo 7a presenta una ligera curva hacia arriba. La causa reside probablemente en la configuración invasada más fuerte en la parte superior de este tipo. La impresión general es que se trata de un solo tipo con un espectro bastante grande de dimensiones pero con escasa variación en sus proporciones. A pesar de esto los dos tipos no se han unificado en uno. La diferencia de las proporciones es tan notable que parece que se trata de un concepto diferente. Esta conclusión se basa en las frecuencias en la tabla de la fig. 5.66. En esta tabla el borde aplanado horizontal con engrosamiento interior o sin él (variantes *c y f*) no tiene importancia para el tipo 7a, mientras que su asociación con el tipo 6a es relativamente alta.

5.7.3 Atributos especiales de los vasos

5.7.3.1 Los vasos elípticos y naviformes (lám. 59)

Después de argumentar el procedimiento que se ha seguido para definir los tipos y subtipos de los vasos y su significación estadística en las fases estratigráficas, hay que mencionar la forma de la apertura de los vasos. La mayoría de la cerámica tiene una apertura circular, pero también hay

vasos con apertura excéntrica, elíptica, y vasos naviformes, cuyos datos se han evaluado junto a todos los demás.

Los vasos con apertura elíptica suelen ser de mediana altura y son notablemente más frecuentes que los naviformes (fig. 5.79 y 5.80). Para los vasos elípticos se prefirieron los recipientes de la forma 1, lo que se ve claramente en la tabla de la fig. 5.79. Los vasos naviformes, que se presentan en una lámina especial (lám. 59), son planos y pertenecen exclusivamente a la forma 1 (fig. 5.80).

Los vasos naviformes también tienen una apertura elíptica, pero sus extremos estrechos son trapezoidales o apuntados al estilo de los así llamados “adornos”. A menudo estos extremos se elevan por encima de la misma apertura, de tal forma que tienen función de adornos auténticos. Con este criterio se pueden distinguir los pocos ejemplares de mediana altura de los puramente elípticos (fig. 5.78, 1–3). Hay que añadir que las tablas siguientes no se han producido con las cantidades de borde, sino con las cantidades de fragmentos en los que se ha observado la forma de recipiente. En la categoría de los recipientes elípticos predominan los exvasados de la forma 1. Es interesante ver qué tipos se han preferido en esta categoría. En la tabla de la fig. 5.79 se encuentran todos los tipos y subtipos en los que se ha observado una apertura elíptica en el vaso. Faltan por completo la forma 3 y los dos tipos de la forma 5. Llama la atención la gran frecuencia de los subtipos de paredes altas y fuertemente convexas: 1a3, 1c3 y sobre todo 1d3, que juntos abarcan ya casi la mitad de todos los vasos elípticos. La superficie preferida era la gruesa. Sin embargo los tipos planos 1a, 6c y 7b no tienen superficie gruesa, lo que corresponde a la tendencia general. La mayoría de los recipientes naviformes tienen factura cuidada (fig. 5.80) y están asociados a engobe y pintura.

Parece que los vasos elípticos fueron más frecuentes en las fases suazoides de Pointe de Caille y se asocian a la forma 1 (fig. 5.81).

La distribución de los vasos naviformes en la tabla de la fig. 5.82 no aporta mucha información debido al escaso nú-

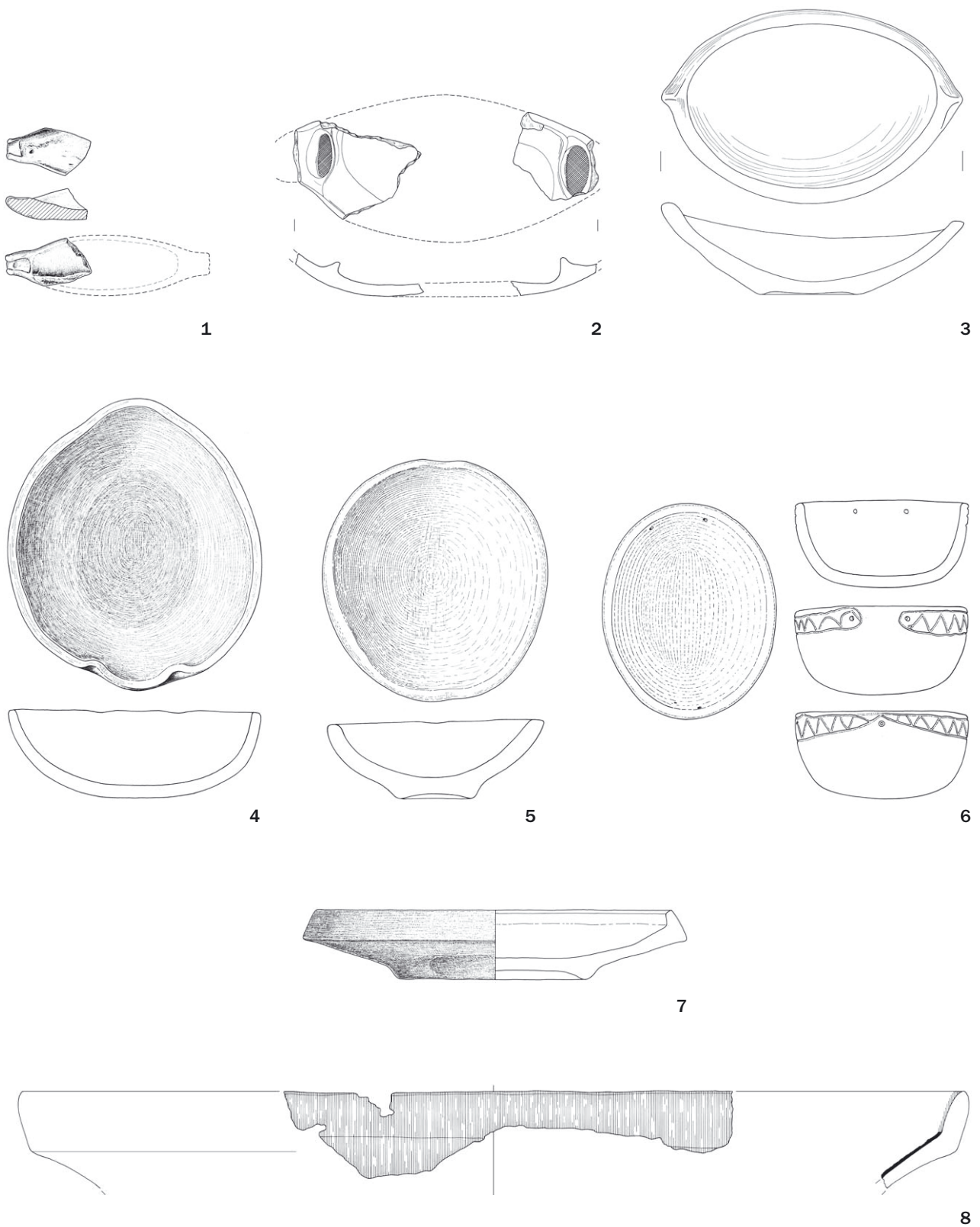


Fig. 5.78: Pointe de Caille, cerámica. Vasos naviformes (1-3) y los vasos elípticos (4-8). Escala 1:4.

		Superficie				Total
		fina	normal	gruesa	desc.	
Tipos y subtipos	1a1	11	5		2	18
	1a3	2				2
	1c1		5	3		8
	1c3	3		1		4
	1d1			6		6
	1d2			1	3	4
	1d3		11	28	1	40
	2a		5	1		6
	4a	1				1
	6c	3				3
	7b	5			1	6
Total		25	26	40	7	98

Fig. 5.79: Pointe de Caille, cerámica. Los tipos y subtipos de los vasos elípticos * las clases de superficie.

		Fase estratigráfica			Total
		4	7	9	
Subtipo	1a1	6	7	5	18
	1a3			2	2
	1c1		1	7	8
	1c3	2	2		4
	1d1		6		6
	1d2		4		4
	1d3		29	11	40
	2a		5	1	6
	4a	1			1
	6c		3		3
	7b	6			6
Total		15	57	26	98

Fig. 5.81: Pointe de Caille, cerámica. Los tipos y subtipos de los vasos elípticos * las fases estratigráficas.

mero de fragmentos. Sin embargo parece que las frecuencias relativas son mayores en la fase 4 (25,0%) que las frecuencias de todos los tipos de la forma 1 (fig. 5.60, 12,5%). Esto coincide con la opinión de varios autores que mantienen que en las Windward Islands los vasos naviformes son característicos de las subseries Troumassan Troumassoide (PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 27).

La tabla de la fig. 5.83 contiene una información interesante. El histograma muestra una distribución de los diámetros observados de alrededor de 20 cm. Estos diámetros se han medido siempre que fue observada una forma elíptica o naviforme y estas observaciones fueron posibles en los fragmentos de los extremos estrechos de los vasos. En un

		Superficie				Total
		fina	normal	gruesa	desc.	
Subtipo	1a1	8	2	2		12
	1a3	2			1	3
	1c3			1		1
Total		10	2	3	1	16

Fig. 5.80: Pointe de Caille, cerámica. Los subtipos de los vasos naviformes * las clases de superficie.

		Fase estratigráfica				Total
		4	6	7	9	
Subtipo	1a1	2	1	4	5	12
	1a3	2			1	3
	1c3			1		1
Total		4	1	5	6	16

Fig. 5.82: Pointe de Caille, cerámica. Los subtipos de los vasos naviformes * las fases estratigráficas.

solo caso se diagnosticó una forma elíptica en un fragmento alargado. Por lo tanto hay que contar con que una parte de los fragmentos de vasos de los tipos 1b y 1e con diámetro muy grande realmente formaban parte de vasos elípticos o naviformes que no se han podido reconocer como tales.

Otros vasos naviformes se han hallado en Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 3) y en Canelles en St. Lucia (materiales de la Collection del National Trust en Vigies) y en el *Golden Grove complex* de Tobago (BOOMERT 2005, fig. 4). Aunque los vasos naviformes representen una variante cerámica característica de las Windward Islands, también se conocen en yacimientos como Villa Taina en Puerto Rico, donde constituyen un elemento diagnóstico del Ostionioide de las Antillas Mayores, contemporáneo con el Troumassoide de las Antillas Menores (GOODWIN, WALKER 1974, 9, fig. 2).

5.7.3.2 Los vasos trípodes

En todas las fases estratigráficas se han encontrado fragmentos de pies de vasos trípodes (v. fig. 5.39), de los que se pueden distinguir algunas variantes y que en primer lugar están asociados a los burenes.

Los pies cilíndricos no solo fueron parte imprescindible de los soportes anulares sino que aparecen también asociados a otros recipientes y en todas las fases. En el diagrama de la fig. 5.84 está representada la distribución de los diámetros y de las alturas observadas de todos los vasos. Los puntos de

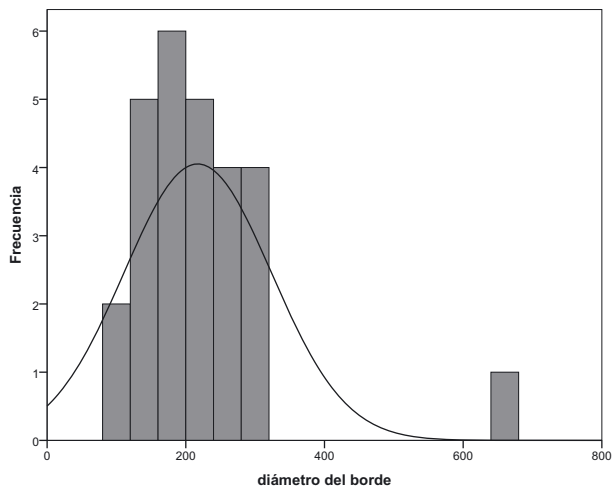


Fig. 5.83: Pointe de Caille, cerámica. Histograma con los diámetros de borde de los vasos elípticos y naviformes.

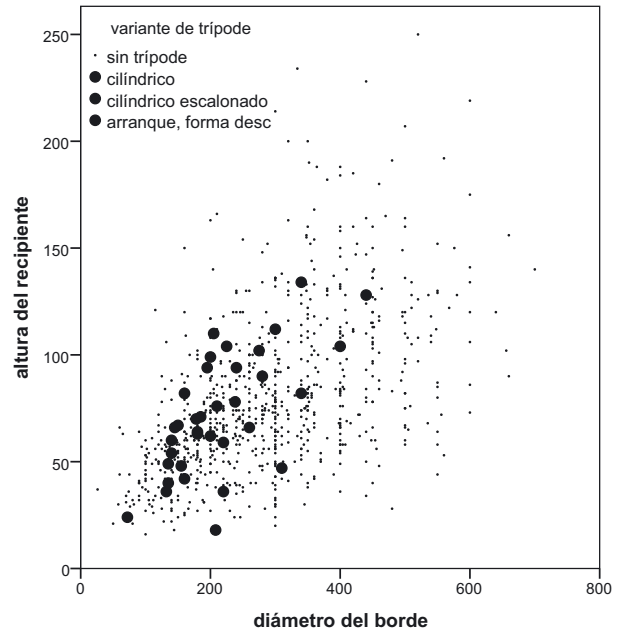


Fig. 5.84: Pointe de Caille, cerámica. Diagrama de dispersión de altura y diámetro del borde de todos los vasos de forma 1 a 7 con trípode.

		Subtipo												Total
		1a1	1c1	1c2	1c3	1d1	1d2	1d3	1e2	2a	2b	3	4b	
Fase estratigráfica	9	1		4			5	12		1	2	1	2	28
	7	1	7	1	3	10	5		1	1			1	30
	6	1											1	2
	5								3					3
	4						1					2		3
Total		3	7	5	3	10	11	12	4	2	2	3	4	66

Fig. 5.85: Pointe de Caille, cerámica. Las fases estratigráficas * los tipos y subtipos de las formas 1 a 4 con trípode.

		Subtipo												Total
		1a1	1c1	1c2	1c3	1d1	1d2	1d3	1e2	2a	2b	3	4b	
Superficie	gruesa	1	3	5	3	10	10	11	4	2	2	3	2	56
	normal		3										1	4
	fin		1										1	2
	desc.	2					1	1						4
Total		3	7	5	3	10	11	12	4	2	2	3	4	66

Fig. 5.86: Pointe de Caille, cerámica. Las clases de superficie * los tipos y subtipos de las formas 1 a 4 con trípode.

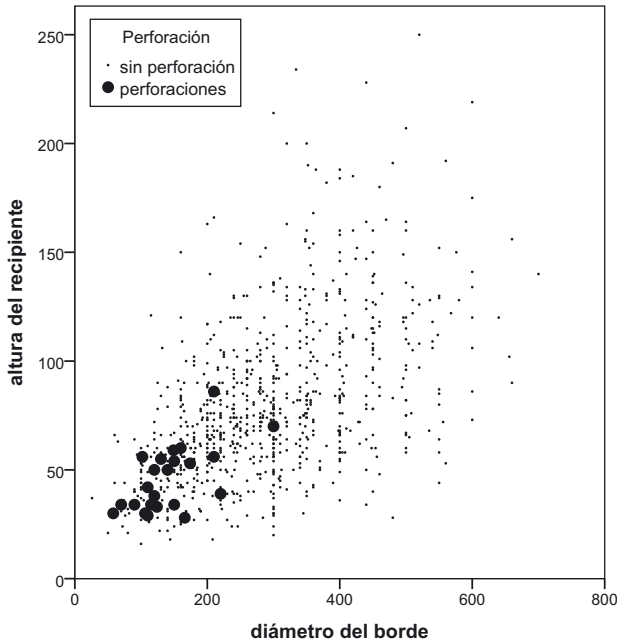


Fig. 5.87: Pointe de Caille, cerámica. Diagrama de dispersión de altura y diámetro del borde de todos los vasos de formas 1-7 con perforación en la pared.

mayor grosor señalan que los recipientes con trípodes eran sobre todo de tamaño pequeño y mediano y de paredes altas.

En las tablas de las figuras 5.85 y 5.86 las frecuencias son las de los fragmentos de vasos con trípode (lám. 60 – 62). A veces en los fragmentos de un vaso se observaron los restos de más de un pie, que siempre eran de la variante cilíndrica. En estas tablas se ve que solo los recipientes de las formas 1, 2, 3 y 4 tenían pies. La tabla de la fig. 5.86 muestra una preferencia por las superficies gruesas para los vasos con trípodes. El uso más probable de estos recipientes consistiría en la preparación de alimentos sobre el fuego.

5.7.3.3 Los vasos con perforaciones en la pared

Solo se han observado perforaciones de la pared antes de la cocción del vaso, por lo tanto es evidente que no se llevaron a cabo reparaciones de los recipientes (lám 58).

Hay que señalar previamente que aquí no se tratarán los burenos de la forma 10, porque todas las perforaciones observadas en estos son grandes (fig. 5.88). Fueron ejecutadas durante el modelado, y su diámetro corresponde aproximadamente al de un dedo. Una perforación de esta variante fue observada también en un fragmento de la forma 1.

En unos fragmentos se ha podido observar solo una perforación, mientras que en otros se encontraron dos, una al lado de la otra, y en unos pocos casos se conservaron cuatro pares de perforaciones ordenadas en pares opuestos. Por estos agujeros pequeños se podían pasar cuerdas para colgar los recipientes en posición horizontal. Con este fin parece

	Variante de perforación			Total	
	simple	doble	grande		
Fase	9	23	2	1	26
estratigráfica	7	19	10	2	31
	6	1			1
	5	1			1
	4	4	1		5
Total		48	13	3	64

Fig. 5.88: Pointe de Caille, cerámica. Fases estratigráficas * variantes de perforación.

		Pintura incluido engobe		Total
		sin pintura	con pintura	
Subtipo	1a1	6	3	9
	1a3	1	3	4
	1c1	6	14	20
	1c2	1	1	2
	1c3	12		12
	1d2	1		1
	1d3	1	2	3
	2a	2		2
	4a	1	1	2
	5b		1	1
	7b		1	1
Total		31	26	57

Fig. 5.89: Pointe de Caille, cerámica. Tipos cerámicos con perforación de la pared con y sin pintura.

que se han practicado las perforaciones. Los casos encontrados se presentan juntos en la lám. 58.

Las perforaciones antes de la cocción solo se encuentran en recipientes pequeños con diámetros de borde inferiores a los 20 cm (fig. 5.87). Estos recipientes no pudieron servir para contener líquidos, ya que además a veces las perforaciones están en una zona relativamente baja del vaso. Por otro lado no se han observado restos de carbonización que pudieran ser indicio de su uso como lámparas.

La distribución de los fragmentos con perforación en las fases estratigráficas (fig. 5.88) corresponde aproximadamente a la de todos los fragmentos y no se aprecia ninguna concentración en una de las fases.

En la tabla de la fig. 5.89 se analiza si a través de la pintura o el engobe se había dado a estos recipientes una importancia especial dentro del ajuar doméstico o si pertenían a la cerámica corriente. El resultado deja ver que había vasos perforados con engobe, pintados y sin pintura, pero los no pintados representan la mayoría.

En la fig. 5.89 se pueden ver cuales son los tipos que se dotaron de estas perforaciones y se pueden apreciar algunos detalles interesantes. Es evidente un predominio de los tipos de la forma 1 y entre estos se han preferido los recipientes más pequeños. Aunque la forma 1 predomina con dos terceras partes del total de vasos, aquí abarca casi el 90% de los vasos perforados. Faltan completamente fragmentos de las formas 3 y 6.

5.7.4 Forma 8

En Pointe de Caille hay 5 casos de esta forma, uno de ellos con varios fragmentos (lám. 94). En cuatro de los casos la pared conservada es más o menos vertical, y al llegar a la boca tiene un quiebro hacia el interior, que es lo que en nuestro esquema de perfiles de borde recibe la denominación 8.

Las características morfológicas nos llevan a pensar que se trate de recipientes cerrados con cuello alargado. Nuestros fragmentos formarían parte de la zona superior.

La apertura de estos recipientes va desde los 55 a los 138 mm, y la media está en torno a los 100 mm. El acabado más común de estos vasos es el alisado simple y en ningún caso llevan engobe o pintura.

Aunque ninguno de estos recipientes ha podido ser reconstruido, es bastante probable que tuvieran el cuerpo ancho y carenado como de botella. Esta forma, aunque no de las más frecuentes, no es rara en yacimientos prehistóricos del Caribe.

Las formas de botella son comunes en los sitios saladoide de las Windward Islands y se conocen en yacimientos como Vivé en Martinica (BÉRARD 2004, 147, fig. 117) o en yacimientos del *Palo Seco complex* en Trinidad y Tobago (BOOMERT 2000, fig. 19, fig. 25. 2). En estos sitios saladoide suelen presentar decoración pintada policroma. En yacimientos con cronología más tardía se han encontrado también en Barbados (DREWETT 1991a, fig. 42. 80).

Los fragmentos de la forma 8 encontrados en Pointe de Caille pertenecen a las fases 4, 7 y 9, por lo que se trata de una forma de larga pervivencia en el sitio sin que apenas parezca presentar modificaciones. En cualquier caso, su presencia en el yacimiento es bastante marginal.

5.7.5 Forma 9

La que hemos considerado forma 9 en nuestra clasificación consiste en realidad en la parte superior de lo que probablemente era una forma carenada compleja (lám. 94). La escasa altura conservada de estos fragmentos, que como máximo llega a los cinco cm, ha impedido su reconstrucción, pero pensamos que se trataba de vasos grandes de bastante altura. Esta forma está representada en Pointe de Caille por

siete ejemplares, que en total suponen ocho fragmentos, y presenta fuerte significación en la fase 4, pese al reducido número de fragmentos de los que disponemos. Por lo tanto se trata de una forma claramente asociada con el Saladoide tardío/Troumassoide en Pointe de Caille. De hecho solo uno de los fragmentos se encontró en la capa superficial del yacimiento, lo que se puede relacionar con la contaminación del nivel superficial de la excavación. Un hecho interesante es que todos estos fragmentos se encontraron en la parte norte del sector D.

La parte superior de esta forma presenta dos variantes en función del borde. Ambas variantes se han clasificado en nuestro esquema de bordes como 9.

Los diámetros de estos vasos varían entre 145 y 450 mm, pero la media está en torno a los 250 mm, por lo que el único caso que supera los 260 mm se puede considerar una excepción (lám. 94, 12).

Las características que presenta esta forma se asocian a la cerámica de calidad. El grosor de sus paredes, entre 5 y 9 mm, es bastante reducido, teniendo en cuenta que se trataría de recipientes de considerable tamaño y por otro lado el tratamiento de la superficie, aunque no observado en todos los casos, es en su mayor parte finamente alisado e incluso en un caso bruñido.

Otra característica es la presencia de decoración pintada. Excepto un fragmento (lám. 94, 9), el resto presentaba restos de pintura exterior, en algunos casos solo en un color, bien rojo cubriendo toda la superficie conservada o negro a partir del cuello del recipiente. Además hay un fragmento bicromo en rojo y negro y dos fragmentos tricolores en rojo, negro y blanco. En estos últimos parece que el motivo decorativo serían bandas alternas de estos colores, pero la mala conservación de la pintura blanca impide asegurarlo. En casi todos los casos el quiebro exterior de la forma se ha remarcado por la presencia de otro color de pintura.

Tres fragmentos presentaban además pintura negra en la parte interior del vaso, cubriendo completamente la superficie conservada del fragmento. Es probable que al tratarse de formas cerradas complejas la pintura interior negra solo cubriera la parte superior visible del vaso y no la totalidad del mismo.

A pesar de los pocos restos fragmentarios de los que disponemos para esta forma, nos inclinamos a pensar que se trata de los grandes vasos que se destinaban a la presentación de cerveza de cazabe, también llamados *ouicon*. Estos vasos, normalmente de gran tamaño y decorados con pintura, son conocidos en las Antillas desde el Saladoide en un amplio marco geográfico.

5.7.6 Resumen sobre los recipientes cerámicos de las formas 1—9

El tratamiento grueso de la superficie se encuentra en recipientes de la forma 1, sobre todo cuando tienen variantes de bordes redondeados o con digitaciones impresas. Estos son los tipos de paredes altas 1d y 1e. En vasos de forma compleja se encuentra casi únicamente cuando las partes superiores no son exvasadas y cuando los bordes son redondeados o también llevan digitaciones impresas. Estos últimos son los recipientes de las formas 2 y 3.

Las superficies cuidadosamente acabadas se prefirieron en vasos de la forma 1 con variantes de borde complicados y en vasos complejos con la parte superior sobre una zona de transición redondeada o carenada. En otras palabras, cuando se puso más cuidado en la modelación del vaso, más cuidado se dedicó también al tratamiento de su superficie. Este resultado estadístico tiene bastante importancia para el valor informativo de la estructura de datos.

Los análisis comprueban que la superficie gruesa de los vasos es significativa en algunas formas de las fases estratigráficas recientes. Los tipos con tratamiento cuidado de la superficie caracterizan las fases más antiguas. Suponiendo que los recipientes con superficie gruesa fueron más utilizados para la preparación de alimentos y los de superficie fina para presentarlos, no se puede llegar a la conclusión de que en la fase 4 no se cocinaban los alimentos en el fuego. En la fase 4 ya hay cerámica con superficie gruesa, sin embargo su porcentaje es bastante escaso. Una explicación puede ser que en las fases más antiguas se hubieran preparado los alimentos de otro modo, pero también se ha podido dar el caso de que la documentación de los hallazgos cerámicos no haya sido completa después de la excavación, centrándose particularmente en los fragmentos decorados.

La tabla de la fig. 5.76 muestra la distribución de los catorce tipos complejos en las fases estratigráficas, aunque con un chi-cuadrado insuficiente. Hay muy pocas celdas con frecuencias significativas. Son las de los tipos 6a y 6b en la fase 4. La significación del tipo 3 en la fase 5 no tiene importancia por su poca frecuencia. La escasez de contingencia entre las dos variables es evidente. Por lo visto el espectro de las formas de los recipientes cerámicos no cambió esencialmente en varios siglos.

En las tablas de la fig. 5.17 y sobre todo 5.18 se ha visto que el tratamiento cuidado de la superficie caracteriza la cerámica de las fases más antiguas y la gruesa la recientes. Pero este diagnóstico general no es suficiente. Un análisis de las clases de superficie en los tipos de los vasos complejos se muestra en la tabla de la fig. 5.77. En ella se ha colocado la superficie fina en la fila más baja y la gruesa en la superior. Únicamente el tipo 6a, que coincide de forma significativa con un

tratamiento cuidado, tiene también asociación significativa con la fase 4. La asociación significativa del tratamiento cuidadoso de la superficie con los tipos de las formas 6 y 7 no se puede verificar con sus frecuencias en la fase 4. Como el chi-cuadrado de la fig. 5.76 es muy bajo, la contingencia entre las dos variables no resulta convincente. Es probable que la alta contingencia entre el tratamiento de superficie y las fases estratigráficas se deba sobre todo a los subtipos de la forma 1 (v. fig. 5.60).

5.8 Formas cerámicas especiales

En este apartado se tratan las formas cerámicas que no son propiamente recipientes, en el sentido de contenedores, pero que han formado parte del ajuar cerámico de la población de Pointe de Caille.

5.8.1 Los burenes (forma cerámica 10)

Los burenes se utilizaban entre otras cosas para cocer cazabe y pan de maíz. También su uso está descrito en las Crónicas con bastante detalle (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, v. I, 231–233). Se calentaban en el fuego antes de proceder al horneado del cazabe, que se realizaba sobre su superficie. Los que no disponían de tres pies se colocaban sobre unas piedras que hacían de soporte o sobre tres cilindros huecos de cerámica, llamados *topías* en lengua taína (v. forma 12 de Pointe de Caille). La pulpa exprimida y seca de la yuca se esparcía en estos recipientes y se cocía al fuego unos minutos por cada lado, dando como resultado un pan de unos dos centímetros de espesor y del diámetro del recipiente, con propiedades de larga conservación después de su secado al sol durante unos días. Al ser un artefacto completamente adaptado a esta función se ha continuado usando con pocas modificaciones hasta nuestros días por algunas poblaciones de Sudamérica (MOWAT 1989, 37–39, fig. 28.31).

Los análisis de granos de almidón que se han llevado a cabo en los últimos años confirman que los burenes también sirvieron para preparar todo tipo de alimentos, no solo yuca, sino también maíz, frijoles, batatas e incluso pescado, aunque hasta ahora se asociaban casi únicamente a la yuca (PAGÁN-JIMÉNEZ 2009, 14–PAGÁN-JIMÉNEZ 2011, 100–PAGÁN-JIMÉNEZ 2012, 12–14).

Los fragmentos de burenes encontrados en Pointe de Caille son relativamente numerosos, en total 165 (v. fig. 5.22), lo que hace que esta forma sea la segunda más frecuente después de la forma 1. En las láminas 95–105 se presentan la mayor parte de los fragmentos encontrados con su reconstrucción en los casos en que ha sido posible realizarla.

Porcentualmente los burenes representan el 8,1% del total de los hallazgos cerámicos de Pointe de Caille. Su mayor

o menor presencia dentro de las fases estratigráficas se recoge en fig. 5.22, donde se observa una presencia importante de burenes en la fase 7 y al mismo tiempo una ausencia notable de esta forma en la fase 4. En esta fase la forma 10 representa solo el 1,8% de la cerámica, mientras que este porcentaje se eleva al 10,1% de la cerámica de la fase 7, en la que se concentran el 53,3 % de todos los burenes encontrados en Pointe de Caille.

El incremento de los fragmentos de burenes en los niveles suazoides tardíos de Pointe de Caille seguramente hay que relacionarlo con un aumento de la población en esta época. Junto a esto, es posible que se produjeran también cambios significativos en la dieta, como pudo ser una mayor orientación hacia el consumo de pan de cazabe y maíz.

Los datos obtenidos para los burenes en relación con el resto del material cerámico de Pointe de Caille son difíciles de comparar con los de otros yacimientos, para los que nos falta información detallada. En la vecina isla de Martinica tenemos datos para dos sitios típicos del Saladoide: en Fond-Brulé los burenes representan el 5% de la cerámica y en Vivé I el 7,67% (MATTIONI 1980, 555). Por tanto esta forma es bastante frecuente en estos yacimientos ya desde una época temprana. Para sitios postsaladoides disponemos de los datos obtenidos en el sitio de Playa Blanca en Puerto Rico, donde los fragmentos de burenes representan el 2% de la cerámica (RIVERA, RODRÍGUEZ 1991, 544). Sin embargo, este es un yacimiento de amplia cronología (900–1500 d. de C.) que abarcaría por tanto desde la fase 5 hasta la 9 de Pointe de Caille, de modo que no podemos matizar estos datos.

En el yacimiento de Anse à la Gourde en Guadalupe se han analizado los burenes, sin embargo no en relación con el resto del material, por lo que desconocemos la proporción de esta forma dentro del conjunto cerámico (PATER, TEEKENS 2004).

Con el fin de hacer un análisis más riguroso sobre estos recipientes, en primer lugar se ha realizado una clasificación morfológica de los fragmentos encontrados. Para ello hemos utilizado parcialmente la clasificación realizada por HOFMAN (1993, 5).

Para la clasificación de tipos de la forma 10 de Pointe de Caille, hemos observado primero las variantes de borde. Son diferentes de los bordes de los vasos y, para no confundirlos con estos, los hemos denominados con números en el registro de datos. De esta manera nuestra clasificación de bordes corresponde a la de tipos de Hofman (fig. 5.90). Como en nuestro estudio los tipos de las formas los denominamos con letras, convertimos la denominación de bordes de los burenes con números en la de tipos con letras, tomando los cinco primeros tipos de Hofman como variantes de borde.

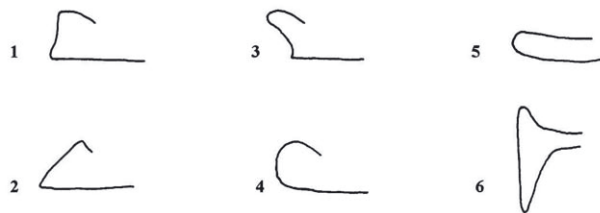


Fig. 5.90: Los tipos de burenes según HOFMANN 1993 (en: PATER y TEEKENS 2004, fig. 5.11).

- Variante 1: de pared vertical con engrosamiento, tipo 10a
- Variante 2: con borde engrosado triangular, tipo 10b
- Variante 3: de borde redondeado y exvasado, tipo 10c
- Variante 4: con borde engrosado redondeado, tipo 10d
- Variante 5: con borde redondeado y pared horizontal, tipo 10e

Sin embargo, el tipo 6 de Hofman no está definido por la forma del borde, sino por la presencia de pies, es decir constituye el grupo de burenes trípodes. Nuestro tipo 6, por el contrario, está definido por el borde sencillo redondeado. Para completar nuestra clasificación hemos añadido además las variantes 7 a 9 que no están representados en la clasificación de Hofman:

- Variante 6: de borde redondeado, tipo 10f
- Variante 7: de borde aplanado horizontal, tipo 10g
- Variante 8: de borde aplanado oblicuo con bisel en el interior, tipo 10h
- Variante 9: de borde aplanado oblicuo en el exterior, tipo 10i

En la fig. 5.91 se pueden ver con dibujos esquemáticos los tipos que proponemos denominados con letras. Conviene señalar que a pesar de que los tipos de burenes se distinguen en base a las variantes de sus bordes, no se deben confundir las letras de sus tipos con las letras de las variantes o clases de borde de la forma 1, con las que no se clasifican ni tipos ni subtipos.

Pensamos que la presencia o no de pies en los burenes no se debe tener en cuenta como criterio principal para la clasificación por tipos, ya que es sumamente aleatoria. Como se trata de recipientes de gran diámetro después de su rotura no todos los fragmentos conservan el arranque de uno de los tres pies, por lo que se pueden producir numerosos casos de clasificación errónea. De hecho, según nuestras observaciones sobre los burenes de Pointe de Caille (v. lám. 95–105), casi todos los tipos que se han definido pueden también tener pies en ocasiones. En la tabla de contingencia de la fig. 5.95 se ve que el único tipo que en ningún caso presenta pies es el tipo 10e, que corresponde a los burenes muy planos.

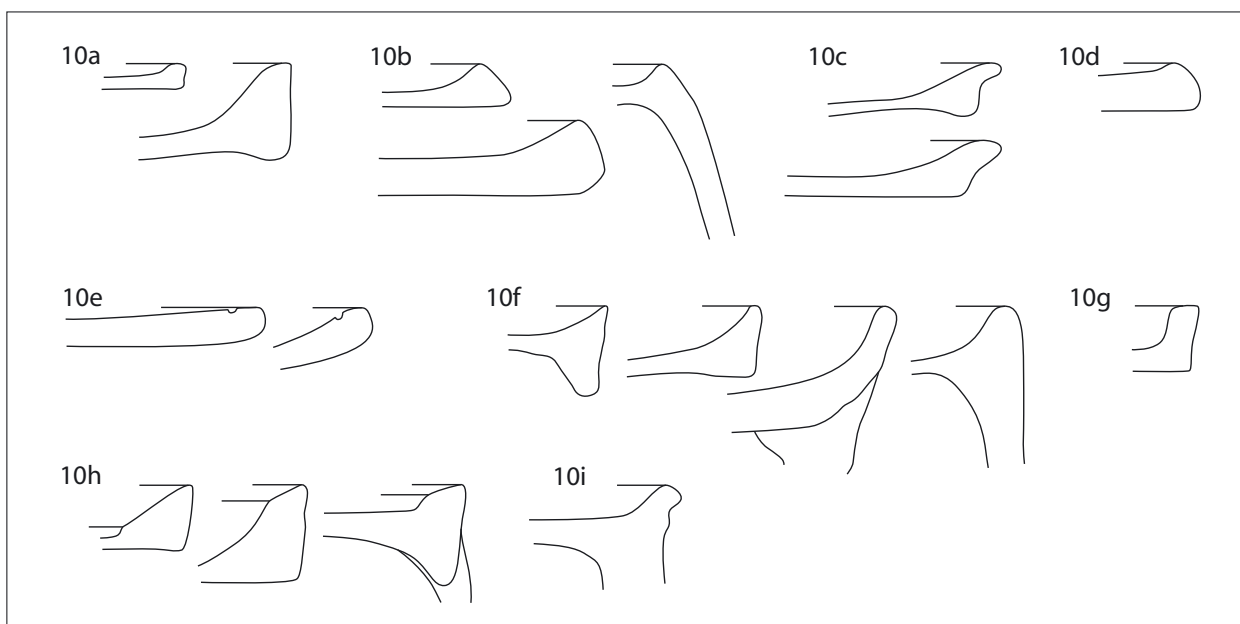


Fig. 5.91: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de perfiles de borde de los burenes.

En todos los otros tipos está conservado en uno u otro caso algún pie o al menos un arranque del mismo, aunque no se pueda reconocer su forma. Pese a no haber utilizado este criterio para definir los tipos, sí se ha tenido en cuenta la presencia de pies en los burenes y este tema se tratará más adelante.

Uno de los elementos morfológicos más característicos de esta forma son los fondos planos. De las cuatro variantes definidas al principio del capítulo de la cerámica (v. fig. 5.31), las tres variantes planas están representadas en los burenes. De ellos la más numerosa, con 37 fragmentos, es la variante 2, con la transición de la base a la pared en forma de ángulo. La siguiente en frecuencia, con 19 fragmentos, es la variante 1, con la transición a la pared redondeada (v. fig. 5.33).

El análisis de la presencia de los tipos de burenes definidos en la estratigrafía de Pointe de Caille (fig. 5.92) muestra que la fase 4 se caracteriza por su poca frecuencia, ya que suponen únicamente 5 fragmentos de solo tres tipos.

Las fases 5 y 6, sobre todo la primera, se caracterizan en general por su escaso material, pero se observa que en la fase 6 aparecen nuevos tipos de burenes que no estaban presentes en las fases anteriores. Son los tipos 10e, 10g, 10h y 10i. En la fase 6 se observa también que el tipo 10f, con borde redondeado es el más frecuente.

En la fase 7 se introduce el tipo 10d, al mismo tiempo que aumenta la presencia del tipo 10f, que continúa siendo el más frecuente, seguido por el tipo 10h. En la fase 9 se mantienen los tipos de la fase 7, sin embargo hay que destacar una

mayor presencia del tipo 10e, los burenes muy planos sin trípode, respecto a las fases anteriores.

Como resultado de estos análisis se puede concluir que el tipo 10f es el de mayor presencia a través del tiempo en Pointe de Caille. Los burenes del tipo 10b son los únicos que están presentes en todas las fases del poblado. Conviene exceptuar la fase 5, que corresponde a enterramientos y fosas. Sin embargo, hay que matizar algunas observaciones. A través de la tabla de la fig. 5.92 se puede sacar una falsa impresión sobre la presencia de los tipos 10b y 10c, ya que están fuertemente representados en las fases 7 y 9, especialmente el 10b. Pero si observamos con detenimiento esta tabla de contingencia se ve que estos dos tipos en realidad sufren una disminución en su presencia con respecto a la fase 4, ya que representaban en esta fase el 20% de los burenes respectivamente, mientras en la fase 7 concretamente el tipo 10b, pese a contar con más fragmentos, representa el 9,1%. En este sentido, hay que añadir que una situación similar se ha observado en el sitio de Anse à la Gourde en Guadalupe, donde estos burenes de borde triangular están representados en todas las fases, aunque sufren una disminución desde la fase I (400/600–800 d. de C.), en la que constituyen el 23,1% de los burenes, hasta la fase IV (1200–1450 d. de C.) en la que la proporción de este tipo disminuye hasta el 0,9% (PATER, TEEKENS 2004, tab. 206). Otra similitud entre los dos yacimientos se observa en el tipo 10e, muy plano sin pies, que en Anse à la Gourde aparece por primera vez en la fase III (900/1000–1200 d. de C.) y donde su presencia

		Fase estratigráfica					Total
		4	5	6	7	9	
Tipo	tipo 10a		1		6	1	8
	tipo 10b	1	1	1	8	7	18
	tipo 10c	1			5	4	10
	tipo 10d				4	2	6
	tipo 10e			1		9	10
	tipo 10f	3		3	28	21	55
	tipo 10g			1	2	1	4
	tipo 10h			1	9	4	14
	tipo 10i			1	2	1	4
	tipo desc.			2	24	10	36
Total		5	2	10	88	60	165

Fig. 5.92: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de forma 10. Los tipos de burenes * las fases estratigráficas.

alcanza el 4,8%, para aumentar hasta el 11,1% en la fase IV. Este tipo en Pointe de Caille aparece en la fase 6 y se hace más frecuente en la fase 9, donde supone el 15,0% de los burenes de esta fase. Por lo tanto en Pointe de Caille es un tipo de introducción tardía y asociado exclusivamente a las fases suazoides. Tres ejemplares del tipo 10f representan el 60% de los burenes de la fase 4, pero 28 fragmentos representan solo el 32% en la fase 7. Esto puede llevar a pensar que la escasez o ausencia de otros tipos en esta tabla no refleja la realidad sino que simplemente se debe al total reducido y estadísticamente menos fiable de las observaciones.

Una variable a tener en cuenta a la hora de analizar los burenes es el diámetro de los mismos con el fin de determinar si han sufrido modificaciones a través del tiempo. Igualmente es interesante analizar la relación del diámetro y la profundidad con el fin de ver si estos burenes además han podido tener diferentes usos.

El histograma de la fig. 5.93 muestra la variabilidad del diámetro de los burenes de Pointe de Caille en su conjunto. Los de menor diámetro rondan los 20 cm, mientras que los mayores pueden llegar hasta los 65 cm. Dos subconjuntos de datos están alrededor de 35 y 45 cm. El mismo histograma muestra también que a partir de los 50 cm de diámetro puede haber un tercer grupo de burenes de mayor diámetro hasta los 60 cm.

Para saber si los tipos de la forma 10 estaban en relación con determinados tamaños se realizó la tabla de la fig. 5.94 con los diagramas de diámetros y alturas de los tipos burenes. En este caso se descartan las alturas de los pies porque hay pocos datos al respecto. Los puntos de altura se distribuyen entre 1 cm y 6,5 cm. Toda la distribución de los diámetros está entre los 20 y los 65 cms, pero los diámetros de los tipos

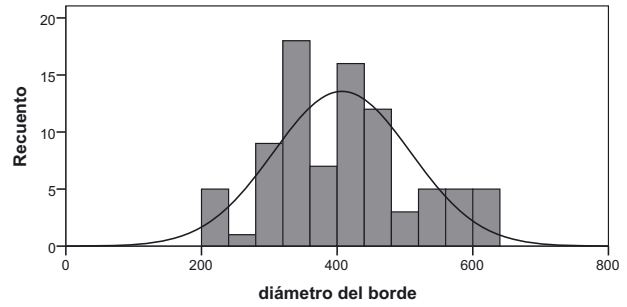


Fig. 5.93: Pointe de Caille, cerámica. Histograma del diámetro del borde de todos los tipos de burenes.

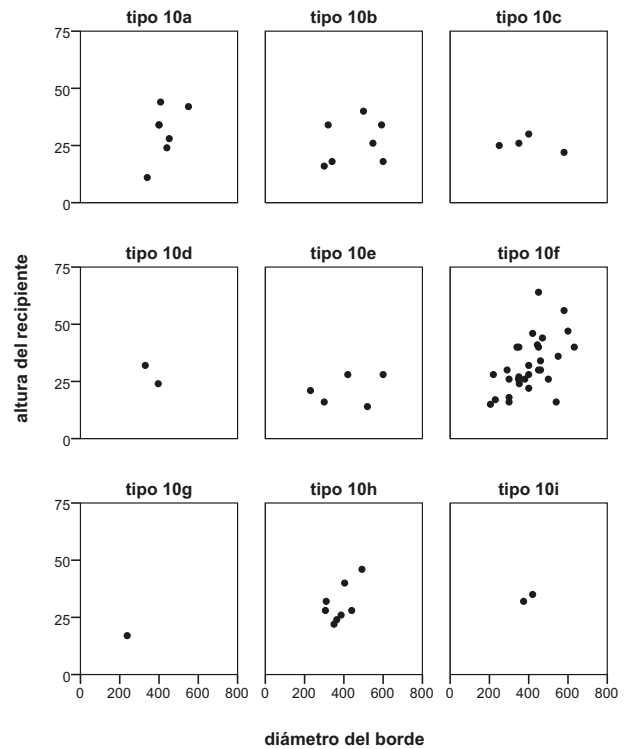


Fig. 5.94: Pointe de Caille, cerámica. Diagramas de dispersión de diámetro y altura de todos los tipos de burenes.

10a, 10d, 10h y 10i se encuentran entre los 30 y 55 cm, por lo que forman un subconjunto de burenes de tamaño medio. De los tipos 10d y 10i tenemos solo dos fragmentos de cada uno que puedan aportar datos. Los otros tipos tienen un espectro de diámetros más grande. Una excepción es el tipo 10g, del que solo en un fragmento se han podido observar los datos de medida necesarios. Los tipos 10c y 10e forman un subconjunto de burenes planos con la característica de que sus alturas apenas llegan a 3 cm. Hay que tener en cuenta que el fondo del tipo 10e sin pie tiene un espesor alrededor de 1 cm, pero suele ser ligeramente convexo.

		Tipo									Total	
		tipo 10a	tipo 10b	tipo 10c	tipo 10d	tipo 10e	tipo 10f	tipo 10g	tipo 10h	tipo 10i		tipo desc.
Variante de trípode	cilíndrico						3				3	6
	triangular		1		1		1				9	12
	ortogonal						1					1
	redondeado		6				2				18	26
	cilíndrico escalonado						4					4
	arranque, variante desc.	3	5	2			25	1	4	3	6	49
	sin trípode	5	6	8	5	10	19	3	10	1		67
Total		8	18	10	6	10	55	4	14	4	36	165

Fig. 5.95: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 10. Los tipos de burenes * las variantes de trípodes.

En base a los análisis de estos nueve tipos se pueden diferenciar tres grupos de burenes. El primero consiste en los tipos planos 10c y 10e, cuyos diámetros oscilan en toda la anchura de la escala con alturas poco variables. El segundo grupo lo forman los tipos 10b y 10f con mucha dispersión de diámetros y alturas. El tercer grupo consiste en los tipos 10a, 10d, 10h y 10i de tamaño mediano y la variación de su altura está aproximadamente en función de su diámetro. Del tipo 10g existe solo un fragmento bajo con un diámetro de borde extremadamente pequeño.

Los resultados del análisis sobre las dimensiones de la forma 10 de Pointe de Caille son difícilmente comparables a los de otros yacimientos, donde estas variables raramente se tienen en cuenta. Sobre los burenes del *Golden Grove complex* en Tobago disponemos de información sobre sus diámetros, que estarían en torno a los 40 cms (BOOMERT 2005, 37). Las fechas propuestas para el *Golden Grove complex* (850–1150 d. de C.) coincidirían aproximadamente con las fases 4 y 5 de Pointe de Caille, pero carecemos de datos sobre los burenes del *Plymouth complex* de Tobago, que le sucede en el tiempo y que correspondería a los niveles suazoides de las fases 7 a 9 de Pointe de Caille. Para yacimientos de este último período se menciona un burén de Silver Sands en Barbados con 90 cm de diámetro (DREWETT 1991a, 77), aunque probablemente esta no es la norma para los yacimientos tardíos. En la etnología se conocen burenes de hasta 1,80 m de diámetro, pero los más comunes en Sudamérica en la actualidad están en torno a los 76 cm (MOWAT 1989, 39).

Una posible interpretación referida al uso diferente de los burenes más profundos puede ser la preparación de *farinba*, otro producto de la yuca que necesita ser ablandado y que se prepara hoy día en burenes con borde desarrollado en las tierras bajas de Sudamérica (ALLAIRE 2003, 210). A estos pueden corresponder los ejemplares más altos de los tipos 10a, 10b, 10h y sobre todo 10f. Con el esquema de tipos

aplicado aquí no se puede localizar un tipo de burenes con pared especialmente alta.

Un elemento característico de los burenes de Pointe de Caille es la presencia de pies en muchos de ellos. La presencia o no de pies es una observación de interés, por tratarse a veces de un indicador cronológico. Según algunos autores, los burenes trípodes aparecen en las Antillas solo después de 650 d. de C. (HARRIS en DREWETT 1991a, 41). Según otros los más antiguos proceden de la isla de Antigua y se fechan alrededor de 700 d. de C. en el período Mill Reef (ROUSE, MORSE 1999, 324). Se suelen considerar elementos diagnósticos del Troumassoide tardío, y sobreviven hasta el final de los tiempos prehistóricos. La distribución geográfica de esta clase de burenes trípodes parece limitarse sobre todo a las Antillas Menores, pero incluso dentro de estas islas su presencia varía, ya que son muy comunes en St. Vincent, St. Lucia, Barbados y Guadalupe, mientras que en Granada son poco comunes (ALLAIRE 2003, 210 – BOOMERT 2005, 41).

Antes de comentar las siguientes tablas de contingencia hay que recordar que las frecuencias en las tablas se refieren solo a los fragmentos de burenes observados que tenían variantes de pie. El número de los fragmentos de pie observados es mucho mayor, pero no se han podido asociar con la forma del recipiente (v. fig. 5.40).

De los 165 fragmentos clasificados como burenes, 98 de ellos presentaron algún tipo de pie o arranque del mismo, lo que supone que como mínimo un 59,4% de los burenes eran trípodes (fig. 5.95). Hay que matizar nuevamente que al tratarse de recipientes muy grandes y con alta fragmentación después de su rotura, muchos de los pequeños fragmentos recuperados en la excavación han podido pertenecer a las zonas intermedias entre los pies, de los que no se han conservado restos. Como se ha comentado anteriormente al hablar de los tipos de burenes, a excepción del tipo 10e de nuestra clasificación, todos los otros tipos pueden corresponder a burenes trípodes.

En la tabla de contingencia de la fig. 5.95 se puede ver la dificultad de asociar determinadas variantes de pies con los tipos de la forma 10 definidos a través de la variante de borde, debido sobre todo al escaso número de fragmentos de algunos tipos de burenes. Para los tipos 10a, 10c, 10g, 10h y 10i solo disponemos de fragmentos con el arranque del trípode, por lo que no se pueden asociar a ninguna variante de pie en concreto, aunque es evidente que estos tipos disponían de pies en algunos casos. Se puede suponer que se trata de las variantes triangulares, ortogonales o redondeadas y no de pies de forma cilíndrica, porque estos se reconocerían fácilmente por el arranque circular.

Dentro de las variantes de pie, los de sección plana y forma redondeada son los más abundantes, aunque 18 de los 26 fragmentos no se han podido asociar a un tipo de burén en concreto por tratarse de fragmentos de pies sueltos. No obstante, los pies redondeados parecen estar más relacionados con el tipo 10b, caracterizado por su borde triangular, y en menor medida con el tipo 10f, los burenes con borde redondeado, que además son los que presentan una mayor variedad de pies. Lo que llama la atención es el número reducido de pies cilíndricos, tan frecuentes en recipientes de la forma 1. Posiblemente esto se debe a que se romperían con más facilidad.

En Pointe de Caille, debido a la fragmentación del material, son pocos los casos en los que se ha podido medir la altura del recipiente con el pie completo. En estos casos las dimensiones están entre 120 y 220 mm de altura.

Los burenes, como recipientes funcionales de cocina que son, están caracterizados por acabados gruesos en general. En la fig. 5.23 al principio del capítulo de la cerámica se observa dentro del conjunto de la cerámica de Pointe de Caille una asociación del acabado grueso con la forma 10. Según este análisis es evidente que aunque el acabado de la superficie en estos recipientes tiende a ser poco cuidado en todas las fases, es en los burenes de las de las fases tardías cuando esta característica se hace más patente.

Raras veces los burenes de Pointe de Caille presentan decoración. Hay solo dos casos en que la superficie está engobada en rojo al exterior. Uno es un fragmento de la fase 4 (lám. 98, 9) y el otro fragmento es un pie de forma triangular de la fase 7 con algunos restos de engobe. La decoración incisa se limita únicamente a unos pocos casos de incisión concéntrica casi en el borde interior del recipiente (lám. 99) y un caso con dos incisiones paralelas concéntricas en exterior del recipiente (lám. 98, 7). También se decoró uno de los pies perforados con una incisión circular alrededor de la perforación.

Sin embargo no se ha observado ningún caso de digitaciones en el borde de estos recipientes, algo que en ya-

cimientos de Barbados no es raro (HARRIS en DREWETT 1991a, 71 – BULLEN, BULLEN 1972, 147).

Según la tabla de contingencia de la fig. 5.96, los únicos tres fragmentos de burenes que pertenecen a la fase 4 y que presentaban pies, no se han podido clasificar según su variante, ya que los fragmentos solo presentaban el arranque del mismo. En la fase 5 se encontraron dos fragmentos de burenes trípodes, de los que uno era del tipo redondeado. En la fase 6 aparece el pie de forma rectangular como nueva variante, si bien está representada por un solo fragmento. Los pies de burenes de forma cilíndrica y la variante triangular aparecen por primera vez en la fase 7. Por último, los pies cilíndricos escalonados son claramente un elemento de introducción tardía en Pointe de Caille. Los cuatro fragmentos que presentan esta clase de pie encontrados en el yacimiento pertenecen a la fase 9.

Según este análisis, los pies redondeados son los más frecuentes en el yacimiento a partir de la fase 5, seguidos de uno ortogonal en la fase 6 y los triangulares y cilíndricos, que solo están presentes en las fases 7 y 9. Dos de los pies triangulares estaban perforados, característica que también se ha observado en Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 9i. j). Estas perforaciones se han interpretado como elemento funcional para permitir mover los recipientes sobre el fuego, o para colgarlos cuando no se usaban (BULLEN, BULLEN 1972, 147).

Como ya se comentó en el capítulo 2, en Pointe de Caille no se han documentado restos de hogares o fuego que sirvan para detectar la presencia de zonas de cocina.

Un análisis de la distribución de los fragmentos de burenes en las zonas excavadas del yacimiento puede aportar quizás indicios al respecto. La distribución de los fragmentos de la forma 10 en los tres sectores de la excavación objeto de este estudio (fig. 5.97) deja ver una mayor presencia en el sector C, en el que se encontró el 42,4% de todos los fragmentos de burenes del yacimiento. El resto se reparte casi por igual entre los sectores A y D.

Es interesante señalar que los cinco únicos fragmentos de burenes de la fase 4 se han encontrado todos en el sector D, mientras que en la fase 7 la máxima concentración se halla en la zona del sector C.

Con el fin de precisar algo más este resultado y ver si existen concentraciones de este tipo de material en áreas más pequeñas se ha realizado el mismo análisis por cuadrantes. En el diagrama de la fig. 5.98 se pueden observar claras concentraciones de esta forma cerámica, particularmente en el corte 6, donde se han encontrado casi un tercio de todos los fragmentos de burenes de la excavación. También hay una concentración en la zona de los cortes 1 y 3, de donde procede el 21,8% de todos los fragmentos de burén. En el sector

		Fase estratigráfica					Total
		4	5	6	7	9	
Variante de trípode	cilíndrico				4	2	6
	triangular				7	5	12
	ortogonal			1			1
	redondeado		1	2	16	7	26
	cilíndrico escalonado					4	4
	arranque, forma desc.	3	1	3	30	12	49
	sin trípode	2		4	31	30	67
Total		5	2	10	88	60	165

Fig. 5.96: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 10. Variantes de trípodes * fases estratigráficas.

		Sector			Total
		A	C	D	
Fase estratigráfica	9	22	8	30	60
	7	15	61	12	88
	6	10			10
	5		1	1	2
	4			5	5
Total		47	70	48	165

Fig. 5.97: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de la forma 10. Fases estratigráficas * sectores de la excavación.

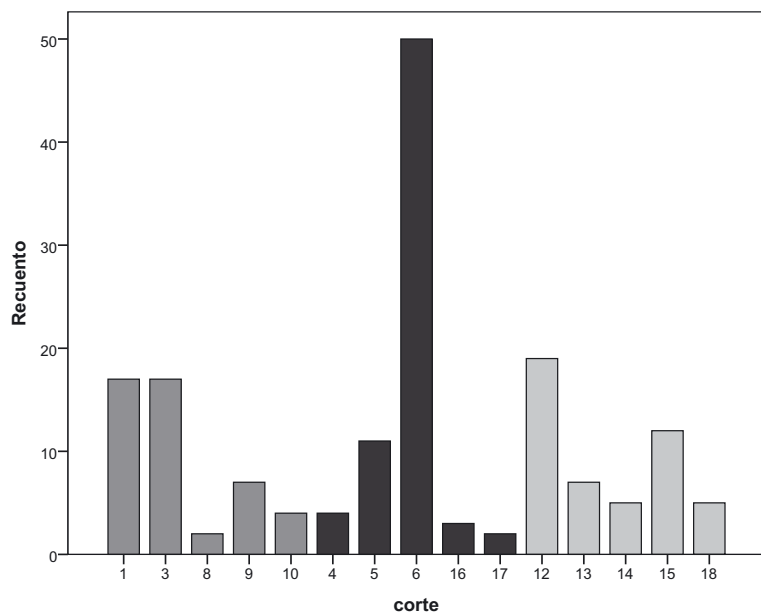


Fig. 5.98: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los fragmentos de burenes en los cortes de la excavación. Gris medio: Sector A, gris oscuro: Sector C, gris claro: Sector D.

D, y en menor medida, solo destaca la zona del corte 12, donde se ha encontrado el 11,5% de todos los fragmentos.

Estos resultados naturalmente no aseguran que el mayor número de fragmentos de burenes en una determinada zona esté en relación directa con la presencia de hogares. Puede haber otros motivos para la concentración de fragmentos, particularmente en el caso de recipientes tan grandes, cuya rotura accidental produciría una gran fragmentación y por consiguiente el desecho de los restos en el conchero, de donde proceden la mayor parte. No obstante pensamos que es poco probable que los restos fragmentados de estos pesados recipientes se transportasen para su deposición lejos de donde se realizaban las actividades para la que eran necesarios. Por lo tanto estos indicios pueden servir, a falta de otra información, para conseguir una aproximación al uso espacial en tiempos prehistóricos. Así se puede pensar que en la zona del corte 6 o en sus proximidades probablemente se desarrollaban actividades como la fabricación de pan de cazabe y lo mismo se puede intuir de las otras dos zonas que presentaron mayor concentración de este tipo de material.

Resumiendo los resultados del análisis de los burenes en relación a las fases estratigráficas, se puede decir que la clasificación de los burenes en distintos tipos en función de su forma y su análisis posterior deja ver que no hay tipos exclusivos de una sola fase. En la fase 4 están presentes, aunque en escaso número, los tipos 10b, 10c y 10f. En la fase 6 aparecen nuevos tipos de burenes como los 10e, 10g, 10h y 10i, y en la fase 7 aparece por primera vez el tipo 10d. Los burenes muy planos sin pies del tipo 10e parecen ser un elemento tardío en Pointe de Caille, ya que aunque aparecen en la fase 6, es en la fase 9 cuando su uso se hace más frecuente. La variedad de tipos de burenes en Pointe de Caille coincidiendo con el comienzo del Suazoide, también parece apuntar a una diversificación en la preparación del cazabe o productos similares, y lo que es más importante, a distintas tradiciones cerámicas.

Se ha observado además un aumento progresivo del diámetro de los recipientes a través del tiempo, lo que puede interpretarse de diversas maneras. Una posibilidad es ver en ello un reflejo de determinados cambios sociales, como puede ser un aumento de población, o más posiblemente, la existencia de agrupamientos familiares mayores para las fases tardías de Pointe de Caille.

La distribución de los fragmentos de burenes en la excavación deja ver concentraciones en los tres sectores estudiados, pero sobre todo en el sector C durante el Suazoide. En este sentido es interesante constatar que los escasos fragmentos de burenes antiguos de la fase 4 se han encontrado todos en el sector D.

A través de la etnología sabemos también que aunque cada pequeña unidad familiar puede tener un burén, estos recipientes tienden a ser comunales, es decir suele haber un único burén por casa, como en las grandes *malocas* de los Cubeo del Noroeste del Amazonas (Mowat 1989, 42).

Además de esto parece que en Pointe de Caille se produjo un cambio en el uso del espacio través del tiempo. Durante la fase 4 (Saladoide tardío/Troumassan Troumassoide) la zona de actividad doméstica parece que se desarrollaba cerca del sector D y posteriormente, en la fase 7 (Suazan Troumassoide) estas actividades se desplazarían a la zona norte del yacimiento.

A la hora de analizar las afinidades culturales del yacimiento de Pointe de Caille con otros sitios del entorno geográfico hay que mencionar sin duda la elevada presencia de burenes con pies. Las burenes trípodes están presentes desde la fase 4, pero es en las fases suazoides cuando alcanzan mayor popularidad, del mismo modo que el acabado de las superficies de estos recipientes se hace más grueso, siendo mayoritario el acabado muy grueso.

Las burenes con pies son típicos de los sitios suazoides de las Windward Islands. El área de distribución de estos recipientes es limitada y se reduce, con pocas excepciones, a las islas situadas entre St. Vincent y Guadalupe. Fuera de este área no se encuentran en el *Golden Grove complex* de Tobago, mientras que solo se conocen unas pocas en el siguiente período correspondiente al *Plymouth complex* fechado en 1150–1400/1450 d. de C. (BOOMERT, KAMENEFF 2005) y también son raras en Granada (BOOMERT 2005, 41).

5.8.2 Las tapaderas (forma 11)

Las tapaderas representan una forma muy poco frecuente en Pointe de Caille, ya que se reducen a cuatro (lám. 105). La más antigua apareció en el nivel de la fase 4. Además esta forma está representada en las fases 7 y 9. Los diámetros oscilan entre 120 y 180 mm y en un caso presenta una especie de reborde para encajar mejor en otro recipiente (lám. 105, 6). La parte superior solo se ha conservado en un caso, y no presenta ningún tipo de pomo o mango que facilite su manejo.

El tratamiento de la superficie, alisado normal, solo se ha podido verificar en un caso, mientras que otros dos fragmentos presentaron la superficie exterior engobada en rojo, característica que afectaba también al interior de uno de los fragmentos.

En la literatura consultada no conocemos ningún ejemplo de tapaderas para la cerámica prehistórica del Caribe, posiblemente porque es una forma muy poco representada y no ha recibido atención hasta ahora.

	Superficie				Total	
	gruesa	normal	fin	desc.		
Fase 9	9	4	3	2	9	
estratigráfica 7	7	4			4	
	4			1	1	2
Total		8	3	3	1	15

Fig. 5.99: Pointe de Caille, cerámica, soportes cilíndricos. Fases estratigráficas * clases de superficie.

5.8.3 Los soportes cilíndricos (forma 12)

La presencia de esta forma en Pointe de Caille se limita a solo doce fragmentos pertenecientes a diez de estos vasos cilíndricos huecos de cerámica. Están repartidos entre las fases 4, 7 y 9 (lám. 106).

Estos cilindros de cerámica, *topías* en lengua taína, sirvieron como soportes de otros recipientes. En particular las fuentes etnohistóricas los describen como soportes de los burenes para fabricar pan de cazabe. Su escasa presencia en Pointe de Caille estaría por lo tanto en relación directa con la abundancia de burenes trípodes, por lo que el uso de estas topías habría sido más bien marginal en el yacimiento. Sin embargo, las características de alguno de estos vasos en Pointe de Caille apuntan también a otros usos.

El reparto de esta forma en las fases estratigráficas se muestra en la fig. 5.99. Esta tabla deja ver que el mayor número de fragmentos corresponde a la fase 9, pero la forma estaba ya presente desde la fase 4 de Pointe de Caille.

En los casos en que se ha podido observar el tratamiento de la superficie se ve que la mayoría de estos vasos no han recibido un cuidado especial, ya que predominan los acabados normales o gruesos (fig. 5.99). Esto es así para las fases 7 y 9, mientras que en la fase 4 hay un caso especial de soporte (lám. 106, 12) cuya superficie está finamente alisada, e incluso pintada en negro con motivos geométricos sobre fondo rojo. Solo otro de estos objetos estaba engobado en rojo sobre una superficie gruesamente alisada (lám. 106, 6).

La apertura de la parte superior varía entre los 85 mm del más pequeño hasta los 145 mm del más grande y la altura está entre 65 y 180 mm. El cilindro pintado de la fase 4 (lám. 106, 12) es mucho más bajo que los otros y esto unido a su decoración y a que no presentaba huellas de fuego secundario permite intuir que este vaso tuvo un uso diferente al de cocina, al que parece que se destinaron los otros cilindros. Si tuvo una función ceremonial como la descrita para los dos cilindros pintados de Arnos Vale Swamp en St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, Pl. XV) es ya más difícil de precisar.

En Pointe de Caille los cilindros se encontraron dispersos en el área de excavación, sin que se hallan apreciado con-

	Superficie			Total	
	gruesa	normal	desc.		
Fase 9	9	1		1	
estratigráfica 7	7	2	2	1	5
	5			1	1
	4	2	1		3
Total		5	3	2	10

Fig. 5.100: Pointe de Caille, cerámica, soportes anulares con trípode. Fases estratigráficas * clases de superficie.

centraciones. Pensamos que la función de la mayor parte de estos objetos en Pointe de Caille, dado su tipo de acabado poco cuidadoso y el hecho de que según la documentación fotográfica, algunos presentaban huellas de fuego secundario, fue con gran probabilidad la de servir de soportes en el fuego para los burenes sin pies, o para otros recipientes. En otros yacimientos estos soportes están ya presentes en el Saladoide, como en Anse à la Gourde en Guadalupe (DELPUECH, HOFMAN, HOOGLAND 1999) y parece que se han seguido utilizando posteriormente durante toda la Prehistoria. De hecho hoy día se siguen utilizando por algunas tribus del Amazonas con la misma función que describen las Crónicas (MOWAT 1989, 37-39, fig. 28. 31).

5.8.4 Los soportes anulares con trípode (forma 13)

La forma de estos trípodes cerámicos se caracteriza por tener el centro hueco y tres pies. Esta forma está escasamente representada en Pointe de Caille, con solo 10 ejemplares en estado fragmentario (lám. 107), lo que ha impedido una reconstrucción completa. Tampoco la forma de los pies de estos recipientes se ha podido establecer en la mayor parte de ellos, pero es seguro que en cuatro casos eran cilíndricos.

Esta forma cerámica está representada en Pointe de Caille ya desde la fase 4 (fig. 5.100) y parece que no tiene especial presencia en ninguna de las fases del yacimiento. Las dimensiones de estos soportes tienen bastante margen de variación en lo que se refiere al diámetro, entre los 140 mm del más pequeño hasta los 550 del más grande.

La mayor parte de estos anillos trípodes tenían la superficie gruesamente alisada (fig. 5.100), lo que apunta a un uso muy funcional para estos artefactos. Ninguno tenía decoración pintada, sin embargo hay un caso de decoración incisa representando el tema del laberinto en la parte superior del anillo plano (lám. 107, 6).

El uso de esta forma cerámica parece estar reducido a un área geográfica bastante limitada. Se conocen algunos en el sitio suazoide de Lavoutte en St. Lucia (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 9) y tres fragmentos se encontraron en Grande Anse (BULLEN, BULLEN 1968, tab. 1), ambos yacimientos al

		Subtipo							Total	
		1a1	1c1	1c2	1c3	1d1	1d2	1d3		1e3
Variante de apliques modelados	mamelón	2		1			1			4
	mamelón con perf. horizontal				1					1
	listón horizontal	1	6	1	3	4		2	1	18
	mango							1		1
	engrosamiento de un sector de pared	3								3
	mamelón anular							3	1	4

		Tipo								Total	
		2a	4a	4b	5b	6a	6b	6c	7b		desc.
Variante de apliques modelados	mamelón						1			3	4
	mamelón con perf. horizontal				4						4
	mamelón en asa de cinta					1				3	4
	listón horizontal	1	5	1	1					6	14
	pitorro									8	8
	mango			1				1		2	4
	mamelón anular						1		1	2	4
	inhalador									2	2
Total		1	5	2	5	1	2	1	1	26	44

Fig. 5.101: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1 a 7. Los apliques modelados * los tipos y subtipos cerámicos.

norte de St. Lucia. Un fragmento con pie se recogió en unas prospecciones realizadas en la isla de St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, Pl. XXX). Esto lleva a pensar a Boomert que probablemente es algo exclusivo de estas dos islas (BOOMERT 2005, 41). Es posible, sin embargo, que este marco geográfico se pueda ampliar también a la isla de Barbados, donde se han encontrado dos fragmentos que pensamos pueden pertenecer a esta forma. Uno de ellos procede de Heywoods (HARRIS en: DREWETT 1991a, fig. 60, 309) y el otro de Hillcrest (HARRIS en: DREWETT 1991a, fig. 57, 279).

5.9 Los apliques modelados en las paredes de los vasos

La variable de los apliques modelados también es una variable mixta. Por motivos prácticos en ella están reunidos unos elementos que no en todos casos son variantes lógicas de una sola variable. Nunca han sido observados juntos en un mismo fragmento, aunque teóricamente esto sería posible. Por eso las tablas de las fig. 5.101 y 5.102 no son tablas de contingencia y las sumas de sus columnas se omiten. Su fin, exclusivamente descriptivo, es dar cuenta de la frecuencia de observaciones. Tienen en común el poco valor de sus frecuencias, lo que dificulta la argumentación estadística.

En la fig. 5.101 se analizan en primer lugar las relaciones de cada elemento con los tipos y subtipos. La fig. 5.102 muestra su posición cronológica. La presentación gráfica se

puede ver en las láminas de los tipos de cerámica y especialmente en las lám. 108 – 115.

- Los mamelones se encuentran en las zonas exteriores de los bordes, normalmente de vasos exvasados, aunque no se observa ninguna preferencia por un tipo determinado.
- Los mamelones con perforación horizontal se observaron solo dos veces en recipientes muy pequeños de las fases recientes. En un caso había cuatro mamelones en un solo vaso. Muy probablemente servían para colgar el recipiente por medio de cuerdas, igual que las pequeñas tazas con perforaciones en la pared (lám 125, 2).
- Los mamelones aplicados sobre asas de cinta seguramente tenían una función decorativa. Estas asas son típicas de la fase 4.
- Los listones horizontales en el exterior de la pared son el elemento más frecuente de esta variable. Se observaron sobre todo en vasos de la forma 1 porque esta forma es la más numerosa. Aparte de un ejemplar del tipo 1a, se observó solamente en fragmentos de tipos con pared relativamente alta (fig. 5.101). Por eso su función no puede

		Fase estratigráfica					Total
		4	5	6	7	9	
Variante de aplique modelado	mamelón		1		5	2	8
	mamelón con perf. horizontal				4	1	5
	mamelón en asa de cinta	2				2	4
	listón horizontal	2		1	17	12	32
	pitorro	4			3	1	8
	mango o listón de mango	1			1	3	5
	engrosamiento de un sector de pared				1	2	3
	mamelón anular	2		1	3	2	8
	inhalador		2				2

Fig. 5.102: Pointe de Caille, cerámica. Tabla de contingencia: variantes de apliques modelados * fases estratigráficas.

haber sido solamente estética, sino más bien de refuerzo de la pared. Se puede suponer que la aplicación de listones horizontales era parte de una tradición cerámica que ya existió en la primera fase de este yacimiento.

e) En ninguno de los nueve picos vertederos encontrados ha sido posible observar la forma del vaso en que fueron modelados. En Pointe de Caille son característicos de la fase 4. Su frecuencia es poco importante en las fases 7 y 9, a pesar de las cantidades relativamente grandes de hallazgos, lo que permite pensar que en este período estos apliques ya habían caído en desuso.

f) Los mangos tampoco son frecuentes y se encontraron sobre todo en recipientes muy exvasados o invasados. Aparecen ya en la fase 4 pero su presencia, al igual que ocurre con los apliques para verter líquidos, es escasa en las fases recientes.

g) El engrosamiento de un sector de la pared del vaso se ha observado únicamente en fragmentos de la forma 1. A pesar de su escasa presencia se da solo en los niveles suazooides, por lo que se puede considerar una innovación tardía, como también ocurre con los mamelones perforados.

h) Los mamelones anulares son muy escasos y ya aparecen en la cerámica de la fase 4.

i) Inhaladores. Estos fragmentos formaban parte de recipientes pequeños con dos tubos aplicados y se utilizaban en ceremonias rituales para la inhalación de alucinógenos (v. 4.8.3.4 y fig. 4.28). Otros inhaladores cerámicos se han encontrado en Giraudy en St. Lucia (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 4) y en Anse à la Gourde en Guada-

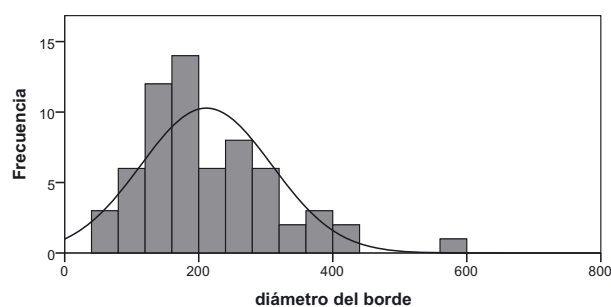


Fig. 5.103: Pointe de Caille, cerámica. Histograma: diámetros máximos de los vasos con apliques en el borde.

lupe están documentados para la fase más reciente (AAG IV), que se fecha en el entre 1200–1450 d. de C. (PATER, TEEKENS 2004, 200, fig. 6.10, 6.39).

5.10 Los apliques modelados en el borde de los vasos

Una característica de la cerámica prehistórica de Pointe de Caille es la abundancia de apliques en el borde de los vasos (fig. 5.104). Estos apliques han servido en ocasiones como elemento para asir los recipientes y en otros casos son meramente ornamentales. Con frecuencia el modelado del aplique va acompañado además de decoración incisa y en unos pocos casos de decoración pintada.

Los apliques en el borde suelen encontrarse en recipientes exvasados, pero también hay vasos de otros tipos con estos apliques (fig. 5.106). A causa de la fragmentación de los hallazgos el diámetro de borde de estos vasos no se ha podido medir muchas veces. No obstante el histograma de la fig. 5.103, que comprende sólo los diámetros de anchura máxima de vasos con aplique en el borde, muestra una tendencia a vasos de mediano diámetro. Lo indican también las frecuencias altas con los vasos de los tipos 1a y 1d (fig. 5.106).

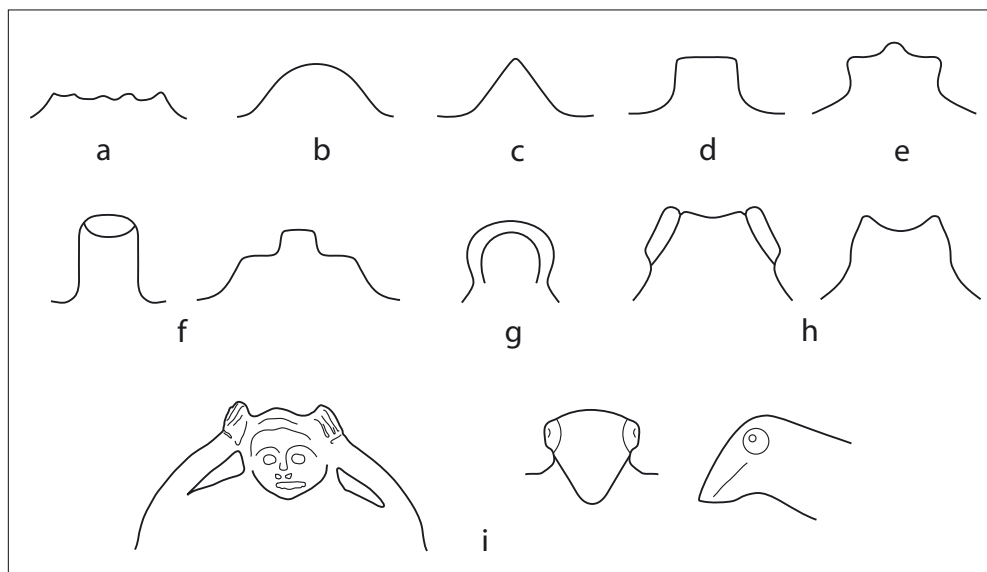


Fig. 5.104: Pointe de Caille, cerámica. Variantes de aplique en el borde.

5.10.1 Variantes de apliques en el borde

Según su morfología, los apliques realizados en el borde de los vasos se pueden dividir en ocho variantes, o en nueve, si tenemos en cuenta los que solo conservaban su arranque y por lo tanto no se puede reconstruir su forma original. Estas variantes se presentan en las láminas 108–112, y en la fig. 5.104.

Los más numerosos de estos apliques son los de forma redondeada, seguidos de los que presentan modelado de cabezas humanas o de animales. En tercer y cuarto lugar según su frecuencia están los de forma triangular y los rectangulares o con tendencia trapezoidal. Su presencia en los distintos estratos está reflejada en la fig. 5.105, en la que se puede ver que casi todas las variantes están presentes ya desde la fase 4. Sin embargo hay que señalar que los apliques de la variante *e*, es decir los que tienen forma de tres puntas, no aparecen hasta la fase 7. Asimismo se puede ver que la variante *f*, los apliques con una protuberancia cilíndrica o con aspecto de botón, son significantes en la fase 4, perdiendo esta significación posteriormente. Los apliques figurativos, aunque ya estaban presentes en la fase 4 con dos fragmentos con representación zoomorfa, aumentan considerablemente a partir de la fase 7. En ella se han encontrado el 39,2% del total de los apliques en el borde y los porcentajes de los totales de las fases estratigráficas corresponden aproximadamente a los de todos los fragmentos cerámicos (fig. 5.105). Según el test de *chi-cuadrado* no existe una contingencia entre las dos variables, lo que quiere decir que los apliques en el borde de vasos cerámicos eran un elemento apreciado igualmente en todas las fases.

A continuación se describen las variantes de apliques en el borde representadas esquemáticamente en la fig. 5.104.

a) Arranque de aplique

Frecuentemente se observa este tipo de rotura en el borde de un vaso. Indica que el vaso tenía un aplique en el borde pero no se ha conservado. Lo que llama la atención en la tabla de la fig. 5.106 es que existe un arranque de aplique en un fragmento del tipo 10f. Se trata de un burén de 58 cm de diámetro (fig. 5.103) con el n° de inventario 1956–5 presentado en la lám. 101, 13. Este fragmento es uno de los casos de difícil distinción entre la forma 1 y la forma 10 mencionados en el comentario a la fig. 5.95 (v. 5.8.1).

b) Apliques redondeados

Con 30 casos, son los más numerosos de los apliques en el borde. Los más frecuentes son los que se desarrollan en sentido vertical siguiendo la dirección de la pared del vaso, pero también los hay que presentan un ángulo de unos 90° respecto a la pared del mismo y salen hacia el exterior del vaso (lám. 108, 3.7). El primer grupo presenta a veces una o dos perforaciones en el aplique (lám. 108, 1.4.6) y en algunos casos decoración incisa de sencillos motivos geométricos (lám. 108, 2.3.7).

c) Apliques triangulares

Su forma varía desde un pequeño abultamiento más o menos triangular saliendo del borde (lám. 109, 5) a otros más elaborados y decorados con incisión o pintura. En tres casos presentan perforaciones (lám. 108, 10, lám. 109, 1. 8).

		Fase estratigráfica					Total
		4	5	6	7	9	
Variante de aplique en el borde	redondeado	4	2		12	12	30
	triangular	3		2	10	12	27
	ortogonal o trapezoidal	5		2	9	8	24
	con tres puntas				2		2
	cilíndrico	4			4	1	9
	circular	3	1		2	2	8
	con dos cuernos	2			1	2	5
	figurativo	2		1	13	14	30
arranque, variante desc.	6	1	2	14	13	36	
Total		29	4	7	67	64	171

Fig. 5.105: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos con apliques en el borde. Las variantes de aplique en el borde * las fases estratigráficas. 32 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 45.86$, $\chi^2 = 30.21$, $e < 5 = 71.1\%$, $e < 1 = 40.0$, χ^2 -cuadrado corr. = 3.51.

Al igual que los apliques redondeados, estos están también algunas veces decorados con incisión de motivos geométricos (lám. 108, 9, 12, lám. 109, 1, 8).

d) Apliques trapezoidales y rectangulares

Suelen presentar una inclinación de unos 45° con respecto a la pared del vaso y varían bastante en dimensiones y forma. Están asociados, excepto en un caso, a la forma 1 de nuestra clasificación y con frecuencia a vasos naviformes. En algunos casos el aplique está decorado con incisión de motivos geométricos (lám. 109, 10 y lám. 110, 1).

e) Apliques de tres puntas

Son muy poco frecuentes dentro del material de Pointe de Caille, limitándose a solo dos apliques muy diferentes entre sí. El n.º 1936-6 (lám. 111, 2) es de orientación horizontal, mientras que el n.º 497-11 (lám. 111, 1) es una prolongación de las paredes del vaso, por lo tanto vertical. Los dos apliques de Pointe de Caille pertenecen a la fase 7.

Esta clase de apliques se conocen también en Barbados, en el Suazoide de Silver Sands (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 49, 155) y en Great Courland Bay en Tobago, dentro del *Plymouth complex*, que coincide cronológicamente con el Suazan Troumassoide (KAMENEFF 1998, 32).

f) Apliques cilíndricos

El χ^2 -cuadrado de la fig. 5.105 es extremadamente bajo, lo que indica que con una sola excepción y a pesar de sus bajas frecuencias todas las variantes están estadísticamente repartidas en las fases estratigráficas como los totales de estas fases. Los apliques cilíndricos son los únicos que presentan una asociación significativa con una fase estratigráfica concreta, en este caso con la fase 4, Saladoide tardío/

Troumassan Troumassoide, aunque solamente hay cuatro ejemplares en esta fase. Posteriormente esta variante de apliques se continuaron produciendo en la fase 7, Suazan Troumassoide, del que proceden otros cuatro de ellos. Casi todos los ejemplares son apliques macizos. Solo uno tiene una profunda incisión (lám. 110, 6) que lo hace casi hueco. Está realizado en cerámica de baja calidad y pertenece a la fase 7. En un caso hay una perforación bajo el botón (lám. 110, 11). La inclinación de estos apliques sigue aproximadamente la de la pared del vaso, por lo que son o verticales, o ligeramente inclinados hacia el exterior del vaso.

Un aplique similar se conoce de Barbados, procedente de prospecciones en la superficie de Gouldings Green, asociado a una forma de cuenco con borde de extensión hacia afuera. (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 30, n.º 13).

g) Apliques circulares

En todos los casos tienen orientación perpendicular al borde, y en su mayor parte estaban aplicados a formas elípticas o naviformes. La variante más usual es la que forma una especie de cazoleta casi circular aplicada al borde. El diámetro de estos apliques suele ser entre 4 y 6 cm. Aunque en general no presentan decoración incisa, hay un caso perforado y decorado con incisión circular alrededor de la perforación (lám. 111, 7) y otro decorado con modelado también circular y concéntrico (lám. 111, 4).

En las Windward Islands, esta variante de apliques parece tener su origen en el Saladoide. En este período están documentados en el sitio de Paquemar en Martinica (ALLAIRE 1974, Pl. II-e). En las Leeward Islands son característicos de la fase AAG I de Anse à la Gourde en Guadalupe, correspondiente al Cedrosan Saladoide tardío (PATER, TEEKENS 2004, fig. 6.13, 6.16).

		Variante de aplique en el borde								Total	
		redondeado	triangular	ortogonal o trapezoidal	tres puntas	cilíndrico	circular	con 2 cuernos	figurativo		arranque, variante desc.
Subtipo	1a1	6	6	8		1	3	3	2	8	37
	1a3	1	1	1		1		1	1	1	7
	1b1	1									1
	1c1	4							1	3	8
	1c2	1									1
	1c3	2	1	1		2			1		7
	1d1		3	3		1			4		11
	1d2	3	2						5	1	11
	1d3	8	2	3				1	4	7	25
	1e2									1	1
	1e3		1			1				1	3
	2a		2		1				1	2	6
	3			1							1
	4a								1	4	5
	4b			1							1
	6b		1							1	2
	7a									1	1
	7b		1								1
	10f									1	1
	desc.	4	7	6	1	3	5		10	5	41
Total		30	27	24	2	9	8	5	30	36	171

Fig. 5.106: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de apliques en el borde. Los tipos y subtipos de vasos * las variantes de apliques en el borde.

		Decoración incisa en el aplique					Total	
		cara humana	cabeza de animal	geométrica o decorativa	surcos	surcos en la base del botón		sin incisión
Variante de aplique en el borde	redondeado			6			24	30
	triangular			5	1		21	27
	ortogonal o trapezoidal	1	1	3	3		16	24
	con tres puntas						2	2
	cilíndrico					1	8	9
	circular			1			7	8
	con 2 cuernos					2	3	5
	figurativo	17	12				1	30
	arranque, variante desc.			1			35	36
Total		18	13	16	4	3	117	171

Fig. 5.107: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de apliques en el borde. Las variantes de aplique en el borde * la decoración incisa en el aplique.

h) Apliques de cuernos

Los llamados apliques de cuernos de Pointe de Caille son cinco. Cuatro de ellos tienen dos cortas protuberancias (lám. 111, 8.10.11) y uno de ellos dos extremos apuntados (lám. 111, 9).

De esta variante de apliques aparece uno ya en la fase 4, y corresponde al primer grupo mencionado, con dos protuberancias laterales que se asemejan a botones, enmarcados por una incisión. Asimismo, entre los dos botones, tiene una presión circular poco profunda en el barro. Este aplique es parte de un vaso abierto de cerámica fina pintada en rojo. El único ejemplo de la fase 7 presenta dos extremos apuntados con una pequeña presión lateral en cada uno. Los otros tres pertenecen a la fase 9. En un caso formaba parte de un vaso pintado en rojo, con una huella de presión entre los dos cuernos y una perforación bajo ella. Pese a su estado fragmentario, se puede observar que todos estos apliques pertenecían a vasos abiertos, que con gran probabilidad eran además elípticos o naviformes.

Los apliques cerámicos con cuernos representan un pequeño grupo en Pointe de Caille. En otros sitios de las Antillas tampoco son numerosos, pero debido a sus características han recibido bastante atención. Tradicionalmente se identifican con representaciones esquemáticas de murciélagos, donde las dos protuberancias representarían las orejas de estos animales. La asociación de los murciélagos con el mundo de ultratumba en la prehistoria antillana ha sido formulada por varios autores (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 465 – MORAVETZ 2005, 73). En el continente sudamericano tanto lechuzas como murciélagos tienen una connotación negativa por su asociación con los vampiros carnívoros, mientras que en las Antillas, estos animales, a causa de sus hábitos nocturnos, se asocian a la representación de la muerte, por lo que pasarían a representar el espíritu de los ancestros y tendrían por tanto una connotación positiva. De este modo se produciría un cambio en la valoración moral de determinados símbolos cuyo origen era el continente (ROE 1999, 278).

Ya en el Saladoide antillano aparecen frecuentes representaciones de murciélagos en los apliques de cerámica (PETITJEAN ROGET 1976, 182–186 – BOOMERT 2000, 469–470), y en los períodos posteriores se siguen representando generalmente de modo esquemático. Para este tema iconográfico nos remitimos a 6.6.1.1, donde este tema se trata más en profundidad en relación con las estatuillas de barro.

El hallazgo de apliques de cuernos en las Antillas está documentado en las Windward Islands. De este modo se han encontrado también en los yacimientos suazoides de Lavoutte al norte de St. Lucia, en este caso con representación de la boca (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 7. i–k, fig 10, c) y

Heywoods en Barbados, con los ojos representados por líneas incisas oblicuas (DREWETT 1993, 118). Al norte de estas islas se conoce también esta variante de apliques en Morne Cybele en la isla La Désirade junto a Guadalupe (HOFMAN, DELPUECH, HOOGLAND, DE WAAL 2004, fig. 3). En ellos, bajo los cuernos están representados los ojos mediante círculos incisos y el característico punteado del estilo Morne Cybele, que coincide temporalmente con el Suazan Troumassoide de las Windward Islands.

En la isla de St. Vincent se conocen también ejemplos de material recogido en prospecciones superficiales en distintos yacimientos (KIRBY 1974, fig. 1). En el yacimiento Suazan Troumassoide de Caliviny Island, junto a la costa sur de la isla de Grenada, se ha encontrado uno de estos apliques de cuernos en forma de botones laterales (BULLEN, BULLEN 1968, fig. 6). Algo más al sur, en el yacimiento de Miss Pierre, en Union Island, en las Grenadines, se encuentran estos apliques con la representación de los ojos y la boca (SUTTY 1976, fig. 4a).

Asimismo, en la isla de Tobago, los apliques con cuernos se han encontrado en varios yacimientos costeros como Lover's Retreat (HARRIS 1980, 548), Great Courland Bay, donde son característicos del asentamiento del siglo XIV d. de C. del *Plymouth complex* (KAMENEFF 1998, 23 – BOOMERT, KAMENEFF 2003, 465) y en Golden Grove en el llamado *Golden Grove complex*, coincidente con las subseries Troumassan Troumassoide y fechado entre 850–1150 d. de C. (BOOMERT 2005, 38.41.42 y fig. 9–10).

Más al sur, en la isla de Trinidad, los apliques de cuernos son elementos diagnósticos del *Bontour complex*, que comenzaría hacia el 800 d. de C. (BOOMERT 2010, 115). Este complejo de tradición Guayabitoide procede del noreste del continente, en concreto de la Península de Paria (HARRIS 1985, 265 y fig. 12). Por lo tanto parece que este motivo de los apliques tendría su origen en el continente, pasando posteriormente al *Golden Grove complex* de Tobago (Troumassan Troumassoide) y distribuyéndose posteriormente a las Windward Islands, sobre todo Grenada, St. Vincent y St. Lucia (BOOMERT 1985, 109, fig. 12, 14 – BOOMERT 2005, 42).

Los apliques de cuernos también se conocen en sitios de las Grandes Antillas, como en los vasos del Chicoide de Hispaniola y Puerto Rico (BOOMERT 2005, 42).

5.10.2 Los apliques figurativos en el borde

Los apliques figurativos de Pointe de Caille son una de las nueve variantes de apliques (fig. 5.104, variante *i*). Están representados por 30 casos procedentes de los cortes estudiados. Además se han añadido en las láminas cinco casos del sector B no publicados anteriormente y que no entran en

la evaluación estadística. De todos los apliques en el borde de los vasos son los más interesantes, tanto por los rasgos estilísticos que aportan como por el concepto ideográfico que está detrás de ellos. En la literatura científica inglesa y española se suelen llamar adornos.

Las representaciones de estos adornos son tanto antropomorfas como zoomorfas. Con frecuencia la adscripción a uno u otro grupo es bastante problemática, dado que el grado de estilización hace difícil la identificación de ambos motivos. Además, en algunos casos es posible que presenten una dualidad antropomorfa-zoomorfa, como puede ser el caso del n.º 1905-1, (lám. 114, 2), pitorro que presenta un rostro aparentemente humano, pero con dos protuberancias en la cabeza que se asemejan a las que aparecen representadas en el caso de los murciélagos. Por lo tanto, algunas de estas representaciones de los adornos tienen una dualidad buscada para representar ambas características, humanas y zoomorfas, en una misma figura. Esta ambivalencia de las representaciones está en relación con la cosmología amerindia, en cuyos mitos las transformaciones entre humanos y animales es frecuente (BOOMERT 2001, 122 – PANÉ [1498] 1974, 31).

En varios de ellos, pese a lo fragmentario de su estado, se puede observar que formaban parte de vasos elípticos, por lo que se puede intuir que disponían de dos apliques simétricos, uno a cada lado de los extremos.

La presencia de adornos antropomorfos y zoomorfos en los bordes de los vasos de Pointe de Caille es bastante similar contando el número de casos: hay en total 12 zoomorfos y 17 antropomorfos. Lo que sí varía es su mayor o menor presencia según las fases estratigráficas. De esta forma los dos adornos encontrados en la fase 4 son ambos zoomorfos, al igual que el único aplique de la fase 6. Por lo tanto el comienzo de las representaciones antropomorfas en los apliques en el borde comienza en Pointe de Caille en la fase 7, es decir son característicos del Suazan Troumassoide, con 6 apliques antropomorfos, junto a 7 zoomorfos. No obstante en la fase 4 hay un fragmento con aplicación no en el borde sino en la pared del vaso que representa un brazo humano doblado (lám. 114, 9).

La relación de estos apliques con la forma 1 es prácticamente exclusiva, excepto en un caso de aplique zoomorfo asociado a la forma 7 (lám. 115, 12). En los casos en los que se ha podido observar el diámetro del vaso parece que serían de dimensiones reducidas, puesto que en ningún caso superan los 30 cm. Serían vasos para presentar el contenido y no para prepararlo.

5.10.2.1 Los apliques antropomorfos (lám. 112 – 114)

La mayor parte de los adornos con representaciones de cabezas antropomorfas tienen forma de pequeños salientes en el borde y su remate superior suele presentar forma redondeada, o en algún caso ligeramente apuntada. Los rasgos antropomorfos se suelen representar con una mezcla de técnica de modelado e incisión, en algún caso solo incisión, y son por lo general bastante esquemáticos. Nos parece interesante resaltar que las representaciones humanas no aparecen pintadas nunca en la cerámica, mientras que el modelado de cabezas humanas es frecuente en los apliques. También hay que señalar que en casi todos estos apliques antropomorfos la cara está mirando hacia el interior del vaso.

La mayoría de las representaciones de estos adornos de Pointe de Caille corresponden al Suazan Troumassoide y, aunque sencillas y esquemáticas, son muy expresivas. Para verlo solo hay que comparar el fragmento n.º 1857-1 (lám. 113, 9), procedente con bastante seguridad de un contexto Saladoide tardío con el resto de los apliques antropomorfos de las fases 7 y 9. Este aplique antropomorfo presenta un modelado completamente diferente a los de la época posterior, con rasgos anatómicos sumamente estilizados, principalmente en la zona de la boca y los ojos.

Los apliques suazoides por el contrario no están modelados en la zona de la boca, sino que esta se representa con una simple incisión, normalmente horizontal o redondeada. Hay un solo caso en que la boca se representa curvada hacia arriba en lo que parece ser una sonrisa (lám. 112, 5, n.º 333-1). Otros rasgos característicos de estos apliques son el modelado de la nariz, que está presente en la mayor parte de estos apliques, y el modelado que marca fuertemente las cejas, también muy frecuente.

Los sitios del Postsaladoide en que se han encontrado similares adornos antropomorfos son numerosos, particularmente en las Windward Islands. En St. Lucia en los sitios de Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 5-6) y Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 4-5). En las Granadinas en Miss Pierre y en Union Island (SUTTY 1976, fig. 1c, 4b, 4c) y en Grand Bay en Carriacou (SUTTY 1990, fig. 36). En el sitio suazoide de Caliviny Island (BULLEN, BULLEN 1968a, fig. 2, 5) y en varios yacimientos prospectados de St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, pl. 33 y 36). En Barbados en los sitios de Heywoods (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 61) y Silver Sands (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 49, 54) y en el material de distintas colecciones con procedencia desconocida de Barbados (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 42).

Son pocos los apliques donde se representan otros detalles anatómicos aparte de la cabeza y en este sentido hay que mencionar un aplique en el que además se representan

dos brazos modelados que salen del borde del vaso y se unen de forma simétrica a la cabeza (lám. 114, 1, n.º 1892–1). Este mismo esquema de representación se conoce también en adornos de la República Dominicana durante el Chicoido, que corresponde cronológicamente con el Suazoide de Pointe de Caille (ROE 1999, fig. 3, 4). La similitud de una representación tan poco usual, que probablemente refleja un episodio mítico, permite intuir, como en otros materiales de Pointe de Caille, que las conexiones entre círculos culturales alejados geográficamente eran más estrechas de lo que podría parecer.

Los vasos con apliques antropomorfos de Pointe de Caille se asocian en su totalidad a la forma 1 de nuestra clasificación, es decir a formas abiertas. En esto se observa una diferencia con los de época Saladoide, que se relacionan con vasos grandes destinados a funciones especiales, como podrían ser el almacenamiento, fermentación y transporte de bebidas alcohólicas en base a cazabe (BOOMERT 2000, 475). Este tipo de vasos llamados también *ouicon* solían ser de formas carenadas y bastante profundidad (probablemente la forma 9 de nuestra clasificación). Entre los taínos está documentado que las bebidas alcohólicas de cazabe se consumían en grandes cantidades con ocasión de celebraciones y fiestas comunales (FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 217).

5.10.2.2 Los apliques zoomorfos

Al contrario de lo que ocurre con los adornos antropomorfos, las cabezas de los animales representados en estos adornos suelen mirar en la mayor parte de los casos hacia el exterior del vaso. Estos apliques presentan la dificultad de la identificación de las especies representadas, que debido al esquematismo, es bastante problemática en algunos casos.

Los más antiguos, correspondientes a la fase 4, son solo dos apliques. El primero de ellos (lám. 52, 22) se puede identificar como la estilización de una cabeza de rana o quizás de un cangrejo, y es una variante de representación muy frecuente en el borde de los vasos del Saladoide (PETITJEAN–ROGET 1976), entre otros sitios en el sitio de Vivé en Martinica (MATTIONI 1984, 14), con amplia distribución geográfica (BOOMERT 2000, p 197–198). El segundo de estos apliques (lám. 115, 4) se puede identificar con un ave, probablemente acuática, por su boca en forma de pico aplastado horizontalmente y modelado semicircular para representar los ojos. Ambos apliques estaban modelados sobre formas abiertas, en el segundo caso en un vaso elíptico. La factura de estos dos apliques ha sido cuidada y presentan pintura roja sobre toda la superficie, a lo que hay que añadir el bruñido de la superficie en el primer caso.

De los ocho apliques zoomorfos de las fases 6 y 7, cuatro de ellos representan aves, algunas de ellas acuáticas, por lo demás modeladas de forma muy naturalista y todas ellas con la cabeza mirando hacia el exterior del vaso (lám. 114, 12, lám. 115, 1.6.12). Tres de este grupo presentan la superficie pintada en rojo y en un caso con bandas de pintura en rojo y negro. Una identificación más exacta de las especies representadas no parece posible, pero para el último de los apliques mencionados, quizás se puede pensar que se trata de un pelícano por su pico alargado y algo curvo. Las representaciones de pelícanos en los apliques del Saladoide son frecuentes en Martinica (MATTIONI, NICOLAS 1972) y en St. Vincent, donde alcanzan el 10,4% (MORAVETZ 2005, 60). Durante el Suazan Troumassoide se conocen también algunas representaciones de pájaros modelados en apliques, por ejemplo en Silver Sands en Barbados (HARRIS en DREWETT 1991a, p 84, 75).

Es interesante notar para estos apliques del Suazan Troumassoide la total ausencia dentro del material de Pointe de Caille de representaciones de loros y papagayos, especies del entorno natural y además muy frecuentemente representadas en las Antillas Menores en el Saladoide, tanto en St. Vincent (MORAVETZ 2005, 61) como en Martinica, así como de aves rapaces, también frecuentemente representadas tanto en adornos de cerámica como en pequeña lapidaria (BOOMERT 2001a, 136).

De los otros cuatro apliques zoomorfos de la fase 7, tres de ellos representan especies marinas. Uno de los apliques representa una especie de pequeña aleta, posiblemente de tortuga, que sale del borde del vaso (lám. 114, 13). Este fragmento está modelado y presenta también varias incisiones. Aunque no tenemos completa seguridad de que se trate de una aleta de tortuga, es muy probable que se trate de un vaso con forma de tortuga en el que determinados rasgos del animal como la cabeza y las aletas se modelaron en el borde del vaso. De este tipo de vasos se conocen ejemplos en Hacienda Grande en Puerto Rico (ROE 1989, fig. 3).

Otro de los apliques zoomorfos en los adornos de esta fase representa un pez (lám. 115, 9). Los rasgos anatómicos se han conseguido de modo muy esquemático mediante técnica de incisión. Los ojos, uno a cada lado de la cabeza, así como la boca, se han representado mediante un punto inciso profundo, mientras que la apertura de las branquias está representada por una línea curvada realizada con incisión poco profunda. Los apliques en forma de pez son bastante raros en las Antillas, tanto en el Saladoide (MORAVETZ 2005, 63) como en el Postaladoide. De este último período no conocemos apliques de cerámica en forma de pez en las islas vecinas a St. Lucia, pero hay que mencionar dos pe-

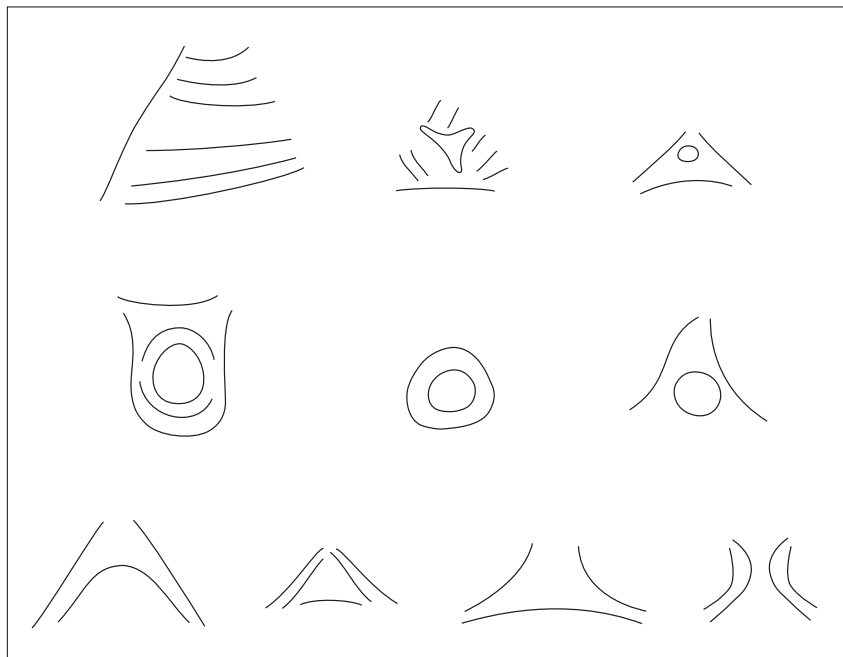


Fig. 5.108: Pointe de Caille, cerámica. Esquemas decorativos incisos de los apliques en el borde de los vasos.

queños colgantes de piedra encontrados en Silver Sands en Barbados que representan peces (DREWETT, CARTWRIGHT en DREWETT 1991a, fig. 80 n° 29, 32).

Otro de los apliques en los que con alguna aproximación se puede identificar la especie representada es el n.º 1957-1 (lám. 115, 5), posiblemente un murciélago. En este aplique es posible que los salientes modelados a ambos lados de la cara representen las alas del animal.

Probablemente el aplique n.º 1142-1 publicado por H. Friesinger (1986 lám. 1, 1) y del que se ha encontrado el opuesto del mismo vaso, sea un murciélago “hocico de cerdo” o *Brachyphylla cavernarum* (RODRÍGUEZ-DURÁN 2002, fig. 2). Los apliques que representan murciélagos son muy frecuentes en todas las Antillas y en todas las épocas. También se conocen en el sitio de Tuguragua en Venezuela durante el Arauquinoide, fase contemporánea al Troumassoide y Suazoide de las Windward Islands (ARVELO 1978, fig. 3, d).

De lo anteriormente expuesto se puede deducir que en los apliques en el borde de los vasos de Pointe de Caille algunas especies están más frecuentemente representadas que otras. Entre las que se han podido identificar predominan las representaciones de aves, en concreto las aves acuáticas. En menor medida tortugas y murciélagos, y más aisladamente peces y reptiles. A esto hay que añadir que dos de los apliques en principio considerados antropomorfos (lám. 113, 9 y lám.

114, 2), presentan una clara dualidad, ya que también tienen rasgos zoomorfos, concretamente de murciélagos.

Esta particular selección de los motivos representados, donde solo pocas especies del entorno entran, ni siquiera las más llamativas o importantes económicamente, pensamos que obedece a que la fauna incorporaría un concepto simbólico que se busca transmitir a través de estas representaciones.

Sobre las representaciones de murciélagos y su significado ya nos hemos referido anteriormente al hablar de los apliques de cuernos, tema que será ampliado al hablar de la plástica ceremonial (v. 6.6), pero resumiendo, parece que estas imágenes hacen referencia al mundo nocturno y de ultratumba, por lo que posiblemente simbolizarían el espíritu de los ancestros. A esto habría que añadir el simbolismo de la tortuga en los mitos taínos, recogido por Pané. Según las creencias taínas la tortuga habría nacido de la espalda de Bayamanacoel, personaje mítico de la religión antillana, que de esta forma se asocia a la idea de renacimiento (PANÉ [1498] 1974, 31). Esta asociación también está basada en que este animal, en su ciclo vital, pasa por el mundo subterráneo donde nace, para pasar al agua y de nuevo a la tierra para su reproducción (MORAVETZ 2005, 71). En referencia a esta asociación hay que mencionar el hecho de que en cuatro enterramientos de Pointe de Caille se han encontrado restos de tortugas como ofrenda (v. cap. 4).

Las otras imágenes de animales representadas en los adornos son menos claras en cuanto a su simbolismo, particularmente las aves acuáticas. En este sentido algunos autores se inclinan a pensar que los animales representados en los apliques reflejarían la división cosmológica del mundo en tres elementos: agua, cielo y tierra. Según el análisis efectuado para los adornos del Saladoide de Granada la mayor parte de los zoomorfos son animales asociados con el cielo (BYRNE, KEEGAN 2001, 21). Bajo esta perspectiva las especies más frecuentemente representadas en Pointe de Caille suelen pertenecer a dos o tres elementos o biotopos al mismo tiempo: tierra y cielo en el caso de los murciélagos o agua, cielo y tierra en el caso de las aves acuáticas.

La preferencia en la elección de los motivos zoomorfos parece sufrir algunos cambios a través del tiempo. Para el Saladoide hay estudios realizados sobre los apliques de St. Vincent y Granada, si bien procedentes no de contextos arqueológicos sino de colecciones privadas. En el primero de los casos los más frecuentes son los que representan murciélagos y pájaros en general (BYRNE, KEEGAN 2001, 23), mientras que en St. Vincent las tortugas están representadas en el 50% de los adornos del Saladoide (MORAVETZ 2001, 159). En relación a este último porcentaje es evidente que la importancia de la tortuga en las representaciones zoomorfas decrece en el Suazan Troumassoide, al que pertenecen la mayor parte de los adornos de Pointe de Caille.

5.10.3 La decoración incisa de los apliques en el borde

Los apliques en el borde de los vasos de Pointe de Caille llevan con frecuencia decoración incisa (lám. 108–115). Los motivos distinguidos son cinco, de los cuales los más frecuentes son los que acompañan a los apliques antropomorfos y zoomorfos para acentuar el efecto del modelado (fig. 5.107). Casi todos los casos de cabezas humanas y de animales modeladas llevan también decoración incisa que completaba los detalles del modelado. En siguiente lugar hay 16 casos de incisión geométrica, que afecta solo a los apliques no figurativos.

Entre las variantes de incisión en los apliques del borde, analizadas estratigráficamente, solo destacaría como significativa estadísticamente una línea incisa en la cabeza de un apliche de cuernos (lám. 111, 8, n.º 555–1). Es decir que para un test de significación las frecuencias no son suficientes.

La decoración geométrica de los apliques aparece casi sin excepción en las fases suazoides de Pointe de Caille y consiste en líneas rectas o curvas, en general poco profundas, que enfatizan la forma del modelado del apliche a base de líneas paralelas al contorno del mismo (por ejemplo lám. 109, 3.10). También hay casos de incisión circular en la parte central del apliche, bien rodeada de otro círculo concéntrico

(lám. 121, 2) o de otro círculo no cerrado completamente (lám. 110, 1). En un caso hay varias líneas incisas paralelas (lám. 109, 1). Un resumen gráfico de estas decoraciones se puede ver en la fig. 5.108.

Se trata en todos los casos de motivos sencillos pero que apuntan, junto al modelado de los apliques, a determinadas filiaciones culturales. Apliques incisos similares se encuentran en diversos sitios de las Windward Islands, entre otros en la isla de Carriacou en las Grenadines (SUTTY 1990, fig. 41) o en Guayaguayare en Trinidad (BOOMERT 1985, fig. 12. 14). En esta última isla es numerosa esta variante de apliques, que constituyen elementos diagnósticos del llamado *Bontour complex* del Sur de Trinidad (HARRIS 1985, 275), coincidente con el Troumassan Troumassoide y el Suazan Troumassoide de St. Lucia. Este estilo cerámico se desarrolla a partir de las series Guayabitoide del continente, en concreto de la península de Paria, para pasar al *Golden Grove complex* de Tobago (BOOMERT 2005, fig. 8–9), desde donde se distribuyen a las Winward Islands en el Troumassoide tardío y el Suazoide temprano, aproximadamente entre 750–1300 d. de C. (BOOMERT 1985, 109).

En las islas cercanas al continente destaca la presencia de estos apliques incisos en el *Plymouth complex* de Tobago. Aquí muestran también las mismas formas y repertorio ornamental que los de Pointe de Caille y en este sentido hay que referirse a los apliques publicados del yacimiento de Great Courland Bay (KAMENEFF 1998).

Los apliques con decoración incisa están presentes en numerosos sitios del sur de las Windward Islands. En St. Lucia, además de en Pointe de Caille, se han encontrado en Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 10) y Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 4–5). Más al sur se conocen en Grand Bay, en la isla de Carriacou perteneciente a las Grenadines (SUTTY 1990, fig. 40–42) y en yacimientos prospectados de St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, Pl. 25). Es interesante constatar sin embargo que esta variante de apliques no aparece en el material cerámico publicado de los yacimientos de Barbados, por lo que parece que la difusión de estos motivos llegados del continente no alcanza a esta isla.

5.11 La decoración de las formas cerámicas

Las técnicas ornamentales observadas en el material cerámico de Pointe de Caille son la incisión, el modelado y la pintura, que a veces se combinan en un mismo vaso. El engobe se tratará estadísticamente como pintura solo cuando esté asociado con otra pintura. Además de esto hay que añadir el punteado, que aparece en solo tres fragmentos (dos de ellos en lám. 118, 1.2), por lo que se trata de una técnica ornamental muy marginal en el repertorio cerámico de Pointe

		Pintura, incisión, modelado				Total
		pintura	incisión	modelado	sin dec.	
Fase estratigráfica	9	124 13,2%	109 11,6%	10 1,1%	697 74,1%	940 100,0%
	7	206 17,0%	58 4,8%	12 1,0%	936 77,2%	1212 100,0%
	6	19 11,0%	7 4,1%		146 84,9%	172 100,0%
	5	6 9,1%	5 7,6%	1 1,5%	54 81,8%	66 100,0%
	4	159 43,3%	26 7,1%	5 1,4%	177 48,2%	367 100,0%
Total		514 18,6%	205 7,4%	28 1,0%	2010 72,9%	2757 100,0%

Fig. 5.109: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * las técnicas de decoración.

de Caille. Esta última técnica es más propia del norte de las Antillas y caracteriza el estilo Morne Cybele de Guadalupe, cronológicamente paralelo a las subseries Suazan Troumasoide de St. Lucia. En los análisis estadísticos se tratará como una variante de la incisión.

Para crear la tabla de la fig. 5.109 se han unificado las tres variables en una y, como en muchos casos se ha observado en un fragmento la aplicación de más de una técnica, hay que tener en cuenta lo siguiente: en la columna del modelado están registradas todas las observaciones al respecto, mientras en la columna de pintura están registradas todas las observaciones menos una posible coincidencia con el modelado. También cuando la decoración no se trate solo de engobe, pero además cuando en el mismo fragmento se haya observado también incisión. En la columna de incisión solo están registrados los fragmentos sin modelado, porque en el modelado la incisión está implicada, y sin pintura (pero con posible presencia de engobe solo), porque se supone que con la pintura la incisión suele tener solamente una función auxiliar. Las frecuencias son las de todos los fragmentos cerámicos registrados.

En esta tabla se puede ver que los tres tipos de decoración se elaboraron en todas las fases. El hecho de que no haya ningún fragmento de modelado en la fase 6 se debe a su poca frecuencia general.

Según los análisis, el modelado no caracteriza ninguna fase en concreto. Las frecuencias de la clase de pintura incluyen también una cantidad aquí no especificada de incisiones, que en algunos casos acompañan a los motivos pintados. Solo la frecuencia de la pintura en la fase 4 y de la incisión en la fase 9 sería significativa estadísticamente. Se ve que la característica de la fase 4 es la abundancia de decoración pintada en la cerámica, para perder importancia en las fases

posteriores. También se aprecia en la tabla que la incisión sola pierde importancia en la fase 7 y la recupera en la última fase del poblado en el Suazoide tardío. Según nuestras observaciones, este hecho no significa que los motivos sean los mismos en todos los períodos. El resultado de esta tabla es interesante sobre todo por sus implicaciones cronológicas.

5.11.1 Decoración modelada en los recipientes

La decoración modelada en Pointe de Caille es la variante menos frecuente. Solo en el 1.0% de todos los fragmentos cerámicos se ha observado modelación como parte de la decoración de los vasos (fig. 5.109). Su reparto en las fases estratigráficas corresponde aproximadamente al de todos los fragmentos (fig. 5.110). El motivo más frecuente es el antropomorfo.

La mayor parte del modelado de la cerámica de Pointe de Caille está localizado en el borde de los vasos. Sin embargo, hay algunos casos en los que el modelado afecta a otras partes, normalmente a los pies de las vasijas. Todos estos pies modelados, a excepción de uno que es zoomorfo, tienen carácter antropomorfo.

5.11.1.1 Modelado en los pies de los vasos

El fragmento más antiguo (lám. 114, 6) procede de la fase 4 de Pointe de Caille y ha podido pertenecer tanto a un pie de vaso como a una estatuilla. De cualquier forma, después de su fractura fue reutilizado, como lo demuestra el lijado de su rotura. El interior del pie estaba hueco, como si hubiese sido modelado sobre otro objeto y un engobe rojo cubría la superficie. Unas líneas paralelas muy suavemente incisas, representan los dedos del pie. Estratigráficamente de abajo a arriba, el siguiente objeto, de la fase 5, es un pie alargado de unos 12 cm de altura que presentaba el modelado de una

		Decoración modelada en el vaso					Total
		antropomorfa	zoomorfa	figurativa	geométrica o decorativa	desc.	
Fase	9	6	3			1	10
estratigráfica	7	4		7		1	12
	5	1					1
	4	1		2	1	1	5
Total		12	3	9	1	3	28

Fig. 5.110: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos con modelación en los vasos. Las fases estratigráficas * los motivos modelados en los vasos.

cara humana con un semicírculo en la cabeza, que podría representar un tocado (lám. 114, 8). La nariz y los ojos están modelados en el barro, mientras que la boca se representa con una incisión profunda ligeramente curvada hacia arriba. La forma a la que estaba aplicado este pie no se ha podido reconstruir, pero parece tratarse de una forma abierta. En cualquier caso se trataría de un vaso de cerámica gruesa como demuestra lo tosco de su factura y su acabado.

La fase 7 de Pointe de Caille es la que cuenta con más fragmentos de estos objetos, en todos los casos pies de vasos modelados. En primer lugar nos referiremos a dos objetos, similares entre sí, que pertenecen a pies redondeados (lám. 113, 6 y lám. 113, 11). Esta forma de terminación redondeada aparece con frecuencia en los burenes trípodes de Pointe de Caille, pero en este caso se ha añadido por la parte exterior un modelado tosco con algunos detalles incisos representado caras humanas con la comisura de los labios hacia arriba. Ambos pies presentaban una factura bastante tosca en su realización y acabado.

Otros tres objetos de esta fase responden al mismo esquema que el de la fase 4, es decir son representaciones de pies humanos modelados, de sección circular y en estos casos macizos, que pueden corresponder a vasos o a estatuillas antropomorfas. Dos de ellos son de menores dimensiones (lám. 114, 4.5). En ambos se aprecian las finas incisiones que representan los dedos de los pies y en uno de ellos, de mejor acabado, la pintura roja recubre la parte inferior.

De esta fase hay que mencionar por último otro pie con modelado antropomorfo en su parte superior, del que se conserva solo la zona de unión con el vaso (lám. 112, 1). En este pequeño fragmento se ha representado una cara humana con modelado muy tosco.

Esta variante de pies modelados se conocen también en Heywoods (DREWETT 2004, fig. 8–66) y en Greeland (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 31, 20), ambos yacimientos de la isla de Barbados, donde se consideran pies de estatuillas. En Lavoutte también se han encontrado algunos ejemplos, que se relacionan con partes de las estatuas ceremoniales de

cerámica (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 4–5). Por lo tanto es bastante probable que los cuatro pies antropomorfos de las fases 4 y 7 encontrados en Pointe de Caille procedan también de estatuillas ceremoniales y no de trípodes cerámicos, pero esto es algo que no hemos podido verificar.

El único de estos objetos procedente de la fase 9 es un pie de vaso de forma 4, cuenco de forma ligeramente invasada, en la que se ha modelado una cabeza de tortuga (lám. 62, 7). El modelado zoomorfo, bastante tosco, se ha reforzado con técnica de incisión para marcar los rasgos característicos del animal en ojos, nariz y boca.

5.11.1.2 Vasos antropomorfos

La mayor parte de las representaciones antropomorfas en la cerámica de Pointe de Caille forman parte de los llamados adornos, es decir los apliques en general situados en el borde de los vasos (v. 5.10.2.1). Sin embargo, se han encontrado restos fragmentarios de nueve vasos efigie, en los que el mismo vaso está modelado en el exterior en forma de cabeza humana.

El estado fragmentario de estos vasos impide en la mayor parte de los casos la identificación de la forma original, pero se puede intuir que no todos corresponden al mismo tipo. La mayor parte serían de tamaño reducido, ligeramente exvasados y en algún caso con pie por lo que nos inclinamos a interpretarlos como recipientes para beber. Otros presentan mayor diámetro y en un caso corresponde a un recipiente invasado. Para algunos fragmentos (lám. 116, 2) no se puede descartar que formaran parte de estatuas ceremoniales de mayor tamaño.

El más antiguo de ellos estratigráficamente (lám. 116, 1), es el único de este grupo de vasos encontrado en el estrato que corresponde a la fase 4. Es una forma cerrada, aparentemente globular, con apertura bastante estrecha de 10 cm de diámetro y presenta una especie de remate trapezoidal sobre la representación de una cabeza humana. Los rasgos anatómicos como nariz, ojos y mejillas, se han resaltado por modelado y la incisión se ha utilizado para la boca y la aper-

tura de los ojos, así como para una decoración de espirales que enmarca la zona de las mejillas y que parece representar algún tipo de tocado. La superficie está cuidadosamente alisada y pintada en rojo, lo que se ha completado con técnica de bruñido. Este es uno de los vasos de más calidad de los encontrados en Pointe de Caille y por sus características se puede pensar que tuvo carácter ceremonial.

Otros tres fragmentos de este grupo de vasos se encontraron en el estrato del conchero de la fase estratigráfica 7 y en dos casos representan narices humanas modeladas de diferente tamaño, con los orificios nasales conseguidos mediante incisiones profundas (lám. 116, 2.4). Estos dos fragmentos formaban parte o bien de vasos efigie o de estatuas ceremoniales. El tercer fragmento (lám. 116, 5) conserva solo una barbilla humana modelada y la boca está representada por una profunda incisión horizontal. De este fragmento se puede pensar que formaba parte de un aplique, sin embargo, por sus dimensiones, nos inclinamos a pensar que también formaría parte de un vaso efigie.

El resto de los otros vasos modelados como efigies se encontraron en la capa superficial del yacimiento, en algunos casos a pocos centímetros de la superficie actual del terreno. El resto de los fragmentos que componen este conjunto, se pueden adscribir las subseries Suazan Troumassoide por su característico estilo. Así por ejemplo los tres fragmentos del n.º 1177-1 (lám. 116, 4), pertenecientes a una forma más o menos cilíndrica, que presenta fuertes cejas modeladas, o el n.º 1742-1 (lám. 116, 6), perteneciente a una especie de cuenco con pie con modelado de ojos y nariz. También el n.º 611-1 (lám. 116, 3) presenta el característico estilo del Suazan Troumassoide, con fuerte modelado naturalista de la nariz y orejas desplegadas. Este vaso, de forma probablemente cilíndrica, presenta un quiebro de la forma a la altura de lo que sería la barbilla. Un recipiente muy similar a éste se conoce de Lavoutte, en la costa este de St. Lucia, del que hay un fragmento publicado en el que están representadas las cejas modeladas, por encima de las cuales estaría el borde del vaso (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 4, 1). En ambos casos coincide el modelado característico de los ojos, en forma casi de anillos protuberantes. El n.º 611-1, es, junto con el n.º 1177-1 anteriormente mencionado, lo que se conoce como "*necked vessel*". Estos vasos son característicos del *Plymouth complex* de Great Courland Bay en Tobago, donde se conoce uno publicado (BOOMERT, KAMENEFF 2003, fig. 3) y otros no publicados de los que tenemos referencias (comunicación personal de BOOMERT 2006). Estos vasos de carácter ceremonial se fechan en Great Courland Bay a través de los resultados calibrados de tres pruebas de radiocarbón para el *Plymouth complex* que se inscriben en el siglo XIV d. de C.

Del material anteriormente publicado por Friesinger hay que mencionar que posiblemente incluye otro vaso efigie (FRIESINGER 1986, lám. 2-5), en este caso se trata de la representación de un rostro humano con fuerte modelado de las cejas y nariz. Las orejas están modeladas en posición extendida y perforadas. Por sus dimensiones es difícil que se trate de un aplique en el borde, posiblemente es un fragmento que perteneció a uno de estos vasos antropomorfos modelados o vasos efigie.

Los vasos efigies del Postsaladoide de las Winward Islands publicados hasta el presente son pocos. Boomert y Kameneff (2003, 465) relacionan los hallazgos de Tobago en Great Courland Bay con los complejos Guayabitan y Araquinoide del continente sudamericano, ambos simultáneos, y los consideran un fenómeno casi exclusivo de Tobago, aunque mencionan un fragmento encontrado en Silver Sands en Barbados (HARRIS en DREWETT 1991, fig. 52, 174) que consideran de importación de Tobago. Otro fragmento de Silver Sands de otro vaso de forma más o menos cilíndrica ha sido publicado posteriormente (HARRIS en DREWETT 2000, fig. 38, 37) y parece presentar las mismas características de los vasos efigie del Suazan Troumassoide, con un cambio en la dirección del vaso a la altura de la barbilla.

Sin embargo, pensamos que este limitado marco geográfico se podría ampliar también a St. Lucia, de donde se han publicado algunos ejemplos de los yacimientos de Lavoutte (BULLEN, BULLEN 1970, fig. 41) y Pointe de Caille (FRIESINGER 1986, fig. 10 A y D) y quizás a algún otro sitio de la isla si tenemos en cuenta la observación de M. H. Harris sobre el fragmento dibujado por McKusick correspondiente al estilo Fannis (HARRIS en DREWETT 1991a, 63). También es posible que los dos ejemplos de la colección procedente del yacimiento Suazan Troumassoide de Comerette Point (VÉRIN 1975-57), al norte de St. Lucia y publicados por Herwig Friesinger (FRIESINGER 1986, lám. 17, 1) sean parte de estos vasos. Igualmente hay que reseñar otro vaso efigie con el característico modelado del Suazan Troumassoide encontrado en el sitio de Canelles en St. Lucia, asimismo publicado por Friesinger (FRIESINGER 1986, lám. 11, 3). Entre Tobago y St. Lucia hay que mencionar también el vaso encontrado en el sitio de Sabazan en la isla de Carriacou en las Grenadines (SUTTY 1983, fig. 1h).

En islas más al norte y alejadas del continente como Guadalupe hay al menos un fragmento publicado de lo que parece ser un vaso efigie encontrado en Saint-François-Anse à la Gourde (DELPUECH, HOFMAN, HOOGLAND 1999, fig. 97125003). Este fragmento presenta una modelación de la nariz y fuertes cejas, así como los ojos también modelados e incisos, que sus excavadores fechan en el Troumassoide antiguo.

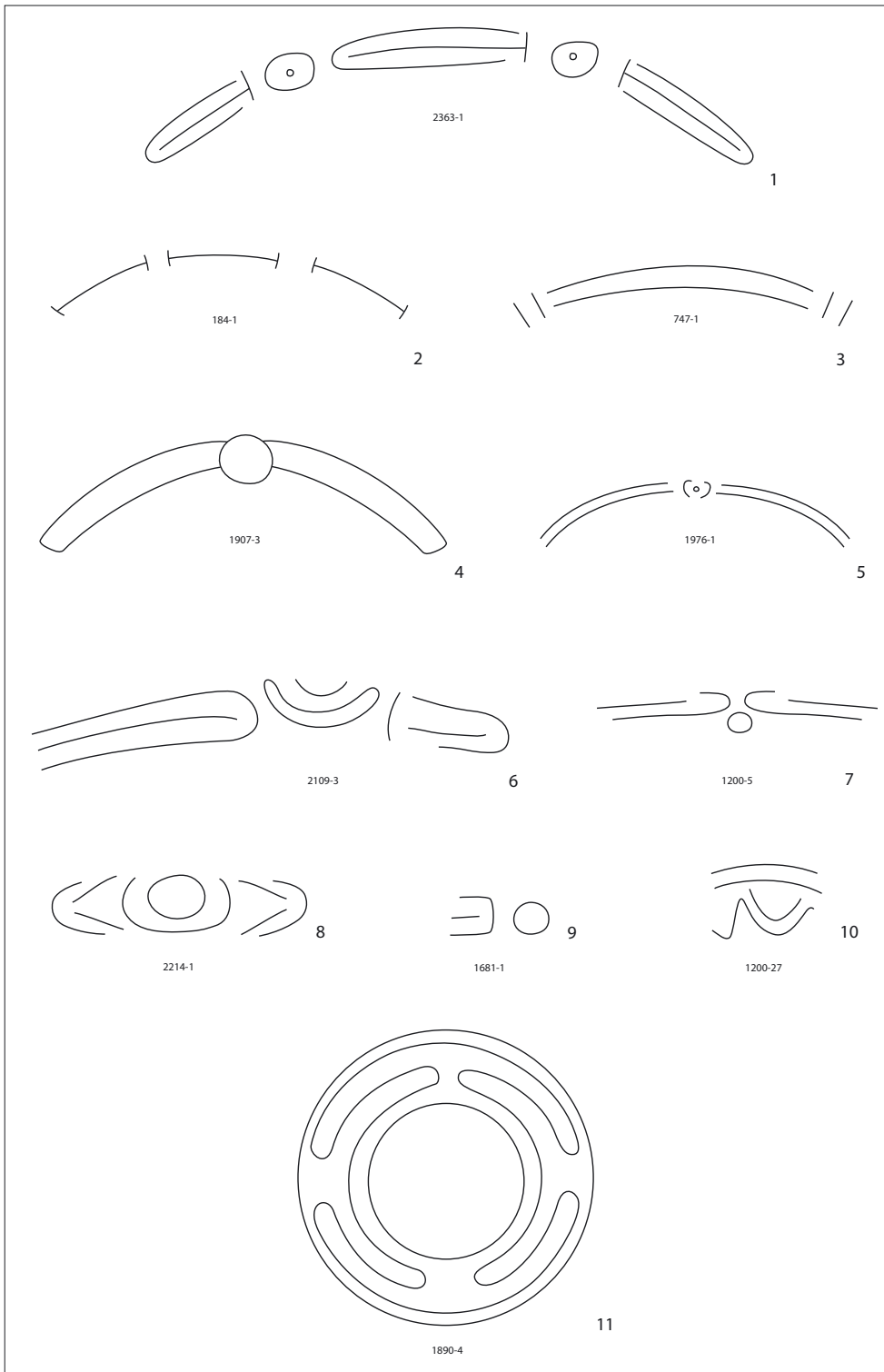


Fig. 5.111: Pointe de Caille, cerámica. Algunos ejemplos de ornamentos incisos en el borde de los vasos.

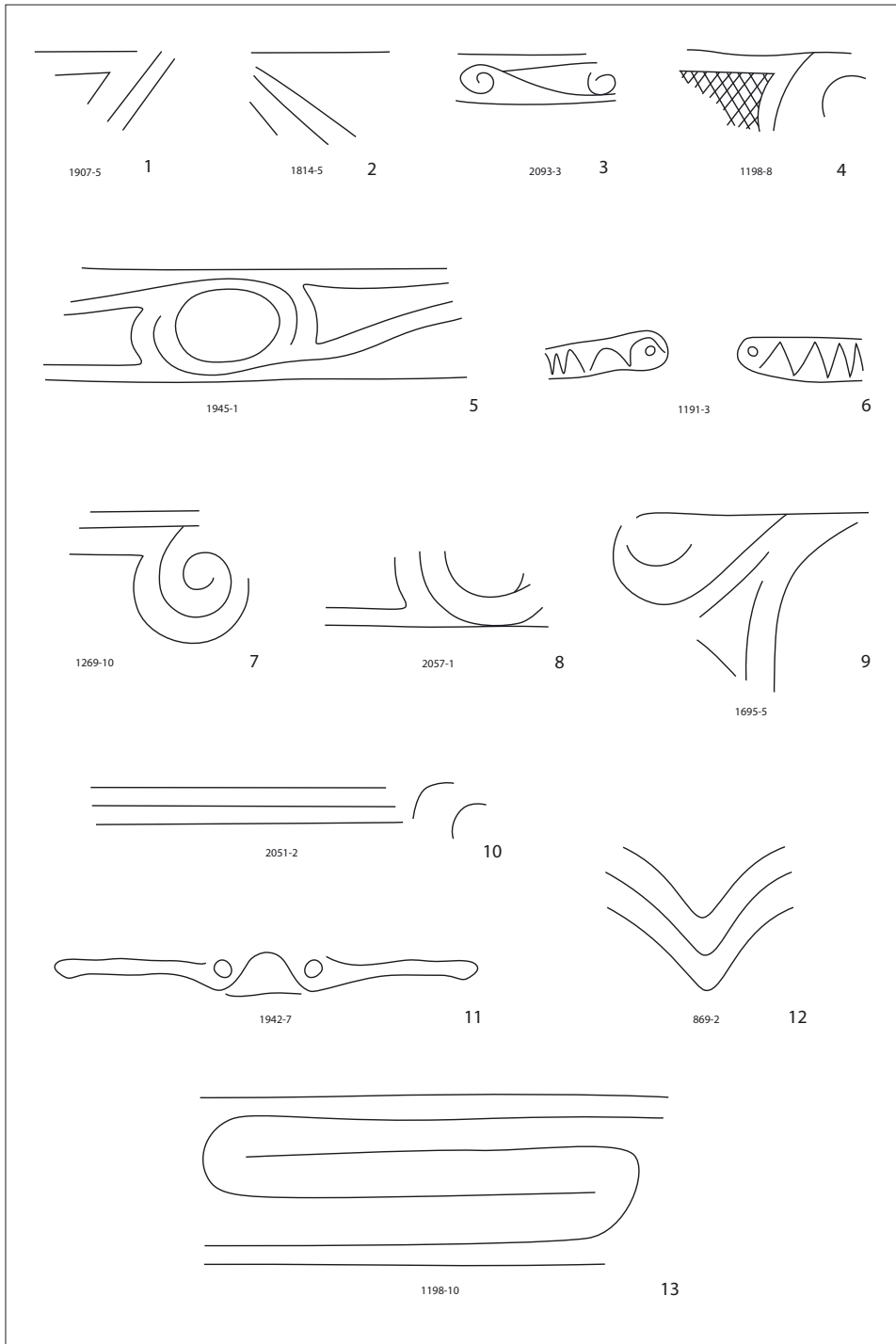


Fig. 5.112: Pointe de Caille, cerámica. Algunos ejemplos de ornamentos incisos en las paredes de los vasos.

	Fase estratigráfica					Total	
	4	5	6	7	9		
Decoración incisa en el vaso	antropomorfa	1 0,3%	1 1,5%		3 0,2%	6 0,6%	11 0,4%
	zoomorfa					3 0,3%	3 0,1%
	figurativa	2 0,5%			7 0,6%		9 0,3%
	laberinto	2 0,5%			1 0,1%		3 0,1%
	incisión cruzada romboidal (ZIC)	2 0,5%			1 0,1%		3 0,1%
	geométrico-ornamental	39 10,6%	5 7,6%	13 7,6%	56 4,6%	70 7,4%	183 6,6%
	surcos concéntricos	23 6,3%			46 3,8%	62 6,6%	131 4,8%
	ungulaciones				1 0,1%		1 0,0%
	puntillado				1 0,1%	3 0,3%	4 0,1%
	alvéolo circular					2 0,2%	2 0,1%
	desc.					3 0,3%	3 0,1%
	sin incisión	298 81,2%	60 90,9%	159 92,4%	1096 90,4%	791 84,1%	2404 87,2%
	Total	367 100,0%	66 100,0%	172 100,0%	1212 100,0%	940 100,0%	2757 100,0%

Fig. 5.113: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos con incisión. Las fases estratigráficas * las variantes de decoración incisa. 44 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 60.14$, $\chi^2 = 91.34$, $e \leq 5 = 78.3\%$, $e \leq 1 = 48.3\%$, χ^2 corr. = 41.00.

Tanto el vaso efigie más antiguo de Pointe de Caille, posiblemente del Saladoide tardío como los más tardíos del Suazoide debieron tener un carácter ceremonial. Sin embargo sobre el uso específico de estos vasos es difícil pronunciarse. Algunos autores relacionan los vasos efigie con las ceremonias chamanísticas realizadas en contextos ceremoniales o con festividades comunales (BOOMERT 2000, 462).

5.11.2 Decoración incisa en la pared y en el borde de los recipientes

La incisión es, después de la pintura, la técnica decorativa más frecuente en la cerámica de Pointe de Caille en todas las fases del yacimiento (v. fig. 5.109). Esta técnica está presente en el 7,1% de los fragmentos de la fase 4, durante el Saladoide tardío/Troumassan Troumassoide. En la fase 7 durante el Suazan Troumassoide desciende hasta el 4,8% y en la última fase del yacimiento, durante el Suazan Troumassoide tardío aumenta de nuevo hasta el 11,6% de los fragmentos estudiados, si bien con algunas características diferentes.

La decoración incisa aplicada a los vasos cerámicos aparece frecuentemente combinada con pintura. Cuando ambas técnicas están presentes al mismo tiempo, la incisión suele enmarcar el color y, en el caso de la pintura tricolor, suele marcar la separación entre dos colores (lám. 121, 3). Este estilo se conoce como "St. Lucia Zoned Incised" (BULLEN, BULLEN 1968, 29 – BULLEN, BULLEN 1972, 138) y parece derivarse del estilo Palo Seco de Trinidad, que termina aproximadamente hacia el año 600 d. de C., coincidiendo con el final del Saladoide (BOOMERT 1987, 18). Es muy común en las Islas de Barlovento en el Postaladoide y entre otros sitios se encuentra en Caliviny Island junto a Grenada, Carriacou en las Grenadines (BULLEN, BULLEN 1972, pl. 1) y St. Vincent (BULLEN, BULLEN 1972, pl. 17). En algunos casos hay indicios de que algunas incisiones se rellenaron con pintura blanca (lám. 59, 11, n.º 1209–16), aunque este hecho no siempre se puede constatar por la falta de adhesión de la pintura blanca a las superficies donde fue aplicada, en este caso sobre pintura roja bruñida. También hay algún caso

en que la incisión se rellenó de pintura negra (lám. 119, 3, n.º 1890–4).

Los esquemas de las decoraciones incisas se presentan en dos gráficos que diferencian la decoración incisa en el borde del recipiente, más sencilla por la menor superficie disponible (fig. 5.111), de la de las paredes del vaso, normalmente más compleja (fig. 5.112). En ambos gráficos se observa que los motivos geométricos consisten en su mayoría en una combinación de líneas y curvas incisas, en los que además están presentes las espirales cuando la decoración se desarrolla en las paredes de los vasos o en su interior. En la fig. 5.113 se presenta una tabla de contingencia de las frecuencias y los porcentajes de fragmentos pertenecientes a los motivos identificados por fases estratigráficas.

Las observaciones de los ornamentos incisos se efectuaron en tres variables. Una es la variable de los motivos incisos. En la segunda se registró la zona del recipiente en la que fue observado el motivo, que puede ser en el borde, bajo el borde o en la pared. Además hay algunas incisiones en apoyos huecos, pies y asas. En la tercera variable se observó si esta zona se encontró en el borde así como en el interior o exterior del recipiente.

La clasificación de los motivos ornamentales incisos se ha visto dificultada en muchos casos debido a la fragmentación del material, lo que no ha posibilitado su reconstrucción, pero al menos se ha realizado una clasificación esquemática de los mismos, distinguiendo diez variantes. Los motivos descritos como cara humana, cabeza de animal y figurativo forman parte de alguna variante de vasos efigie o de modelación figurativa a la que se han añadido algunas incisiones para reforzar los rasgos. Estos fragmentos son tratados en el capítulo de los apliques y de los vasos antropomorfos. Las variantes auténticas de incisión son solo cuatro: laberinto, incisión cruzada romboidal, geométrico–ornamental y círculos concéntricos. Las tres variantes, unguulación (lám. 117, 4), puntillado (lám. 118, 1.2) y alvéolo circular, se incluyen en esta variable simplemente porque son intervenciones mecánicas en la superficie cerámica y en los fragmentos observados no coinciden con una de las otras variantes.

Motivos antropomorfos

La representación de una cara humana solo con técnica de incisión no aparece nunca (lám. 112–113). La incisión se aplica junto al modelado para resaltar los rasgos humanos. Este motivo, poco abundante, aparece ya en la fase 4 (fig. 5.110).

Motivos zoomorfos

Para esta variante vale lo mismo que para la cara humana (lám. 114–115). Los tres fragmentos de la fase más reciente

no son suficientes para limitar esta variante a esta fase cronológica.

Motivos figurativos

Como figurativo se ha clasificado todo que no se ha podido interpretar con seguridad como cara humana o cabeza de animal. Con respecto a la aplicación de la técnica de incisión lo mismo puede decirse que de la cara humana. La existencia de decoración figurativa en la fase 4 está representada con dos fragmentos y a la fase 7 corresponden siete fragmentos.

Laberinto

El motivo conocido en la investigación prehistórica del Caribe con este nombre se encuentra en Pointe de Caille en cuatro fragmentos, dos de ellos asociados con valores significativos a la fase 4 (fig. 5.113). Además existe un fragmento en los materiales de los cortes que aquí no se estudian.

Por lo tanto, este motivo ornamental aparece raras veces en Pointe de Caille (lám. 117, 7.8). De los cuatro fragmentos presentes, los dos que corresponden a la fase 4 están pintados además en rojo y negro y formaban parte de vasos exvasados. El tema es de tradición Barrancoide, llamado así según el yacimiento de Barrancas en Venezuela (SANOJA 1976, 112, fig. 1–3). Esta tradición cerámica marca el final del Saladoide en las Antillas y se caracteriza por la decoración incisa, cuyos motivos se incorporan durante el Postsaladoide a las tradiciones cerámicas locales de las Antillas. En concreto el tema del laberinto se encuentra representado en vasos cerámicos o en otros objetos a través de todas las Antillas y en el norte del continente sudamericano, tanto durante el Saladoide como durante el Postsaladoide.

Incisión cruzada romboidal

Esta incisión entrecruzada, también denominada ZIC (fig. 5.112, 4), aparece poco en Pointe de Caille, donde solo se han encontrado 3 fragmentos que corresponden a la decoración exterior de los vasos (lám. 117, 5.6). Estos fragmentos proceden de los niveles de la fase 4, donde con solo dos fragmentos tienen significación estadística, igual que los fragmentos con decoración de laberinto, y de la fase 7. En dos de estos fragmentos el motivo de líneas finas entrecruzadas no es el único inciso, sino que está rellenando espacios entre líneas horizontales paralelas al borde y líneas curvas en sentido vertical.

El ZIC, pese a su rara representación en este yacimiento, es un tema interesante en lo que se refiere a su filiación cultural y a su amplia distribución en las Antillas, ya que aparece tanto en las Antillas Menores como en las Antillas Mayores, donde se conoce en yacimientos de Puerto Rico y de la isla

de Vieques (RODRÍGUEZ 1989, 253). Es una decoración muy frecuente en el Saladoide que pervive en menor medida durante el Saladoide tardío y Troumassan Troumassoide.

En realidad el motivo parece que procedería del estilo cerámico de Río Guapo en la costa nororiental de Venezuela hacia 270 d. de C., que en los yacimientos de las Windward Islands se asocia a un tiempo temprano (CHANLATTE-BAIK 1991, 188–194). Sin embargo hay otra variante de ZIC de tradición Huecoide, nombrado según el yacimiento de La Hueca en la isla de Vieques junto a Puerto Rico, que continúa en esa cultura hasta el siglo XV d. de C.

En las Windward Islands el ZIC se encuentra en otros yacimientos con niveles del período Saladoide de St. Lucía, como Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 2, e–i), donde los autores definen este estilo cerámico como “*Pearls Cross Hatched*” y Grande Anse (HAAG 1964, fig. 2), así como en numerosos yacimientos del Saladoide de Martinica (BÉRARD 2004, 118).

Los fragmentos de ZIC de Pointe de Caille parece que más bien corresponden a una variante de inciso entrecruzado algo posterior, que recibe el nombre de “*Barbados Incised Rim*” de los Bullen y se asigna al Troumassan Troumassoide. En este estilo, la decoración ocupa la parte superior de vasos carenados, las así llamadas cazuelas y es una decoración muy frecuente para esta época en Barbados y St. Lucía, mientras que es rara en Grenada (BOOMERT 1987, 26). En islas cercanas esta variante de ZIC se ha documentado en los sitios de Chancery Lane (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 45, 132) y en Exmouth Indian River, ambos en Barbados (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 34, 47).

Motivos geométricos o decorativos

Los motivos decorativos incisos más frecuentes en Pointe de Caille son los geométricos. Así se han clasificado incisiones de líneas rectas o curvas, que forman o pueden formar parte de motivos geométricos, y de todas formas no tienen relación con elementos modelados. Se preferían las volutas, espirales y círculos, así como paréntesis cóncavos acompañándolos. Estos son los motivos relativamente más frecuentes en la fase 4 y siguen manteniendo una fuerte presencia en las fases posteriores.

En esta variante de motivos hay que destacar las espirales, solas o entrelazadas, presentes en Pointe de Caille desde la fase 4 (lám. 120, 3.9, lám. 121, 3.7), que son un motivo también de tradición Barrancoide (SANOJA 1976, 107). Son típicas igualmente del *Golden Grove complex* de Tobago durante el Troumassan Troumassoide (BOOMERT 2005, fig. 6). Uno de los mejores ejemplos de decoración de espiral

junto con otros motivos incisos se presenta en la lám. 59, 11 (n.º 1209–16). Aquí la espiral aparece en el interior de un vaso naviforme pintado en rojo y con un pequeño aplique también inciso. En los laterales la incisión consiste en líneas rectas terminadas en un punto, otro motivo típico de la tradición Barrancoide. Este vaso, que aquí aparece como de la fase 9, correspondería en realidad al Saladoide tardío, pero debido a las alteraciones de la superficie del yacimiento fue encontrado en la capa superficial. Las espirales son uno de los motivos más representados en la cerámica de la fase 4 de Pointe de Caille, tanto al interior en el caso de formas abiertas, como en el exterior de los vasos. En esta fase la incisión está asociada frecuentemente a cerámica pintada en rojo o en rojo y negro de gran calidad. Además de espirales hay motivos circulares a veces rodeados de líneas curvas (lám. 119, 4 y lám. 122, 2), ondas paralelas y un caso de zig-zag (lám. 55, 4). Un motivo interesante consiste en dos círculos enmarcados por líneas curvas que podría ser una representación antropomorfa muy estilizada (lám. 120, 2). La incisión geométrica está presente en todas las Antillas durante la Prehistoria, por lo que sería largo enumerar los sitios en los que se ha encontrado. En la zona con más afinidades culturales con Pointe de Caille destacaremos su presencia en St. Lucía en los sitios de Giraudy (BULLEN, BULLEN, BRANFORD 1973, fig. 1, k–v) y Grande Anse (HAAG 1964, fig. 4). En este último sitio este estilo recibe el nombre de “*Saltibus Incised*”, e igualmente en el sitio Suazan Troumassoide de Silver Sands en Barbados (HARRIS en DREWETT 1991a, fig. 52, 177).

Entre los motivos que decoran los bordes destacaríamos las líneas largas paralelas al borde del vaso interrumpidas en tramos por una o dos pequeñas líneas verticales (fig. 5.111, 2.3). Esta decoración aparece por primera vez en la fase 6 de Pointe de Caille y continúa en las fases 7 y 9. El motivo es también característico del *Golden Grove complex* de Tobago durante el Troumassan Troumassoide, que se fecha entre 850–1150 d. de C. (BOOMERT 2005, 35 y fig. 4), así como del *Bontour complex* del Sur de Trinidad, de tradición Guayabitoide que procede de la Península de Paria (BOOMERT 1985, fig. 10 y fig. 13). Es interesante constatar que los motivos decorativos que son diagnósticos del *Golden Grove complex*, como son los semicírculos concéntricos anchos, no aparecen en el repertorio de Pointe de Caille. Tampoco están presentes los arcos dobles incisos en la parte superior de las llamadas “cazuelas” que caracterizan el *Plymouth complex* de Tobago (BOOMERT, KAMENEFF 2003, fig. 1), cronológicamente contemporáneo al Suazan Troumassoide, que sin embargo, en Pointe de Caille aparecen a veces en la decoración pintada.

Surcos concéntricos

Por último, las incisiones concéntricas, que son significantes en la fase 9 (fig. 5.113), se presentan tanto en el exterior como en el interior de los vasos. Consisten en un surco o varios surcos paralelos, que en el interior del vaso suelen encontrarse bajo el borde acompañándolo en todo su contorno. Esta decoración se conoce en el *Friendship complex* de Golden Grove en Tobago, que se desarrolla cronológicamente entre 250–650 d. de C. (BOOMERT 2000, 188). El motivo de las líneas incisas concéntricas aparece ya en la fase 4 de Pointe de Caille, durante el Saladoide tardío/Troumassoide, con una técnica de líneas finas y poco profundas, con frecuencia en asociación con superficies pintadas. Esta característica se da en la fase 4 tanto para las formas abiertas como cerradas. En las fases suazoides 7 y 9 de Pointe de Caille la incisión concéntrica consiste con frecuencia en líneas incisas profundas en el borde y cuando aparece en las paredes exteriores de vasos cerrados de formas compuestas suelen ser, más que líneas, surcos o bandas anchas incisas, normalmente también más profundas que durante el Saladoide tardío. Aunque es difícil verificar estas observaciones en el material de otros sitios debido a la escasa muestra que se suele publicar, creemos que este cambio en la técnica de incisión se da también en Anse à la Gourde en Guadalupe, uno de los pocos sitios en los que se incluye más cantidad de documentación gráfica del material cerámico estudiado (PATER, TEEKENS 2004). Si se observan los dibujos de los fragmentos incisos de la fase más antigua del Cedrosan Saladoide tardío (AAG I), éstos parecen consistir en líneas paralelas muy finas, apenas perceptibles en la sección (PATER, TEEKENS 2004, fig. 6.14–6.16), mientras que en la fase AAG III del estilo Mamora Bay, coincidente con el Troumassan Troumasside de St. Lucía, los motivos incisos son en su mayoría surcos anchos y profundos (PATER, TEEKENS 2004, fig. 6.30–6.34). Es muy posible que esta evolución de la decoración incisa se pueda observar también en otros yacimientos antillanos, particularmente cuando se publiquen los materiales postaladoides de los sitios de larga duración entre el Cedrosan Saladoide y el Suazan Troumassoide.

Ungulaciones

Se encontró un solo fragmento de un recipiente cerámico, que mostraba en toda su superficie exterior muchas impresiones irregulares realizadas con la uña (lám. 117, 4).

Puntillado

La dispersión irregular de incisiones realizadas con un punzón en la superficie exterior de los vasos es posiblemente más una solución técnica relacionada con el uso de estos recipientes que una decoración propiamente dicha. Con esta técnica se produce un aumento de la superficie exterior, lo

que facilita la radiación del calor. Es interesante el hecho de que estas incisiones siempre se encuentran concentradas en una parte reforzada de la pared del vaso (v. lám. 118, 1.2). El fin por el que se realizaron estos refuerzos es desconocido, pero también es posible que estén en relación con algún motivo técnico (v. 5.9).

Alvéolo circular

En dos ocasiones se observó en la pared del vaso un alvéolo circular más grande que una perforación, pero producido también en el barro todavía blando. Es una modificación de la pared, pero no parece ser un elemento decorativo (lám. 87, 1). Los dos fragmentos forman parte de los materiales de la fase 9.

Los motivos decorativos que encontramos en la cerámica de las islas de Barlovento, al menos en parte, proceden en origen del Barrancoide del Orinoco y este estilo influye en el desarrollo cerámico de las islas durante el Cedrosan Saladoide tardío, al que también se ha denominado como Saladoide de influencia Barrancoide. La influencia de este estilo decorativo y sus motivos persiste durante toda la Prehistoria, como lo confirma el hecho de que la mayor parte de los motivos estén presentes en las diversas fases de Pointe de Caille, si bien debido a la diversificación cultural que se da en el Postsaladoide, se producen desarrollos locales en base a una mayor interacción con algunos sitios en algunos períodos. Creemos que esta es la causa de las fuertes afinidades estilísticas observadas en nuestro material durante el Cedrosan Saladoide tardío/Troumassan Troumassoide con determinados complejos de Trinidad (*Bontour complex*) y Tobago (*Golden Grove complex*). Durante esta época, la interacción de la población de Pointe de Caille con este círculo cultural tuvo que ser intensa, puesto que son muchos los elementos comunes en el marco de la cultura material. Sin embargo, en Pointe de Caille no se repite el repertorio de decoraciones completo característico de estos complejos, e incluso faltan elementos que en los otros sitios son diagnósticos.

La tabla de la fig. 5.113 muestra solamente las frecuencias de los fragmentos con incisiones, incluyendo los casos de sus combinaciones con pintura y modelado. Esta tabla indica la importancia del tema del “laberinto” (fig. 5.111, 11 y fig. 5.112, 13) y del inciso entrecruzado, conocido comúnmente como “ZIC” (fig. 5.112, 4), en la fase 4, a la vez que muestra también la importancia en esa misma fase de la decoración geométrica, que a veces aparece en combinación con motivos geométricos pintados. Cabe señalar que algunas veces se observaron en un solo objeto dos variantes de incisión, la geométrica y las líneas incisas circulares. Como para estos pocos casos no se ha preparado una segunda variable, a la hora de clasificar el material se registró la deco-

		Forma del vaso										Total
		1	2	3	4	5	6	7	10	12	13	
Decoración incisa en el vaso	antropomorfa	1			1					2		4
	zoomorfa				1							1
	figurativa				1							1
	laberinto	1					1				1	3
	incisión cruzada romboidal	1	1			1						3
	geométrica-ornamental	72	6		5	6	3	10	4			106
	surcos concéntricos	76	7	1	1	2		4	8			99
	ungulaciones				1							1
	puntillado	3										3
	alvéolo circular	1					1					2
desc.	2										2	
Total		157	14	1	10	9	5	14	12	2	1	225

Fig. 5.114: Pointe de Caille, cerámica, total de formas cerámicas con incisión. Tabla de contingencia: la decoración incisa en el vaso * las formas cerámicas.

		Incisión			Total
		incisión + modelado	incisión + pintura	solo incisión	
Fase estratigráfica	9	10 7,5%	25 18,8%	98 73,7%	133 100,0%
	7	10 9,5%	40 38,1%	55 52,4%	105 100,0%
	6		3 42,9%	4 57,1%	7 100,0%
	5	1 16,7%		5 83,3%	6 100,0%
	4	4 5,9%	38 55,9%	26 38,2%	68 100,0%
Total		25 7,8%	106 33,2%	188 58,9%	319 100,0%

Fig. 5.115: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos con incisión. Las fases estratigráficas * las combinaciones decorativas con incisión.

ración geométrica–ornamental como la más importante. A pesar de esto en la tabla queda también reflejada la importancia de la decoración a base de surcos concéntricos en la fase 9, aunque estaba ya presente desde la fase 4. Por lo tanto estas incisiones de líneas concéntricas se pueden considerar características de la última fase del yacimiento, no obstante que el porcentaje de las incisiones geométricas también aumenta considerablemente en la fase 9 aunque sin significación estadística.

La tabla de contingencia de la decoración incisa con las formas cerámicas (fig. 5.114) muestra que esta técnica de decoración aparece en todas las formas, de las que la más

frecuente es la forma 1, particularmente en el caso de los motivos geométricos y de las líneas incisas concéntricas. No obstante también está presente en otras formas compuestas carenadas, en las que la decoración incisa ocupa la zona de la parte superior, como en la forma 7. Pero la forma 1 es desde luego la más frecuente de todas las formas, por lo cual las altas frecuencias de fragmentos con incisión no necesariamente tienen relevancia estadística. Además hay que tener en cuenta que en esta tabla todas las frecuencias de incisiones incluyen las que aparecen en combinación con pintura. La cantidad total de fragmentos con incisión es de 319 y un gran número de esta se observa en fragmentos de forma cerámica

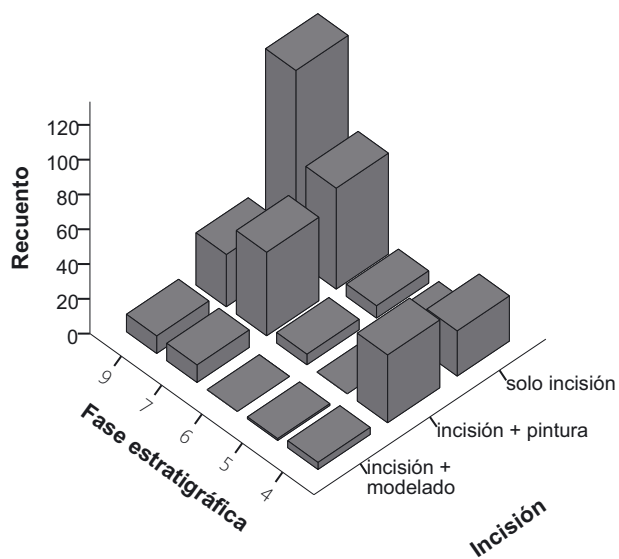


Fig. 5.116: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos con inciación. Las fases estratigráficas * las variantes de inciación con y sin pintura.

		Posición de los ornamentos incisos					Total
		en el borde	exterior	exterior + interior	interior	sin inciación	
Fase estratigráfica	9	40 4,3%	64 6,8%	3 0,3%	31 3,3%	802 85,3%	940 100,0%
	7	26 2,1%	58 4,8%	6 0,5%	15 1,2%	1107 91,3%	1212 100,0%
	6	1 0,6%	7 4,1%		5 2,9%	159 92,4%	172 100,0%
	5	2 3,0%	2 3,0%		1 1,5%	61 92,4%	66 100,0%
	4	9 2,5%	40 10,9%		16 4,4%	302 82,3%	367 100,0%
Total		78 2,8%	171 6,2%	9 0,3%	68 2,5%	2431 88,2%	2757 100,0%

Fig. 5.117: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * las posiciones de los ornamentos incisos sin pintura. 16 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 25.98$, $\chi^2 = 54.87$, $e \leq 5 = 40.0\%$, $e \leq 1 = 8.0\%$, $\chi^2 \text{ corr.} = 47.30$.

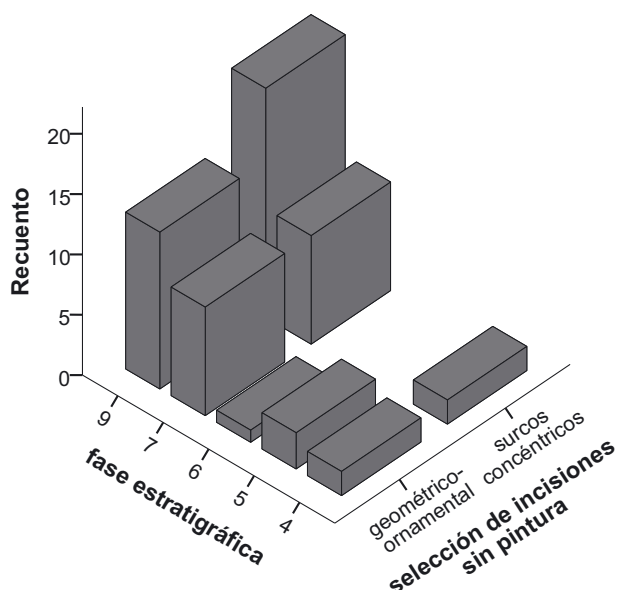


Fig. 5.118: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1a y 1b. Las fases estratigráficas * las variantes selectas de incisión sin pintura.

desconocida. Por lo cual una tabla con un total no de fragmentos, sino de formas cerámicas con incisión, corresponde a su variable independiente.

La impresión que daban las frecuencias relativas de la técnica de incisión en la fig. 5.109 hay que matizarla. En la tabla de la fig. 5.115 se presentan solamente las frecuencias de los fragmentos en los que efectivamente se ha observado alguna decoración incisa. Las frecuencias de la incisión sin pintura son tres menos que en la tabla de la fig. 5.109 porque hay tres fragmentos de modelado sin incisión. Lo que se ve claramente ahora es un fuerte incremento desde la fase 7 a la 9 en los porcentajes de incisión sola, y una fuerte disminución de la fase 7 a la 9 de la incisión en combinación con pintura.

Tal vez los altos porcentajes en las fases 5 y 6 pueden confundir a causa de los pocos fragmentos. Con el fin de conseguir una impresión óptica más clara se ha convertido esta tabla en un diagrama de barras, en este caso producido sin porcentajes sino solo con las frecuencias (fig. 5.116). Conviene tener presente la forma de las barras en el gráfico de la fig. 5.19 con los totales de cada fase estratigráfica. Con ese gráfico se pueden comparar de alguna manera las barras que representan las incisiones con modelado y con pintura.

No obstante se aprecia una fuerte diferencia en las barras que corresponden a la incisión sola. Lo que sorprende es que un aumento tan fuerte de la cerámica incisa se produce en la fase 9 y no ya en la 7. La causa no se puede deber a la contaminación de materiales mencionada en 2.2.6 y 2.2.7,

porque esta no ha sido selectiva. O bien las alteraciones que se han producido en la capa superficial de la fase 9 no fueron tan fuertes como se podía pensar, o fueron tan fuertes que en muchos fragmentos de cerámica pintada la pintura se ha perdido, lo que no es probable.

La posición que ocupa la decoración incisa en los vasos en relación a las fases estratigráficas de Pointe de Caille se refleja en la tabla de la fig. 5.117. La incisión en las decoraciones modeladas está excluida en este caso. La incisión se presenta con más frecuencia en el exterior de los vasos en todas las fases, seguida de la incisión en el borde de los vasos y en tercer lugar en el interior de los mismos. Los casos en que la incisión aparece en ambos lados y/o además en el borde son poco representativos. Mientras que la decoración incisa de los bordes, poco marcada aun en la fase 7, alcanza su mayor significación en la fase 9, la decoración incisa en el exterior y en el interior de los vasos es significativa en la fase 4. Sin embargo, aunque su frecuencia relativa en las fases recientes no es significativa en relación al total de fragmentos, aumenta notablemente de la fase 7 a la fase 9. Las frecuencias numéricas muestran también este incremento, al contrario del total de fragmentos de estas fases.

Hasta aquí se ha evaluado la frecuencia de la incisión decorativa incluso cuando se ha observado en combinación con pintura. Tras analizar las asociaciones de motivos incisos y pintados es evidente que en la mayoría de los casos los motivos geométricos incisos coinciden con los pintados, así como los círculos concéntricos incisos con las bandas pintadas. También es interesante analizar las asociaciones de los motivos incisos solos con las variantes de otras variables. Para esto es conveniente limitar las clases de esta variable a las propiamente decorativas, que son las incisiones geométrico-decorativas y los surcos incisos.

Las frecuencias de las incisiones sin pintura solo en vasos de los tipos 1a y 1b dan como resultado el diagrama de barras de la fig. 5.118. En esta figura, al igual que en la fig. 5.116, las barras no representan los porcentajes sino las frecuencias observadas. En la fig. 5.118 se ve aun más claramente que tras aumentar el número de fragmentos en la fase 7 no se reduce en la fase 9 como el total de los fragmentos (v. fig. 5.19), sino que aumenta considerablemente. Evidentemente la decoración incisa sin pintura en los mismos vasos caracteriza la fase suazoide tardía de Pointe de Caille.

Si se consulta la tabla de la fig. 5.119 respecto a los tipos de vasos en los que se aplicó preferentemente la incisión sin pintura se ve que no los hay. Para casi todos los tipos se observó como mínimo un caso de una variante de incisión. Los porcentajes de los tipos 1a, 1c y sorprendentemente del tipo 2a parecen elevados. Las frecuencias de fragmentos de todos los otros tipos con incisión no son relevantes.

	Selección de incisiones sin pintura			Total
	geométrica- ornamental	círculos concéntricos	sin incisión	
Tipo				
tipo 1a	23 5,3%	25 5,8%	384 88,9%	432 100,0%
tipo 1b	5 3,5%	5 3,5%	134 93,1%	144 100,0%
tipo 1c	7 5,9%	1 0,8%	111 93,3%	119 100,0%
tipo 1d	8 2,1%	12 3,1%	370 94,9%	390 100,0%
tipo 1e	3 1,5%		203 98,5%	206 100,0%
tipo 2a	4 6,7%	6 10,0%	50 83,3%	60 100,0%
tipo 2b	2 2,6%	1 1,3%	73 96,1%	76 100,0%
tipo 3		1 2,9%	33 97,1%	34 100,0%
tipo 4a	2 2,9%		68 97,1%	70 100,0%
tipo 4b			35 100,0%	35 100,0%
tipo 5a	2 8,7%		21 91,3%	23 100,0%
tipo 5b	1 4,3%	1 4,3%	21 91,3%	23 100,0%
tipo 6a	1 2,4%		41 97,6%	42 100,0%
tipo 6b	1 5,6%		17 94,4%	18 100,0%
tipo 6c	1 2,9%		34 97,1%	35 100,0%
tipo 6d			8 100,0%	8 100,0%
tipo 7a	1 3,2%	1 3,2%	29 93,5%	31 100,0%
tipo 7b	2 4,3%		44 95,7%	46 100,0%
tipo 7c	1 3,0%		32 97,0%	33 100,0%
Total	64 3,5%	53 2,9%	1708 93,6%	1825 100,0%

Fig.5.119: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1a a 7c. Las formas cerámicas * las variantes selectas de incisión sin pintura.

		Selección de incisiones sin pintura			Total
		geométrico-ornamental	surcos concéntricos	resto	
Clase de borde	b	3 1,8%	7 4,2%	157 94,0%	167 100,0%
	c	4 6,6%	2 3,3%	55 90,2%	61 100,0%
	d	3 4,9%	7 11,5%	51 83,6%	61 100,0%
	e	3 7,3%		38 92,7%	41 100,0%
	f	5 6,4%	4 5,1%	69 88,5%	78 100,0%
	g	7 4,6%	9 5,9%	137 89,5%	153 100,0%
	Total	25 4,5%	29 5,2%	507 90,4%	561 100,0%

Fig. 5.120: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de bordes de los tipos 1a y 1b. Las clases de borde * dos variantes selectas de ornamentos incisos sin pintura.

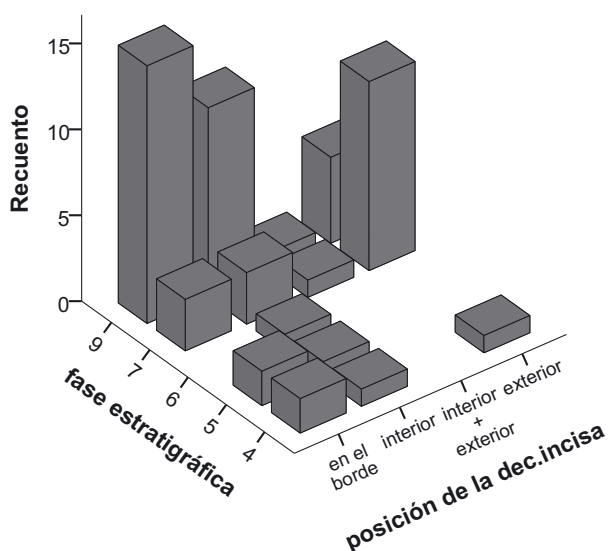


Fig. 5.121: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1a y 1b con incisiones selectas sin pintura. Las fases estratigráficas * las posiciones de los ornamentos incisos selectos sin pintura.

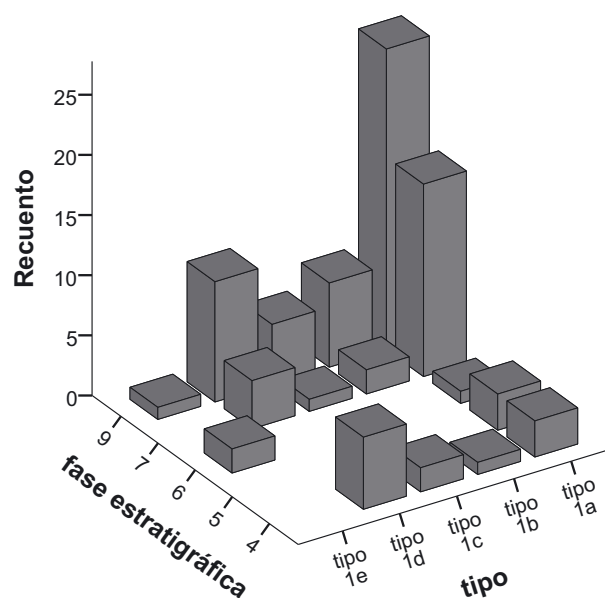


Fig. 5.122: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos. Las fases estratigráficas * los tipos de la forma 1 con las variantes selectas de incisiones.

		Engobe y pintura				Total
		engobe sin pintura	engobe + pintura	pintura sin engobe	sin color	
Fase estratigráfica	9	128 13,6%	37 3,9%	87 9,3%	688 73,2%	940 100,0%
	7	153 12,6%	79 6,5%	128 10,6%	852 70,3%	1212 100,0%
	6	20 11,6%	7 4,1%	12 7,0%	133 77,3%	172 100,0%
	5	20 30,3%	4 6,1%	2 3,0%	40 60,6%	66 100,0%
	4	90 24,5%	86 23,4%	75 20,4%	116 31,6%	367 100,0%
Total		411 14,9%	213 7,7%	304 11,0%	1829 66,3%	2757 100,0%

Fig. 5.123: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * engobe y pintura. 12 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 20.71$, $\chi^2 = 298.43$ $e \leq 5 = .0\%$, $e \leq 1 = .0\%$, $\chi^2 \text{ corr.} = 298.43$.

Como ya se ha mencionado anteriormente, la forma 1 de vasos está asociada a determinadas clases de bordes, que incluso ayudaron a diferenciar las proporciones de los tipos 1a y 1b de los otros tipos. La tabla de la fig. 5.119 contiene también estos dos tipos.

En la tabla de la fig. 5.120 se pueden ver cuáles son las clases de bordes que han recibido este tratamiento decorativo. Resulta que son todas menos la clase *a*, las digitaciones. Sin embargo los porcentajes no aclaran este aspecto porque las fluctuaciones entre ellos son tan pequeñas que sería especulativo sacar conclusiones. No obstante parece que la clase de borde *b* era la que con menos frecuencia se eligió para esta decoración a pesar de su abundancia numérica.

Todavía queda por analizar en qué partes de los vasos se aplicaron las incisiones geométrico–decorativas y los surcos circulares. Con este fin se realizó el diagrama de barras de la fig. 5.121 con las frecuencias numéricas. En él se ve claramente que al aumento de la incisión ornamental en vasos de los tipos 1a y 1b en la fase 9 corresponden incisiones en el borde y en el interior de los vasos. Por el contrario, las frecuencias de las incisiones en el exterior de los vasos de estos tipos quedan aproximadamente en el marco de los totales numéricos de las fases.

No se observa ningún paralelismo en el diagrama de la fig. 5.122 con los totales de todos los fragmentos en las fases estratigráficas. En cuatro de los cinco tipos de la forma 1 la frecuencia de la incisión ornamental aumenta notablemente en la fase 9.

Esto demuestra estadísticamente que no solo había significativas asociaciones de elementos que con el tiempo iban a disminuir, sino que en los últimos tiempos de la ocupación de Pointe de Caille, al final del Suazoide, se produjeron cambios en la tradición de decorar la cerámica. Cuando la costumbre de decorar la cerámica con ornamentos pintados cayó paulatinamente en desuso no se renunció a la decoración de la cerámica sino solamente a la pintura. En lugar de ella se limitaron a decorar la cerámica con ornamentos incisos. El hecho de que estas incisiones se aplicasen preferentemente en los bordes y en los interiores de formas abiertas, especialmente en determinados tipos de las formas 1, 6 y 7 es lógico, ya que en estas zonas los ornamentos son más visibles.

5.12 La decoración pintada de los recipientes

A primera vista, la cerámica de Pointe de Caille destaca por el uso del color en el acabado de los vasos. Este hecho se produce de una forma u otra en más de un tercio de los fragmentos analizados. En la fig. 5.123 se presenta este resultado en forma de tabla de contingencia según las fases estratigráficas, en la que resalta que esta característica no fue igual en todas las épocas. En esta tabla se ha diferenciado si se trata de un simple engobe que cubre la totalidad, o a veces solo una parte de la superficie de un vaso, o de pintura con alguna variante de motivo, sea en una superficie engobada o no engobada. Claramente destaca la abundancia de aplicación de color en la cerámica de la fase 4, que llega al 68,3% de los fragmentos de esta fase. La tabla confirma que esa abun-



Fig. 5.124: Pointe de Caille, cerámica. N.º 2050-4, fragmento polícromo en blanco, negro y rojo (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.125: Pointe de Caille, cerámica. N.º 1881-2, fragmentos bícromos negro-rojo (Foto: Archivo ÖAW Wien).



Fig. 5.126: Pointe de Caille, cerámica. N.º 1263-2, fragmento bícromo negro-rojo (Foto: M.A. Negrete).

dante aplicación de color sufre una progresiva disminución en su frecuencia con el paso del tiempo, de forma que en la fase 7 alcanza solo el 29,7% y en la fase 9 el 26,8% de los fragmentos de estas fases. La significativa frecuencia de fragmentos sin ninguna pintura en la fase 9 subraya este hecho.

Después de este primer análisis global sobre el tema, trataremos de concretar más en detalle las técnicas, los colores y los motivos representados.

5.12.1 Los colores y pigmentos de la pintura

El color más utilizado en la cerámica de Pointe de Caille, tanto en engobes como en pinturas es el rojo. Este color puede aparecer solo, cubriendo la superficie total o partes del vaso, o como base para la aplicación de pintura de motivos en color negro o blanco, o ambos. También hay pintura con motivos en color rojo en la superficie de la cerámica sin engobe. La pintura roja es frecuente en todos los niveles. Las pinturas negra y blanca aparecen con mucha menor frecuencia. Para la obtención del color rojo se utilizó probablemente arcilla con hematites (BOOMERT 1986, 30 – SHEPARD 1957, 33).

No se ha observado engobe de color blanco. La pintura blanca de la cerámica de Pointe de Caille está siempre aplicada sobre pintura o engobe negro o rojo. En algunos casos se utilizó para rellenar decoraciones incisas. En general se trata de una capa relativamente densa pero con poca adhesión sobre la superficie de la cerámica, por lo que en casi todos los casos se ha perdido en su mayor parte (fig. 5.124, lám. 123, 2 y lám. 124, 1. 2. 3. 5). También es posible que su

aplicación se realizara después de la cocción, haciéndola más vulnerable. Además de esto otros agentes han podido contribuir a disolverla, por lo que en el mejor de los casos solo se ha podido constatar su presencia, pero no su asociación a motivos decorativos concretos, que solo se dejan intuir en algunos motivos geométricos. Para la obtención del color blanco se utilizaron probablemente arcillas con caolín como las empleadas por los actuales Kalina de Guyana (BOOMERT 1986, 30).

La pintura negra, por el contrario, consiste en una capa en general más densa y compacta, con mayor adhesión sobre la cerámica, por lo que su conservación ha sido mejor. En algunos casos, sobre todo cuando ha sido aplicada para cubrir completamente el interior de los recipientes como engobe, tiene un aspecto graso como de hollín, posiblemente de carácter más funcional que decorativo (fig. 5.125, 5.126 y lám. 123, 8.9).

Según las crónicas del primer tiempo de contacto, en las Antillas Mayores la pintura negra se conseguía de las resinas quemadas de ciertas coníferas abundantes en las islas, que eran reducidas a un polvo de color negro intenso llamado *tile* por los amerindios. Con este polvo se formaban una especie de panes que se envolvían en hojas de un árbol llamado *biabo* para conservarlo hasta su uso (FERNÁNDEZ

DE OVIEDO Y VALDÉS [1535] 1992, t. I, 177). Los actuales Kalina de las Guyanas obtienen la pintura negra del fruto de la *Genipa americana* y de la corteza de *Inga laterifolia* (BOOMERT, 1986, 35). También está documentado el uso de *Rhizophora mangle*. Estos últimos pigmentos de origen vegetal tienen menos adhesión a la arcilla que los pigmentos minerales. Parece que en las cerámicas de época tardía, tanto taínas (GARCÍA ARÉVALO 1991, 541) como las del *Cayo complex* (BOOMERT 1986, 30) daban preferencia a la pintura de origen vegetal, de peor conservación.

Sobre el material de Pointe de Caille existe un análisis de pigmentos, no publicado, para un fragmento de cerámica policroma en rojo, negro y blanco. Además se realizaron tests microquímicos para analizar las sustancias orgánicas. Según el análisis para este fragmento se utilizaron pigmentos minerales y como aglutinante una sustancia de origen animal. Aunque no sabemos a ciencia cierta el tipo de sustancia que se utilizó en la pintura de la cerámica de Pointe de Caille, es probable que se trate de grasa de tortuga, cuyo uso está documentado para los caribes, que la usaban para fijar la pintura corporal realizada con bixa orellana (DA PRATO-PERELLI 1983, 471).

Muy raras veces se ha observado pintura de los colores amarillo, beige, anaranjado y marrón. Desconocemos si estos colores han sido aplicados como tales o si han dado esta impresión debido a la alteración a través del tiempo de los colores rojo (naranja), negro (marrón) y blanco (beige y amarillo). Para la evaluación estadística de la pintura solo hemos mantenido el beige como posible variante de la variable color.

Las firmas gráficas que se han utilizado para la representación de los colores de la cerámica pintada de Pointe de Caille en las láminas se presentan en la fig. 5.127.

5.12.2 Engobe

El número total de fragmentos engobados en Pointe de Caille es de 624 lo que supone el 22,6% del total de los fragmentos cerámicos estudiados. Dado que no se ha previsto una variable de recuento para la clasificación del engobe, el recuento se hace con el número de los fragmentos o de los vasos. El engobe es una característica significativa de la fase 4 (fig. 5.128). Especialmente el engobe exterior, que afecta al 29,7% de la cerámica de la fase 4, para perder importancia en las fases posteriores (sólo el 10,8% de la cerámica de la fase 7, y el 7,0% en la fase 9). Las frecuencias relativas muestran también que el engobe interior y a ambos lados de las paredes no están sometidos a este descenso, pero las diferencias son tan pequeñas que no se puede argumentar con ellas. En general los fragmentos con engobe se reducen del 49,3% en la fase 4 al 17,7% en la fase 9.

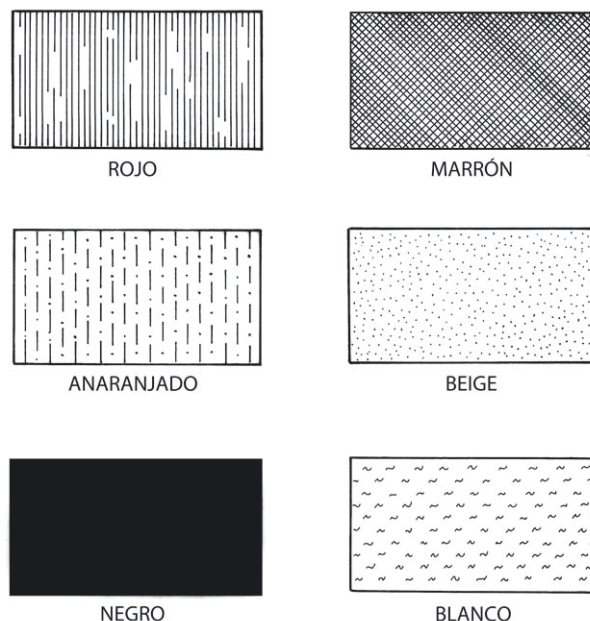


Fig. 5.127: Pointe de Caille, cerámica. Las firmas utilizadas en las láminas de Pointe de Caille.

Esta fuerte disminución parece suficiente para suponer un cambio esencial en la tradición alfarera y en la demanda de la población.

Los colores observados como engobe son el rojo, el marrón que se clasificó como rojo, posiblemente alterado por el tiempo, anaranjado, negro y beige. El color anaranjado, el menos frecuente, finalmente se registró como rojo para reducir el número de variantes. El color blanco no fue observado como engobe.

El predominio del color rojo en el engobe exterior se da en todas las fases, mientras que los otros colores, tanto el negro como el naranja y el beige están representados solo por unos pocos fragmentos (fig. 5.129). Lo mismo ocurre con el engobe interior de los vasos, donde predomina también el color rojo, particularmente en las fases más antiguas (fig. 5.130). El color negro interior está presente en mayor proporción que en el exterior de los vasos, pero su presencia destaca solamente en las fases 4 y 5.

Prácticamente estas tablas con el reparto de colores del engobe en las fases estratigráficas solo son para dar cuenta de la aplicación general del engobe. En los vasos con pintura tricolor y en gran parte de pintura bicolor, el engobe sirve de base para la aplicación de motivos pintados con otros colores. Así el engobe cuenta como un elemento de pintura solo al evaluar la pintura como técnica de decoración. Sin embargo la mayoría de los fragmentos cerámicos con engobe no tienen pintura de otro color. Solo una tercera parte de los vasos engobados llevaron además pintura con motivos

		Engobe exterior e interior				Total
		exterior	interior + exterior	interior	sin engobe	
Fase estratigráfica	9	66 7,0%	75 8,0%	25 2,7%	774 82,3%	940 100,0%
	7	131 10,8%	84 6,9%	16 1,3%	981 80,9%	1212 100,0%
	6	16 9,3%	6 3,5%	5 2,9%	145 84,3%	172 100,0%
	5	10 15,2%	6 9,1%	8 12,1%	42 63,6%	66 100,0%
	4	109 29,7%	53 14,4%	19 5,2%	186 50,7%	367 100,0%
Total		332 12,0%	224 8,1%	73 2,6%	2128 77,2%	2757 100,0%

Fig. 5.128: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los fragmentos engobados. 12 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 20.71, chi-cuadrado = 223.5, $e \leq 5 = 10.0\%$, $e \leq 1 = .0\%$, chi-cuadrado corr. = 201.13.

		Engobe en el exterior					Total
		rojo	negro	beige	naranja	sin engobe	
Fase estratigráfica	9	133 14,1%	6 0,6%	1 0,1%		800 85,1%	940 100,0%
	7	202 16,7%	6 0,5%	6 0,5%	2 0,2%	996 82,2%	1212 100,0%
	6	20 11,6%		2 1,2%		150 87,2%	172 100,0%
	5	15 22,7%				51 77,3%	66 100,0%
	4	144 39,2%	3 0,8%	10 2,7%		210 57,2%	367 100,0%
Total		514 18,6%	15 0,5%	19 0,7%	2 0,1%	2207 80,1%	2757 100,0%

Fig. 5.129: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los colores de engobe en el exterior.

		Engobe en el interior					Total
		rojo	negro	beige	naranja	sin engobe	
Fase estratigráfica	9	88 9,4%	11 1,2%		1 0,1%	840 89,4%	940 100,0%
	7	92 7,6%	8 0,7%	1 0,1%		1111 91,7%	1212 100,0%
	6	9 5,2%	2 1,2%			161 93,6%	172 100,0%
	5	10 15,2%	3 4,5%	1 1,5%		52 78,8%	66 100,0%
	4	52 14,2%	16 4,4%			299 81,5%	367 100,0%
Total		251 9,1%	40 1,5%	2 0,1%	1 0,0%	2463 89,3%	2757 100,0%

Fig. 5.130: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los colores de engobe en el interior.

Tipo	Engobe exterior e interior sin pintura				Total
	exterior	ext. + int.	interior	res.	
tipo 1a	64 14,8%	65 15,0%	31 7,2%	272 63,0%	432 100,0%
tipo 1b	19 13,2%	17 11,8%	7 4,9%	101 70,1%	144 100,0%
tipo 1c	16 13,4%	14 11,8%	1 0,8%	88 73,9%	119 100,0%
tipo 1d	16 4,1%	25 6,4%		349 89,5%	390 100,0%
tipo 1e	4 1,9%	3 1,5%	2 1,0%	197 95,6%	206 100,0%
tipo 2a	4 6,7%	2 3,3%	1 1,7%	53 88,3%	60 100,0%
tipo 2b	1 1,3%		1 1,3%	74 97,4%	76 100,0%
tipo 3				34 100,0%	34 100,0%
tipo 4a	7 10,0%	11 15,7%	1 1,4%	51 72,9%	70 100,0%
tipo 4b	6 17,1%	2 5,7%	2 5,7%	25 71,4%	35 100,0%
tipo 5a				23 100,0%	23 100,0%
tipo 5b	5 21,7%	1 4,3%	2 8,7%	15 65,2%	23 100,0%
tipo 6a	9 21,4%	3 7,1%	3 7,1%	27 64,3%	42 100,0%
tipo 6b	5 27,8%	2 11,1%		11 61,1%	18 100,0%
tipo 6c	22 62,9%	1 2,9%		12 34,3%	35 100,0%
tipo 6d	3 37,5%			5 62,5%	8 100,0%
tipo 7a	8 25,8%	3 9,7%		20 64,5%	31 100,0%
tipo 7b	9 19,6%	2 4,3%	4 8,7%	31 67,4%	46 100,0%
tipo 7c	2 6,1%	3 9,1%	2 6,1%	26 78,8%	33 100,0%
Total	200 11,0%	154 8,4%	57 3,1%	1414 77,5%	1825 100,0%

Fig. 5.131: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de las formas 1 a 7. Los tipos de vasos * el engobe exterior e interior sin pintura. 54 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 71.81$, chi-cuadrado = 336.10, $e \leq 5 = 48.7\%$, $e \leq 1 = 9.2\%$, chi-cuadrado corr. = 189.89.

		Pintura				Total
		exterior	ext.+ int.	interior	sin pintura	
Fase	9	66 7,0%	22 2,3%	36 3,8%	816 86,8%	940 100,0%
estratigráfica	7	72 5,9%	73 6,0%	62 5,1%	1005 82,9%	1212 100,0%
	6	10 5,8%	1 0,6%	8 4,7%	153 89,0%	172 100,0%
	5	3 4,5%	1 1,5%	2 3,0%	60 90,9%	66 100,0%
	4	64 17,4%	38 10,4%	59 16,1%	206 56,1%	367 100,0%
Total		215 7,8%	135 4,9%	167 6,1%	2240 81,2%	2757 100,0%

Fig. 5.132: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los fragmentos de cerámica pintada. 12 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 20.71$, $\chi^2 = 204.04$, χ^2 cuadrado corr. = 201.50, $e_{<=5} = 10.0\%$, $e_{<=1} = .0\%$, χ^2 cuadrado corr. = 201.50.

en otro color. El engobe simplemente cubrió la superficie exterior, interior o ambas. Estos casos se han evaluado también aparte. La tabla de la fig. 5.123 muestra que aunque la práctica de cubrir las superficies de los vasos con engobe era más frecuente en las fases antiguas de Pointe de Caille, su disminución a través del tiempo afectó más a la pintura con motivos decorativos que al engobe solo. De este modo parece que con el engobe ocurrió lo mismo que con los ornamentos incisos. La drástica disminución en la fase más reciente no afectó tanto al color, pero sí a la práctica de pintar ornamentos con otros colores. Las tablas anteriores demuestran no obstante que la aplicación de un engobe sobre la superficie de la cerámica es una característica de la época final del Saladoide/Troumassan Troumassoide. Posteriormente, esta forma de acabado de los vasos no desaparece, pero deja de ser significativa estadísticamente.

Las frecuencias relativas del engobe sin pintura en nuestro sistema estratigráfico se han visto en la fig. 5.123 y también está claro que la cerámica engobada con pintura y sin ella caracteriza la época final del Saladoide/Troumassan Troumassoide en Pointe de Caille. Con el fin de saber si había formas concretas de la cerámica en las que se aplicó esta técnica, se ha producido la tabla de la fig. 5.131, con los tipos de vasos excluyendo las formas 8 a 13. Esta tabla, a la que se aplicó un test χ^2 -cuadrado, aporta un resultado interesante.

En casi todos los tipos menos en la forma 3 y el tipo 5a se ha observado alguna variante de engobe. El engobe solo en el interior de los vasos es poco frecuente y seis tipos de los diecinueve no lo tienen nunca, aunque cuatro de ellos corresponden a formas exvasadas. Una asociación significativa se produce únicamente con los tipos 1a y 7b. El engobe en el exterior e interior de los vasos se da frecuentemente con

algunos tipos de la forma 1 y se asocia significativamente con el tipo 1a, exvasado, y con el tipo 4a, que corresponde a cuencos ligeramente invasados. La mayor frecuencia corresponde al engobe en el exterior de los vasos. Las asociaciones significativas, aparte de con el tipo 1a, se agrupan en todos los tipos de la forma 6 y en el tipo 7a. Evidentemente los vasos preferidos para ser engobados eran los planos exvasados, que no se usaron para la preparación alimentos. A diferencia de la práctica habitual, se han marcado también las celdas significantes en la columna de las frecuencias residuales.

Estos valores significativos corresponden a los tipos anchos de pared alta, que en las fig. 5.56 y 5.66 eran significantes con digitaciones en el borde y en las fig. 5.57 y 5.77 con superficie gruesa. Sin embargo, aunque la significativa ausencia de engobe en estos vasos puede hacer pensar que no tienen tampoco pintura con motivos decorativos esto no es necesariamente así. Hay engobe con y sin pintura, pero también pintura sin engobe.

5.12.3 La pintura decorativa

En la tabla de la fig. 5.123 se podía ver que el número total de fragmentos pintados en Pointe de Caille, incluidos los que tienen solo engobe, es de 928, lo que supone el 33,7% del total de los fragmentos cerámicos estudiados. En este apartado se analizan solo los casos de pintura con motivos decorativos con y sin engobe. Como se puede observar en la tabla de la fig. 5.132, la presencia de decoración pintada en los vasos varía mucho en las diferentes fases estratigráficas, como también se ha visto para el engobe, de forma que en la fase 4 alcanza casi la mitad de los fragmentos (43,9%), mientras que en la fase 9 desciende hasta el 13,2%. Por lo

		Fase estratigráfica					Total
		4	5	6	7	9	
Motivos de pintura exterior	geométrico	4			27	11	42
	2 geométricos	16			15	3	34
	geométrico + banda en la pared				6	1	7
	geométrico + banda en el borde	1			1	1	3
	geométrico + relleno de zona	2			1	1	4
	geométrico + desc.				1		1
	banda en la pared	19	1	2	50	25	97
	2 bandas en la pared	7		6	10	5	28
	banda en la pared + en el borde	1				1	2
	banda en la pared + relleno de zona	4		2	1	3	10
	banda en la pared + desc.	12					12
	banda en el borde	11	2	1	7	6	27
	banda en el borde + relleno de zona	2	1		2	2	7
	banda en el borde + desc.				2		2
	relleno de zona	6			8	7	21
	rellenos de 2 zonas	5					5
	relleno de zona + desc.					3	3
	desconocido	4			11	16	31
	2 desconocidos	8			3	3	14
sin pintura ornamental	265	62	161	1067	852	2407	
Total	367	66	172	1212	940	2757	

Fig. 5.133: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las combinaciones de los motivos de primera y segunda pintura exterior * las fases estratigráficas.

		Motivo 2.ª pintura exterior						Total
		geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
Motivo 1.ª pintura exterior	geométrico-ornamental	34	7	3	4	1	42	91
	banda o bandas		28	2	10	12	97	149
	banda en el borde				7	2	27	36
	relleno de zona				5	3	21	29
	desc.					14	31	45
	sin pintura						2407	2407
Total	34	35	5	26	32	2625	2757	

		Motivo 2.ª pintura interior						Total
		geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
Motivo 1.ª pintura interior	geométrico-ornamental	10	3	5	5		11	34
	banda o bandas		6	1	17	3	59	86
	banda en el borde			1	23		132	156
	relleno de zona				9		12	21
	desc.						5	5
	sin pintura						2455	2455
Total	10	9	7	54	3	2674	2757	

Fig. 5.134: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Los motivos de las primeras y segundas pinturas exteriores e interiores.

tanto, este primer análisis demuestra ya que la pintura como técnica decorativa es una característica de las fases antiguas del yacimiento. Va perdiendo importancia con el paso del tiempo y da lugar a un repertorio cerámico suazoide en el que la pintura de los vasos sigue estando presente pero en mucha menor medida.

La aplicación de la pintura se da tanto en el exterior de los vasos como en el interior y en menor medida en ambos lados. Este reparto es diferente para el engobe sin pintura (v. fig. 5.128). Aun así la disminución de la pintura a lo largo del tiempo afectó a su aplicación en el interior de los vasos (fig. 5.132).

5.12.3.1 Los motivos de la pintura

En la pintura de la cerámica había que analizar tantas variables que su evaluación se hizo bastante complicada. En la categoría de los motivos de incisión el recuento era fácil. No fue necesario recurrir a las observaciones en el exterior o interior o en ambos lados de la pared, porque estos detalles estaban en una variable aparte. Es decir que hay una variable del motivo de la incisión, una de su posición dentro del vaso y otra de recuento.

Por el contrario en la pintura se observó la existencia de dos colores de pintura en el exterior así como en el interior, por lo cual cada una de estas variables necesitó de otra más para conocer la posición del motivo en el vaso para cada color. Aunque en un fragmento no siempre aparecen cuatro motivos pintados diferentes y con distintos colores había que contar con ello, por lo cual había que tener preparadas cuatro variables para los motivos y cuatro para sus colores. Si había tres o más motivos en un lado del fragmento se anotaron solo los dos más importantes. Para estos casos se concibió un sistema en orden de importancia. Como motivo más importante se consideró el geométrico–ornamental, en segundo lugar las bandas en la pared del vaso, luego las bandas en el borde, después el relleno de una zona entera y los que no se podían interpretar por no estar suficientemente conservados se añadieron como desconocidos. Paralelamente se registró el color en que estaba pintado el motivo. Si había un mismo motivo en otro color se registró también. Si había un segundo motivo se registró este y el color correspondiente, también si el color era igual que el del primer motivo. Nunca se observaron dos bandas en el borde. Unos ejemplos de los motivos decorativos se pueden ver en la fig. 5.135. Hay que mencionar que para las variables de los motivos y sus colores, incluido el engobe, no estaba prevista ninguna variable de recuento. El recuento se realizó con la variable de cantidad de fragmentos o con la de vasos. En la figura 5.133 se puede ver un ejemplo de las combinaciones

completas de motivos registrados, en este caso para la decoración exterior de los vasos.

La diversidad tan grande de combinaciones de motivos, ordenados teóricamente según su relevancia, no resultaba operativa para su evaluación. En este caso el problema no reside en la cantidad de clases sino en la relativa escasez de frecuencias. No obstante se aprecia que las frecuencias forman grupos encabezados por los primeros motivos. Estos suelen ser los más frecuentes de los grupos que se componen de los segundos motivos en importancia. El primer paso para reducir las clases consistió en evitar esta subdivisión tan detallada y dar relevancia solamente a las clases del primer motivo.

En las dos tablas de la fig. 5.134 se puede ver que en el exterior de los vasos o en su interior las frecuencias de los motivos de la segunda pintura siempre están registradas o con la primera o detrás de ella. La variante más notable en cantidad es el relleno de zonas como segundo motivo de pintura en el interior. Estas zonas en el interior no cubren toda la pared de los vasos, pero muy probablemente se extendían por todo el fondo interior. Sin embargo estas combinaciones no resultaron suficientemente operativas y se necesitó un sistema más conciso. Por eso teóricamente había que unir las observaciones del primero y segundo motivo ornamental. Para respetar el orden de importancia establecido en la clasificación era suficiente omitir los valores de los segundos motivos. De esta forma, los primeros motivos de la pintura ganan relevancia en la evaluación estadística de las observaciones.

Esto se puede ver en las dos tablas de la fig. 5.136, donde los totales de cada variante de motivos corresponden a los totales de las primeras pinturas exteriores e interiores de la fig. 5.134. Sin recurrir a cálculos de porcentajes, en la fig. 5.136 se ve que las frecuencias más altas están en las filas de la fase 7 y la mayoría de las de la fase 9 son menores, del mismo modo que los totales de estas fases. Generalmente las frecuencias de los motivos de pintura oscilan como los totales de cada fase, no obstante el total de la fase 4 es alrededor de una tercera parte del total de la fase 7, mientras las frecuencias de las fases 4 y 7 están en una relación más favorable para la fase 4. Según esto parece que la cerámica pintada con motivos ornamentales era más apreciada en la época a la que corresponde la fase 4. Los motivos geométrico–ornamentales a pesar de su importancia estadística no eran los más frecuentes. En esta fase las bandas en la pared se pintaban preferentemente en el exterior de los vasos, y las bandas en el borde en el interior.

Para saber si había tipos cerámicos asociados con los motivos de pintura se ha producido la tabla de la fig. 5.137,

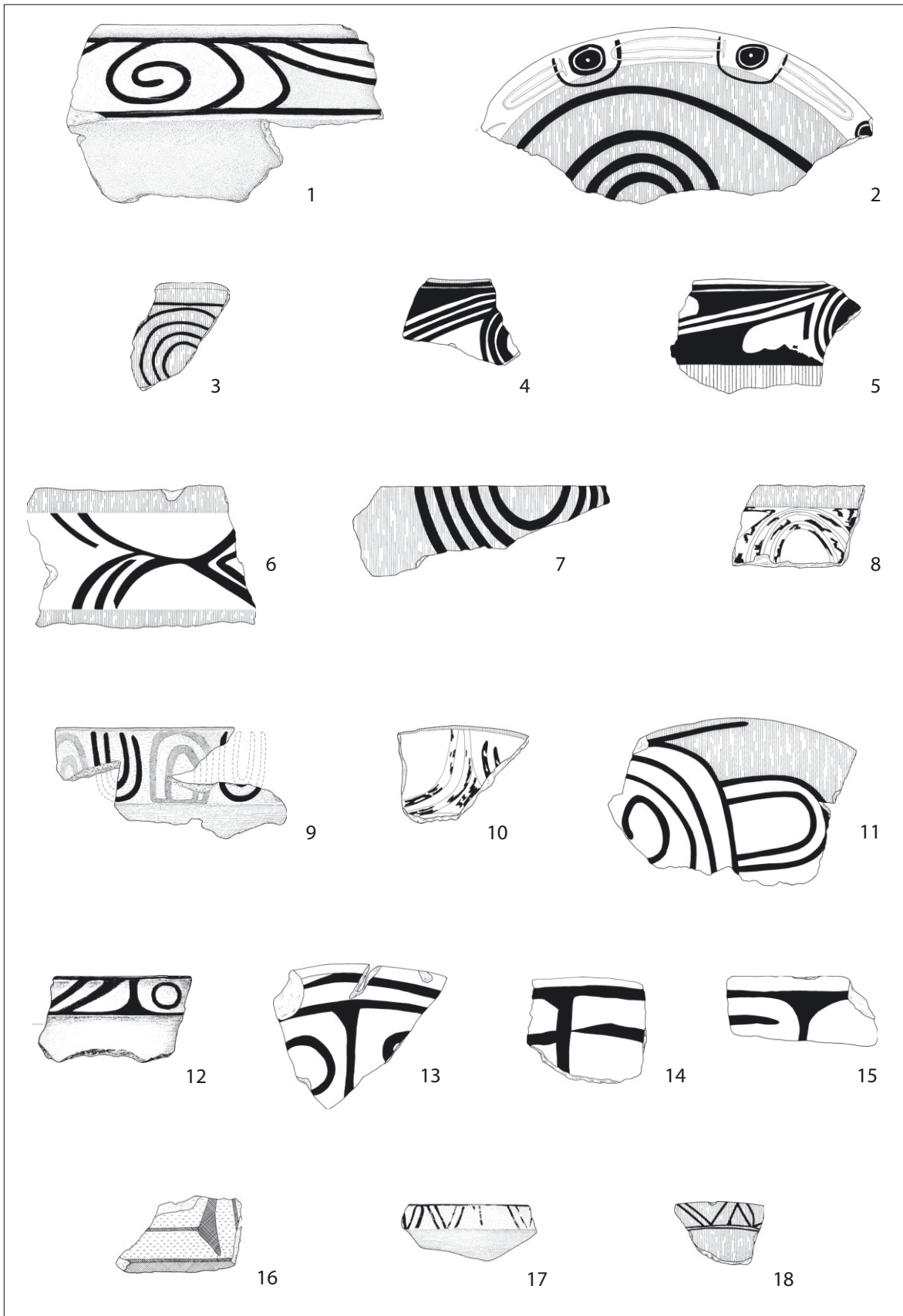


Fig. 5.135. Pointe de Caille, cerámica. Motivos más completos de la cerámica pintada geométrica.

		Motivos de pintura en el exterior						Total
		geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
Fase estratigráfica	9	17	34	8	10	19	852	940
	7	51	61	11	8	14	1067	1212
	6		10	1			161	172
	5		1	3			62	66
	4	23	43	13	11	12	265	367
Total		91	149	36	29	45	2407	2757

		Motivos de pintura en el interior						Total
		geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
Fase estratigráfica	9	7	21	18	10	2	882	940
	7	18	35	77	4	1	1077	1212
	6		1	8			163	172
	5		2	1			63	66
	4	9	27	52	7	2	270	367
Total		34	86	156	21	5	2455	2757

Fig. 5.136: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los motivos de pinturas exterior e interior.

		Motivos de pintura en el exterior						Total
		geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
Tipo	tipo 6a	14	5	2	1		20	42
	tipo 7a	7	1	1	2		20	31
	tipo 4b	5	2	1		2	25	35
	tipo 1a	19	58	14	1	5	335	432
	tipo 6b		3			1	14	18
	tipo 6c		5				30	35
	tipo 1b	3	5	7	5		124	144
	tipo 5a		1	2		6	14	23
	tipo 7b	3	2		8		33	46
	tipo 7c	2	1		2		28	33
	tipo 6d		1		2		5	8
	tipo 5b		2			3	18	23
	tipo 1d	4	11	3		5	367	390
	tipo 1e	1					205	206
	tipo 4a		1			1	68	70
	tipo 1c						119	119
	tipo 2a						60	60
	tipo 2b						76	76
	tipo 3						34	34
	Total		58	98	30	21	23	1595

Fig. 5.137: Pointe de Caille, cerámica, total de los tipos 1a – 7c. Los tipos 1a – 7c * los motivos de pintura exterior. 90 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 112.79, chi-cuadrado = 711.73, e<=5 = 73.7%, e<=1 = 41.2%, chi-cuadrado corr. = 127.25.

que muestra el reparto de los motivos en la parte exterior de los vasos. En la organización de sus columnas se mantiene el orden de importancia de los motivos y en este sentido se han ordenado las celdas con valores significantes. El orden de los tipos no refleja ninguna interpretación cronológica. Los motivos geométricos son significantes en los tipos 6a, 7a y el tipo globular 4b, porque sus paredes ofrecían suficiente espacio para desarrollar estos motivos pintados. Entre estos destaca también el tipo 1a por su gran número de vasos, pero en este caso la significación se alcanza con las bandas en la pared y en el borde. En algunos vasos de los tipos 6b y 6c las bandas eran el único motivo de decoración, posiblemente porque son los recipientes más planos. Al tipo 1b, más ancho, las significantes bandas en el borde lo relacionan con el tipo 1a. Hasta aquí la mayoría de los tipos son de apertura bastante ancha o con una pared alta, pero en los fragmentos del tipo 5a se observó dos veces una banda pintada en el exterior del borde exvasado. Es probable que este tipo de cerámica, más bien cuidada, tuviera más pintura en el cuerpo globular que no se ha conservado. Los rellenos de zonas del tipo 7b, que también son estadísticamente significantes, parecen ser típicos.

Los once ejemplares del tipo 1d con bandas en la pared, que no tienen significación, se deben a su mayor total, pero se asemejan al tipo 1a. Las demás frecuencias de motivos, aunque sean estadísticamente significantes, son excesivamente escasas para tomarlas en consideración.

En la tabla de la fig. 5.138 se han ordenado las variables igual que en la fig. 5.137. Los motivos geométrico-ornamentales, a pesar de ser menos frecuentes en el interior de los vasos, están asociados significativamente a los tipos 6a, 7b e incluso al tipo 1a. Una parte de los vasos de este último tipo muestra un concepto de pintura parecido al del tipo 6c, del que alrededor de tres cuartas partes tienen en su interior bandas pintadas. Pero el tipo que más llama la atención es el 6a. En su exterior son significativos los motivos geométrico-decorativos igual que en el exterior del tipo 7a, muy parecido (fig. 5.136), mientras en el interior no tiene ninguno. Sin embargo son significantes las bandas en el borde, que no se han observado ni una sola vez en el interior del tipo 7a. Tras la complicada distinción de los dos tipos (5.7.2.7), la impresión de que se podría tratar de un solo tipo quizás era acertada, pero se han observado algunos detalles interesantes que se refieren a las diferencias del acabado interior. No solo se comprueba esa distinción, sino que es un indicio de dos tradiciones alfareras, posiblemente paralelas pero diferentes, por lo que este hecho se ha analizado con más detenimiento.

Con este fin se realizó la pequeña tabla de la fig. 5.139 solo con las frecuencias de los tipos 6a y 7a. En esta tabla se

ve que de los once vasos con una banda pintada en el interior del borde, que tienen que corresponder al tipo 6a, siete pertenecen a la fase más antigua. Los cuatro en las fases más recientes pueden haber llegado allí o no por los efectos de contaminación en la estratigrafía (2. 2.6 y 2.2.7), pero del tipo 7a no se ha observado ningún fragmento con pintura de motivos ornamentales en el interior durante la fase 4. Solo las frecuencias del tipo 6a alcanzan un nivel significativo en la fase 4 (v. fig. 5.76), cuando ya había también recipientes del tipo 7a, pero con un concepto de pintura diferente al del tipo 6a. Aparentemente estas dos tradiciones de pintura estaban activas en tiempos diferentes, la del tipo 6a en la fase 4 y la del 7a en el Suazoide.

Para concluir con el tema de los motivos de pintura, se presenta la tabla de contingencia de la fig. 5.140 con las variantes de motivos en el exterior e interior de los vasos. Hay que recordar que cada motivo se cuenta solo una vez por vaso. Un motivo en el interior solo se incluye en el recuento si no había ninguno ya en el exterior. La tabla muestra claramente que todas estas variantes eran significantes en la primera fase con material cerámico del asentamiento de Pointe de Caille y fueron perdiendo importancia a lo largo del tiempo.

Como ya se comentó al hablar de la decoración incisa, en Pointe de Caille es frecuente que en la decoración de los vasos la pintura se combine con la incisión. El reparto de estos 106 fragmentos de recuento especial en las fases estratigráficas se ha presentado ya en la fig. 5.115. En la fig. 5.141, que es una tabla de contingencia con las cantidades de todos los fragmentos decorados con incisión y pintura, se muestran las frecuencias de coincidencia o no de los motivos incisos y pintados. Hay que señalar que para esta tabla se han omitido las frecuencias de las variantes incisas que no sean de motivos geométrico-ornamentales o de surcos circulares.

De los 73 fragmentos con incisión de motivos geométricos, 39 están asociados a pintura con el mismo motivo decorativo. Solo 16 incisiones decorativas se asocian a bandas pintadas y solo 5 incisiones geométricas coinciden con zonas pintadas, que se clasificaron como tales porque la pintura no cubría la pared en toda su altura. De los 49 fragmentos con surcos incisos 36 coinciden con pintura de bandas, de tal forma que los surcos incisos coinciden con las bandas pintadas. Los 5 surcos circulares que se asocian a las zonas pintadas delimitan el espacio de estas zonas. Esta fig. 5.141 no se presenta como resultado de la investigación sino solamente para justificar que en la evaluación de los motivos incisos no se incluyan los que se encuentran en fragmentos con decoración pintada (v. 5.11.2).

Tipo	Motivos de pintura en el interior						Total
	geométrico-ornamental	banda o bandas	banda en el borde	relleno de zona	desc.	sin pintura	
tipo 6a		3	11	1		27	42
tipo 7a	2	1		1		27	31
tipo 4b	2	2	4			27	35
tipo 1a	17	29	79	7	2	298	432
tipo 6b		1				17	18
tipo 6c		15	11	1		8	35
tipo 1b	2	7	13	1		121	144
tipo 5a		1	2			20	23
tipo 7b			8	1		37	46
tipo 7c			1			32	33
tipo 6d				1		7	8
tipo 5b				2		21	23
tipo 1d	1	4	3	3	2	377	390
tipo 1e		2	2			202	206
tipo 4a		1				69	70
tipo 1c			2			117	119
tipo 2a		1	1			58	60
tipo 2b		1				75	76
tipo 3						34	34
Total	24	68	137	18	4	1574	1825

Fig. 5.138: Pointe de Caille, cerámica. Total de los tipos 1a – 7c. Los tipos 1a – 7c * los motivos de pintura interior. 90 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 112.79, chi-cuadrado = 504.56, e<=5 = 71.9%, e<=1 = 45.6%, chi-cuadrado corr. = 216.70.

Fase	Motivos de pintura en el interior					Total
	geométrico-ornamental	banda en la pared	banda en el borde	relleno de zona	res.	
9			1	1	18	20
7	2	4	3		21	30
6					2	2
4			7	1	13	21
Total	2	4	11	2	54	73

Fig. 5.139. Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 6a y 7a. Las fases estratigráficas * los motivos de pintura interior.

		Motivos de pintura					Total	
		geométrico-ornamental	bandas en la pared	banda en el borde	relleno de zona	desc.		res.
Fase estratigráfica	9	18 2,9%	40 6,3%	16 2,5%	12 1,9%	7 1,1%	538 85,3%	631 100,0%
	7	41 5,3%	56 7,3%	43 5,6%	5 0,7%	8 1,0%	616 80,1%	769 100,0%
	6		4 3,3%	5 4,1%			112 92,6%	121 100,0%
	5		1 2,3%	4 9,1%			39 88,6%	44 100,0%
	4	19 7,3%	42 16,2%	34 13,1%	10 3,8%	5 1,9%	150 57,7%	260 100,0%
Total		78 4,3%	143 7,8%	102 5,6%	27 1,5%	20 1,1%	1455 79,7%	1825 100,0%

Fig. 5.140: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * los motivos de todas las pinturas ornamentales en los vasos. 20 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 31.09$, $\chi^2 = 126.93$, $e < 5 = 30.0\%$, $e < 1 = 6.7\%$, χ^2 cuadrado corr. = 106.63.

		Motivos incisos				Total
		geom.-ornam.	surcos circ.	desc.	res.	
Motivos pintados	geom.-ornam.	39	5		75	119
	bandas en la pared	4	29		171	204
	banda en el borde	12	6		96	114
	zona	6	5		26	37
	desc.	12	4		27	43
	res.	110	82	3	2045	2240
Total		183	131	3	2440	2757

Fig. 5.141: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Los motivos pintados * los motivos incisos.

		Color 2.ª pintura en el exterior					Total
		rojo	negro	blanco	beige	res.	
Color 1.ª pintura exterior	rojo		55	8		88	151
	negro	48		11		119	178
	blanco	4	5		1	11	21
	sin pintura					2407	2407
Total		52	60	19	1	2625	2757

		Color 2.ª pintura interior			Total
		rojo	negro	res.	
Color 1.ª pintura interior	rojo		66	183	249
	negro	17		35	52
	blanco			1	1
	sin pintura			2455	2455
Total		17	66	2674	2757

Fig. 5.142: Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Los colores de la primera pintura exterior e interior * los colores de la segunda pintura exterior e interior.

5.12.3.2 Los colores de la pintura decorativa

Siempre que en una superficie cerámica engobada se observó algún motivo pintado en otro color, el engobe se clasificó como primer color de pintura bícroma. Pocas veces se observó en el mismo fragmento pintura con un segundo color. Estos casos se registraron como pintura tricolor o polícroma. Además hay decoración pintada en la superficie de cerámica sin engobe. En estos casos también se registró un primer color y motivo, y dado el caso, un segundo color y motivo. Solamente una vez se observó un fragmento (n.º 1884-4) sin engobe y pintado claramente en tres colores, rojo, blanco y beige. Este caso no se registró aparte, sino como pintura de dos colores sin engobe. Es muy probable que hubiese más casos parecidos que no se han podido observar porque los colores blanco y beige se habían desprendido de la superficie de la cerámica.

En el material aquí estudiado el total de cerámica pintada sin incluir la engobada que no tiene motivos pintados es de 517 fragmentos, lo que equivale al 18,8% de todos los fragmentos (fig. 5.132). La pintura en el interior de los recipientes se encuentra con menos frecuencia que en el exterior y todavía menos frecuente es la pintura en ambos lados de la pared. Los fragmentos con pintura alcanzan su mayor porcentaje en la fase 4 (fig. 5.122). Con 43,9%, casi la mitad de todos los fragmentos de esta fase lleva pintura. Por el contrario en la fase 7 solo el 17,1% de los fragmentos están pintados. De este modo el dominio de la técnica decorativa de la pintura caracteriza el Saladoide tardío y el Troumassan Troumassoide. En las fases suazoides de Pointe de Caille la pintura va perdiendo importancia.

Con respecto a los colores es necesario dar cuenta detallada de las observaciones y su registro. Al ser imposible registrar todas las observaciones en una sola variable, se necesitaron seis, dos para el engobe interior y exterior y cuatro para el primero y el segundo color cada vez exterior e interior. Se clasificaron los colores bajo el supuesto orden de importancia del motivo. De todas formas al primer motivo correspondió un primer color y al segundo motivo un segundo o el mismo color, esto tanto en el interior como en el exterior. Si no había dos motivos diferentes, las variables de los segundos no se registraron.

Se han realizado también análisis para saber cuáles eran los colores utilizados con más frecuencia para las pinturas en el exterior y en el interior de los vasos y qué motivos se pintaron con ellos. Los colores observados en la pintura son el rojo, marrón, naranja, negro, beige y blanco. Al igual que para los colores de engobe aquí también se registraron el marrón y naranja como rojo.

Las dos tablas de la fig. 5.142 muestran que los colores beige y blanco en el interior de los vasos no se aplicaron o se

han desprendido con el tiempo. El uso de los colores rojo y negro para pintar motivos ornamentales en el exterior estaba más o menos igualado, mientras en el interior dominaba como segundo color claramente el color negro, en su mayoría para rellenar zonas (v. fig. 5.133). Las columnas sin pintura indican el número de casos en los que se ha observado solo un color, que por otro lado suele ser lo más frecuente. Del mismo modo que se han registrado un primer y un segundo motivo de pintura, también se han registrado sus colores. Al comprimir los datos de las dos variables en una no se ha omitido el segundo color. Además se han incluido también las observaciones sobre el engobe en la nueva variable. Esta consiste en nueve clases de las que algunas definen combinaciones de colores:

- tricolor: consiste en dos colores sobre una base de engobe, que por lo común era roja
- engobe rojo con otro color: el segundo color suele ser negro y solo en unos pocos casos es blanco
- engobe negro solo o con otro color: el segundo color puede ser blanco o rojo, hay pocos casos de engobe negro solo
- engobe beige solo o con otro color: el segundo color puede ser negro o rojo
- engobe rojo solo
- pintura negra y roja sin engobe: no se distingue entre primero y segundo color.
- pintura roja sin engobe
- pintura negra sin engobe
- pintura blanca sola o con otro color: el segundo color puede ser negro o rojo.

El primer paso de la evaluación ha consistido en analizar los colores que se usaron para los motivos de la pintura. La tabla de la figura 5.143 muestra el número de observaciones, y se registran otra vez todas las combinaciones de motivos en el exterior de los vasos. Sin embargo se intuye que la pintura de motivos ornamentales sobre superficies engobadas era poco frecuente. Casi todos los motivos ornamentales en las paredes de los vasos son bicolors en rojo y negro, mientras que las bandas en la pared y en el borde se realizaron en rojo o negro.

Una información más concisa se muestra en las dos tablas de la fig. 5.144. En ellas se ve que el empleo del color se da mayoritariamente en el engobe rojo, y la pintura de otros motivos ornamentales en recipientes engobados, aunque más vistosa, no es frecuente. Para la pintura tricolor en el exterior se prefirieron los motivos geométrico-ornamentales. En el interior de los vasos la pintura tricolor no aparece. La pintura de motivos ornamentales se encuentra

	Colores de engobe y pintura exterior										Total
	tricolor	engobe rojo + otro color	engobe negro solo o + otro color	engobe beige solo o + otro color	solo engobe rojo	pintura roja + negra sin engobe	pintura roja sin engobe	pintura negra sin engobe	pintura blanca sola o + otro color sin engobe	sin pintura	
Motivos de pintura exterior	13	7	1	2		20	7	25	1		42
geométrico											
2 geométricos	2					5					34
geométrico + banda en la pared											7
geométrico + banda en el borde	1					2					3
geométrico + relleno de zona						3			1		4
geométrico + desc.						1					1
banda en la pared											97
2 bandas en la pared		6						52			28
banda en la pared + en el borde	1					24			3		2
banda en la pared + relleno de zona						2					10
banda en la pared + desc.	3					8			2		12
banda en el borde						5			4		27
banda en el borde + relleno de zona		2				7		7			7
banda en el borde + desc.						2					2
relleno de zona											21
rellenos de 2 zonas						4		3	1		5
relleno de zona + desc.						3					3
desconocido		7	2								31
2 desconocidos	7					3		11	5		14
sin pintura ornamental			10	3	483	3			4	1911	2407
Total	27	22	13	5	483	89	88	98	21	1911	2757

Fig. 5.143. Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Los motivos de pintura exterior *: los colores de engobe y pintura exterior.

		Motivos de pintura en el exterior					Total	
		geométrico-ornamental	banda en la pared	banda en el borde	relleno de zona	desc.		res.
Colores de engobe y pintura exterior	tricolor	16	4			7		27
	engobe rojo + otro color	7	6	2		7		22
	engobe negro solo o + otro color	1				2	10	13
	engobe beige solo o + otro color	2					3	5
	solo engobe rojo						483	483
	pintura roja + negra sin engobe	31	39	9	7	3		89
	pintura roja sin engobe	7	39	18	18	6		88
	pintura negra sin engobe	25	52	7	3	11		98
	pintura blanca sola o + otro color sin engobe	2	9		1	9		21
	res.						1911	1911
Total		91	149	36	29	45	2407	2757

		Motivos de pintura en el interior					Total	
		geométrico-ornamental	banda en la pared	banda en el borde	relleno de zona	desc.		res.
Colores de engobe y pintura interior	engobe rojo + otro color	4	2			3		9
	engobe negro solo o + otro color						40	40
	engobe beige solo o + otro color						2	2
	solo engobe rojo						243	243
	pintura roja + negra sin engobe	23	27	24	9			83
	pintura roja sin engobe	4	52	121	5			182
	pintura negra sin engobe	3	5	10	7	2		27
	pintura blanca sola o + otro color sin engobe			1				1
	res.						2170	2170
Total		34	86	156	21	5	2455	2757

Fig. 5.144. Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos. Los colores de engobe y pintura exterior e interior * los motivos de pintura exterior e interior.

más frecuentemente en superficies no engobadas, tanto en el exterior como en el interior de los vasos. La combinación de colores rojo y negro sin engobe es muy frecuente para los motivos geométricos y las bandas, tanto en el exterior como en el interior de los recipientes. El color rojo se aplicó para la decoración de bandas sobre todo en el interior y el color negro sin engobe se prefirió para motivos geométricos y bandas en la pared exterior de los recipientes. Los colores blanco y beige son raros y es probable que esto se deba en parte a su mala conservación.

Para ver las posibles asociaciones de colores de pintura con los tipos cerámicos se realizó la tabla de contingencia de la fig. 5.145. En esta tabla se reúnen las observaciones en el exterior y en el interior de los recipientes según los mismos criterios aplicados en la fig. 5.140: cada variante de combinaciones de colores se cuenta solo una vez por cada recipiente en el que fue observada. Los tipos están ordenados de la misma forma que en la fig. 5.137 con el fin de compararlas. Los valores significativos están repartidos aproximadamente como en esa tabla, a pesar de que la variable dependiente no es ahora la de los motivos de la pintura (fig. 5.137 y fig. 5.138) sino la de sus colores. Las frecuencias de los dos tipos que se salen del esquema, las de los tipos 6d y 5b con engobe negro, no tienen importancia por la poca cantidad de fragmentos. La fig. 5.131 ya mostraba que el engobe rojo está asociado significativamente a los tipos 1a y 6c, aunque estaba presente en casi todos los tipos. Por ejemplo, de 31 de los pequeños vasitos del tipo 1c, una cuarta parte del total están engobados sin alcanzar por ello una significación estadística, ya que la cantidad de vasos que solo tienen engobe es muy grande. En la fig. 5.145, a la izquierda de la columna de engobe rojo se encuentran las de pintura de motivos ornamentales realizados sobre superficie engobada y a la derecha las de pintura sin engobe. Las pinturas bicolors y tricolors están significativamente asociadas a los tipos 6a, 7a y 4b, que son los mismos tipos que también estaban asociados a los motivos geométrico-ornamentales (fig. 5.137). Las otras asociaciones significativas se producen en primer lugar con las pinturas rojas o negras sin engobe y en su gran mayoría los motivos decorativos son bandas.

Un último grupo de celdas significantes está formado por tipos con ninguna o muy poca pintura, que son los mismos que suelen tener superficies gruesas y un alto porcentaje de digitaciones en el borde (v. fig. 5.23, 5.49 y 5.57). Sin embargo hay algunas excepciones estadísticas. Por ejemplo, en este mismo grupo se encuentra el tipo 1d a pesar de que 41 de sus vasos tienen engobe e incluso hay 2 ejemplares con pintura en tres colores. Esto se debe a que su total, el segundo mayor de todos los tipos, es de 390 recipientes.

Después de todos estos detalles pormenorizados sobre la decoración pintada de los recipientes de Pointe de Caille, en la tabla de la fig. 5.146 se puede ver una síntesis. La mayoría de las frecuencias significativas se encuentran en la fase 4. La fluctuación que se observa en las fases 5 y 6 se debe a la poca cantidad de vasos, pero en las fases 7 y 9 son bastante parecidas.

Evidentemente la decoración pintada de la cerámica, incluso cuando se reduce al engobe rojo, es típica de la fase que corresponde al Saladoide tardío y a las subseries Troumassan Troumassoide de Pointe de Caille. La evaluación de los datos demuestra que esta tradición se va abandonando paulatinamente en el yacimiento.

5.13 Resumen y conclusiones sobre la cerámica

El material cerámico de Pointe de Caille estudiado en este trabajo consiste en una gran cantidad de fragmentos seleccionados por los excavadores del yacimiento. Como no existía ningún esquema de clasificación para la cerámica se hizo necesario crear uno. Para ello se analizaron los datos de todas las variables.

La única variable independiente es la de las nueve fases estratigráficas, de las que cinco (4, 5, 6, 7 y 9) sirven para la clasificación cronológica de los hallazgos. Las variables de la cerámica se analizaron en primer lugar atendiendo a sus frecuencias en las fases estratigráficas y posteriormente de forma interactiva con el fin de encontrar asociaciones significativas que pudieran ayudar al reconocimiento de tipos cerámicos.

En este trabajo sobre la cerámica se han presentado en primer lugar las distintas cantidades totales que hay que tener en cuenta para el trabajo estadístico (5.1), después sigue una explicación de los procedimientos que se han seguido para la evaluación del material (5.2) y una descripción de los componentes que intervienen en la producción de la cerámica (5.3).

En base a estos análisis se definieron trece formas cerámicas básicas. Las siete primeras eran propiamente contenedores cerámicos (5.4.2). Las formas 8 y 9, por otra parte raras en el yacimiento, se identificaron por su borde característico, pero no se pudieron reconstruir por su fragmentación. El resto de las formas definidas, numeradas del 10 y 13, son formas especiales como burenes, soportes cilíndricos o con trípode, etc.

En los análisis se prestó particular atención a las modificaciones realizadas en el borde de los recipientes (5.5), como la variante *a* de bordes con digitaciones, asociada a recipientes con superficie gruesa y significativa en la fase 7 (fig. 5.147). En la fase 4 son significantes las variantes de borde *d*, *e* y *f*, que son características de los vasos del tipo 1a.

	Colores engobe + pintura ext.										Total
	tricolor	engobe rojo + otro color	engobe negro solo o + otro color	engobe beige solo o + otro color	engobe rojo	rojo + negro sin engobe	rojo sin engobe	negro sin engobe	blanco solo o + otro color sin engobe	sin pintura	
Tipo 6a	7	1	5		8	8	4	1		8	42
7a	4	1	3	1	8	4	1			9	31
4b		3		1	9	1	1	5		15	35
1a	1	8		2	147	29	43	40	3	159	432
6b					7		4			7	18
6c					23	1	6			5	35
1b			2		37	7	9	5		84	144
5a								6	3	14	23
7b		1			11	1	8	3	2	20	46
7c		1			5	2	2			23	33
6d			1		2	1	2			2	8
5b	1		2		6	1			2	11	23
1d	2	3			41	3	8	9	2	322	390
1e					9				1	196	206
4a			1	1	18	1	1			48	70
1c					31					88	119
2a					7					53	60
2b					2		1			73	76
3										34	34
Total	15	18	14	5	371	59	90	69	13	1171	1825

Fig. 5.145: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1 a 7. Los tipos * las combinaciones de colores de pintura exterior. 162 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 192.32, chi-cuadrado = 1108.95, e<=5 = 75.8%, e<=1 = 45.3%, chi-cuadrado corr. = 438.97.

	Colores de pintura exterior e interior										Total
	tricolor	engobe rojo + otro color	engobe negro solo o + otro color	engobe beige solo o + otro color	solo engobe rojo	rojo + negro sin engobe	rojo sin engobe	negro sin engobe	blanco solo o + otro color sin engobe	sin pintura	
Fase estratigráfica 9	1 0,2%	6 1,0%	6 1,0%	1 0,2%	103 16,3%	17 2,7%	31 4,9%	22 3,5%	2 0,3%	442 70,0%	631 100,0%
7	4 0,5%	11 1,4%	6 0,8%	1 0,1%	128 16,6%	21 2,7%	30 3,9%	38 4,9%	3 0,4%	527 68,5%	769 100,0%
6				2 1,7%	13 10,7%		3 2,5%		2 1,7%	101 83,5%	121 100,0%
5			1 2,3%		15 34,1%	1 2,3%	2 4,5%			25 56,8%	44 100,0%
4	10 3,8%	1 0,4%	1 0,4%	1 0,4%	112 43,1%	20 7,7%	24 9,2%	9 3,5%	6 2,3%	76 29,2%	260 100,0%
Total	15 0,8%	18 1,0%	14 0,8%	5 0,3%	371 20,3%	59 3,2%	90 4,9%	69 3,8%	13 0,7%	1171 64,2%	1825 100,0%

Fig. 5.146: Ponte de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1 a 7. Las fases estratigráficas * las combinaciones de colores de pintura exterior. 36 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 50.66, chi-cuadrado = 256.47, e<=5 = 48.0%, e<=1 = 20.0%, chi-cuadrado corr. = 188.29.

	Variante de borde											Total	
	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k		
Fase estrati- gráfica	9	32 7,3%	219 50,0%	52 11,9%	23 5,3%	9 2,1%	27 6,2%	38 8,7%	4 0,9%	6 1,4%	15 3,4%	13 3,0%	438 100%
	7	84 15,4%	218 39,9%	84 15,4%	24 4,4%	18 3,3%	23 4,2%	55 10,1%	8 1,5%	13 2,4%	14 2,6%	6 1,1%	547 100%
	6	11 12,2%	51 56,7%	13 14,4%	1 1,1%		4 4,4%	4 4,4%		1 1,1%	5 5,6%		90 100%
	5		10 37,0%	7 25,9%	1 3,7%	1 3,7%	3 11,1%	3 11,1%	1 3,7%	1 3,7%			27 100%
	4	2 1,3%	54 34,0%	23 14,5%	21 13,2%	13 8,2%	21 13,2%	13 8,2%	4 2,5%	2 1,3%	2 1,3%	4 2,5%	159 100%
Total	129 10,2%	552 43,8%	179 14,2%	70 5,6%	41 3,3%	78 6,2%	113 9,0%	17 1,3%	23 1,8%	36 2,9%	23 1,8%	1261 100%	

Fig. 5.147. Pointe de Caille, cerámica, forma 1, total de fragmentos. Las fases estratigráficas * las variantes de borde. 40 grados de libertad, $\alpha = 5\%$, $Q = 55.42$, $\chi^2 = 129.65$, $e_{c=5} = 36.4\%$, $e_{c=1} = 9.1\%$, $\chi^2 \text{ corr.} = 104.74$.

La variante de borde *b* es la más sencilla de todas y la más frecuente. Aun así, su presencia en las fases estratigráficas no es constante. En la fase 4 no tiene significación estadística (fig. 4.147) porque las otras variantes más elaboradas le restan importancia. En la fase 7 aumenta ligeramente el porcentaje, y solo en la fase 9 la variante de borde *b* llega a ser significativa.

Alrededor dos terceras partes del total de todas las formas de vasos observados son los recipientes exvasados de la forma 1. En esta forma se han distinguido cinco tipos por medio de varios procedimientos estadísticos interactivos, en los que la variable de las clases de borde ha desempeñado un papel decisivo (5.6.3). Dentro de estos tipos se distinguieron a su vez tres subtipos para cada uno, en base a la variable de la configuración de los vasos (fig. 5.59).

Las formas 2 a 7 se registraron como formas complejas (5.7). En el caso de los tipos 6a y 7a se corrigió la clasificación con procedimientos estadísticos (5.7.1). Esta corrección se confirmó al analizar las asociaciones de estos tipos con los motivos ornamentales.

En los diferentes análisis estadísticos realizados con el material cerámico de Pointe de Caille no se debe perder de vista que las dos fases estadísticamente más importantes son las fases 4 y 7. Ambas cuentan con suficiente cerámica para los análisis y representan dos fases del asentamiento en épocas diferentes. La primera corresponde al Saladoide tardío/Troumassan Troumassoide y la segunda al Suazan Troumassoide. Los hallazgos de la fase 5 proceden del relleno de algunas fosas y tumbas, que se realizaron antes de la formación del conchero. El pequeño estrato del sector A definido como fase 6 también es más antiguo que el conchero, pero pertenece igualmente al Suazoide. Debido al escaso material

que presentaron las fases 5 y 6, en las tablas las frecuencias de algunas celdas pueden tener porcentajes muy altos en el análisis estadístico. La fase 9 representa la capa superficial del yacimiento que se formó después del conchero. Debido a las múltiples alteraciones en la superficie del sitio hay que pensar que los materiales de esta fase están muy mezclados con materiales de fases más antiguas.

Conviene resaltar que cuando determinados restos arqueológicos muy frecuentes en los estratos más antiguos son transportados a la superficie por inversiones posteriores allí forman parte de su totalidad e influyen en la estructura de los porcentajes. A pesar de esto, cuando un porcentaje en una fase más reciente es mucho mayor que en una fase más antigua esto no se puede explicar simplemente por la inversión estratigráfica.

La tabla de la fig. 5.148 ofrece un resumen de la distribución de las cantidades de tipos de vasos en las fases estratigráficas. En la fase 4 son sobre todo los tipos 1a así como los tipos menos frecuentes 5a, 5b, 6a, 6b y 7b los que tienen significación estadística. Las celdas estadísticamente significativas de las fases 5 y 6 no tienen una importancia relevante, pero hay que señalar que no hay ningún tipo cerámico asociado de forma significativa con la fase 7. Solo en la fase 9 los tipos 1b y 1c, que en la fase 4 tenían poca importancia, alcanzan significación estadística. El χ^2 de la tabla confirma los cambios en el espectro cerámico de Pointe de Caille a lo largo del tiempo.

Un resultado más detallado se ha obtenido analizando los tipos cerámicos se que se prefirieron o se necesitaron en las distintas fases. Para ello hay que tener en consideración las frecuencias relativas dentro del total de cada fase.

	Fase estratigráfica					Total
	4	5	6	7	9	
Tipo						
tipo 1a	90 34,6%	16 36,4%	32 26,4%	178 23,1%	116 18,4%	432 23,7%
tipo 1b	18 6,9%	6 13,6%	12 9,9%	42 5,5%	66 10,5%	144 7,9%
tipo 1c	5 1,9%		2 1,7%	56 7,3%	56 8,9%	119 6,5%
tipo 1d	41 15,8%	1 2,3%	23 19,0%	188 24,4%	137 21,7%	390 21,4%
tipo 1e	8 3,1%	5 11,4%	22 18,2%	99 12,9%	72 11,4%	206 11,3%
tipo 2a	4 1,5%	1 2,3%	5 4,1%	23 3,0%	27 4,3%	60 3,3%
tipo 2b	2 0,8%	2 4,5%	2 1,7%	35 4,6%	35 5,5%	76 4,2%
tipo 3	3 1,2%	4 9,1%	3 2,5%	14 1,8%	10 1,6%	34 1,9%
tipo 4a	11 4,2%	2 4,5%	6 5,0%	24 3,1%	27 4,3%	70 3,8%
tipo 4b	4 1,5%	1 2,3%	4 3,3%	11 1,4%	15 2,4%	35 1,9%
tipo 5a	7 2,7%			10 1,3%	6 1,0%	23 1,3%
tipo 5b	8 3,1%	2 4,5%		9 1,2%	4 0,6%	23 1,3%
tipo 6a	14 5,4%		1 0,8%	17 2,2%	10 1,6%	42 2,3%
tipo 6b	10 3,8%	1 2,3%		4 0,5%	3 0,5%	18 1,0%
tipo 6c	8 3,1%			13 1,7%	14 2,2%	35 1,9%
tipo 6d	2 0,8%		1 0,8%	2 0,3%	3 0,5%	8 0,4%
tipo 7a	7 2,7%		1 0,8%	13 1,7%	10 1,6%	31 1,7%
tipo 7b	14 5,4%	1 2,3%	4 3,3%	16 2,1%	11 1,7%	46 2,5%
tipo 7c	4 1,5%	2 4,5%	3 2,5%	15 2,0%	9 1,4%	33 1,8%
Total	260 100%	44 100%	121 100%	769 100%	631 100%	1825 100%

Fig. 5.148. Pointe de Caille, cerámica, total de fragmentos de vasos. Las fases estratigráficas * los tipos de las formas 1 a 7. 72 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 92.46, chi-cuadrado = 218.72, $e \leq 5 = 43.2\%$, $e \leq 1 = 10.5\%$, chi-cuadrado corregido = 142.19.

		Superficie				Total
		fina	normal	gruesa	desc.	
Fase estratigráfica	9	15 10,9%	18 13,1%	73 53,3%	31 22,6%	137 100%
	7	12 6,4%	26 13,8%	100 53,2%	50 26,6%	188 100%
	6		8 34,8%	6 26,1%	9 39,1%	23 100%
	5			1 100%		1 100%
	4	22 53,7%	5 12,2%	5 12,2%	9 22,0%	41 100%
Total		49 12,6%	57 14,6%	185 47,4%	99 25,4%	390 100%

Fig. 5.149: Pointe de Caille, cerámica, tipo 1d, total de fragmentos de vasos. Las fases estratigráficas * las clases de superficie.

En la fase 4 el tipo 1a, un recipiente más bien plano con forma de plato, es el más frecuente. Otros tipos cerámicos que están representados en la fase 4 con porcentajes más altos que en las fases más recientes son los tipos 6b y 7b, que también pertenecen a la categoría de recipientes planos y generalmente son de factura cuidada. Además de estos, el tipo 1b, similar al 1a pero de mayor diámetro y el tipo 6a, con forma de cazuela, en general de buena calidad y pintado, también son característicos de esta fase, lo mismo que los tipos 5a y 5b, de configuración compleja y paredes altas.

Todos estos tipos suelen tener además superficies cuidadosamente alisadas.

En la fase 7 el tipo 1a sigue representado fuertemente, aunque con un porcentaje claramente menor que en la fase 4. El tipo 1c, un vasisto pequeño de diversa altura, aparentemente gana importancia en esta fase. El tipo 1d, caracterizado por paredes altas y casi siempre con superficie gruesa, ya era muy frecuente en la fase 4, pero en la fase 7 alcanza su mayor porcentaje. El tipo 1e, de configuración parecida al tipo 1d pero más grande, es muy frecuente en esta fase. Los tipos 2a y 2b son recipientes gruesos de paredes verticales y de tamaño pequeño y mediano. Con excepción del tipo 1a los porcentajes de estos tipos dentro del total de vasos de la fase 7 son claramente más altos que en la fase 4.

La mayoría de los tipos de la fase 4 tienen la superficie alisada cuidadosamente (v. fig. 5.57) y a menudo están decorados con pintura. En la fase 7 los tipos 1d, 1e, 2a y 2b contribuyen a un fuerte aumento de los recipientes con superficie gruesa (v. fig. 5.57 y 5.77). Al mismo tiempo llama la atención la elevada frecuencia de los vasos pequeños del tipo 1c.

Además de esto, conviene no limitarse a las observaciones de preferencia o abandono de los tipos cerámicos con

el tiempo. Los mismos tipos pueden estar sujetos a otros cambios en el uso sin perder sus características. De esto hay un pequeño ejemplo. De la fig. 5.148, en la que el tipo 1d tiene 15,8% en la fase 4 y alcanza 24,4% en la fase 7, se han escogido las frecuencias para analizarlas con las clases de superficie como variable dependiente en la fig. 5.149. El resultado muestra que lo que cambió con el tiempo no es solo la frecuencia de los cuencos hondos de mediano tamaño sino muy probablemente el concepto de su uso. La mitad de los fragmentos en la fase 4 tiene superficie fina, mientras que en la fase 7 el porcentaje desciende hasta solo el 6,4%. Del mismo modo, en la fase 4 la superficie gruesa afecta solo al 12,2% de los fragmentos analizados, porcentaje que se eleva al 53,2 % en la fase 7. En la fase 9 los porcentajes son muy parecidos a los de la fase 7.

Las frecuencias relativas de los tres subtipos del tipo 1d (v. fig. 5.60) en la fase 4 y en las dos fases más recientes difieren poco. Aunque no ha cambiado la configuración de estos vasos, los porcentajes de sus superficies varían considerablemente en esta época. Es evidente que en las fases suazoides se produjeron y usaron la mayor parte de los recipientes de este tipo con superficie gruesa. Esta preferencia por la superficie gruesa, o la pérdida de interés en producir vasos cuidados, afectó a los tres subtipos. La progresiva disminución de calidad en la cerámica se ha puesto en relación con su posible pérdida de prestigio (HOFMAN 1995, 238), de modo que deja de ser un vehículo de un cierto tipo de identidad para pasar a tener un carácter más funcional.

El tipo 1b está formado por recipientes bajos exvasados con diámetros considerablemente grandes. El porcentaje alto y estadísticamente significativo de este tipo en la fase 9 es bastante llamativo y conviene preguntarse la causa. En

este caso hay varias posibles respuestas. O bien en la última fase suazoide se usaron estos recipientes para otros fines, como puede ser la preparación de alimentos, quizás por un cambio en la dieta habitual, o en esta época se perdió la costumbre de presentar los alimentos en recipientes de mayor calidad, hecho que también se podría relacionar con un cambio en la dieta. Es posible que esta última interpretación sea la más adecuada, porque aunque el cambio afecta solamente al aumento del porcentaje de superficie gruesa en los recipientes de los estratos recientes, implica además el aumento significativo del tipo 1b así como del tipo 1e, que sirvió para la preparación de los alimentos, y la disminución del tipo 1a en estas fases. El hipotético cambio en la dieta puede haber influido también en la costumbre de servir los alimentos. Posiblemente en la fase 4 todavía se tomaban los alimentos individualmente de platos del tipo 1a, mientras en las fases suazoides se comía colectivamente alrededor de un recipiente grande que ni siquiera tenía que ser de factura cuidada. Por lo tanto estos cambios se pueden deber a un cambio en la dieta o en las estructuras familiares y estas incluso pueden reflejar un cambio de la población.

El tipo 1c representa recipientes pequeños que en los ajuares prehistóricos se suelen considerar como vasos para beber, a no ser que tuvieran fines completamente distintos, lo que es evidente con una parte de estos vasitos (5.7.3.3).

La configuración de la forma 5 es muy diferente de las formas 6 y 7. Al parecer las características de sus tipos son la causa de su significativa presencia en la fase 4. No hay un solo fragmento del tipo 5a con engobe (v. fig. 5.131). A pesar de su escasa asociación con la pintura, que puede deberse a que solo se han documentado fragmentos de borde, seis (fig. 5.145) de estos veintitres vasos con borde exvasado tenían pintura negra en el borde, pero ninguno del tipo 5b, del que se han encontrado incluso restos con pintura tricolor. Esto demuestra otra vez que hay coincidencias sistemáticas de determinadas características que son indicio de la existencia de varias tradiciones alfareras en el mismo yacimiento.

Del mismo modo que el tipo 6a parece representar una variante elaborada del tipo 1d, los demás tipos de la forma 6 y el tipo 7b son a su vez variantes más elaboradas del tipo 1a. Tal vez sus mayores porcentajes en la fase 4, que indican una dependencia de las tradiciones saladoides, podrían justificar que se hable mejor de los tipos 1a y 1d como variantes más sencillas de los tipos de las formas 6 y 7. Esta tendencia, que indica un abandono de los vasos de formas elaboradas y de la decoración pintada, se acentúa aun más en la fase 7.

Hay dos formas cerámicas más, las formas 8 y 9, de las que en los materiales de Pointe de Caille solo se han documentado fragmentos de borde. Por eso no ha sido posible una descripción completa, pero es evidente que pertenecen

a la categoría de recipientes de forma compleja. La forma 8 probablemente tenía forma de botella. El tratamiento de su superficie es regular y nunca se ha observado decoración. Aparece ya en la fase 4 pero tiene sus mayores frecuencias en las fases 7 y 9. La forma 9 es más interesante. Se ha observado solo superficie cuidada, y con una excepción todos los vasos están pintados, en dos casos incluso con pintura tricolor. Todo esto y su presencia casi exclusiva en la fase 4 indica un claro origen en el repertorio cerámico saladoides.

Los vasos elípticos aparecen ya en la fase 4 y son más bien planos y con superficies cuidadas (v. fig. 5.79 y 5.81). Cuando aumentan sus frecuencias en las fases 7 y 9 suelen ser de tipos con paredes más altas y con superficies menos cuidadas. Los vasos naviformes tienen por lo general superficie fina y sus frecuencias son mayores dentro del material de la fase 4 (v. fig. 5.80 y 5.82).

En la categoría de fondos de vasos, que no están sistemáticamente documentados y en muchos casos fueron observados solo indirectamente, se distinguieron pocas variantes. Hay fondos redondeados pero por lo común son planos, aunque muchas veces ligeramente redondeados en la zona de transición con la pared del recipiente. En todas las fases predominan los fondos con transición redondeada (v. fig. 5.32). Una novedad a partir de la fase 7 son los fondos planos con transición entrante, que en las fases anteriores no se han observado y que están claramente asociados con los burenes (v. fig. 5.33).

Los anillos de apoyo son los más frecuentes entre las variantes de apoyo de los vasos. Además hay fondos cóncavos y anillos altos. Sus frecuencias relativas en las fases son siempre bastante parecidas.

Un elemento importante de la cerámica de Pointe de Caille son los trípodes. La variante más frecuente es la de sección circular, que se registró raras veces en la fase 4, pero con mayor frecuencia en la fase 9 (v. fig. 5.39) y que se observó sobre todo en vasos del tipo 1 y en soportes con forma anular. También aparece con los tipos 2, 3 y 4 (v. fig. 5.40), y existen algunos fragmentos que muestran un escalón. La mayoría de los vasos trípodes suelen ser exvasados y de factura gruesa. Algunos fragmentos de pies con modelado figurativo se encontraron disociados de los recipientes a los que pertenecieron. Esta variante se encuentra pocas veces en los burenes, para los que se prefirieron pies aplanados de forma redondeada o triangular y con sección aplanada.

Las asas son muy poco frecuentes en el material de Pointe de Caille, por lo cual sorprende la gran diversidad de sus formas. En la fase 4 solo se encontraron asas de cinta, que se siguen usando en las fases más recientes, mientras las asas de sección circular parecen ser innovaciones a partir de la fase 7 (v. fig. 5.41).

	Tipo							Total	
	Tipo 1a	Tipo 1c	Tipo 1d	Tipo 2a	Tipo 4a	Tipo 5b	Tipo 7b		
Fase estratigráfica	9	8 30,8%	14 53,8%	2 7,7%	2 7,7%			26 100%	
	7	4 16,0%	18 72,0%	2 8,0%		1 4,0%		25 100%	
	6	1 100%						1 100%	
	5				1 100%			1 100%	
	4		2 50,0%			1 25,0%	1 25,0%	4 100%	
Total		13 22,8%	34 59,6%	4 7,0%	2 3,5%	2 3,5%	1 1,8%	1 1,8%	57 100%

Fig. 5.150. Pointe de Caille, cerámica, total de vasos con perforación en la pared. Las fases estratigráficas * los tipos de vasos.

Un detalle que no ha podido ser aclarado son las perforaciones en la pared que presentaban algunos vasos antes de su cocción. Aunque ya aparecen en la fase 4, parece que su uso se hace más frecuente en las fases tardías (fig. 5.150). No parece que hubiera un tipo especial de vaso que llevara estas perforaciones, pero se preferían recipientes con diámetros reducidos. Los subtipos más frecuentes son el plano 1c1, cuyas dos terceras partes estaban engobados, y el 1c3, de paredes altas y sin engobe (v. fig. 5.89). Esta diferencia puede indicar dos conceptos de uso diferentes.

De las formas cerámicas especiales la más frecuente es la de los burenes. Se han distinguido nueve tipos según la forma de sus bordes. Todos tenían pies menos el tipo 10e. La forma de los pies puede ser redondeada, triangular u ortogonal (v. fig. 5.38) y ninguna de estas variantes pertenece a la fase 4. También hay algunos pies de sección aproximadamente circular. Esta variante es muy frecuente en las formas 1 y 2, pero rara en los burenes. La fabricación y el uso de los burenes se generalizó en las fases 7 y 9 de Pointe de Caille.

Aunque las tapaderas están presentes desde la fase 4 hasta la fase 9, se han encontrado muy pocos fragmentos. Sin embargo se puede decir que por su reducido diámetro solo pueden haber servido para tapar vasitos de pequeño tamaño del tipo 1c. Otros recipientes muy poco frecuentes son los soportes cilíndricos y anulares.

Los apliques modelados en el borde de los vasos son un elemento característico de la cerámica del Caribe a partir del Saladoide. En Pointe de Caille se ha podido distinguir una cantidad considerable de variantes de estos apliques, sin embargo no hay una dependencia clara de esta variable en relación a las fases estratigráficas (v. fig. 5.105). La única variante significativa es la cilíndrica en la fase 4, en la que también tienen importancia los apliques circulares y trapezoidales. A

lo largo de la ocupación del yacimiento se ve que los apliques en el borde aumentan en el Suazoide, sobre todo los triangulares y los que tienen modelado antropomorfo y zoomorfo. Las mayores frecuencias se alcanzan en la fase 9, aunque el total de fragmentos cerámicos en esta fase es menor que en la fase 7. La mayor parte de los animales representados son aves acuáticas y murciélagos.

También se ha llevado a cabo un pequeño análisis de los vasos modelados antropomorfos (v. fig. 5.110). Aunque las frecuencias son tan escasas no se puede argumentar con los porcentajes, se intuye que hay un ligero aumento de los vasos efigie antropomorfos, existentes ya en la fase 4, en los niveles suazoides del yacimiento. También los vasos zoomorfos tienen su mayor frecuencia en la fase 9 (v. fig. 5.110).

La tabla de la fig. 5.151 muestra que la decoración pintada de la cerámica, significativa en la fase del Saladoide tardío/ Troumassoide, se abandonó a lo largo del tiempo. La forma más frecuente de cubrir los vasos con color era siempre el acabado con engobe rojo, que en la fase 4 representa casi la mitad de todos los recipientes. El color negro aplicado preferentemente en el interior de los vasos era menos frecuente. La cerámica con pintura en tres colores nunca fue muy frecuente aunque presenta una asociación estadísticamente significativa con la fase 4. La bícroma era incluso menos importante. Sin embargo está claro que no se abandonó completamente la decoración de la cerámica. Una parte de la pintura ornamental estaba siempre acompañada de incisiones. Con la disminución de la pintura en la fase 7 se perdió paulatinamente también este acompañamiento, pero se siguió decorando la cerámica con incisión de motivos geométrico-ornamentales y surcos concéntricos sin pintura (5.11.2, fig. 5.150), sobre todo en el borde de los vasos (fig. 5.117). Llama la atención que a partir de la fase

	Decoración						Total
	pintura tricolor	pintura bicroma	engobe	pintura sin engobe	incisión selecta	res.	
Fase estratigráfica 9	1 0,2%	9 1,4%	117 18,5%	62 9,8%	39 6,2%	403 63,9%	631 100%
7	4 0,5%	15 2,0%	134 17,4%	89 11,6%	20 2,6%	507 65,9%	769 100%
6			15 12,4%	5 4,1%		101 83,5%	121 100%
5			18 40,9%	1 2,3%	1 2,3%	24 54,5%	44 100%
4	10 3,8%	5 1,9%	121 46,5%	48 18,5%	5 1,9%	71 27,3%	260 100%
Total	15 0,8%	29 1,6%	405 22,2%	205 11,2%	65 3,6%	1106 60,6%	1825 100%

Fig. 5.151: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos de los tipos 1 a 7. Las fases estratigráficas * las variantes de decoración. 20 grados de libertad, alpha = 5%, Q = 31.09, chi-cuadrado = 236.81, e<=5 = 30.0%, e<=1 = 10.0, chi-cuadrado corr. = 196.06.

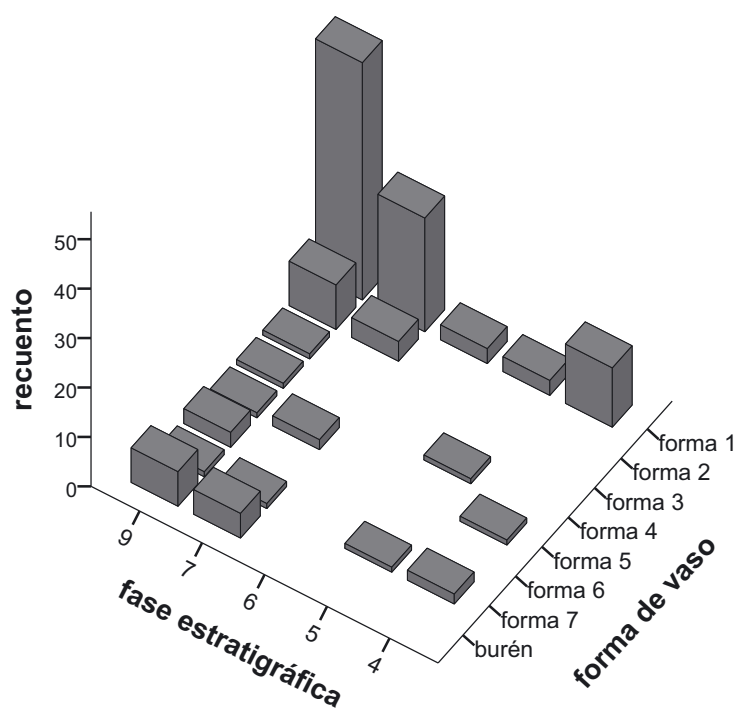


Fig. 5.152: Pointe de Caille, cerámica, total de vasos con incisiones selectas. Las fases estratigráficas * las formas de vaso.

7 estas incisiones se practicasen en recipientes de todos los tipos, incluso en los de superficie gruesa como la forma 2 y los burenes (fig. 5.152).

En la cerámica de Pointe de Caille, tras el engobe y la pintura, la incisión es la técnica de decoración más aplicada y se ha observado en los materiales de todas las fases. En muchos casos de pintura ornamental hay incisiones que acompañan los motivos pintados (v. fig. 5.141). Además no todas las variantes registradas en esta variable son auténticas incisiones (v. fig. 5.113). Tras seleccionar las variantes auténticas, sus relaciones porcentuales con las otras técnicas quedan más claras (v. fig. 5.109) y se ve, que mientras la aplicación de las otras técnicas disminuye con el tiempo, las incisiones sin pintura alcanzan su mayor frecuencia relativa en la fase 9.

Por lo tanto existen varios indicios de que cuando el conchero ya estaba en desuso el poblado siguió habitado por una población que con respecto a su cerámica tenía algunas preferencias diferentes. Ya no se dedicó tanto cuidado al tratamiento de la superficie de los vasos y se observa también poco interés por la aplicación de color a la cerámica, pero se recurrió, con más frecuencia que antes, a grabar sencillos surcos concéntricos o motivos geométrico-ornamentales en el borde de los recipientes.

Generalmente se acepta que durante el Saladoide la cerámica de las Antillas presentaba una considerable uniformidad. Esta homogeneidad relacionada con el estrecho contacto que la población de las islas mantenía con el continente, desaparece durante el Postsaladoide a favor de una pluralidad de estilos cerámicos. El proceso se ha observado en las Antillas Menores, donde las diferencias en el material cerámico ya fueron reconocidas en los años 60 por Bullen (BULLEN 1968, 81–85). Esta mezcla de elementos cerámicos en la prehistoria del Caribe, que Rouse más tarde llamó pluralidad estilística (ROUSE 1990, 56), ha sido en los años pasados el objetivo de una parte de la investigación arqueológica en esta región con el fin de delimitar las zonas de estilos (HOFMAN 1995, 237).

Habitualmente se ha señalado que St. Lucia en el Postsaladoide pertenece a una zona estilística de las Windward Islands entre Tobago y Guadalupe (PETERSEN, HOFMAN, CURET 2004, 28). Pero si se observa el repertorio cerámico de Pointe de Caille y se compara con las islas vecinas se puede ver que en los distintos períodos la interacción con ellas fue diferente y estuvo sujeta a cambios.

Como se ha mencionado anteriormente en este capítulo, la cerámica decorada caracteriza el Saladoide tardío/Troumassan Troumassoide de Pointe de Caille, representado por la fase estratigráfica 4. Las técnicas decorativas son sobre todo la incisión y la pintura. En el Suazoide, representado

por el conchero de la fase 7, el uso de las técnicas decorativas, principalmente la pintura, sufre una drástica reducción, mientras que se aprecia un ligero aumento del modelado en la decoración de los vasos. A través de la observación de estos elementos se puede intentar reconstruir la interacción de la población prehistórica de Pointe de Caille con los habitantes del entorno geográfico en los distintos períodos del yacimiento³.

Durante el Troumassan Troumassoide de Pointe de Caille destacan las afinidades estilísticas de la así llamada cerámica *Caliviny polychrome* (fig. 5.153) que también está presente en las islas vecinas como en el Sur de Martinica (VIDAL, BÉRARD, KAYSER 2004, 195–196), St. Vincent, Granadinas (SUTTY 1976), Granada (BULLEN, BULLEN 1968) y Barbados. Este estilo cerámico, que se desarrolla entre el final del Troumassoide y el comienzo del Suazoide (PETITJEAN ROGET 2007, 405), ya no aparece al norte de Martinica ni al sur de Granada, aunque en Tobago se conocen algunas imitaciones (BOOMERT 2005, 40).

Más reducida es la dispersión de la cerámica bícroma pintada en rojo y negro separada por motivos geométricos incisos, conocida también como *St. Lucia zoned incised*, de tradición barrancoide (SANOJA 1976, 112). Su extensión en esta época se limita a la parte central de las Windward Islands. Además de en Pointe de Caille se ha encontrado en otros cuatro sitios de St. Lucia (fig. 5.154). Al sur de esta isla se encuentra en St. Vincent y en Granadinas, pero en Granada y Barbados este estilo está muy poco representado, al igual que en Martinica, donde se han encontrado solo unos pocos fragmentos (BULLEN 1968, 83).

Los apliques triangulares decorados con incisión en el borde de los vasos como los que aparecen en este período y en los siguientes de Pointe de Caille (fig. 5.155), se encuentran por el contrario, al igual que algunos apliques con cuernos (fig. 5.156), en un marco geográfico más amplio hacia el sur, como Tobago en el *Golden Grove complex* y en el *Plymouth complex* (BOOMERT 2005, 41), al igual que en Trinidad en el *Bontour complex* (BOOMERT 1985, 146 – HARRIS 1985, 284). Estos apliques dejan ver su parentesco con la cerámica del norte del continente, como con el *Marac complex* en el sur de Trinidad (BOOMERT 1985, 114). La ex-

3. Este análisis de las zonas de estilo, así como los mapas de distribución que se presentan en las figuras 5.153 a 5.163 estaban ya en la tesis doctoral que es la base de este trabajo (NEGRETE MARTÍNEZ 2009) y que se puede consultar en la Universidad de Viena. Posteriormente A. Bright ha publicado un estudio muy similar analizando los mismos elementos (BRIGHT 2011). No hemos querido prescindir de incluir esta parte porque evidentemente nuestro trabajo original es anterior al suyo y cualquiera puede comprobarlo.



Fig. 5.153: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de la cerámica *Caliviny* policroma.

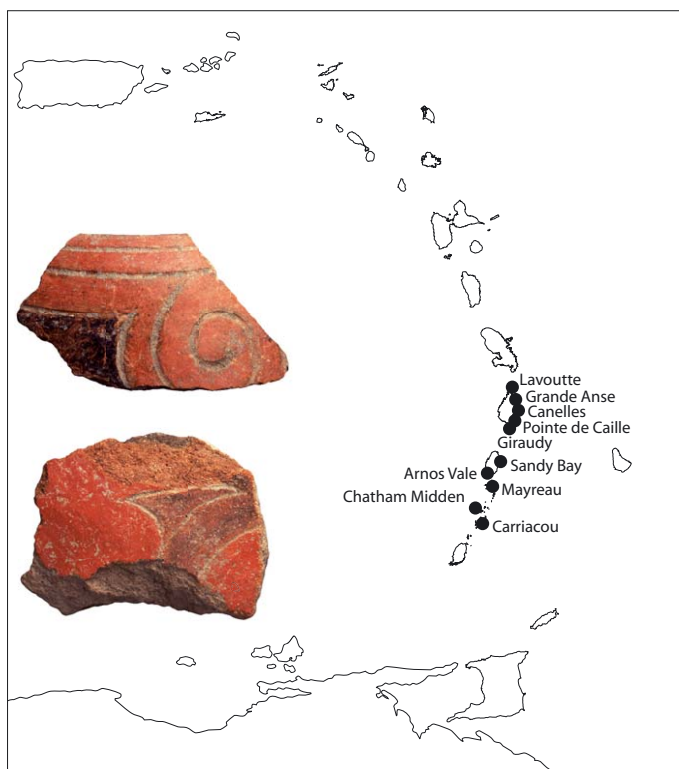


Fig. 5.154: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de la cerámica *St. Lucia* zoned incised.



Fig. 5.155: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los apliques con decoración incisa.

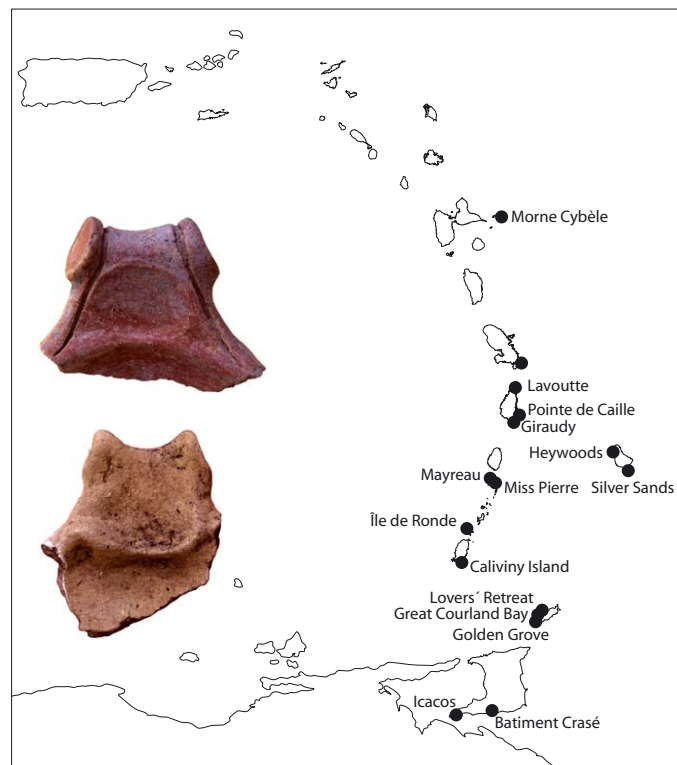


Fig. 5.156: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los apliques con cuernos.



Fig. 5.157: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los burenes trípodes.

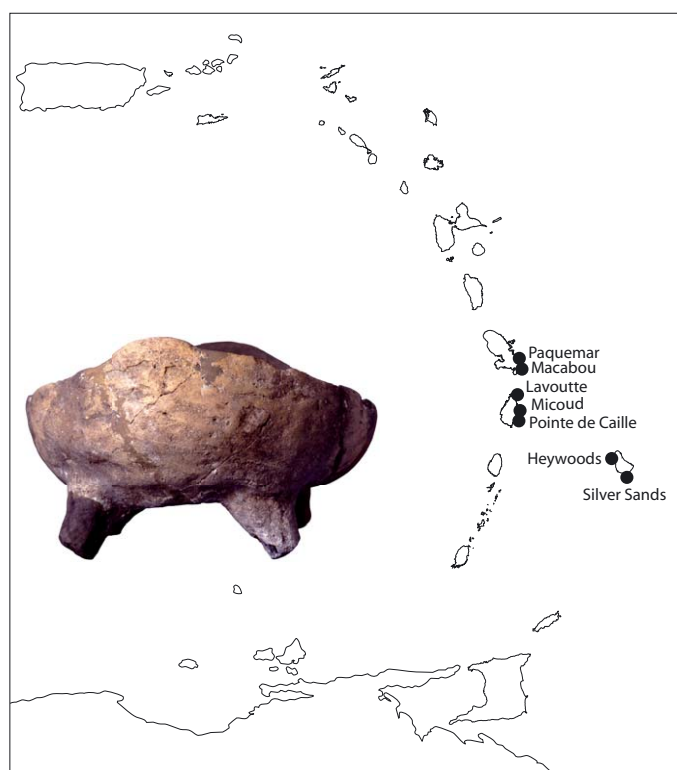


Fig. 5.158: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los cuencos con pies.



Fig. 5.159: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de las digitaciones en el borde de los vasos.

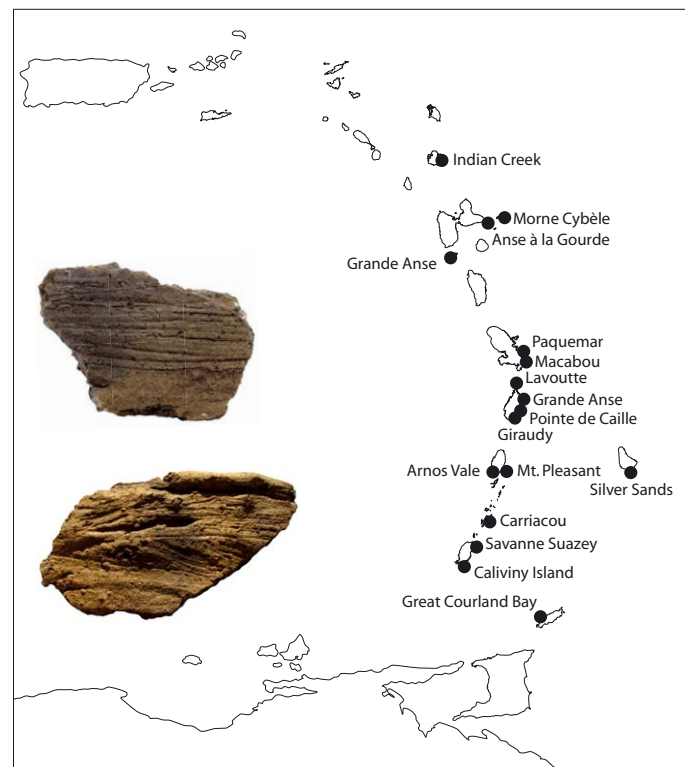


Fig. 5.160: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de las superficies escobilladas y cortadas.

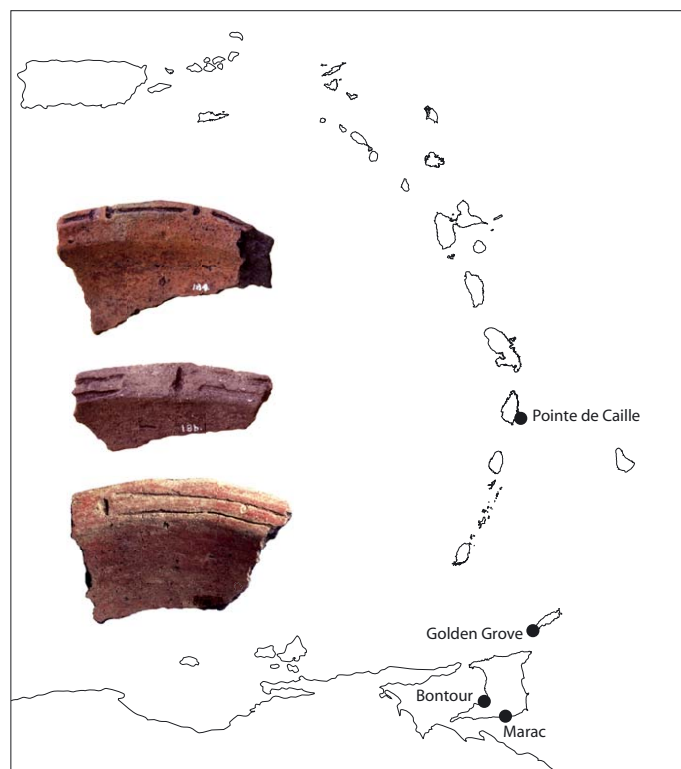


Fig. 5.161: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los bordes con decoración incisa.

tensión de los apliques de cuernos alcanza incluso las islas al norte de St. Lucía.

En general da la impresión de que durante el final del Saladoide/Troumassan Troumassoide la afinidad estilística de la cerámica pintada de las distintas islas está realmente limitada. No la hay con las islas más al sur y esto parece indicar un origen y desarrollo local de base Saladoide, mientras que los otros elementos de la decoración incisa están geográficamente más extendidos y alcanzan a más islas, e incluso llegan al norte del continente sudamericano.

En el período que abarca el Suazan Troumassoide, cerámica muy característica de Pointe de Caille y de otros sitios de St. Lucía, como pueden ser los burenes trípodes (fig. 5.157), está sorprendentemente poco representada en St. Vincent (ALLAIRE, DUVAL 1995, 259), es casi desconocida en Granada (ALLAIRE 2003, 210) y no aparece en Tobago (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 462). Por el contrario, los burenes trípodes son muy frecuentes en Barbados y Martinica (VIDAL, BÉRARD, KAYSER 2004, 196) y también se encuentran en Guadalupe (PATER, TEEKENS 2004, 199). Esta forma cerámica parece que está limitada a una pequeña zona geográfica de las Windward Islands, pero también se ha encontrado en Antigua en el *Mill Reef complex* de las sub-series Mamoran Troumassoide, donde estos son probable-

mente los burenes más antiguos (ROUSE 1976, 36), e incluso en Plum Bay en St. Martin al norte de las Antillas Menores (BONNISSANT 2003, 43).

Otros vasos que en Pointe de Caille son muy típicos son los exvasados trípodes (fig. 5.158). La dispersión de estos recipientes, que son típicos de algunos yacimientos de St. Lucía, es bastante reducida. Se encuentran en el sur de Martinica y Barbados, mientras que en otras islas cercanas como St. Vincent no aparecen (ALLAIRE, DUVAL 1995, 259). Las digitaciones impresas en el borde de los recipientes de cocina están por el contrario muy extendidas (fig. 5.159), al igual que la cerámica de cocina con superficie escobillada y espatulada (fig. 5.160). Estas características de la cerámica suazoide de Pointe de Caille se encuentra abundantemente en las islas del sur hasta Tobago y en las del norte hasta Antigua. En Barbados son mucho menos frecuentes (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 465).

La decoración incisa en los bordes a base de líneas largas, a veces paralelas y cruzadas por otras líneas cortas, no aparecen en Pointe de Caille antes de la fase 6. Normalmente esta decoración está asociada a la cerámica gruesa, aunque en algunos casos lleva engobe rojo. Estos motivos incisos están limitados a las Windward Islands cercanas al continente (fig. 5.161). En Tobago se conocen en el *Golden Grove complex*

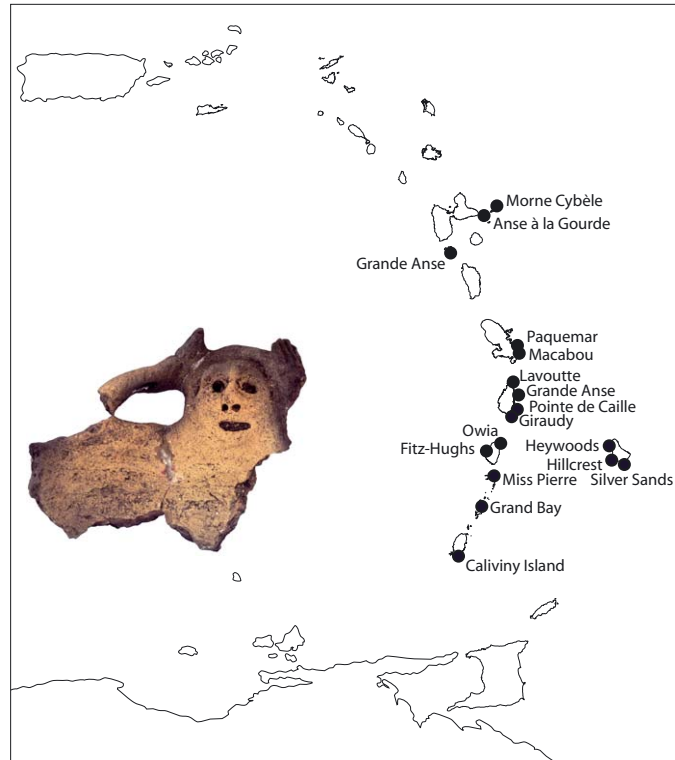


Fig. 5.162: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los apliques antropomorfos.

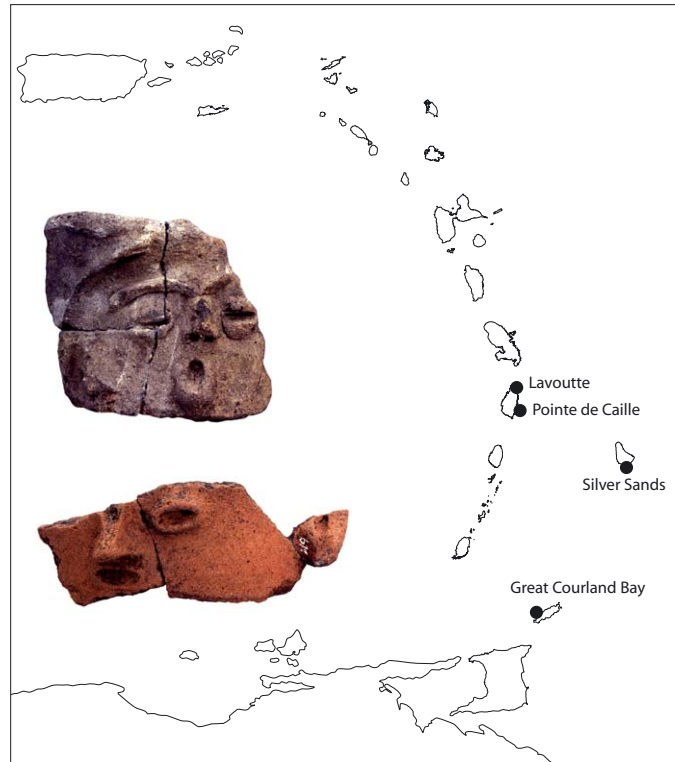


Fig. 5.163: Pointe de Caille, cerámica. Distribución de los vasos efigie.

del Troumassan Troumassoide (BOOMERT 2005, 35 y fig. 4), y en Trinidad en el *Bontour complex* y en el *Marac complex* (BOOMERT 1985, fig. 10, 13B).

La distribución geográfica de los apliques antropomorfos en el borde de los recipientes, que son un elemento diagnóstico del Suazan Troumassoide, se encuentra en una zona limitada al norte por Guadalupe y al sur por Granada (fig. 5.162). Estos apliques de Pointe de Caille tienen un extraordinario parecido formal con los de los yacimientos de las Granadinas, como Miss Pierre en Union Island y Grand Bay en Carriacou. Además de esto hay ciertos elementos iconográficos, posiblemente con fondo mítico o ceremonial, que los asocian a los apliques antropomorfos del Chican Ostioide de las Antillas Mayores (ROE 1999, 285). Una posible relación entre las Antillas Mayores y las Windward Islands durante el Suazan Troumassoide ha sido ya señalada por algunos autores. Allaire menciona que las islas como St. Lucia y Martinica han podido tener un papel relevante en este período en las redes de intercambio entre las Antillas Mayores y el continente sudamericano como estaciones intermedias (ALLAIRE 1990 – BOOMERT, KAMENEFF 2003, 466).

Los vasos efigie no son numerosos en Pointe de Caille, pero su afinidad estilística con los del mismo período dentro del *Plymouth complex* de Great Courland Bay en Tobago (BOOMERT, KAMENEFF 2003, 465) es innegable. En St. Lucia se conocen vasos muy similares en Lavoutte y Comerette Point, y en Barbados en Silver Sands (HARRIS in: DREWETT 2000, fig. 38, 37). Estos vasos se han encontrado hasta ahora solo en el sur de las Windward Islands (fig. 5.163). Independientemente del uso que hayan podido tener, probablemente ceremonial, aumenta su número igual que el de los apliques antropomorfos en el borde. Estos vasos antropomorfos pueden estar en relación con el culto a los ancestros, y según SIEGEL (1991, 234–235) su aumento refleja el desarrollo de un mecanismo por el cual las élites emergentes consolidan su poder a través de la legitimación religiosa, lo que tiene como consecuencia una jerarquización de la organización sociopolítica.

Los motivos incisos de este período están distribuidos densamente en el sur de las Windward Islands, lo que probablemente indica un origen continental. Otros elementos de la cerámica de cocina más bien funcionales, como las superficies escobilladas o las digitaciones en el borde de los recipientes, son característicos de la zona central de las Windward Islands donde se han originado y desarrollado. Su distribución es mucho mayor y se encuentran incluso en las Leeward Islands. Además en las Windward Islands en el Troumassan Troumassoide se produce un desarrollo local de la cerámica con motivos pintados bícromos y de la cerámica bícroma acompañada de incisión, un estilo influido

por el Barrancoide del Bajo Orinoco en Venezuela (SANOJA 1976, 112).

La posición central de St. Lucia entre el continente y las Antillas Menores ha ocasionado que elementos de ambas regiones se puedan encontrar en la cerámica de todos los períodos de Pointe de Caille. Llama la atención la gran similitud de ciertos elementos de la cerámica con los de algunas islas vecinas, mientras que otros elementos contemporáneos faltan en las mismas islas o son muy escasos. Todo esto es el resultado de una gran movilidad y mezcla de población y por consiguiente también de distintas tradiciones alfareras a partir de las cuales se incorporan elementos locales de diferentes sitios que se desarrollan posteriormente en otros lugares.

La causa de esa movilidad parece que no ha tenido que ver con la migración de grandes grupos de población, sino probablemente con la llegada de pequeños grupos que se incorporan a la población ya existente. Un factor importante ha sido también el intercambio a grandes distancias, del que las fuentes etnohistóricas dan abundante cuenta y del que también hay indicios entre los hallazgos de Pointe de Caille. Mientras que las mujeres realizaban la mayor parte de las pesadas tareas diarias, el intercambio era sin duda una de las ocupaciones de los hombres. Este comercio se desarrolló tanto con las islas vecinas como con el norte de Sudamérica. Los repetidos viajes en busca de materias primas o para intercambiar bienes favorecieron seguramente el establecimiento de contactos personales y tuvieron que reforzar los vínculos entre la población de unas islas con las de otras, e incluso dar lugar a intercambios matrimoniales.

Si se tiene en cuenta que la elaboración de la cerámica corría a cargo de la población femenina, es de suponer que aprendieran la técnica en años jóvenes, antes del matrimonio. Sobre esto hay numerosos ejemplos etnográficos (GONZÁLEZ–RUIBAL 2005, 52). Estas habilidades las desarrollarían después del matrimonio en un nuevo sitio, que no tuvo que ser necesariamente el mismo de su nacimiento. Por consiguiente la tradición cerámica originaria de un determinado sitio pudo haber seguido desarrollándose en otro, donde a su vez se incorporaron algunos elementos de este. Un requisito indispensable para esto tuvo que ser la movilidad de los individuos productores de la cerámica. Se puede suponer que en el Postsaladoide no todas las mujeres que produjeron la cerámica de Pointe de Caille habían nacido allí. Este hecho, ya intuido anteriormente (NEGRETE 2009, 404), parece haberse confirmado para algunos sitios mediante análisis de isótopos de estroncio. Para Anse à la Gourde, en base a los esqueletos analizados, se calcula que el 28% de los individuos femeninos y un 19% de los masculinos no procedían del sitio (HOFMAN, CARLIN 2010, 112 – LAFFOON, HOO-

GLAND 2012, 344). Por lo tanto hay indicios para pensar en la movilidad residencial posiblemente después del matrimonio (LAFFOON, DE VOS 2011, 194).

Tampoco es probable que todas las alfareras fueran capaces de dominar la técnica de la producción cerámica de alta calidad. Pero a través del intercambio, incluso a gran distancia, esa cerámica pudo pasar a formar parte del ajuar doméstico. La movilidad de la población, que favoreció la emergencia de relaciones vecinales entre las islas, está ampliamente documentada en las fuentes etnohistóricas. Este hecho se refleja también en la pluralidad estilística, que funcionalmente no es necesaria, pero que se ha observado en el espectro de la producción cerámica postsaladoide de Pointe de Caille. Si se acepta que la producción de los recipientes cerámicos era llevada a cabo por mujeres, es muy posible que las varias tradiciones cerámicas observadas en el material de Pointe de Caille puedan ser un reflejo de las prácticas matrimoniales entre las islas.